



**Jóvenes,
cultura productiva y nuevo poder**

Una investigación colaborativa

Jóvenes, cultura productiva
y nuevo poder

Jóvenes, cultura productiva y nuevo poder

1era. edición

Caracas, República Bolivariana de Venezuela

Abril, 2015

Organizaciones editoras:



CULTURA
SENDA

Códigos
Libres Red
para producir
y pensar en común

Producción de contenidos asociada al Frente de Conocimiento de



CULTURA DE RED
Gestión de Redes y Cooperación
Cultural en Iberoamérica

Fundación
Rosa Luxemburg



Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ).



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual

A Chávez, Comandante.

Maestro, compañero consecuente y visionario, hacedor de utopías como caminos para entre muchos transitar. Por reencantarnos de la política para reinventarla en sus sentidos justos, posibles y comunes.

A quienes avivan el fuego y la alegría de la Revolución en sus maneras tercas, irrenunciables de ejercer el poder creador de la vida, con compromiso amoroso y desde la humildad de sabernos iguales, hermanxs bolivarianxs.

Índice

Producción editorial

Códigos Libres

Equipo de coordinación editorial

María Eugenia Fréitez

María Claudia Rossell

Johanna Marianny Alves

Indira Granda

Diseño y diagramación

Angel Sorkin

Diseño de portada e infografías

Comando Creativo

Impresión

Impresos Marina León 2013, C.A.

www.comunalizarelpoder.com

facebook: **Códigos Libres**

N. de E.: Los QRL presentes en los textos fueron insertados por las editoras.

Introducción / **7**

TRAMAS DE UNA CONFLUENCIA

Capitalismo en clave histórica. Pensando desde las orillas y no desde los barcos / **27**

José Romero Losacco

Más allá del capitalismo histórico. Re-orientando el presente / **49**

José Romero Losacco

Coordenadas históricas y estructurales del capitalismo rentístico en Venezuela / **75**

Emiliano Terán Mantovani

Intentos de transformación de la cultura productiva / **115**

Víctor Álvarez R. y Davgla Rodríguez A.

Pensar lo común hoy: Los bienes comunes en la construcción del socialismo del siglo XXI / **151**

Enrique Rey

Cosechando en tierra fértil: Comunas y construcción de Poder Popular desde los territorios / **167**

Andrés Antillano

La apuesta comunal: producción, poder y territorio. Documentación de la vivencia en la Comuna Socialista Agroecológica El Maizal / **185**
Rebeca Gregson y Anit Quintero

Producción cultural: vínculos, poder y creación / **205**

María Eugenia Fréitez

Jóvenes de sectores populares y cultura productiva comunal.

Claves de análisis desde la práctica / **231**

Doris Ponce y Adriana Gregson

Cultura de red y la emergencia de un nuevo poder / **249**

María Claudia Rossell García

CAJA DE HERRAMIENTAS

Soluciones colaborativas / **291**

Adriana Benzaquen

Rastreando tu ruta productiva / **317**

Patricia Franco. Ejército Comunicacional de Liberación

De la adecuación a la invención: Conocimiento legislativo y procesos productivos en áreas culturales / **339**

Indira Carolina Granda Alviarez

EQUIPO DE REALIZACIÓN

Organizaciones editoras / **323**

Red de colaboradorxs / **324**

Introducción

*Jóvenes, alternativas productivas y nuevo poder*¹ es una investigación colaborativa que se convirtió en este material teórico-metodológico, resultado de un proceso formativo que decidimos desarrollar de forma asociativa entre Tiuna El Fuerte y Cultura Senda, y su reciente convergencia en una Unidad Productiva que hemos llamado *Códigos Libres: Red para producir y pensar en común*, a inicios del año 2014, con el apoyo y acompañamiento de la Fundación Rosa Luxemburg. Un proceso inacabado que tiene como primera estación esta publicación, que no consideramos ni un compendio de ensayos académicos, ni una cartilla pedagógica, más bien una ruta

de problematizaciones, provocaciones y propuestas para pensar y hacer desde la necesidad de continuar formas de movilización y acciones colectivas en el contexto que nos permitió la juntura de la militancia y el trabajo: *el chavismo*.

Para la generación de los 80' y 90' la era de Chávez creó determinadas condiciones sociales que nos han permitido construir nuestras subjetividades y sociabilidades asociadas al pensar y crear en voz múltiple, desde la posibilidad de andar junto a otrxs haciendo al mundo, interpelándolo o re-creándolo desde lugares y prácticas concretas, y concebir en ello el sentido de lo político, y a nosotrxs sujetos políticos, en el marco de un proceso de transformaciones que, hoy, nombramos como *Socialismo Comunal*.

1. Nombre inicial de este proyecto de investigación.

Con participación en escenarios diversos, que van desde experiencias orgánicas militantes hasta espacios institucionales del Estado, hemos vivido nuestra juventud desde la construcción de un ideario antiimperialista, anticapitalista y antineoliberal, hemos sido protagonistas de lo que ha significado la emergencia de la Revolución Bolivariana y sus ensayos continuos por revertir los estragos que las formas voraces del capital generaron a través de nuestra condición histórica de país “colonizado”, proveedor de materias primas hacia países centrales/mercados globales, por tanto, dependientes de una renta internacional de la tierra y de importaciones de manufactura y estilos de vida, que en su traducción política interna implicó profundas desigualdades sociales, atrofias productivas y conflictos culturales.

En las complejidades de un Estado petrolero y de un capitalismo rentístico ha crecido la Revolución Bolivariana. Particularidad que posibilitó una extraordinaria inversión económica del gobierno en políticas y programas sociales (más de 60% del PIB) desde un enfoque de economía humanista con la que se buscaba satisfacer las necesidades del pueblo a la mayor brevedad posible, luego de más de una década de inclementes paquetes neoliberales. Asimismo, esta inversión social abrió el espectro de la participación política y planteó como horizonte estratégico la construcción de un Poder Popular que transformara las lógicas de la

forma Estado que había sido concebida desde las democracias liberales.

Es por ello que le ha tocado asumir amenazas reales y confrontaciones con adversarios históricos de cualquier experiencia de emancipación sobre la relación de coloniaje que países centrales-imperiales han mantenido con América Latina, más aún con Venezuela y la fuente de riqueza petrolera que representa.

Pero, a su vez, esta versión de Estado Petrolero en Revolución ha profundizado un imaginario mágico y distorsionado sobre las maneras en que se producen los recursos, los procesos y los cambios sociales.

En este contexto, comenzamos a plantear preocupaciones para el debate en espacios orgánicos: la confrontación o fragmentación de alianzas entre organizaciones populares (colectivos, cooperativas, consejos comunales, comunas, etc.) a partir de la “disputa por la renta” del Estado; la forma de hacer política a través de proyectos para el subsidio estatal (el proyectismo como límite de la creación política); la dependencia económica como determinante de la dependencia política y el clientelismo con el Estado; la

lucha contra la burocratización creciente divorciada de los ritmos de la acción política de calle; las formas productivas de nuestras prácticas asociativas y/o comunales; la inexistencia de circuitos consolidados de distribución y consumo de producciones nacionales “bolivarianas”; el débil o inexistente proceso de evaluación y contraloría social sobre las decisiones del Estado en el uso, inversión o gasto de recursos y sobre los procesos aún no superados de la revolución como la corrupción y los mecanismos de fortalecimiento de las lógicas del capital privado; las complejidades de construir “autogobiernos populares” o de avanzar en ellos y sus tensiones con el poder constituido. Discusiones que solían cerrar con más propuestas para la acción, o con más problematizaciones sobre el por qué de las limitaciones de la autonomía para producirnos la vida común que soñamos en revolución y de ahí la sustentabilidad de lo material y lo simbólico del socialismo.

En estas discusiones andábamos cuando muere el líder político y moral de este proceso venezolano: Hugo Chávez Frías, en marzo de 2013. Hecho que fue sucedido de momentos desmovilizadores, de incerti-

dumbre y desorientación sobre decisiones y acciones estratégicas que debían realizarse para confrontar lo que vendría con fuerza, una guerra económica que recrudeció los efectos de un proceso galopante de crisis rentista, y la arremetida antidemocrática de sectores nacionales e internacionales.

Ante la sensación de la posible pérdida o retroceso, se generaron debates y balances descarnados, en un ambiente marcado, además, por la necesidad de garantizar electoralmente la continuidad histórica de un proceso social aún dependiente de la institucionalidad del Estado y su soporte económico, político y jurídico. Una de las mayores preocupaciones volvía a ser la base material, la existencia de un músculo productivo real, sostenido, articulado, autónomo de los subsidios y las compras estatales. En ese difícil momento, las fuerzas populares retomábamos, para el análisis sobre lo venidero, algunas de las claves identificadas por Chávez en su discurso sobre el Golpe de Timón, expuesto el 20 de octubre de 2012, luego de la victoria electoral que, en sus palabras, era la apertura de un nuevo ciclo de transición hacia la profundización de la democracia socialista bolivariana. Y que para nosotrxs significaban claves para reconocernos como pueblo-gobierno en batalla por evitar que las debilidades internas del proceso bolivariano no fueran el detonante de su paralización, extravío o derrota. En este discurso Chávez se desplegó en una autocrítica como gobierno y entre sus palabras de arranque expresó:

Si tú preguntas, ¿cuáles son las que llaman comunas en construcción? Estoy seguro de que en la mayoría de esos grandes o medianos o pequeños proyectos que estamos adelantando, desde viviendas, ciudades nuevas, polos de desarrollo científicos, polos de desarrollo agrícolas, como allá en la Planicie de Maracaibo, allá en el municipio Mara, hasta por allá por el estado Sucre, donde está la gran planta procesadora de sardinas que inauguramos hace poco, una planta grandísima, hasta las empresas del vidrio que expropiamos, la Faja del Orinoco, no existen las comunas. ¿Dónde las vamos a buscar, en la Luna? ¿O en Júpiter?

Esta alusión al desencuentro entre los esfuerzos institucionales y la construcción comunal daba en el centro de las preocupaciones del chavismo popular. Se encontraba un eco a lo que desde las comunas y diversas organizaciones populares se demandaba como desafíos impostergables y que quedaron como claves para la acción inmediata: **1)** Modificar la base productiva del país para garantizar una democracia económica, **2)** Consolidar la nueva hegemonía democrática avanzando desde el convencimiento y no desde la imposición, **3)** Territorializar el modelo socialista bolivariano que sólo será sostenible si las experiencias se conectan en red, **4)** Autocrítica permanente de la gestión institucional (eficiencia, coordinación y comunicación, aplicación de leyes revolucionarias), **5)** Sistema operativo descentralizado: el socialismo no se decreta ni se controla desde Caracas (sistemas coordinados-

regionalización-distritos motores), **6)** Potencia comunicacional: articulación y multiplicación de medios de comunicación públicos y comunales, fortalecimiento de las narrativas revolucionarias.

En ese momento, se comenzaba a hablar de un legado de Chávez, que empezó a ser también un terreno en disputa. El pensamiento chavista se había transformado desde los inicios de la Revolución. El chavismo del Golpe de Timón, de la Comuna o Nada se comenzaba a evidenciar como una tendencia fuerte dentro del significado del proyecto socialista.

Así comienza esta propuesta de investigación-militante, desde la necesidad de hacernos más preguntas, otras más complejas, de ampliar el contexto de análisis, salir del localismo autorreferencial, abrir diálogos más plurales y heterogéneos y ensayar el hilado de algunas referencias y categoría globales sobre cómo actúa, se reacomoda y mutan las formas de acumulación del capital en la economía mundo hegemonizada, comprender sus continuidades históricas y los reflujos que vivimos en nuestro modo rentista capitalista. Y, sobre todo, cómo leer las posibilidades de transformación desde los desafíos de

la apuesta comunal en Venezuela y de “los comunes” en el mundo, como una forma de seguir disputando los sentidos del chavismo.

Para resumir lo que fueron los esfuerzos y disfrutes de este proceso de ires y venires, y al mismo tiempo abrir nuestros propios “cómos” de la investigación, diremos que iniciamos una primera oleada reconociendo nuestros ignorares, intentando crear un mapa a partir del diálogo con libros, colaboradores, provocadores y con experiencias concretas. La célula fundamental fue nuestro grupo de estudio que operaba al estilo acordeón, ampliando la participación en las dinámicas de grupo de estudio para que se sumaran otras cabezas a pensar con nosotras.

En función de las primeras intuiciones logradas a través de este proceso de estudio e intercambio, decidimos iniciar una ruta de construcción de contenidos de lo que pensamos se limitaría a un proceso de autoaprendizaje de nuestras organizaciones pero que, luego, proyectamos como socializables a otras escalas. Una socialización para todxs aquellxs que como nosotrxs andan en la búsqueda de reflexiones sobre su acción militante en la construcción del Socialismo Comunal.

Esa ruta de producción de conocimiento inició con las dimensiones centrales que planteamos al inicio de este proyecto:

1. Las y los jóvenes como lugar de provocación o punto de partida disparador de lo que significó la iniciativa de este proyecto de investigación. Una de las organizaciones que lo impulsa, Tiuna El Fuerte, ha construido su trayectoria desde la politización con jóvenes a través de prácticas de producción cultural comprendidas como vinculadas al arte y la comunicación para elevar y propiciar niveles de organización, generar conciencia de clase y sumar voluntades a la construcción de un mundo más justo. La otra, Cultura Senda, viene desarrollando tecnologías de red, tecnologías sociales y digitales que posibiliten la emergencia de una cultura de la colaboración en clave emancipadora, de nuevas arquitectura de relaciones para transformar la vida y la forma de producirla.

En base a estas trayectorias de construcción colectiva, nos hicimos de una mirada crítica sobre la necesidad de incorporar al debate sobre la apuesta comunal territorializada lo que desde los espacios juveniles se torna más evidente: prácticas entretejidas a la cultura digital, los consumos culturales, la producción inmaterial o el gusto y la habilidad en oficios que pertenecerían a lo que se ha posicionado como “economías creativas” en el reacomodo capi-

talista contemporáneo y que algunos denominan como “capitalismo cultural”.

Dentro de las particularidades del contexto venezolano, nos preguntábamos ¿cómo se vienen desplegando las actividades productivas de este campo cultural? ¿Quiénes participan como productores y quiénes sólo como consumidores de qué contenidos? ¿Se está considerando este sector como un campo laboral para los jóvenes, sobre todo de sectores populares? ¿Por qué estas prácticas no son reconocidas como parte de los procesos productivos territoriales o comunales?

Los esfuerzos de indagación se orientaban a cruzar tensiones y movilizar acciones. Más preguntas surgían: ¿qué tensiones incorporar como parte del debate con los jóvenes que permitan que la propuesta del proyecto bolivariano resuene y los movilice? ¿Cómo comprender las cambiantes prácticas juveniles como parte de la movilidad flexible y creadora que demanda la Revolución? Y entonces, ¿cómo hacer para que sean, cada vez más, las y los jóvenes actores protagónicos de ese poder alterno?

En un país con una tasa alta de jóvenes en sus índices demográficos, nos parecía necesario pensar el rol de las juventudes en el desafío que implica modificar la cultura productiva y, para ello, buscar otros términos que

plantearan las preocupaciones sobre la ocupación laboral juvenil a partir de su relación con la producción de vida y no con el “empleo” productivo. Es decir, mirar lo juvenil no como un problema sino como actores partícipes de transformaciones integrales e intergeneracionales.

Así, encontramos las preocupaciones de los jóvenes de hoy con las del resto de las generaciones que protagonizan la historia revolucionaria bolivariana y que interpela, incluso, a las que no se reconocen ni en sus discursos ni en sus propuestas.

2. Las alternativas productivas como ámbito de experimentación de prácticas anticapitalista que se plantean nuevos regímenes de propiedad (distintos a la privada y a la pública), y la ruptura de la relación dependiente y expoliadora capital-trabajo, pero sobre todo de las que germinan relaciones sociales y modos culturales que transforman las lógicas de dominación, control y manipulación capitalista. De allí, el énfasis en los procesos culturales, y en el reconocimiento de una cultura productiva necesaria y en emergencia en el contexto de construcción del Poder Popular.

Comenzamos a hablar, entonces, de *cultura productiva para lo comunal* más que de alternativas productivas. Nos interpelaban “los cómo” de los procesos cuando ya existían las condiciones posibles para que lo alternativo dejara de ser lo otro y comenzara a ser la vida común, nos queríamos aproximar a las maneras integradas en que se produce la vida, y desde las que podemos darle existencia a un sistema de autogobiernos, producción y cultura comunal.

3. La emergencia de un *nuevo poder*, como proceso-contexto que viene a ser la apuesta comunal, la existencia de un Poder Popular que va edificando el Socialismo Comunal, no como programa de gobierno sino como proceso *vivido*, en legítima disputa de poder al capital y al Estado burgués y burocratizado, y como creación auténtica y compleja de nuevas relaciones de poder en los territorios.

¿Por qué no llamarlo directamente Poder Popular y evitar los neo-logismos? Precisamente, porque no partíamos de respuestas dadas sino de intentos de tensionar algunas aseveraciones sobre lo que “ya está hecho” y los discursos institucionalizados que lo ex-

plican, así como encontrar lugares comunes para dialogar con otros contextos. Nuevo poder, poder alterno, popular, emergente, poder que no es subsidiario, ni paralelo, ni un nombre para los mecanismos de distribución social de la renta.

Y en estas tres dimensiones, se sitúa “lo popular” como campo de disputa hegemónica, como sujeto y como horizonte de construcción política revolucionaria que aglutina actores, historias de lucha, trayectorias, prácticas, códigos, lenguajes, lógicas y sentidos en torno al poder.

En esta mezcla de dimensiones para indagar, nos encontramos también con la necesidad de abrir espacios para una devolución constante desde las prácticas nuestras y de otros, por lo que fuimos complementando el proceso de estudio y el de producción de claves y contenidos con una serie de actividades paralelas. Espacios generados como el I Encuentro de Experiencias Culturales Productivas #DeRentistaA-Productivo; foros públicos como Producción Cultural, ciudad y autogestión: desafíos para una política popular; espacios de trabajo y articulación con productores culturales alternativos de los más distintos ámbitos de producción en función de un esfuerzo de articulación que decantó en ensayos como la Feria Amakuro y las Minkas Productivas; la concreción de las asambleas de productores en los intentos de cam-

bio de modelo productivo en Tiuna el Fuerte; los intercambios con columnas internacionales de la plataforma de articulación Cultura de Red; el cruce con espacios de reflexión sobre lo comunal con las propias comunas, entre otros, fueron complejizando nuestra mirada.

El producto tangible de este proceso es este libro, que inició con una propuesta de contenidos estructurados como posibles ensayos, síntesis del proceso anterior y generados al calor de las reflexiones del grupo de investigadoras convocantes. Pero, se tradujo en una serie de documentos para el diálogo contruidos con un grupo de colaboradorxs, quienes hicieron aportes claves para el enfoque y el devenir de cada uno de los textos que conforman el presente volumen y en donde cada unx de ellxs ha compartido su importante experiencia formativa y profesional. La escritura de forma colaborativa de la ruta a desarrollar, el intercambio, el debate, las precisiones mutuas, fueron también ejercicios de una nueva cultura productiva donde metodologías y el uso de herramientas para el trabajo compartido, facilitado por las 2.0, contienen el historial de los diálogos, tensiones y hallazgos de este proceso formativo.

Finalmente, la ruta de construcción que se resume en los contenidos de este libro y que decidimos organizar en tres (3) tramos:

I. Contextos y condicionantes: Capitalismos histórico, contemporáneo y rentista

Entender el tablero de juego completo. Si partíamos de la inquietud por comprender los nuevos rostros con los que se reviste el capitalismo global y que suelen ser leídos sólo como potencias comunicacionales y tecnológicas de la globalización, se nos hacía insoslayable la búsqueda histórica, así compartimos una pregunta con José Romero Losacco: ¿Qué es lo que hace al capitalismo contemporáneo diferente al de antaño? Con su texto *Capitalismo en clave histórica*, nos descentró de nuestro naturalizado saber eurocéntrico para reconocer continuidades históricas del capitalismo desde una mirada decolonial. A partir de un relato que abordó desde nociones claves sobre el origen y la continuidad de este sistema-mundo capitalista hasta la explicación de cuáles han sido y cómo han sucedido los cuatro Ciclos Sistémicos de Acumulación existentes hasta ahora, cada uno sucedido posterior a una crisis de hegemonía del ciclo anterior, luego que la región que lo controló experimenta momentos de expansión de la producción, expansión del comercio y expansión financiera. Su énfasis apunta a correrros de lecturas “novedosas” que reporten un

cambio social donde sólo ha existido la reproducción de una matriz colonial de Poder en Occidente.

Así, en continuidad con el primer texto Romero Losacco, en un segundo ensayo, *Re-Orientando el presente*, nos explica la existencia histórica de un sistema Afro-Euro-Asiático donde la “invención” de América por parte de los europeos respondió más a su necesidad de expandir un circuito comercial que a crear un nuevo modo de producción. Es, precisamente, sobre esta categoría que establece un énfasis que para nosotras era punto de arranque de las provocaciones iniciales de la investigación: las transformaciones en las subjetividades sobre el trabajo en las sociedades post-industriales. El autor, vuelve a poner en cuestión la supuesta desmaterialización de la economía, para plantear que de lo que se trata es de una relocalización global de la producción industrial hacia otros centros de producción, en este caso Asia. Y refuerza argumentando que, más que debatir sobre la desaparición del modo de producción industrial en los países centrales, se trataría de ver cómo la articulación de distintos sistemas de producción ha significado transformaciones en la

composición de la clase obrera, las condiciones de formación de la conciencia y las posibilidades de sindicalización. Sobre todo, porque no es que estamos frente a la aparición de nuevas formas de trabajo autónomo, sino frente a una sistemática desregulación del mundo laboral e hiperconcentración de capitales como parte del proceso de liberación de la economía.

¿Cómo comprender a Venezuela inmersa en este sistema-mundo? Este marco de explicaciones globales requerían ser puestas en diálogo con las particularidades de nuestro contexto local: El rentismo petrolero, pero más allá, nuestra cultura productiva asociada a la matriz rentista y las vías posibles para su transformación. Este trayecto lo hicimos junto a Emiliano Terán, Víctor Álvarez y Davgla Rodríguez.

La propuesta de Emiliano fue ubicarnos en una cartografía con *Coordenadas históricas y estructurales del capitalismo rentístico venezolano*, para explicarnos en cuatro períodos fundamentales cómo se ha construido una matriz económica, política y cultural desde nuestra histórica condición de dependencia de la renta internacional de la tierra. De este ensayo que, como él mismo lo presenta, tiene una mirada muy influida por la ecología política y la geografía crítica, nos quedan propuestas para prefigurar un modelo post-rentista, post-extractivista y post-capitalista, posibles a partir de una fórmula de poder territorial que gira alrededor de la administración, autonomía local y

autogobierno de los bienes comunes. Sobre este texto nos pareció interesante elaborar una *infografía* -con apoyo del colectivo Comando Creativo- que permitiera precisar de manera gráfica la caracterización del modelo y de cada período analizado, para que se convierta en un material de una más amplia y fácil circulación.

Por su parte, Víctor y Davgla nos plantean una caracterización que refuerza la comprensión de este modelo rentístico venezolano donde el Estado, como propietario del petróleo, es quien recibe y administra una riqueza de enormes proporciones que no es producida a través del esfuerzo productivo interno. Las patologías que este modelo genera tienen que ver con la continuidad histórica de mecanismos de distribución de la renta que terminan por reproducir las recurrentes crisis económicas rentísticas: sobrevaluación de la tasa de cambio, baja presión fiscal, aumento de la extracción petrolera y una ilusión de prosperidad que refuerza un imaginario de autosuficiencia y seguridad que se desploma al ritmo de los precios internacionales del petróleo. Las problematizaciones de estos dos autores tensionan el momento actual de la Revolución Bolivariana, dando cuenta que, a pesar de los esfuerzos, por invertir socialmente la renta y los intentos de sembrar el petróleo para la transformación de nuestra matriz productiva, durante la Revolución Bolivariana se ha reproducido e incluso profundizado la lógica del rentismo, modelo al que han denominado *neo-rentismo socialista*.

La siembra del petróleo como línea estratégica postulada por diversos actores, tendencias y miradas como continuidad fundamental en la construcción de la política económica venezolana nos generó una serie de problematizaciones, así como datos e insumos para comprendernos en nuestro momento actual. Como resultado, elaboramos dos materiales pedagógicos infográficos que recogen, por un lado características principales y contrastes de las distintas perspectivas sobre la promesa de “sembrar el petróleo” en distintos gobiernos durante el siglo XX y XXI, y por otro, los intentos de transformación de la cultura productiva en el período de la Revolución Bolivariana.

De las reflexiones de este apartado dejamos preguntas abiertas para el debate: ¿cómo plantear una transición en ruptura con el uso de la renta que favorece el patrón de acumulación de capital, sea éste del Estado, privado o transnacional financiero? Partiendo del reconocimiento de nuevos sujetos de la producción, en el marco de la emergencia de un Estado Comunal post-capitalista.

¿Cuál debería ser el lugar de la renta petrolera en el diseño de un plan de desarrollo pro-

ductivo para esta fase? Y, ¿cómo pueden participar los actores orgánicos en la toma de decisión sobre las formas de explotación petrolera y el destino de la renta? ¿Qué vamos a hacer con la renta más allá del compromiso del pago de la deuda social? Necesitamos círculos virtuosos que, sin caer en discursos sobreideologizados ni pragmatismos meramente economicistas, sino desde una nueva economía política, permitan el diseño de instrumentos para la planificación que coloquen lo comunal a jugar en serio en el tablero y posibiliten una adecuación gradual del sistema al nuevo modelo.

Esto no obvia la comprensión de la necesidad de avanzar hacia el Ecosocialismo en el camino de superación del extractivismo, pero se asume como horizonte fuera del chantaje del capitalismo verde como nueva forma de dominación del sur.

II. Alfabetización en alternativas

Ahora bien, la idea era conectar este marco de referencias contextuales locales con lo que sería el centro de nuestras inquietudes: relacionar prácticas y sentidos en torno a la emer-

gencia de una cultura política productiva comunal y popular. Necesitábamos, antes de entrar a la explicación concreta del proceso bolivariano, algunos otros elementos que permitieran hacer aportes a la comprensión de lo comunal en Venezuela. Es por ello que invitamos a Enrique Rey a compartir algunas reflexiones sobre lo que implica *Pensar lo común hoy*, entendiendo *lo común* como una experiencia contemporánea de lucha que re-articula el lazo social y fecunda nuevas relaciones sociales que tensionan y ponen en cuestión las nociones de producción, propiedad y reconocimiento que fueron sustraídas por la razón de Estado y de mercado, expresado en la fórmula del binomio público/privado. Así, encontramos que el debate global sobre “los comunes” nos deja abiertas líneas para repensar el lugar del Estado, pero también insumos sobre cómo pensar *lo común hoy* fuera de esos lugares de sustracción, es una vía de reflexión potente para el diseño de estrategias del nuevo poder en la construcción del Socialismo del Siglo XXI.

Siguiendo esta misma línea argumental Andrés Antillano nos presenta en *Cosechando en tierra fértil: Comuna y construcción del Poder Popular desde los territorios*, una mirada sobre la Comuna como el *gobierno de lo común por parte de los comunes*. Andrés hila esta provocación a la contextualización histórica de la propuesta comunal en las luchas de nuestros pueblos por construir Poder Popular y como una respuesta a los nuevos condicionantes del capitalismo actual que nos propone leer

desde una perspectiva ampliada donde la contradicción capital-trabajo se entiende ahora como contradicción capital-vida, una disputa que pasa de la fábrica al territorio. Su mapeo de nodos y desafíos de lo comunal enriquecieron las intuiciones con las que veníamos abordando nuestro proceso de intercambio con diversas comunas, en la búsqueda por entender las formas en las que se piensa y se practica un poder emergente.

Los intercambios con los comunerxs fueron insumos vitales para entender no sólo el estadio actual en el que se encuentra la construcción del autogobierno sino también para lanzar al ruedo comunal las inquietudes de la investigación y los aportes presentados por lxs colaboradorxs, tomando éstos una densidad más fuerte al calor del debate con los sujetos protagonistas de esta construcción. Por eso consideramos clave incorporar el relato de una experiencia *vivencial* en la Comuna El Maizal del estado Lara, construido por dos compañeras: Anit Quintero y Rebeca Gregson. Desde un esfuerzo por hilar la gran cantidad de anécdotas y reflexiones de comunerxs larenses, este texto presenta tres líneas de análisis sobre la apuesta comunal: Nueva cultura política, producción para la sustentabilidad y la autonomía y potencias y desafíos del proyecto comunal. Esta mirada desde lxs actorxs del territorio comunero nos permitió, por una parte, continuar las conexiones de sentido en torno a lo que de forma más abstracta se nombra como la producción de un nuevo

poder y, por otro, para poner de relieve dónde podíamos articular esfuerzos para movilizar acciones desde esta investigación, como propuestas de continuidad.

Uno de los lugares de problematización sobre cómo vienen caminando los procesos comunales en Venezuela, y que nos encontramos en el caso específico de El Maizal, tiene que ver con la participación de lxs jóvenes, con su conexión al imaginario y las prácticas de la vida comunera. Al respecto, identificamos aspectos relacionados a otras experiencias a las que estamos vinculadas desde la militancia y que fueron parte de las motivaciones primarias de la investigación. Por ello, decidimos incorporar un ensayo sobre perspectivas e inquietudes respecto a *la producción cultural*. La constante reivindicación de lo cultural como un campo productivo específico o como un campo donde se movilizan capitales sociales, culturales y simbólicos necesarios para la construcción de hegemonía en el proyecto comunal nos llevó a plantearnos realizar el texto *Producción Cultural: vínculos, poder y creación*, ensayo donde María Eugenia Fréitez busca poner en debate 3 dimensiones sobre este campo: 1) La relación entre producción cultural y reproducción social, desde el entendido

de los procesos culturales como constitutivos de cualquier creación humana y expresión de las formas en que opera, se controla o se dispersa el poder, 2) los términos capitalistas de la discusión actual sobre las economías creativas y su diferenciación de una mirada construida desde los procesos populares en Venezuela y 3) aproximaciones a lo que a lo largo de este proceso fuimos significando como *cultura productiva para lo comunal*.

En línea de continuidad con estos aportes, invitamos a ampliar las provocaciones y a proponer nuevos anclajes a otras compañeras, Doris Ponce y Adriana Gregson, quienes nos sumergen en una discusión que vincula juventudes populares, producción cultural y cultura productiva comunal, a partir de la combinación de aportes teóricos con el relato de una experiencia concreta donde se implementa una política pública dirigida a jóvenes de sectores populares: *Jóvenes del barrio*. Tal como lo plantean, más que describir al sujeto joven, destinan su análisis a dar cuenta del ámbito donde éste se produce: lo popular, y estructuran problematizaciones que luego articulan en la pregunta sobre ¿cómo conectar las luchas en el campo de la producción cultural y el consumo, con la lucha por el ca-

pital-trabajo y en general por la producción-vida? y nos proponen el reto de pensarnos un análisis desde la “economía política de la producción cultural en el campo popular”.

Buscando pistas en esa necesidad de generar formas y modos para la producción y reproducción de lo nuevo, nos parecía clave pensar y reportar otros caminos emergentes, convergentes en horizonte. Por eso, hicimos un esfuerzo por sistematizar y recoger conocimientos en torno a las prácticas de una serie de agentes culturales que están por el continente militando y activando desde la *#CulturaDeRed* haciendo traducciones y conexiones contextuales que nos permitan identificar alternativas de cruce y enriquecimiento mutuo entre las intuiciones de la *Cultura de red y la emergencia de un nuevo poder* (el comunal). María Claudia Rossell desde las lecturas de una política de escalas, una política de la potencia y la necesaria creación de interfaces, nos propone reflexiones y provocaciones a través de ejercicios prefigurativos de una nueva economía política que intenta combinar propuestas de ambas apuestas de construcción cultural.

III. Inventar o errar

Actualmente, en Venezuela y América Latina, existe un importante número de experiencias emergentes de

producción material e inmaterial, un verdadero laboratorio donde experimentar otras relaciones sociales, de poder, y de trabajo y, por tanto, el ámbito propicio para investigar/indagar/prototipar estrategias metodológicas que podrían permitir hacer del trabajo con jóvenes la posibilidad de siembra de la semilla de una nueva cultura.

En este camino, que sin duda fue de ensayo y error, fuimos identificando algunas de las herramientas y medios que podían socializarse en esta publicación. Estas herramientas son el recorrido sistematizado y presentado desde una lectura analítica, propositiva y pedagógica de una serie de prácticas y formas que venimos ensayando juntxs (y junto a otrxs) desde una arena de construcción más orgánica.

Soluciones colaborativas, texto escrito por Adriana Benzaquen, recoge insumos en clave de invitación a la acción, la de pensarnos desde un lugar distinto, pensarnos desde la abundancia y no desde la escasez como lo hace la lógica del capital y, para esto, entender que “se acabó la era del yo y que estamos en la era del nosotros”. Para nosotras, la praxis de la economía colaborativa aporta claves de transformación desde sus múltiples herramientas para actuar en red y desde la apuesta de autonomía, porque nos permite pensar en una economía que toma en cuenta el proceso de creación de valor(es) tanto tangibles como intangibles, brindándonos una po-

sibilidad distinta y potente en nuestros procesos de producción de fuerza material. Así mismo, su texto resume algunos de los “cómos” que vienen aplicándose para cambiar la distribución de los recursos y modificar las relaciones de poder, mostrando una gama de sitios web, comunidades y tecnologías sociales disponibles en todo el mundo que están ensayando y transformando los sistemas económicos y ampliando las estrategias de financiamiento autónomos.

Recoger entonces el conocimiento vivo desde la experiencia concreta que desde nuestros colectivos y redes se ha producido a lo largo de estos años de ensayo es una tarea vital que estuvo como tensión permanente en la investigación, pero también una tarea con mucho por hacer todavía. A partir de nuestros procesos de articulación y trabajo en red hemos apostado porque uno de los flujos fundamentales de la conexión sea el intercambio libre del conocimiento que manejamos, ser “cuerpos docentes” unxs de otrxs para acelerar y fortalecer nuestros propios procesos. En ese camino, en una problematización compartida entre colectivos hermanos por generar herramientas útiles para la consolidación de experiencias que intentan ensayar una nueva cultura produc-

tiva, el Ejército Comunicacional de Liberación (ECL) abrió su código fuente.

El texto *Rastreado tu ruta productiva*, recoge de forma sistemática metodologías desarrolladas por este colectivo durante su camino de inventar o errar desde el 2009. Estas herramientas se fueron fogueando, en su formato pedagógico, durante diversos talleres e intercambios con nuestros colectivos y con los debates permanentes del propio ECL en asamblea. Partiendo de una pregunta que nos moviliza a todxs aquellos que queremos iniciar una apuesta productiva autónoma desde otra lógica cultural, ¿Podemos vivir de lo que hacemos? Patricia Franco nos va guiando de forma sencilla y provocadora a través de una serie de ejercicios que han sido (por experiencia propia colectiva) útiles para aprehender los cómos de una iniciativa productiva desde la concepción de la idea, la organización de personas y procesos necesarios para hacerla viable, hasta la forma de atribución de valor de los servicios y productos, todo esto permeado por principios políticos y éticos que prefiguran otra cultura productiva emancipadora.

En este camino de rastreo de herramientas, decidimos indagar en un terreno que, en el marco

de la Revolución Bolivariana y de las conquistas que ésta nos ha permitido, nos brinda potentes elementos para la emergencia de procesos organizativos y productivos impulsados por colectivos juveniles que desarrollan prácticas en el ámbito cultural: El terreno de las leyes y lo legal. Partiendo de esta intuición, en el texto *De la Adecuación a la Invencción: Conocimiento legislativo y procesos productivos en áreas culturales*, Indira Granda recoge claves de algunos marcos legales vigentes en el país (tales como el Sistema Económico Comunal, la Ley de la Juventud Productiva, y la Ley Orgánica de Cultura), en una invitación a conocerlos y dominarlos, para interactuar con ellos y producir ámbitos de posibilidades que cristalicen sus potencias. El terreno de la legalidad vs. legitimidad, de lo constituyente y lo constituido es una tensión permanente en los procesos de creación del nuevo poder. Pero muchos de estos marcos legales (con todas sus falencias y deudas) brindan condiciones para avanzar y blindar los ensayos de la nueva cultura productiva para lo comunal. El texto no es una guía para pasar a ser o hacer según estas leyes, sino un ejercicio de uso creativo y táctico de las mismas, analizando sus oportunidades para proyectar y aprovechar las mayores potencialidades legales que puedan servir de palanca para nuestros procesos. Las leyes no son suficiente pero pueden ser un arma a nuestro favor para que el nuevo poder tenga un ambiente que le permita emerger.

Apropiarnos de estas herramientas en la construcción de una nueva cultura productiva, ejercitando nuestra

toma de decisión por la abundancia de lo común, es una posibilidad de nutrir estrategias para la autonomía, entendiendo que ya que las herramientas son políticas, y que ninguna tecnología es neutra es necesario también desarrollar la capacidad de leerlas desde la perspectiva de nuestra apuesta estratégica para no fortalecer lógicas que deseamos cambiar, sin que eso nos implique actitudes paralizantes y clausuradoras de la posibilidad de uso de la innovación a nuestro favor.

Desatar las fuerzas creadoras de lo comunal

El cierre de este proceso coincide con un momento difícil del contexto político del país. Una amenaza imperial se cierne sobre el proyecto bolivariano, acompañado de una serie de acciones conspirativas en lo nacional que buscan en escalada ahogar el proyecto bolivariano en las contingencias de una guerra de baja intensidad retomada con fuerza abrumadora los últimos 2 años, que desvía toda nuestra atención, energías y esfuerzos en atender la coyuntura. Un año electoral en proceso, con precios del petróleo en abrupta baja (de 93,73\$/b en 2014 a 39,30 \$/b en enero 2015), con fenómenos como el bachaquerismo, la especulación, el acaparamiento, el contrabando por extracción acentuados de forma exponencial y teniendo como uno de los frentes de ataque y desestabilización la apropiación y acu-

mulación de los capitalistas por vías de la especulación en la esfera del consumo, otra forma de captar la renta en destino. Sin embargo, hay señales que preferimos ver como oportunidad y como expresiones de voluntad más que como condena irreversible. El Gobierno revolucionario intenta tomar decisiones que siguen poniendo en el centro de la ecuación al ser humano, demostrando un compromiso irrenunciable con la centralidad de la propuesta chavista en términos de la no reducción de la inversión social. Nuestro pueblo sigue en pie de lucha, y lo demuestra día a día entre la resistencia y la contraofensiva. A lo que se le suma una nueva geografía comunal que más allá de todos los obstáculos sigue en construcción imparable de una masa crítica que encierra toda la potencia de lo que podría ser el otro mundo posible.

Cuando Chávez ganó las elecciones del 2012 y nos planteó el Golpe de Timón y el nuevo salto de fase que venía consagrado en el Plan de la Patria teníamos unas condiciones, por decir lo menos, distintas a las actuales. La transición una palabra tan incorporada por nosotrxs, fue tomada y resignificada recientemente por la derecha en un planteamiento de desmantela-

miento de la Revolución. Nos re-apropiamos de la palabra y decimos, desde nuestra convicción chavista, que necesario es repensar nuestra transición en este nuevo contexto político y económico. Una transición que en ningún momento duda de su horizonte hacia el sur, una transición al socialismo comunal. No le tenemos miedo a echar un paso para atrás para avanzar dos. En ese sentido, consideramos que la mayoría de los problemas complejos, requieren de un proceso a veces más largo que el proceso que les dió origen, se reconocen los errores, los avances y la necesidad de profundización pero también lo que hemos logrado.

¿En qué condiciones sociales se (re)producen los sujetos y prácticas del nuevo poder? ¿Cómo se vuelve habitus autogobernarnos en un mundo de iguales, el mundo de *los comunes*? ¿Cuál es la cultura productiva que le dará la base material y simbólica?

Como decíamos, sentimos que este esfuerzo nos ha llevado a nuevos puntos de partida. Podemos decir, que este viaje de encuentros y reflexiones se ha convertido para nosotras en una reafirmación de convicciones, en alimento de la llama deseante de la transformación y la profundización, en el convencimiento de cuál

legado es el que queremos construir. Convocamos a que todxs “lxs patriotas de la Patria Grande”, en cualquier latitud del planeta, sigamos juntando esfuerzos para construir el Socialismo. Esperamos sirva este pequeño aporte en clave reflexiva para seguir articulando estas voluntades. #EstamosJuntxs #JuntxsEsMasPanza.

Ilustración: mARTadero para Entretejer Bolivia

Tramas de una confluencia

Capitalismo en clave histórica

Pensando desde las orillas y no desde los barcos

JOSÉ ROMERO LOSACCO

En este mundo el hoy parece siempre obsoleto, y nuestras vidas se desplazan entre constantes actualizaciones. Pero, sin embargo, pocas veces nos preguntamos qué es lo que hace al hoy distinto del ayer, qué es exactamente lo que cambia. **¿Qué es lo que hace al capitalismo contemporáneo diferente del de antaño?**

Estas preguntas resultan relevantes para la comprensión del capitalismo histórico, es decir, de un capitalismo que se entiende más allá de las afirmaciones hegemónicas ocultas en el eurocentrismo de la historia universal, ya que como afirmara Enrique Dussel al recibir el *Premio al Pensamiento Crítico Libertador* en 2010, la Historia es la epistemología subyacente a las ciencias sociales. La Historia Universal es el relato heroico de una Europa blanca que se dibuja a sí misma como encarnación de la racionalidad humana.

Palabras clave:

- Sistema-mundo
- Capitalismo histórico
- Ciclo sistémico de acumulación
- Hegemonía



Continuidades más que rupturas

En el mundo de las cosas inteligentes no pasa un día sin encontrarnos con un titular de prensa que exprese cuánto ha cambiado éste desde la última vez que miramos, también nos lo recuerda la velocidad con la que se acumulan los tweet que quedan sin leer, la información que se acumula sin que de tiempo de procesarla, o esa persona que en el supermercado nos indica, con la seguridad del presentador de televisión que coincide con el experto ilustrado, que el mundo de hoy es distinto al de ayer.

Esta fascinación por el cambio podemos rastrearla hasta el atardecer de la Revolución Francesa, en el siglo XIX. Junto a la idea de progreso, la fractura del Antiguo Régimen¹ implicó la irrupción problemática de la idea de Cambio Social como criterio clasificatorio que sirvió de anclaje para la secularización² del tiempo, lo que fue expresado en la invención del tiempo histórico y el relato conocido como Historia Universal.

Ahora bien, el concepto de cambio está vinculado al concepto de movimiento, éste último (el movimiento) se entiende como el cambio de posición de un cuerpo con

respecto a un punto de referencia. En tal sentido, cabe preguntarnos cuál ha de ser nuestro punto de referencia para comprender las transformaciones del sistema mundo capitalista, cuál es el punto de referencia de aquellas miradas que se deleitan y diluyen en las velocidades del capital financiero, que no prestan atención a las continuidades y terminan siendo seducidas por el espectáculo de las “rupturas”.



La apariencia del cambio social en el presente histórico se inició hace cuatro décadas. El credo neoliberal ha impuesto (muy a pesar de sus desastres) la valoración de que los mercados auto-regulados administran mejor los cambios, ya que estos últimos requieren de una flexibilidad que las rígidas instituciones del Estado no poseen. Esta prédica ha sido consecuente con los intereses de un capital financiero cuyo ritmo de transformación se acompasa con la velocidad en la que es transmitida la información a través de la red informática global. Esto ha producido una sensación de simultaneidad en la que el mundo reconstituye su contemporaneidad

1. De esta forma fue designado el orden anterior a la Revolución Francesa en 1789, así se refirieron a la Monarquía absolutista de Luis XVI.
2. Lo secular, por definición, es lo opuesto a lo religioso. La secularización significa dejar de lado racionalidad religiosa como forma última de explicación del mundo.

en el tiempo siempre presente de la circulación, es decir, del mercado.

El discurso hegemónico nos mantiene sumidos y sumidas en la perplejidad de las apariencias y, sin mayor irreverencia, terminamos abrazando la retórica de lo incierto, una retórica que es cónsona con la incertidumbre del mundo del trabajo tras el derrumbe de las barreras-certezas que ralentizaban la **reproducción del capital**³.

En este mundo el hoy parece siempre es obsolecente, y nuestras vidas se desplazan

entre constantes actualizaciones. Pero sin embargo, pocas veces nos preguntamos qué es lo que hace al hoy distinto del ayer, qué es exactamente lo que cambia. **¿Qué es lo que hace al capitalismo contemporáneo diferente del de antaño?**

Estas preguntas resultan relevantes para la comprensión del capitalismo histórico, es decir, de un capitalismo que se entiende más allá de las afirmaciones hegemónicas ocultas en el eurocentrismo de la historia universal, ya que como afirmara Enrique Dussel al recibir el Premio al Pensamiento Crítico Libertador en 2010, la Historia es la epistemología⁴ subyacente a las ciencias sociales. La Historia Universal es el relato he-

3. El giro neoliberal iniciado en los primeros años setenta del siglo pasado ha significado la transformación del trabajo, esto ha ocurrido no solamente por el salto en la tecnologías de la información, sino en las expectativas sobre el trabajo. El neoliberalismo ha significado la desaparición de los derechos laborales, entre otras cosas ha impactado en el régimen laboral por contrato. En el sistema-mundo hoy, a diferencia de sus padres y madres quienes se hicieron de un trabajo, el trabajador y la trabajadora no están en condiciones de saberse en una carrera profesional a largo plazo, sus vidas están regidas por contratos a tiempos determinados, los cuales al expirar probablemente no vuelvan a renovarse. Esta es la incertidumbre con la que viven en el presente miles de millones de personas. El miedo a no tener trabajo es el peor de los miedos del mundo contemporáneo.

4. Por *Epistemología* referimos a los procesos que fundan un tipo específico de conocimiento. “Toda experiencia social produce y reproduce conocimiento y, al hacerlo, presupone una o varias epistemologías. Epistemología es toda noción o idea, reflexionada o no, sobre las condiciones de lo que cuenta como conocimiento válido. Por medio del conocimiento válido una determinada experiencia social se vuelve intencional e infangible. No hay, pues, conocimiento sin prácticas ni actores sociales. Y como unas y otros no existen si no es en el interior de las relaciones sociales, los diferentes tipos de relaciones sociales pueden dar lugar a diferentes epistemologías (...) todo conocimiento válido siempre es contextual, tanto en términos de diferencia cultural como de diferencia política. Más allá de ciertos niveles de diferencia cultural y política, las experiencias sociales están constituidas por varios conocimientos, cada uno con sus propios criterios de validez, es decir, están constituidas por conocimientos rivales” (De Sousa Santos y Maria P. Meneses, 2014:7-8). Cuando Dussel afirma que la Historia es la epistemología que está detrás de las ciencias sociales, quiere decir que la forma en la cual contamos nuestro pasado determina las formas de validación de los conocimientos que producimos en el presente, estructura nuestras expectativas, y por tanto determina nuestras subjetividad.

roico de una Europa-blanca que se dibuja a sí misma como encarnación de la racionalidad humana.

El eurocentrismo es una forma de fundamentalismo en la que la subjetividad, la forma de gobierno, las expectativas futuras de la sociedad euro-occidental son auto-definidas como la forma verdaderamente humana de hacer las cosas. El fundamentalismo eurocéntrico es el peor de los fundamentalismos, porque genera las otras formas de fundamentalismos y no es visto él como tal.

Todos hemos aprendido en escuelas y universidades que la historia de nuestra especie se divide en tres edades, la antigua, la media y la moderna, sin aprender a preguntarnos cómo fue que la historia llegó a ser contada de esta manera, y por tanto, mucho menos nos damos cuenta de que estas “etapas de la historia” discurren en movimiento ascendente desde una supuesta niñez hasta la adultez de la humanidad, y que ésta última se presenta como únicamente alcanzada por el

mundo Europeo y luego Euro-estadounidense, mientras el resto permanece condenado a un estatus de pre-humanidad.

En este relato la antigüedad es el tiempo del mundo griego y romano⁵, la Edad Media un momento de oscuridad en el que la humanidad (Europa) se aleja de su destino⁶, el renacimiento, es un momento intermedio, es el tiempo en el que Europa vuelve a retomar las sendas de la grandeza occidental y por tanto del que deviene en el ascenso del hombre (no de la mujer) a la modernidad.

Al ubicar geográficamente los espacios donde se supone ocurrieron los acontecimientos que configuraron el inicio de la era moderna y del capitalismo, todos sin excepción se localizan en tres países⁷. En esta historia el continente de Guaicaipuro es tan

5. El romanticismo alemán, fundador de dicho relato, de la mano de la noción de progreso realiza un blanqueamiento del mundo griego borrando del mismo las referencias que demuestran que la cara de Grecia miraba al sur del Mediterráneo, al mundo egipcio y no al norte germánico.

6. La edad media sólo ocurrió en Europa, el oscurantismo que denuncia la historia eurocéntrica es la manera de ocultar que desde más o menos el siglo V hasta el siglo XV el Mediterráneo fue el lugar del Islam, de las Satrapías Persas, del mundo Mogol, y de China, entre otros, y más aún que todo el pensamiento griego era resguardado por el islam mientras la cristiandad quemaba libros, personas y bibliotecas.

7. La reforma, la revolución científica, la ilustración, la revolución industrial y la revolución francesa, todos entre Inglaterra, Alemania y Francia.

solo el contexto de la conquista, lo que la geopolítica francesa llamó América Latina, al igual que África, no habría aportado nada a la historia de la humanidad (europea).

Esta forma de entender la historia de la humanidad ha constituido los términos hegemónicos en los cuales ha sido pensado el capitalismo, y lo más importante es que estos términos han sido el marco tanto para su defensa como para su combate. Sin embargo, no son pocos los esfuerzos realizados por los pueblos del mundo por entender el sistema mundo capitalista fuera de los márgenes del eurocentrismo, Guaman Poma de Ayala, pasando por Simón Rodríguez, Mariátegui, Franz Fanon, Aimé Césaire, Enrique Dussel y la Filosofía de la Liberación, La teoría de la dependencia, el Sub-comandante Marcos entre otros, son tan solo algunas de las múltiples voces que han apostado por un giro en la geografía de la razón, que han hecho grandes esfuerzos por dar cuenta del capitalismo desde la orilla y no desde los barcos.

En tal sentido, hablar del capitalismo en clave histórica significa primero desprenderse de las formas hegemónicas en las que ha sido contada la historia por parte de la

razón occidental, y por tanto poner en cuestión muchos de los supuestos que se erigen como hitos inamovibles de la crítica a la sociedad capitalista, lo que no significa abandonar la crítica, sino por el contrario partir de la crítica a nuestro propio lugar de enunciación.

En las próximas páginas se mostrarán las afirmaciones más comunes que constituyen lo que llamaremos el capitalismo teórico, es decir, ese capitalismo que, en tanto concepto, emerge desde los prejuicios eurocentristas. Al mismo tiempo serán presentadas algunas discusiones que intentan dar cuenta de aquello que I. Wallerstein llama capitalismo histórico, un capitalismo que intenta ser entendido desde referentes concretos y lejos de las suposiciones teóricas ancladas en el imaginario del Atlántico Norte.

Capitalismo histórico y ciclos sistémicos de acumulación

En el mundo contemporáneo la ideología de la novedad es una profecía auto-cumplida que circula tanto por el espacio-tiempo de las redes sociales y los tradicionales medios de información (tv, radio y prensa), como en las aulas de los colegios y universidades. El cambio social no sólo se presenta como un hecho innegable sino que además que se figura como un movimiento vertiginoso, en este mundo es común encontrarse con afirmaciones

del tipo *el mundo cambia todos los días*. Lo que poco ocurre en el *volátil acontecer de la "globalización"* es encontrar fuentes que se interroguen sobre la naturaleza de este supuesto cambio.

La fetichización⁸ del cambio social con la retórica de la novedad, como manifestación del capital financiero, es propio tanto de la defensa como de cierta crítica al capitalismo. Un lugar común, que en tanto lugar de enunciación, es el lugar de la retórica eurocéntrica expresada en la historia universal y, en consecuencia, en la historia del capitalismo contada desde el capital.

En este relato, el *capitalismo propiamente dicho* ubicaría sus orígenes en la llamada Revolución Industrial (Siglo XVIII), mientras que el alumbramiento de la modernidad y sus valores universales se hallaría en los estertores del *Antiguo Régimen* al interior de los calabozos de la *Bastille*. Una visión que, según el caso/autor, puede nutrirse con posiciones que ubican la expansión del mundo ibérico más allá del Mar Tenebroso (Océano Atlántico) en el siglo XV o a las Ciudades-Estados italianas del siglo XIII.

Para muchos la conquista-invencción de América fue tan solo el momento de *Acumulación Primitiva*, un

concepto que permite señalar la importancia que tuvo la aparición-apropiación de la "riqueza" del "nuevo continente" para la puesta en marcha del funcionamiento del capitalismo. Sin embargo, esta mirada implica que América no sería relevante para la historia del capitalismo una vez éste iniciara su marcha, la conquista-colonización sólo es el impulso que permitiría el funcionamiento posterior de la lógica capitalista, así nuestro continente no formaría parte de la historia oficial del capitalismo, y nuestros pueblos serán tratados como pueblos sin historia. Esta interpretación es propia del *marxismo realmente existente*. Una mirada que terminaría proponiendo un esquema de etapas en donde sería inevitable el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo para alcanzar el socialismo como transición al comunismo.

Frente a la ortodoxia soviético/marxista, la **Teoría de la Dependencia (TD)** en América Latina constituyó el barro que ha devenido en los lodos del debate entre los llamados teóricos

del sistema-mundo, una discusión en la que es puesta en duda hasta el concepto mismo de capitalismo. La TD significó, sino el mayor, uno de los mayores aportes hechos por la teoría social por el pensamiento latinoamericano en el siglo XX, consistió en plantear la imbricación de las economías locales dentro de la lógica expansiva del capitalismo, para la TD fueron claves los conceptos-relación de centro-periferia para explicar cómo las economías centrales configuran sus zonas de influencia como espacios desde donde es posible la transferencia de plusvalor mediante la transferencia de plus-trabajo⁹, de tal modo que en este debate (década de los setenta del siglo XX) el desarrollo sería constitutivo del subdesarrollo, es decir,

que el desarrollo en un extremo de la jerarquía mundial produce el subdesarrollo en el otro extremo.

La TD, por una parte, generaría reflexiones congruentes con lo que el geógrafo marxista David Harvey (...) ha llamado *acumulación por desposesión*, lo que significa, a diferencia de la tradicional acumulación primitiva, no un primer impulso para el movimiento autónomo de las fuerzas del capital, sino la lógica inherente al funcionamiento histórico del capitalismo. La *acumulación por desposesión*¹⁰ indica cómo el capital funciona mediante operaciones de transformación-apropiación-colonización del espacio que permiten-garantizan su reproducción. De igual modo, la Teoría de la Dependencia, aportaría elementos para que el sociólogo Immanuel Wallerstein elaborara el llamado análisis del sistema mundo.



8. Marx introduce el concepto de *fetiche* para explicar cómo la forma-mercancía en su manifestación en el mercado oculta el proceso de explotación que la hace posible. En tal sentido, al tratar el cambio social como fetiche, nos referimos a como la mercancía-novedad como valor de un mundo obsolecente oculta en su manifestación las continuidades del capitalismo.

9. Plus-valor se refiere a la cantidad de valor producido por tiempo trabajado una vez el trabajador ha producido el equivalente al costo de su fuerza de trabajo. Esa cantidad de trabajo (tiempo de trabajo) que es utilizado para la producción de plus-valor se denomina plus-trabajo. La Teoría de la Dependencia en los setenta del siglo XX, en un análisis cercano al que hiciera Rosa Luxemburgo a principios del mismo siglo, demostraría que la variación en los niveles de explotación entre los países del centro y las periferias, se traza a través de un proceso de sobreexplotación en la periferia que permite transferencia de costes y así contrarrestar la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia.

10. Así como en el pasado se transformó el espacio ubicando los Templos Cristianos sobre los Templos Mayas, Aztecas, Incas, etc. Y a partir de ello se construyeron las ciudades coloniales que permitieron ampliar el proceso de apropiación del continente, el capitalismo a lo largo de su historia ha necesitado desposeer sistemáticamente a los pueblos del mundo. Hoy día lo vemos en Irak, como se destruye a un país para luego reconstruirlo, un proceso donde el mismo que destruye es aquel que reconstruye-se-apropia. Un sistema que basa su funcionamiento en la propiedad privada necesita crear constantemente nuevas formas de apropiación y nuevos reinos que apropiarse, si en el siglo XVII se autorizó a introducir la doctrina del purgatorio como una forma de introducir cambios en la propiedad comunal de los pueblos originarios (para salvar el alma era necesario el testamento), hoy se nos habla de la sociedad de mercado y de generar las condiciones de inversión, es decir, las condiciones para que puedan ser apropiados más afectivamente nuestros territorios, nuestras vidas.

Wallerstein al encontrarse, en sus primeros años como africanista, con la imposibilidad de comprender la situación del continente sin tomar en cuenta la impronta que Europa ha tenido sobre éste e inspirado por la obra de Fernand Braudel, inicia un recorrido que lo lleva a plantear que el capitalismo como sistema histórico posee unas características que implica una diferencia con lo que él mismo ha llamado los imperios-mundos.



Estos últimos son unidades-sistemas altamente centralizados en los que economía estaría integrada y controlada por una sola clase política, mientras que los sistemas o economías mundos son menos centralizados donde las clases políticas se encuentran integradas en una sola economía.

Desmitificaciones del capitalismo histórico

La propuesta de Wallerstein ubica el origen del sistema-mundo capitalista en el momento en el que desde la Península Ibérica se produce el asalto al Mar Tenebroso¹¹, y con ello, en su interpretación, un

movimiento del Mediterráneo hacia el Atlántico como centro de la economía-mundo europea, siendo éste el proceso que daría vida al moderno sistema capitalista mundial. En su análisis, Wallerstein ha contribuido con la desmitificación de algunas de las afirmaciones del capitalismo teórico¹².

En primer lugar, que el sistema-mundo capitalista está constituido por la integración interestatal fundada con la Paz de Westfalia¹³ en 1648, de esto deviene el carácter constitutivo que para el capitalismo tiene la soberanía. Esta interpretación contradice las tesis que plantean que en tiempos de globalización la soberanía es puesta en cuestión, en palabras de Wallerstein la soberanía es precisamente condición histórica para la movilidad del capital y para la constitución de una economía-mundo, ya que a diferencia de un imperio-mundo en

el que las leyes del imperio operan en todas las escalas, las diferencias jurisdiccionales producto de la realización de la soberanía resulta necesaria para que los países centrales externalicen costos a las periferias mediante la sobreexplotación.

En segundo lugar, y como consecuencia del primero, el sistema mundo capitalista tiene carácter trasnacional por definición y no resultado de una globalización descrita como novedad del último tercio del siglo XX. En tercer lugar, que el sistema mundo capitalista es el único en la historia de la humanidad en alcanzar la escala planetaria.

Cuarto, la Revolución Francesa no fue la Revolución Burguesa, para Wallerstein el descalabro del Antiguo Régimen fue la puesta al día de la filosofía con lo que ocurría en el mundo desde hacía un par de siglos. Entre otras cosas, para este teórico del sistema-mundo, el capitalismo se configura en un

pacto inter-clase, en el momento en el que la aristocracia comprende que ya no es posible sostener al estado de cosas, en este sentido, lo ocurrido en Inglaterra entre 1648 y 1688 daría como resultado una especie de nuevo orden en el que aristocracia y burguesía coexisten en el parlamento, este pacto daría inicio al parlamentarismo inglés.

Quinto, y quizás el más polémico de todos, que el trabajo asalariado no es condición definitoria del capital como relación social, ya que demográficamente éste no ha constituido, sino hasta años recientes la fuente mayoritaria de producción de valor en la economía-mundo. Esto pone en relevancia cómo otras formas de apropiación-desposesión de la fuerza de trabajo han jugado un papel más que relevante en la vida del sistema. La encomienda¹⁴, servidumbre y semi-servidumbre, formas múltiples de esclavitud han sido, entre otras, tan o más relevantes que el trabajo asalariado.

Estos planteamientos nos conducen a cuestionarnos algunos de los lugares comunes que provienen de los términos del lenguaje de la globalización. Sobre todo

11. Término usado antes de la llegada de C. Colón a Nuestramérica para nombrar al Océano Atlántico.

12. Por capitalismo teórico entendemos las afirmaciones sobre la naturaleza del sistema capitalista elaboradas por el fundamentalismo eurocéntrico.

13. La paz de Westfalia nos refiere a los dos tratados firmados en 1648 que dieron término a la guerra de los treinta años en Alemania y la de los ochenta años entre España y el Reino de los Países Bajos. Se considera la partida de nacimiento del derecho internacional moderno y del concepto de soberanía.

14. La Encomienda consistió en un sistema de concesiones mediante las cuales el Imperio Español otorgaba derecho de explotación en tierras americanas. El trabajo en la encomienda consistía en una actividad de servidumbre en la que los hombres mayores de 14 años del territorio cedido en encomienda estaban obligados a trabajar durante un tiempo determinado en las minas y entregar un monto estandarizado de oro o plata, quienes no vivieran cerca de mina alguna debían entregar equivalentes en productos agrícolas.

! queremos resaltar que como primera conclusión el mercado mundial no es una novedad propia de los mercados financieros globales que monopolizan la producción de valor desde los años setenta del siglo pasado, el sistema mundo capitalista desde su constitución se define como una economía que integra múltiples mercados, en tal sentido, la globalización es la forma en la que el sistema mundo se reorganiza a través de la primacía de la ideología neoliberal, y en ésta es la coyuntura en la que se están produciendo los cambios en el sistema, y por qué no, un posible cambio de sistema.

Frente a esto Wallerstein advierte, que así como en el pasado (1688) la aristocracia, frente a la imposibilidad de seguir sosteniendo el mismo sistema de privilegios, decidió lanzarse a transformarlo y con ello alumbrar un nuevo orden donde pudiera garantizar su posición privilegiada, en la actual situación que la élite financiera global haya asumido el discurso del cambio es una alerta que nos hace darnos cuenta de que no hay garantía histórica de que el próximo sistema sea menos desigual que éste, pudiera ser peor, dependerá de lo que él llama movimientos anti-sistémicos¹⁵ que tipo de desenlace obtendremos a la larga.

15. Movimientos que asumen abiertamente una confrontación con el orden del capital y buscan la construcción de alternativas concretas.

16. Samir Amin, Kenneth Pomeranz, T. Hopkins, Andre Gunder Frank, entre otros

Ciclos sistémicos de acumulación

Al igual que I. Wallerstein existen otros teóricos del sistema-mundo¹⁶ que han enriquecido y polemizado al análisis del primero. Esta discusión se trata de un debate lleno de referencias históricas y miradas que privilegian uno u otro hecho, sin embargo, por razones de espacio nos detendremos en los planteamientos G. Arrighi (1999) y sus ciclos sistémicos de acumulación.

Giovanni Arrighi (1999) en el Largo siglo XX se distancia de Wallerstein corriendo la fecha en el acta de nacimiento del capitalismo. El sociólogo y economista italiano no busca los orígenes más allá del Mar Tenebroso, sino que sitúa su mirada en el Mediterráneo y específicamente en las ciudades-estados italianas. Su interés, tal y como reza en la introducción del libro, es mostrar como economistas y sociólogos se equivocan al perderse en las vitrinas de la novedad, confunden los saldos de la estación pasada con la colección del próximo ciclo.

Arrighi se pasea por las recurrencias de la economía capitalista para demostrar en qué y hasta qué punto el devenir del mundo contemporáneo presenta características distintivas dentro de la larga historia del sistema mundo capitalista. Para esta tarea nos recuerda la provocación hecha por Fernand Braudel (2010) a la invitación de Marx, aquella de

dejar por un momento de lado [la] ruidosa esfera [de la circulación], en donde las cosas suceden en la superficie y a la vista de todos y seguir [al poseedor del dinero y al poseedor de la fuerza de trabajo] al lugar oculto de la producción, en cuyo umbral nos salta a la cara la advertencia: Prohibido el paso excepto para los negocios (Marx en Arrighi, 1999:40).

Y de esta manera, aseguraba, que era posible descifrar “el secreto de la generación de beneficio”. Braudel, al igual que Marx, nos convoca a seguir al poseedor del dinero. Sin embargo, a diferencia de Marx, su invitación nos lleva a un nivel por arriba de la economía de mercado, esto es, el lugar donde

el poseedor del dinero se encuentra con el poseedor, no de la fuerza de trabajo, sino del poder político [donde] desvelaremos el secreto de la generación de esos beneficios enormes y regulares que han permitido al capitalismo

prosperar y expandirse <<sin fin>> a lo largo de los últimos cinco o seis siglos, y antes y después de sus aventuras en las sedes ocultas de la producción (Arrighi, 1999: 40).

Esto de ninguna manera implica la anulación de la invitación realizada por Marx, por el contrario, se trata de proyectos complementarios en la medida en quienes han seguido la invitación de Marx, dedicando sus esfuerzos a los sectores intermedios de la economía-mundo develando algunos de sus secretos en torno a la producción de plusvalor, la invitación de Braudel, y la forma en la que Arrighi decide aceptarla lleva a conclusiones fundamentales sobre cómo el comportamiento histórico del sistema, a la luz de los ciclos sistémicos de acumulación, dan cuenta de la relación entre hegemonía y expansión capitalista.

La travesía del economista y sociólogo italiano se inicia con la noción de *hegemonía mundial*, referida “al poder de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de Estados soberanos (1999). Se trata del poder asociado con la dominación y ampliado por el <<liderazgo intelectual y moral>>” (Arrighi, 1999: 42). **Hegemonía**, así definida, implica entender que

la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos: como <<dominación>> y como <<liderazgo intelectual y moral>>. Un grupo social domina a sus grupos antagonistas, a los cuales tiende a <<liquidar>> o a sojuzgar recurriendo incluso a la fuerza armada; dirige a grupos afines o aliados. Un

grupo social puede, y de hecho debe, ejercer previamente ese liderazgo antes de obtener el poder del gobierno (en realidad, ello constituye una de las condiciones para obtenerlo); posteriormente, llega a ser dominante cuando ejerce el poder, pero incluso si lo controla con firmeza debe continuar también ejerciendo ese <<liderazgo>> (Arrighi, 1999: 43).

La hegemonía desde una definición gramsciana puede entenderse como:

Hegemonía { (...) algo diferente de la pura dominación (...) es el poder adicional del que goza un grupo dominante en virtud de su capacidad para impulsar la sociedad en una dirección que no sólo sirve a sus propios intereses, sino que también es entendida por los grupos subordinados como provechosa, conforme a un interés más general. Es el concepto inverso de la *deflación del poder* con la que Talcott Parsons designaba situaciones en las que una sociedad no puede ser gobernada sino mediante el uso generalizado o la amenaza de la fuerza (...) La noción gramsciana de hegemonía se puede entender del mismo modo como la *inflación del poder* que deriva de la capacidad de los grupos dominantes para hacer creer que su dominio sirve no sólo a sus intereses sino también a los de los subordinados, o lo que Ranahit Guha ha llamado *dominio sin hegemonía* (Arrighi, 2007: 159-160).

De este análisis deriva la existencia de dos tipos de liderazgo, por un lado un tipo de liderazgo positivo, aquel

que vincula el bienestar del Estado central al bienestar del sistema en su totalidad. Mientras, el liderazgo de tipo negativo es aquel que ejercido por el centro hegemónico atrae a un grupo de Estados por la senda del líder, lo que a la larga deviene en movimiento estructural hacia un escenario de caos sistémico. Situación que deriva del aumento en la competencia intra-sistémica que pone en peligro el control ejercido por dicho centro hegemónico.

La idea fundamental detrás de dicho concepto de hegemonía radica en un principio orgánico, aquel que refleja el movimiento de los cuerpos en este universo y su tendencia a nacer, expandirse y morir. El capitalismo, en tanto sistema histórico, posee un funcionamiento estructural en el cual un cierto poder hegemónico, es decir, ejercido en tanto liderazgo intelectual y moral, se desarrolla a expensas de otros que disminuyen su influencia o desaparecen. Este comportamiento ha coincidido históricamente con las llamadas crisis estructurales del capitalismo¹⁷.

17. El capitalismo como sistema histórico ha supuesto en su despliegue un conjunto de regularidades históricas. Su necesidad de expansión constante se ha movido pendularmente entre períodos de una gran expansión y otros períodos de contracción, para lo teóricos del sistema-mundo esto movimiento constituye la característica cíclica del sistema, históricamente el movimiento cíclico cabalga junto y se ve afectado por los avatares de la geopolítica mundial.

Para la explicación de dichas crisis Wallerstein (2006) ha utilizado la figura analítica de los ciclos de Kondratiev como descripción del movimiento del sistema. Por una parte los momentos de sobre producción (momento B), asociados a una escasez relativa en la demanda y, por otras, los momentos de expansión (momento A). Cada uno de estos momentos coinciden en la preponderancia de una de las dos fuerzas en contradicción al interior del sistema, la tendencia monopólica y la tendencia a la competencia.

El ciclo de contracción es el momento de mayor caos sistémico y mayor competencia, mientras que los ciclos de expansión se caracterizan por una mayor monopolización de las actividades económicas y una mayor estabilidad sistémica. Los ciclos Kondratiev devienen en movimientos estructurales que tendrían una duración de más o menos 50 años, en este sentido, implica un tanto de rigidez analítica.

Por el contrario, la noción de ciclo sistémico de acumulación, derivada de la obra de Fernand Braudel, se sustenta sobre la constatación de que “todas las expansiones comerciales fundamentales de la economía-mundo capitalista

han anunciado su <<madurez>> alcanzando una etapa de expansión financiera” (Arrighi, 1999: 108). Dicha madurez se logra al momento en el que: los líderes de la expansión comercial del ciclo anterior transforman sus esfuerzos comerciales en esfuerzos monetarios. Sin embargo, la distancia con Braudel radica en que para Arrighi “las expansiones financieras [son] largos períodos de transformación fundamental de las agencias y de la estructura de los procesos de acumulación de capital a escala mundial” (Arrighi, 1999: 108-109).

El movimiento histórico implícito en la noción de ciclo sistémico de acumulación se explica por la superposición de dos momentos. El momento de expansión comercial, cuyo momento de maduración se explica a través del viraje realizado por quienes lideraron tal expansión, un giro que va del mundo de la producción al mundo de la especulación financiera. Ambos modelos, el de los ciclos de Kondratiev y los ciclos sistémicos de acumulación coinciden parcialmente. Por una parte el momento de expansión comercial se expresa en el momento A de Kondratiev, mientras que el momento de expansión financiera se expresa en la forma B de Kondratiev.

Sin embargo, la imagen representada por los ciclos sistémicos de acumulación se expresa en el largo devenir de las formas hegemónicas que emergen en los momentos de intensificación de la competencia, los momentos

de contracción en el que el centro económico que encabezó la expansión comercial anterior, se mueve del ámbito material de la economía al espacio de la especulación financiera. La diferencia con el modelo de Immanuel Wallerstein (2003, 2004, 2005, 2006, 2006a, 2007) se encuentra en que su interpretación tiende a obviar cierta plasticidad del sistema, ya que no se trata solamente de una modificación en el plano de la actividad económica que respondería a una explicación del tipo crisis de sobreproducción frente expansión en la demanda, sino se trata de una transformación en el tipo de liderazgo cuya consecuencia tiene implicaciones directas en el funcionamiento del sistema.

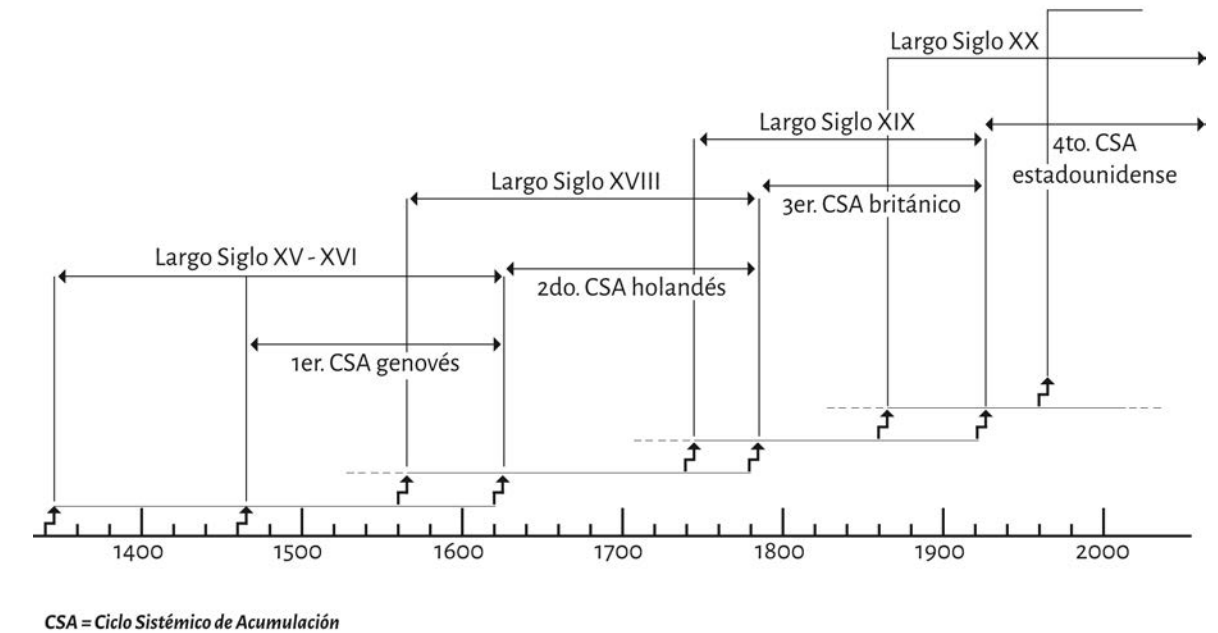
La madurez alcanzada y evidenciada en el momento de expansión financiera se superpone a la madurez del modelo hegemónico que lideró la expansión comercial, lo que implica, a la larga, una suerte de disolución del poder hegemónico producto de la intensificación de la competencia, ya que ésta trae un alza relativa de los costos de producción y una disminución relativa del poder político; lo que se expresa, dada la necesidad de quien ostenta el liderazgo en su búsqueda por seguir siendo centro de atracción de capitales, en un abandono del ámbito material de la economía y una expansión del capital financiero.

El momento de la expansión financiera permite un respiro haciendo posible un nuevo momento de ex-

pansión en el centro, siendo que aún éste posee cierto control sobre la circulación del capital en la economía-mundo. Sin embargo, a la larga, este respiro ha resultado insuficiente para salvar la posición de quien asume el control hegemónico del sistema.

Giovanni Arrighi (1999, 1999b, 2009), en una crítica a las versiones sociológicas y economicistas escasamente informadas y que ven todo lo que ocurre en el mundo como un fenómeno nuevo y sin precedentes, sostiene que:

1. El momento de expansión financiera no sólo marca el momento de maduración de la expansión comercial, sino que, representa la crisis señal del liderazgo, una crisis de la hegemonía.
2. Que tal crisis ha ocurrido por lo menos tres veces en la historia de la economía-mundo, y que la actual crisis mundial sería la ocurrencia por cuarta vez en los últimos siete siglos, una crisis que no se inició en el 2008, sino que tiene sus orígenes en la década de los setenta del largo siglo XX.



Esta afirmación es posible dada la recurrencia histórica del fenómeno en las transiciones sistémicas que dieron origen, auge y declive a la hegemonía holandesa, a partir de 1648 con la instauración de la Paz de Westfalia. De igual modo coinciden con el desarrollo y declive de la hegemonía británica posterior a la Paz de Viena.

El reino de los Países Bajos lograría, tras la finalización de la guerra de los ochenta años

contra España, el reconocimiento de su soberanía nacional y la institucionalización más o menos formal del llamado sistema de estados nacionales europeos, lo que marca el inicio del florecimiento holandés. Sin embargo, tres guerras muestran que el momento de apogeo holandés fue el inicio de su caída, las tres guerras anglo-holandesas cuyo objetivo era el de poner fin al comercio y la marina de los Países Bajos.

La primera de las guerras anglohollandesas (1652-1654) estalla como consecuencia de la promulgación de las

Leyes de Navegación y la amenaza que esto significaba para las actividades económicas de Holanda. Sin embargo, su derrota devino en la aceptación de las mismas. La segunda (1665-1667) se produce dada la lucha por el control de la empresa negrera del África occidental. Las consecuencias, para el declive del dominio holandés, fueron el debilitamiento del control sobre el comercio negrero y la pérdida de Nueva York, Nueva Jersey y Delaware.

En pro de detener las cuantiosas pérdidas y contrarrestar el poderío francés, los holandeses formaron una alianza con Gran Bretaña y Suecia. Sin embargo, Carlos II y Luis XIV constituyeron una alianza con el objetivo de detener a la marina holandesa a través de peajes en los ríos Escalda y Mosela. Esta vez, el Reino de los Países Bajos sólo pudo protegerse inundando al enemigo (fundamentalmente el ejército de Luis XIV). Mientras que la operación naval inglesa vio su fracaso en la negativa de continuar financiando la guerra por parte del Parlamento inglés.

Las dos primeras guerras anglohollandesas marcaron el cambio fundamental acontecido en la naturaleza de la lucha por el poder entre los Estados europeos a raíz de la Paz de Westfalia. Mientras los Estados Territoriales de Europa se veían absorbidos por el intento de contrarrestar la amenaza que suponía para su soberanía la España imperial, fue fácil para las Provincias Unidas utilizar su dinero y sus conexiones para asegurarse de que otros Estados cargaran con el peso de la guerra en tierra,

concentrando sus esfuerzos en la guerra naval y en convertirse en el intermediario financiero y comercial del conjunto de Europa. Pero una vez que la amenaza española quedó neutralizada y las soberanías estatales se consolidaron, los Estados territoriales pretendieron incorporar a sus respectivos dominios los circuitos de capital y las redes comerciales que estaban haciendo ricos a los holandeses en el contexto de una crisis general europea (Arrighi, 2009a: 52).

La segunda fase en la transición de la hegemonía holandesa a la británica se inicia con la firma del Tratado de Utrecht en 1713, con el cual esta última, habiendo contenido el poder naval holandés y el terrestre francés, estableció un balance en el poder continental que le permitía tener control sobre los mares y los intercambios con el mundo más allá de Europa; lo que significó una disminución de la centralidad de Ámsterdam en tanto centro comercial de la economía-mundo europea.

Frente a este escenario, la altas finanzas serán el *último refugio de la hegemonía holandesa*, en este sentido, el colapso del comercio holandés no significó el colapso del capital “la escalada en la lucha por el poder y la consiguiente intensificación interestatal por el capital en busca de inversión crearon las condiciones

para una expansión financiera que durante un tiempo siguieron expandiendo su riqueza y poder” (Arrighi, 2009a: 59).

Dada la postura anti-territorialista de las Provincias Unidas, la escasez de mano de obra fue siempre un problema que, debido a la centralidad del comercial holandés, era resuelta con una abundancia de capital que terminaba alimentando al sector financiero a través de una estrategia de empréstitos. Con las derrotas en las guerras y la firma de tratados que incluía a Gran Bretaña y Francia, Holanda vería comprometida su actividad comercial, lo que produjo un movimiento masivo al campo financiero. Sin embargo, para que la ruta asumida fuese exitosa era necesario un aumento de la competencia interestatal en búsqueda de inversión, por lo que a partir de 1740 el endeudamiento británico inició su aumento, para 1758 los inversionistas holandeses poseían un tercio del Banco de Inglaterra, de la Compañía de Indias Orientales inglesas y del Mar del Sur. Sin embargo, “conforme aumentaba el número de Estados deudores de los prestamistas holandeses, Ámsterdam iba sufriendo una serie de crisis financieras que marcaron su desplazamiento progre-

sivo en beneficio de Londres como centro de las altas finanzas europeas” (Arrighi, 2009a: 60).

Al término de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), la cual indujo a los holandeses a un exceso en la concesión de créditos y tras la quiebra de una casa de préstamos en 1763 se produce un colapso del sistema. Una segunda crisis tendría lugar diez años después, en 1772, como consecuencia de la quiebra de una banca inglesa. Mientras en la anterior crisis

el Banco de Inglaterra y los banqueros privados de Londres habían acudido al rescate de sus colegas holandeses enviándoles dinero en metálico y demorando la presentación de letras de cobro. Tal ayuda estaba basada en la conciencia de que la prosperidad británica estaba íntimamente asociada al flujo de capital holandés hacia Gran Bretaña. En 1773, en cambio, el Banco de Inglaterra descargó todo el peso de la crisis sobre Ámsterdam negándose a descontar papel (Kindleberger en Arrighi, 2009a: 61).

La era de la hegemonía Británica sólo pudo concretarse tras la derrota de Napoleón, en el marco de un proceso de avances y retrocesos que incluyó la llamada Revolución Americana en 1776 y la Revolución Francesa en 1789. La economía-mundo reorganizada por Inglaterra da inicio al sistema de libre comercio propio de la hegemonía británica, cuya decadencia se inicia con la gran depresión de 1873-1896 y su

caída final es declarada por las mal llamadas guerras mundiales, siendo estas no más que la expresión bélica del aumento de la lucha inter-sistémica por el reparto del mundo, cuya finalización da paso al momento de expansión comercial de la hegemonía estadounidense.

Con la *Pax Británica*, tras la Paz de Viena de 1815, se inicia un periodo de “paz” que duraría cien años. Pero al igual que la guerra fría de la hegemonía estadounidense, dicha “paz” tendrá como su lado oscuro el conjunto de guerras coloniales libradas fuera de territorio europeo. El nuevo ordenamiento promovido por Gran Bretaña, a diferencia del mundo figurado tras la *Paz de Westfalia*, se convertiría en un sistema no anárquico, es decir, sería una organización con un poder central.

Al final de las guerras napoleónicas, y como lo hará siglo y medio después Estados Unidos, Gran Bretaña será el motor para la transformación del sistema, con el fin de asegurarse el control logrado tras el fin de la guerra;

(...) satisfizo y sostuvo a los gobiernos absolutistas de la Europa continental organizados en la Santa Alianza garantizando mediante el recién establecido Concierto Europeo que los eventuales cambios en el equilibrio de poder sólo se produjeran tras consultas con las grandes potencias (...) creó dos importantes contrapesos al poder de la Santa Alianza. En Europa, requirió y obtuvo que la Francia derrotada quedara incluida entre las

grandes potencias, aunque mantenida a raya, alienada con potencias de segundo orden cuya soberanía descansaba en el Concierto. En el nuevo continente contrapuso a los designios de la Santa Alianza de Restaurar el dominio colonial el principio de no intervención en América Latina, invitando a Estados Unidos a apoyarlo. Lo que más tarde se convirtió en la Doctrina Monroe—la idea de que Europa no debía intervenir en los asuntos americanos— fue en su inicio una política británica (Arrighi, 1999a: 66-67).

El destino de la hegemonía británica y su transición hacia el momento de la hegemonía estadounidense será estructuralmente más o menos parecida al destino de la hegemonía holandesa en el ciclo anterior, pero su duración se verá reducida a la mitad. La revolución industrial, trajo como consecuencia una explosión del comercio y de inversiones implicadas en la construcción de barcos a vapor y ferrocarriles, hecho que cristaliza en la Gran Depresión de los años 1873-1896, una crisis de sobre producción que, muy a pesar de lo que pensaban los contemporáneos marxistas, no significó el fin del capitalismo, y mucho menos su última fase.

Asociadas a las perturbaciones de la Gran Depresión, la difusión del industrialismo, el

imperialismo y las medidas de corte proteccionistas estaban a la orden del día. Como más tarde lo hará el desarrollismo, el industrialismo se constituyó en la ideología oficial para la construcción de una economía nacional, mientras el imperialismo era el resultado del enfrentamiento entre las potencias por garantizar la posibilidad de extender su comercio.

Al igual que en el ciclo anterior, el aumento de la competencia no afectó el privilegio del centro para continuar siendo el centro financiero de la economía-mundo; todo lo contrario, al momento de su declive fue cuando Gran Bretaña se vio más beneficiada.

Como Holanda en el siglo XVII, Gran Bretaña se había convertido en un enorme <<contenedor>> de capital excedente, que se acumulaba por encima de lo que podía invertirse rentablemente en la expansión del comercio y la producción. Este excedente encontró una salida en la actividad crediticia y en la especulación, tanto

en el país como en el exterior, y podía utilizarse para establecer derechos sobre las futuras rentas de gobiernos y empresas extranjeras. Pero para que tales derechos quedaran efectivamente establecidos habían de cumplirse determinadas condiciones de demanda. Y de nuevo, una repentina escalada de lucha interestatal por el poder se encargó de ello. Lo que la escalada de mediados del XVIII significó para el capital holandés se reprodujo para el británico con la escalada de finales del siglo XIX y comienzos del XX (Arrighi, 1999a: 75).

El ciclo de la hegemonía estadounidense¹⁸, mantiene los elementos estructurales que caracterizaron a los ciclos anteriores. El nuevo centro hegemónico va atravesar por los mismos caminos de expansión en la producción y comercio, para luego expandirse en la arena financiera. Inicia su ciclo con un reordenamiento del sistema interestatal, sustituye la Santa Alianza, por la Liga de las Naciones y su cristalización en el sistema de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Nuevamente la primera etapa es caracterizada por una expansión comercial sin precedentes, que se apalanca en la reconstrucción de la Europa Occidental y de Japón, y en la que el Plan Marshall de la era Truman significó la “internacionalización” del *New Deal*.

¹⁸. Aunque el análisis de G. Arrighi está circunscrito al Mediterráneo-Atlántico, aunque le ha valido las críticas de Gunder Frank (1998) y De Janef L. Abu-Lughod (1989), es pertinente para observar cómo ha sido la dinámica del circuito comercial del Atlántico. Sin embargo, hay que señalar que el debate viene indicando que no puede hablarse de una Hegemonía Europea hasta entrado el siglo XIX, sobre todo si estamos asumiendo como escala para el análisis al planeta.

Miradas de larga duración

Esta perspectiva de larga duración, que permite abordar los movimientos estructurales del capitalismo y que discurre en los planteamientos de la teoría del sistema-mundo, tiene como consecuencia analítica asumir el llamado fenómeno de la globalización como una ficción auto-justificada y profecía auto-cumplida. La ausencia de referentes acerca de los movimientos histórico-estructurales del capitalismo a escala planetaria en los debates sobre la globalización hacen de esas discusiones terreno estéril para pensar alternativas al sistema mundo capitalista.

Mientras, por otra parte, el lente de la historia mundial (no universal) demuestra que el capitalismo realmente existente, ese que no está ni en los manuales neoliberales ni en los marxistas, ha sido siempre transnacional, y que las compañías estatutarias como la de Indias Occidentales holandesa (VOC) ya eran una empresa que actuaba como un agente transnacional.

La larga duración nos deja algunas regularidades inherentes al funcionamiento del sistema, el primero es que el sistema se mueve entre momentos de expansión de la producción, momentos de expansión del comercio y momentos de expansión financiera. Visto así, la actual centralidad del sector financiero en la economía mundial no se corresponde de forma alguna con un es-

tadio superior en tanto realización del capitalismo, es más bien el momento en el que se alcanzan altos grados de competencia inter-sistémica. Lo que implica la generación de excedentes para los que no resulta rentable poner en circulación en el mundo de la producción, esto ha ocurrido al menos tres veces en los últimos cuatro siglos, cuatro si tomamos en cuenta el ciclo genovés. La intensificación de la competencia y el abrigo que encuentra el poder hegemónico en las altas finanzas, han sido siempre señal de que algo anda mal. De lo que se trata es de una crisis de hegemonía, más que de una crisis del capitalismo.

Otra de las constantes, en el movimiento cíclico, radica en que cada vez que se produce una crisis de hegemonía, ésta se resuelve – como transición a un nuevo ciclo y a una nueva hegemonía- a través de una guerra a gran escala y una expansión en la producción que ha resultado siempre mayor a la del ciclo anterior. Este nos pone frente a una situación en la que para salir de la actual turbulencia sistémica será necesaria una guerra, y esta vez donde la escala será el planeta (la última vez se resolvió con dos bombas atómicas).



Sin embargo, no parece haber salida fácil, I. Wallerstein afirma que nos encontramos en presencia de la crisis terminal del actual modelo civilizatorio, estamos ante un punto de bifurcación frente al cual no hay garantías acerca de si habrá o no un próximo ciclo. Su afirmación se basa en que mientras en el periodo 1945-1975 la variable ecológica no significó problema alguno para una expansión sin precedentes, la situación actual –cambio climático- representa una verdadera dificultad para que esta vez se produzca un resultado similar al de experiencias anteriores. Una expansión que supere a todas las anteriores amenaza ya las condiciones que hacen posible la vida en el planeta, por lo tanto, lo que ha sido la salida históricamente recurrente sería hoy un suicidio para la humanidad y un asesinato de la biosfera.

Ante esta encrucijada mirar la historia desde una perspectiva mundial permite cuestionar la centralidad del concepto de modo de producción como categoría analítica que explica el devenir histórico de la humanidad, y con ello hace posible verificar qué de nuevo y qué de crisis tiene la actual situación global. De igual modo, el despliegue del análisis de los sistemas mundos ha tenido que afrontar

el paralelo posicionamiento de China en el horizonte de la economía-mundo, lo que ha significado un profundo debate en torno a la propia naturaleza del capitalismo, lo que significa poner en tela de juicio incluso la terminología que emana de la historia eurocéntrica incluido el concepto mismo de capitalismo.

Bibliografía

- Abu-Lughod, J. (1989). *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350*. New York: Oxford University Press.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Bernal, M. (2003). *Black Athena, The Afroasiatic Roots of Classical Civilization: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*. Vol I. Estados Unidos: Rutgers University Press.
- Blaut, J.M (1993). *The Colonizer`s model of the world: Geographical difusionism and eurocentric history*. New York/London: The Guilford Press.
- Braudel, F. (2010). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I y II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (1990). *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: Verdad, Ciencia y Conocimiento*. Caracas:

Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

- Wallerstein, I. (2004). *El moderno Sistema Mundial: la segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI editores.

- Wallerstein, I. (2005). *El moderno Sistema Mundial: agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI editores.

- Wallerstein, I. (2006). *Capitalismo Histórico*. México: Siglo XXI editores.

- Wallerstein, I. (2007). *El moderno Sistema Mundial: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI editores.

- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System IV. Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*. California: Berkley University Press.



Más allá del capitalismo histórico

Re-orientando el presente

JOSÉ ROMERO LOSACCO

Capitalismo, Modernidad, Renacimiento, Ilustración, Revolución Industrial, son todas palabras que usamos para explicar al capitalismo, su historia y su estado actual. Sin embargo, estos términos son las categorías que ha construido el fundamentalismo eurocéntrico para justificar su propio punto de vista. Este trabajo es un intento de posi-

cionarnos en el debate sobre el análisis del sistema-mundo a la luz de los aportes realizados en el último tiempo a la llamada Historia Mundial, sobre todo luego de que China aparece en horizonte como el próximo gran centro hegemónico del sistema-mundo, un debate que pone en tensión los términos de la conversación y ya no los temas.

Palabras clave:

Sistema-mundo

Eurocentrismo

Colonialidad

Re-oriente

I. El sistema-mundo Afro-Euro-Asiático

La imagen del mundo que se desprende de la Historia Universal es la de una humanidad (Europa) fragmentada y desconectada hasta el advenimiento de la sociedad de mercado, una sociedad que se supone es propia de Occidente, y que iniciaría su movimiento hacia afuera preñada con las buenas intenciones de la empresa civilizatoria, la cual tendría su cénit en la llamada globalización. Este retrato de la humanidad caricaturiza nuestra mirada sobre el mundo, le otorga un rol protagónico al norte europeo (Alemania, Francia e Inglaterra) que sólo puede sostenerse a modo de ideología, pero que históricamente no tiene ningún fundamento.

La aparición, en las últimas décadas, de China y de la India en el horizonte del sistema-mundo ha provocado la emergencia de una serie de investigaciones que permiten afirmar que Occidente sólo pudo tener control y hegemonía, dejando de ser una región marginal en la historia, tan sólo en el siglo XIX¹. En tal sentido, más que

ser el momento en el que el capitalismo cobró vida, el siglo XIX sería el siglo en el que Occidente inclinó una balanza que por mucho tiempo estuvo ladeada hacia China. Por lo tanto, el actual giro de la economía mundial no sería una novedad sino la vuelta de China tras apenas siglo y medio de ausencia.

La economía-mundo europea antes de 1492² ha sido descrita por la historiografía eurocéntrica como feudalismo o modo de producción feudal, éste sería el que antecedería causalmente el advenimiento del modo de producción capitalista³. Esta óptica apunta sólo la linterna a una pequeña parte del mundo y funda su argumento en el supuesto ideológico de que existe una diferencia trascendental entre la llamada sociedad moderna y las sociedades llamadas tradicionales. Dicha diferencia radicaría en suponer la existencia de una distancia entre sociedades donde no hay

separación entre los dueños del capital y los dueños de la fuerza de trabajo y sociedades en las que sí. Sin embargo, este argumento es difícil de sostener en la medida en que *trabajo libre* y monetización anteceden en siglos a la producción industrial moderna, y el trabajo esclavo ha continuado en la *sociedad moderna*⁴.

Una segunda distinción que suele levantarse para fundamentar la ideología de Europa y el resto, es entre *revolución comercial* y *revolución industrial*. Sin embargo, la línea que separa las dos es demás arbitraria, la historia del Industrialismo consta de múltiples episodios en distintos momentos y en distintos espacios, Como nos muestra Janet L. Abu-Lughod (1989), la metalurgia China del Siglo XII no fue equiparada por Europa hasta el siglo XVI, la manufactura de papel y las técnicas de impresión chinas sólo fueron superadas luego de varios siglos, y aunque es poco lo que sabemos sobre el proceso de producción en el Medio Oriente y en Asia en comparación con aquello que se

sabe sobre Europa, el hecho de que grandes cantidades de ropa fueran producidas en estas regiones⁵ supone que las técnicas de producción debieron ser similares a las de lugares como Flandes⁶, del que sí se posee información.

Otra afirmación recurrente es que el cambio trascendental tuvo que ver con un cambio en la escala del comercio, es decir, que hubo un aumento en la interconexión entre el siglo XIII y el siglo XVI. Este argumento, al igual que los anteriores, es una forma de legitimar el fundamentalismo eurocéntrico, ya que lo mismo puede decirse si se compara la escala del comercio del siglo XVI con la del mundo contemporáneo. Lo relevante no es comparar hacia el futuro, sino comparar hacia el pasado, es decir, preguntarnos si hubo aumento de la escala durante el siglo XIII⁷.

La relevancia de este cuestionamiento radica en su perspectiva, Abu-Lughod adopta un telescopio cuyo alcance le permite, como al viajero de Eric Wolf⁸, observar las constelaciones de culturas y sus interacciones más allá de la miopía eurocéntrica. Ver a China, al mundo Mongol (Imperio Mongol de la India), al mundo árabe, el Islam, lo que hace posible construir

1. HOBSON, John (2006): *Los Orígenes Orientales de la Civilización Occidental*. GUNDER FRANK, Andre (1998): *ReORIENT: Global Economy in the Asian Age*. ABU-LUGHOD, Janet (1989): *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350*. PARTHASATHI, Prasannan (2011) *Why Europe grew rich and Asia did not. Global Economy Divergence, 1600-1850*. POMERANZ, Kenneth (2000): *The Great Divergence: China, Europe, and the making of modern world economy*. POMERANZ, Kenneth y Steven Topik (2006): *The World that Trade Create. Society, Culture, and World Economy*.

2. O incluso hay quienes extienden esta descripción hasta la Revolución Industrial en el siglo XVIII

3. GOODY, Jack (2011) *El Robo de la historia*.

4. Janet L. Abu-Lughod (1989)

5. Algodón y lino en la región Árabe, algodón y seda en India, y seda en China.

6. Región flamenca que compone una de las tres regiones de la actual Bélgica.

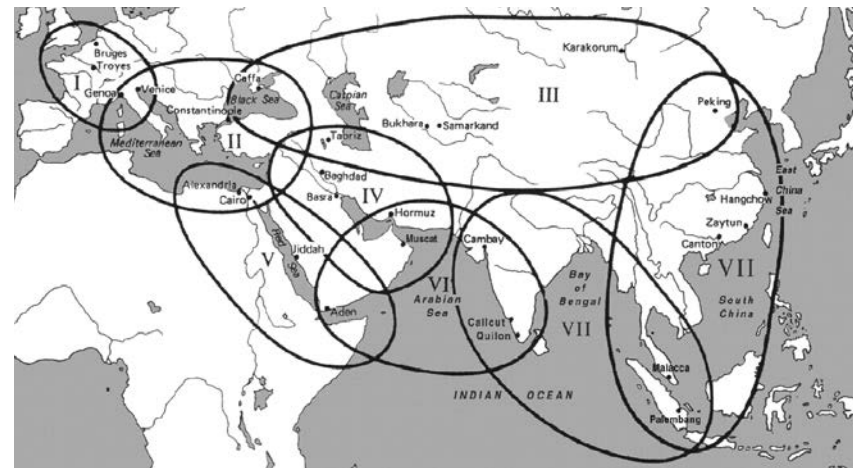
7. Janet L. Abu-Lughod (1989)

8. Wolf, Eric (2006): *Europa y la gente sin historia*.

una mirada otra sobre la Historia Mundial. Una mirada que nos hace repensar al capitalismo hoy. Antes de la hegemonía occidental, antes incluso de la existencia de Occidente y de la ideología que asume a Europa, África y Asia como unidades geo-culturales diferenciadas por esencias que hacen de la primera superior a las otras, esa sección del mundo constituía un mundo considerado como más o menos continuo.

El norte de Europa estuvo conectado al Mediterráneo y al "Oriente" a través del Imperio Romano, del que era una parte marginal. La disolución del Imperio Romano implicó la desconexión del norte europeo del

conjunto Afro-Euro-Asiático, el vínculo sería reconstituido gracias a la expansión del Islam alrededor del Mediterráneo. Una reconexión de la que se beneficiaron las ciudades-estados italianas (Génova y Venecia). En tal sentido, cuando se sostiene que la expansión comercial ocurrida en dichas ciudades implica el surgimiento incipiente de lo que se ha llamado el modo de producción capitalista, se comete el error eurocéntrico de obviar que ésta no fue una expansión europea, sino el resultado de la reconexión de Europa vía la expansión del mundo islámico⁹.



9. GOODY, Jack (2011) *El Robo de la historia*.

La gloria de las ciudades-estados italianas y su Renacimiento, entonces, tuvo menos que ver con una Europa que recuperaba su destino y más con un mundo islámico que toma el Mediterráneo por asalto. De igual modo, la invasión/invencción de América, más que la emergencia de un modo de producción alguno, significó la creación de un nuevo circuito comercial. El Atlántico se vino a incorporar a un largo sistema de intercambio, y el único de todos los circuitos en los cuales Europa podía ejercer hegemonía.

Cuando G. Arrighi se refiere a los ciclos de acumulación y plantea, haciendo énfasis en que éstos cuentan no sólo la historia económica sino la historia de la geopolítica, reduce la inmensa escala en la que se interconectaba el sistema Afro-Euro-Asiático con el sistema Atlántico. Al hablar del ciclo genovés se le escapa que Génova

sólo fue hegemónica en referencia al norte europeo, no así con respecto al resto del sistema (del que era marginal), lo mismo equivale para el ciclo holandés. Incluso es dudoso que pueda afirmarse la existencia de un ciclo británico, ya que China continuó siendo *el sumidero por el que se iba la plata de América* al menos hasta el fin de la *Segunda Guerra del Opio* entrado el siglo XIX¹⁰. Mientras que por su parte India mantuvo todo un sistema industrial autóctono hasta su destrucción por las incursiones británicas¹¹.

(...) durante todo el siglo XIX Gran Bretaña nunca estuvo cerca de igualar ni la cuota de China en la producción mundial de artículos manufacturados ni la cuota de este mismo país en la producción mundial en general correspondiente al período entre 1750 y 1830.¹²

Resulta relevante poner nuevamente el acento en las continuidades más que en las rupturas. La historia de la humanidad ha sido la del contacto y el inter-

10. GUNDER FRANK, Andre (1998): *ReORIENT: Global Economy in the Asian Age*. POMERANZ, Kenneth (2000): *The Great Divergence: China, Europe, and the making of modern world economy*.

11. PARTHASATHI, Prasannan (2011) *Why Europe grew rich and Asia did not. Global Economy Divergence, 1600-1850*. POMERANZ, Kenneth y Steven Topik (2006): *The World that Trade Create. Society, Culture, and World Economy*. HOBSON, John (2006): *Los Orígenes Orientales de la Civilización Occidental*.

12. HOBSON, John (2006:336)

cambio y no la del destino europeo. Todas las supuestas invenciones europeas que dieron vida a un supuesto modo de producción existían mucho antes. El mercado, ni el sistema monetario y de crédito (necesario para el comercio a larga distancia), la imprenta, la máquina de vapor, son creaciones exclusivas de Occidente.

Por otra parte, sin esas aportaciones chinas Gran Bretaña habría seguido siendo con toda verosimilitud un país pequeño y atrasado, flotando en la periferia de un continente igualmente atrasado, que a su vez habría estado flotando en la periferia de la economía global liderada por africanos y asiáticos desde el año 500 e. v.¹³

Hobson asume lo que llama una perspectiva acumulativa-histórico-global para sugerir que:

(...) la importancia que convencionalmente se da a la revolución industrial británica como el punto en el que, por citar a Rostow, <<empezó todo>>, sólo puede ser entendida como fruto de una mentalidad eurocéntrica chovinista.¹⁴

Y concluye con Eric Jones, en *Growth Recurring: Economic Change in World History*:

Érase una vez un tiempo en el que parecía que teníamos un acontecimiento concreto que estudiar. El crecimiento empezó con (...) una revolución industrial en la Gran Bretaña de finales del siglo XVIII. Ahora sabemos con bastante certeza que ese acontecimiento fue en realidad un proceso, más pequeño, mucho menos británico [y mucho más oriental], infinitamente menos brusco, parte de un continuum [de la historia universal], que tardó mucho más tiempo en transcurrir.¹⁵

En tal sentido, afirmamos que hoy día la vieja disputa sobre el origen del capitalismo ha dejado de tener sentido, incluso el término mismo capitalismo se demuestra insuficiente para dar cuenta del devenir de la historia mundial y por ende del mundo contemporáneo. De lo que se trata más bien, es de cómo el orden que se con-

figuró en el Atlántico se constituye en el horizonte para toda la humanidad y cuáles son sus características, cómo las formas de apropiación de la autoridad, naturaleza, el trabajo, la sexualidad, la subjetividad y sus recursos por parte de Euro-Norteamérica resultan hoy patrón de medida del mundo. Es más relevante dar cuenta de las diferencias entre el mundo policéntrico del sistema Afro-Euro-Asiático y el mundo centrado en el universalismo-fundamentalismo moderno.

Incluso resulta problemática la forma en la que se ha diferenciado el mundo pre y post caída del muro de Berlín, ya que el mundo bipolar de la llamada Guerra Fría y el mundo unipolar del consenso de Washington no eran muy distintos en lo que se refiere al horizonte de expectativas. El siglo XX fue el siglo de la *Occidentalización* del planeta, la disputa entre los llamados bloques socialista y capitalista tuvo más que ver con la disputa por el control de los medios de producción que con una superación del imaginario Euro-Norteamericano.

El socialismo realmente existente no se propuso ir más allá de las expectativas del mundo moderno, fue tan sólo la promesa de que por otras vías era posible alcanzar la sociedad de la abundancia prometida por el llamado capitalismo, en otras palabras, lo que se quiso fue completar el proyecto inacabado de la modernidad.

Visto así, para entender eso que se ha dado por llamar capitalismo en el mundo contemporáneo, no basta con decir que éste es más que un modo de producción, afirmar que es un modelo civilizatorio pero, sin embargo, partir de la agenda propuesta por la ilustración es reproducir el horizonte del eurocentrismo, esto es seguir viendo a la Europa de los siglos XVIII y XIX como algo especial, es seguir preguntándose porque Europa llegó a ser distinta del resto, con todas las consecuencias que tiene esta pregunta para la interpretación del presente. En este sentido, resulta importante resaltar los aportes hechos por el sociólogo peruano Aníbal Quijano¹⁶, si bien vincular el racismo al capitalismo tiene una larga tradición en los debates desde el Sur Global¹⁷, la potencia de la obra de este intelectual radica en la noción de **colonialidad** y más recientemente en lo que se ha denominado la **matriz colonial de poder**, es decir, el complejo de jerarquías

13. Idem (2006:292)

14. Idem (2006:292)

15. Idem (2006:292)

16. QUIJANO, Aníbal (2009)

17. GROSFUGUEL, Ramón (2013)

construidas a partir del proceso sistemático de deshumanización del otro no-europeo ni euro-norteamericano. Jerarquías que definen las formas de apropiación de la vida.

Colonialidad es un concepto diferente de, aunque vinculado a, Colonialismo. Este último se refiere estrictamente a una estructura de dominación/explotación donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad y cuyas sedes centrales están además en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. El Colonialismo es obviamente más antiguo, en tanto que la colonialidad ha probado ser, en los últimos 500 años, más profunda y duradera que el Colonialismo. Pero sin duda fue engendrada dentro de éste y, más aún, sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo de modo tan enraizado y prolongado. (Quijano, 2009: 211)

Lo que una vez fue el sistema Afro-Euro-Asiático, luego convertido en el sistema Afro-Euro-Atlántico-Asiático, en el que China fue central al menos hasta 1830, se transformaría en una civilización planetaria, el sistema-mundo-

moderno/colonial. En tal sentido, en algo tiene razón Trevor Roper cuando afirma que:

Los nuevos gobernantes del mundo, sean quienes sean, heredarán una situación construida por Europa y sólo por Europa. Son las técnicas europeas, los ejemplos europeos, las ideas europeas las que han arrancado al mundo no europeo de su pasado: de la barbarie en África; de una civilización mucho más antigua, lenta y majestuosa a Asia; y la historia del mundo, durante los últimos cinco siglos, ha sido europea en todos los aspectos realmente significativos.¹⁸

Su razón radica, no en sus alabanzas y justificación al eurocentrismo, sino a que quien herede el control del sistema, cuando todo parece indicar que el Pacífico y China volverán o ya están siendo centrales, deberá lidiar con un horizonte civilizatorio, con una subjetividad construida desde el ego europeo como el primer etnocentrismo en la historia de la humanidad que alcanza escala planetaria.

II. La matriz colonial de poder en el mundo contemporáneo

Si el capitalismo entendido como modo de producción o como modelo civilizatorio es un concepto atrapado por la agenda del eurocentrismo, **cómo podemos posicionarnos en el presente para construir explicaciones alternativas y, por tanto, horizontes futuros más allá de las promesas civilizatorias de las experiencias de los socialismos reales.**

Lo primero a tener en cuenta es la pregunta sobre el Atlántico, cuál fue el horizonte civilizatorio que se configura con la Invención de América. Si bien la Europa de finales del siglo XV era una región cultural y económicamente insignificante dentro del reconstituido sistema afro-euro-asiático, la llegada de Colón a tierras *nuestroamericanas* significó un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad, nos referimos a la puesta en marcha de un proceso de deshumanización de todos los pueblos no occidentales. Hasta entonces las disputas permanecían circunscritas en la diatriba entre la Cristiandad y el

resto, todos poseían alma pero sólo unos cuantos eran salvos, pero la invasión de las nuevas tierras significó la invención del des-almado, la clasificación de unos seres como no humanos.

Ese proceso de deshumanización de indígenas, negros, mujeres (brujas) significó la configuración de un patrón de poder que, a partir de una clasificación etno-racial de las poblaciones del mundo, constituyó y constituye el conjunto enredado de jerarquías mediante las cuales se establecen los criterios que definen quién está arriba y quién abajo. Este patrón de poder es lo que Aníbal Quijano llama **colonialidad del poder**. La colonialidad es la lógica subyacente a la modernidad, ésta última ha sido definida por el eurocentrismo como la

(...) salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano. Este proceso se cumpliría en Europa, esencialmente en el siglo XVIII.¹⁹

La modernidad ha sido descrita y asumida como un valor y una cualidad de los pueblos del norte de Europa, y trasladada a los pueblos de euro-norteamérica,

18. GOODY, Jack (2011:7)

19. DUSSEL (2000: 65)

ha sido el horizonte espacio-temporal a partir del cual se ha clasificado a ese resto no moderno como sociedades tradicionales, es decir, atrasadas. Modernizarse sería en consecuencia abrazar las coordenadas civilizatorias de Occidente o de lo contrario condenarse a vivir fuera de la historia, la modernidad es la cara luminosa que oculta el rostro sacrificial del patrón civilizatorio engendrado en el Atlántico.

La colonialidad es esa la lógica sacrificial que oculta la modernidad, una lógica que inició con el proyecto de cristianización y continuó con las invasiones en nombre de la civilización durante los siglos XVIII y XIX, en el siglo XX con los procesos modernización-desarrollo y en el siglo XXI con las invasiones hechas en nombre de la democracia. Como afirma R. Grosfoguel²⁰, siguiendo a E. Dussel, es el ego asesino de occidente que se afirma en el “te cristianizas o te mato” de la primera modernidad, el “te civilizas o te mato” de la segunda modernidad, el “te desarrollas o te mato” en la modernidad tardía y el reciente “te democratizas o te mato” en la modernidad neoliberal tras el 11 de septiembre de 2001.

La colonialidad nos transporta a través de la larga duración de un patrón civilizatorio que ha generado múltiples formas de apropiación de las subjetividades y sus recur-

sos, las espiritualidades y sus recursos, el trabajo y sus recursos, y la naturaleza y sus recursos. Un patrón de poder que se expresa como colonialidad del saber en tanto apropiación o genocidio de formas otras de conocimiento y, con ello, de formas otras de entender la llamada naturaleza, pero también como colonialidad del ser, es decir, en la forma en la que ocurre la experiencia existencial de los pueblos deshumanizados, dicho de otro modo, cómo el esclavo se piensa a sí mismo como esclavo, el sub-desarrollado como subdesarrollado, et c. De lo que se trata es de como al deshumanizarnos solo podemos reconstruir nuestra condición humana desde la autonegación, en palabras de Jean-Price Mars refiriéndose a la experiencia del negro en el Caribe: *prefieren ser franceses de color que negros en Haití*.

El despliegue de la matriz colonial de poder, desde su origen atlántico, se inició con la conquista de los territorios de lo que luego sería América, fue un proceso de colonización espacial primero, y luego, durante el siglo XIX, con la invención de la historia universal, ocurriría una colonización del tiempo, lo cual significó

un proceso de homogeneización en el que la gran mayoría de los pueblos del mundo fueron condenados a vivir en el pasado.

Esta homogeneización del tiempo no sólo significó negarle la contemporaneidad a los pueblos no europeos, sino que también implicó la proyección presente de una sociedad en permanente movimiento cuyo punto de referencia es siempre ella misma. Esta forma de contar la historia permitió constituir la innovación y la novedad como cualidades, siempre presentes, del eterno devenir de una sociedad que no cesa de progresar y que en su avance deja atrás a todos los que no puedan o no quieran subirse al carrusel.

Si entre el siglo XV y siglo XVIII la humanidad fue testigo de la colonización del espacio, en el siglo XIX se produjo la colonización del tiempo, mientras en el mundo contem-

poráneo nos enfrentamos a una recolonización del espacio. Esta recolonización viene de la mano de la reconstitución parcial de la contemporaneidad, un tiempo que es vivido como la simultaneidad de los mercados, esta es la gran ilusión del eterno presente en el que el futuro se encuentra al alcance de las manos.

En este sentido, existe un acuerdo alrededor de que en 1973 algo cambió, para algunos el mundo entró en la era dorada del capitalismo ya que los límites del keynesianismo²¹ dieron paso para que el neoliberalismo demostrara que la vía natural es la que conduce a la sociedad de mercado²². Por otra parte, hay también quienes retomando la tesis leninistas señalan que vivimos en la fase superior del capitalismo, la del imperialismo²³, mientras que autores como G. Arrighi nos indican que nos encontramos dentro del cierre del ciclo sistémico de acumulación hegemónico por los Estados Unidos.

De esta manera se ha generalizado en los análisis sobre el mundo contemporáneo el papel central que

20. Comunicación personal

21. John Maynard Keynes fue un economista británico que apostó por la intervención pública directa en materia de gasto público. Asumiendo que el sistema capitalista no tiende al pleno empleo sentó las bases para la justificación económica de las llamadas políticas de protección social que dieron origen al Estado de Bienestar y a las estrategias de intervención estatal que permitieron afrontar el crack de 1929, el New Deal del Roosevelt.

22. Idea que se reforzaría con la disolución del bloque socialista 1989.

23. Toni Negri y M. Hard (2000) son los máximos representantes de una línea interpretativa que intenta dar una re-interpretación de la obra de Lenin y han acuñado una caracterización inmaterial del imperialismo en su libro Imperio.

han tenido los cambios acaecidos en la década de los setenta del siglo pasado, el Mayo Francés, la sustitución del patrón oro por el patrón dólar, la revolución del silicio (Computadoras, Internet, celulares inteligentes), etc. En el marco de este consenso, las versiones eurocéntricas, críticas o no del sistema, miradas que continúan pensando el mundo reduciéndolo a aquello que acontece en las economías del centro, han tenido como bandera la llamada *desmaterialización de la economía*, privilegiando los procesos de desindustrialización ocurridos en los países centrales y levantando incluso las banderas de una supuesta sociedad post-industrial.

Entramos, a partir de los años setenta del siglo pasado, en la fase de cierre del ciclo sistémico de acumulación liderado por Estados Unidos, lo que ha significado la entrada en una fase en la que el hegemon, producto del aumento en la competencia intersistémica, se ha guarecido en el mundo de las altas finanzas. De tal modo que, al resultar cada vez más difícil sostener la producción en sus propios territorios, los países del centro han optado por relocalizar su parque industrial, dirigiéndose a zonas del planeta en la que puede externalizar muchos más costos de los que podría en los territorios administrados por sus Estados-nacionales.

Mientras las industrias desaparecen de los grandes centros metropolitanos, se levantan rascacielos que

sepultan las antiguas bragas de las fábricas y se izan los trajes y las corbatas de las altas finanzas, se constituyen paisajes urbanos en los que son reconfiguradas las expectativas de vida de las poblaciones de estas metrópolis globales. Unas subjetividades en las que se privilegian la corta duración de los contratos laborales como representación de la movilidad emprendedora de individuos cuya movilidad global está garantizada por sus pasaportes metropolitanos, mientras, al otro lado de la modernidad neoliberal, la colonialidad establece restricciones a la movilidad global a través de una división racial del trabajo que persiste desde 1492.

Este cambio es descrito por la industria cultural con películas como *Rocky*, donde se nos muestra la realidad de una Filadelfia desindustrializada, donde el trabajo a largo plazo se sustituye por contratos cortos que van desde “caletear” piezas de carne hasta golpear a quien tiene alguna deuda con la mafia. La misma Filadelfia de la que es extraído Will Smith (*El Príncipe del Rap/ The Fresh Prince of Bel-air*) por su madre, para evitar que éste termine implicado con vendedores de drogas y para ello lo envía a Bel-

air²⁴ en el paraíso de la llamada industria cultural. El epítome de este cambio es *Flashdance*, una película situada en el Pittsburgh de los años 80, cuenta la historia de una joven que sueña con ser bailarina mientras trabaja en la industria del acero, es el cambio de la sociedad de postguerra del periodo 1945-1970, hacia la sociedad de *Fiebre del Sábado en la Noche y Fama*.

Mientras esto aparece en la gran y pequeña pantalla, las ciencias sociales eurocentradas describen lo iniciado en las décadas de los setenta como una profunda transformación en el mundo del trabajo; vienen a plantear la existencia de un cambio generacional que implica un cambio de las subjetividades sobre el trabajo. Por una parte, se suele afirmar que las expectativas de un trabajo para toda la vida de las generaciones anteriores, son sustituidas por el llamado trabajo autónomo, sin tomar en cuenta que más que un cambio en las expectativas se trata de la des-

aparición del trabajo a largo plazo, esto como consecuencia de la sistemática desregulación del mundo laboral como parte del proceso de liberación de la economía. La planta de ensamblaje es sustituida por Silicon Valley²⁵ como el lugar en que ocurre la realización del espíritu del trabajo en el siglo XXI.

En este sentido, existe toda una literatura llamada de auto-ayuda encargada de naturalizar la precariedad del trabajo mediante la valorización del cambio constante como imperativo del actual estado del mundo. Libros como “Quién se ha llevado mi queso” constituyen la artillería con la que se bombardean las subjetividades de aquellos para los cuales el mundo del trabajo se ha tornado cada vez más incierto, bajo la consigna “está siempre listo para el cambio” se interiorizan las formas de regulación flexible del trabajo, mientras se repite hasta el cansancio que una persona exitosa es aquella que está dispuesta a afrontar las condiciones siempre cambiantes del mundo contemporáneo, dejando oculto que lo que cambian son las formas de inversión según los intereses de acumulación a escala mundial.

24. Bel-air es una de las tres zonas exclusivas del llamado Triángulo Dorado en Los Angeles, California junto a Beverly Hills y Holmby Hills. En Bel-air se encuentran mansiones cuyos costos llegan a los 20 millones de dólares, y en la actualidad viven emblemas de la industria cultural como Lady Gaga, Lana del Rey y Mariah Carey.

25. Silicon Valley es una región del estado de California en Estados Unidos en el que se encuentran concentradas las principales empresas que protagonizan la revolución del silicio.

La desindustrialización en los países del centro de la economía se debe al aumento en la competencia inter-sistémica, y en consecuencia, al aumento de los costos de producción dado el lugar que ocupa la fuerza de trabajo del llamado primer mundo en la división etno-racial del trabajo en relación con los trabajadores racializados de la periferia²⁶. Este aumento en la competencia interestatal, ha significado la baja rentabilidad de las inversiones en el sector producción, teniendo como consecuencia un exceso de capital que se ha intentado resolver dirigiendo las Inversiones hacia el mundo de las altas finanzas. Dos son las estrategias usadas para tratar de salir del atolladero, la primera es a través de la creación de deuda, el capital sobrante se ha usado para préstamos a los países periféricos, para que estos al endeudarse sostengan el sistema financiero mundial. El otro ha sido la migración del parque industrial a zonas del planeta donde la mano de obra sea casi gratuita²⁷, es decir, la exteriorización/descentralización del trabajo mediante su tercerización. “En 2003 un operador de *call center* indiano cobraba

un 14% del salario de un operador inglés; un ingeniero de software, un 16%”²⁸

La financiarización de la economía a partir de los años setenta ha sido explicada como la causa que ha producido la aparición de lo que se ha dado en llamar trabajo inmaterial, refiriéndose a los trabajos dedicados a la producción de las llamadas mercancías culturales, las industrias blandas generadas por el cambio tecnológico y auge de la informática, nos referimos a desarrollo de software, el trabajo intelectual asociado a la producción de ideas-mercancías que se cuentan por su número de bytes. Un tipo de trabajo que sería propio de economías llamadas post-industriales, es decir, de las zonas centrales del sistema que han relocalizado la producción convirtiendo en ciudades prácticamente fantasmas a los antiguos íconos industriales como Detroit.



26. La colonialidad del poder supone la existencia de una clasificación etno-racial de las poblaciones del planeta como principio organizador del sistema, de esto se desprende la existencia de una división racial, ya no sólo social, del trabajo. Esta división racial del trabajo, fundada en la deshumanización de los pueblos periféricos y de los pueblos no blancos del centro, permite la utilización de formas de explotación-dominación sobre pueblos considerados como no humanos que distan de las formas de explotación a las poblaciones blancas. Por ejemplo, mientras se constituye el proletariado en la Inglaterra del maquinismo, el algodón que se procesaba en la industria procedía de las plantaciones y de fuerza de trabajo esclava.

27. HARVEY, David (2007)

28. BASUALDO, Victoria y María Alejandra Esponda (2014:56)

La opinión de científicos sociales, y otros analistas de oficio de los grandes medios de divulgación, ha impuesto en el debate la idea de que vivimos en un capitalismo inmaterial o cognitivo, esta llamada sociedad de la información consistiría en un mundo donde el trabajo que produce valor ya no es el del capitalismo industrial, sino el de un capitalismo financiero global caracterizado por lo que llaman trabajo inmaterial. Esta inmaterialidad de la economía se constituye a través del desplazamiento ocurrido desde la centralidad de la mercancía-producto a la centralidad de la mercancía-marca. Es un mundo donde importa menos el valor de cambio de un par de zapatos y más el valor de cambio de las acciones de la marca de esos zapatos.

La NIKE²⁹ es el mejor ejemplo de centralización y tercerización del trabajo, esta empresa ha concentrado trabajo directo en áreas de diseño y marketing, mientras subcontrata todas las demás actividades. El núcleo central de la empresa, concentrado en la acumulación, centraliza las formas de trabajo concreto asociadas a la producción de subjetividades,

mientras relocaliza la manufactura en regiones donde la fuerza de trabajo es menos costosa por estar compuesta por poblaciones étnicamente deshumanizadas.



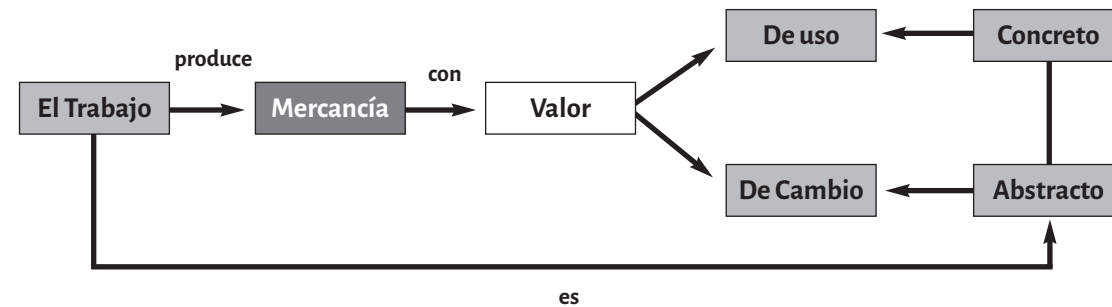
Mapa de ubicación de fábricas y cantidad de trabajadores de Nike en el mundo: “Casi un millón de personas trabajan en las plantas trabaja en 744 plantas que Nike usa en todo el mundo”. Elaborado por Wall Síreef Journal.

29. BASUALDO, Victoria y María Alejandra Esponda (2014)

La dicotomía trabajo inmaterial/trabajo material³⁰ supone una transformación en formas de trabajo concreto, lo que implica un cambio en el llamado modo de producción fordista caracterizado por

(...) un sistema de relaciones laborales relativamente rígido, distinguido por condiciones de alta estabilidad, salarios asociados al puesto de trabajo/oficios y una fuerte presencia de las organizaciones sindicales.³¹

Sin embargo, este cambio en el mundo del trabajo es relativo, ya que de lo que se trataría es de preguntarse qué ha ocurrido con el trabajo abstracto. Por trabajo abstracto entendemos la sumatoria de los trabajos concretos, es decir, trabajo abstracto es trabajo socialmente necesario. El trabajo abstracto es trabajo objetivado, es decir, producto de un proceso de exteriorización que hace del trabajo la única mediación de las relaciones sociales.³²



Cuadro elaborado por Códigos Libres. Si quieres una definición más amplia sobre trabajo concreto puedes consultar el Diccionario de economía política de Borísov, Zhamin y Makárova. Trabajo Concreto: <http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/t/trabajocon.htm>

³⁰. Existe además otra discusión que deviene de interrogarse qué es la materia, para algunos la materia es el mundo llamado físico, sin embargo, para Enrique Dussel la materia es el fundamento, por tanto cabría preguntarse cuál es la materia del capital, es decir, cual es su fundamento. En estos términos sería menos coherente aún hablar de trabajo inmaterial.

³¹. BASUALDO, Victoria y María Alejandra Esponda (2014: 39)

³². Elaborado por Códigos Libres. Si quieres una definición más amplia sobre trabajo concreto puedes consultar el Diccionario de economía política de Borísov, Zhamin y Makárova. Trabajo Concreto: <http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/t/trabajocon.htm>

De esta manera, no se trata de la aparición de una nueva forma de trabajo concreto a la que llamamos trabajo inmaterial, y que en su alumbramiento supone el desplazamiento de lo que por oposición sería el trabajo material, ya que esta dicotomía se plantea en el trabajo concreto. De tal manera que la discusión se ve atrapada por la ideología de lo "novedoso" y por el efecto demostración de la llamada revolución del silicio, en tanto justificación para afirmar que vivimos un cambio profundo cuyas dimensiones subjetivas no tienen precedente. Estas afirmaciones se realizan sin percatarse que las magnitudes cualitativas del cambio son siempre relativas a las formas inmediatamente anteriores, por ejemplo, el impacto del sistema de trenes, una vez la máquina de vapor fue incorporado por Occidente, es relativo a la subjetividad existente en dicho contexto, lo mismo sucede con la aparición

de internet, el impacto del cambio tecnológico es siempre relativo a la sociedad que lo produce y lo asimila.³³

En tal sentido estamos frente a un problema de escala, decir que el internet tuvo más impacto que la locomotora a vapor es una comparación ahistórica, ya que el impacto como se ha dicho es relativo al contexto en el que se produce, en tal sentido sus cualidades sólo pueden cuantificarse si vemos el mundo con la mirada del consenso desarrollista.

Si bien es cierto que el sistema-mundo-moderno-colonial se caracteriza en la contemporaneidad por la centralidad del capital financiero³⁴, tampoco es menos cierto que no es la primera vez en la historia que el capital financiero se coloca en el centro de la ecuación, aunque esta vez esa ecuación incluya a todo el planeta. Quienes tienen al trabajo inmaterial como la gran novedad del último cuarto de siglo XX y lo que va de siglo XXI, son presas, para usar palabras de Jack Goody (2001), de un robo de la historia, desconocen que la pro-

³³. No se trata tampoco de afirmar que nada cambia, sin embargo, las categorías totalizantes y totalitarias poco ayudan a entender cómo son producidas y asimiladas las nuevas aplicaciones tecnológicas en contextos periféricos y por los grupos subalternos. Una tarea pendiente es dar cuenta de cómo se cruzan las tendencias propias de sociedades como la venezolana con las tendencias seculares del sistema, es decir, cómo en una sociedad marcada por la cultura del petróleo son asimiladas las expectativas de las poblaciones de los centros metropolitanos del sistema mundial.

³⁴. Basta tan sólo con ver el horror que ha significado para miles de personas la pérdida de sus casas tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008.

ducción de bienes no tangibles no es nada nuevo en la historia de la humanidad. La adopción de la imprenta de tipo móvil, inventada en China, por parte del mundo europeo significó un giro tan importante en su momento como la aparición de las llamadas tecnologías del silicio.

Aunque históricamente no se puede afirmar que exista algo esencialmente nuevo en el régimen de acumulación flexible, tampoco podemos pretender que nada ha cambiado. La discusión se trata, más que la desaparición del modo producción fordista, de cómo la articulación de distintos sistemas de producción han significado transformaciones en la "(...) composición de la clase obrera, las condiciones de formación de la conciencia y las posibilidades de sindicalización".³⁵

Sin embargo, estas tendencias generales deben entenderse a escala local según las tendencias propias de los lugares ocupados por cada región en la división inter-

nacional-racial del trabajo. El caso venezolano resulta emblemático, hablar de la novedad del trabajo inmaterial en una sociedad primario-exportadora-importadora, una sociedad en la que la economía interna se caracteriza por un engrosamiento del sector servicios, una sociedad donde el contrato a tiempo indeterminado en la industria petrolera³⁶ se convierte en el horizonte que configura las expectativas de la sociedad en su conjunto³⁷, es subsumir las especificidades de un Estado Periférico en la pretendida universalidad de un concepto hecho para tratar de dar cuenta de los cambios acaecidos desde 1970 en los centros metropolitanos.

En el caso venezolano, en lo referente a las formas de precarización del trabajo, encontramos que el Estado, incluso en el marco de las llamadas Misiones, ha tenido que recu-

rrir a formas de tercerización del trabajo bajo la cualificación de formas de trabajo concreto como trabajo voluntario. Este es el caso de la diferencia entre el régimen contractual que cubre a los profesores universitarios, y la relación laboral que sostiene el Estado con quienes son docentes en la Misión Sucre³⁸.



En tal sentido, la centralidad dada al trabajo inmaterial en algunas discusiones ha servido para desviar el debate hacia las formas de descentralización del trabajo concreto y nos aleja de las formas de concentración de capital. Descentralización del trabajo e hiperconcentración de capitales son dos movimientos simultáneos de reordenamiento del sistema mundial. Por un lado, se concentran tanto las actividades financieras como las actividades de producción de subjetividades, el éxito (eficacia simbólica) de las redes de publicidad global se encuentran íntimamente ligadas al posicionamiento de marcas (branding) y su valor en las redes de especulación financiera a escala planetaria,

y por el otro se exteriorizan los costos de producción asociados a los procesos de manufactura trasladando el parque industrial a zonas del planeta que ofrecen fuerza de trabajo esclava o cuasi-esclava.

En este debate la centralidad analítica del llamado trabajo inmaterial comporta una forma de lo que J. Blaut (2003) llama difusionismo eurocéntrico, supone que las características de los centros metropolitanos del capitalismo mundial son las formas puras del capital, y se posicionan como explicaciones con validez universal. Por lo tanto, para entender el mundo contemporáneo, más allá de los prejuicios del difusionismo eurocéntrico que nos describe como meros espectadores de una historia que siempre ocurre en los centros metropolitanos para luego ser emulada, debemos re-configurar nuestra mirada y construir otras unidades de análisis, de tal modo que fracturaremos la forma cómo ha sido integrada la historia humana en relato vertical, y cómo a partir de éste se construyen y reconstruyen explicaciones consonas con dicha integración.

El problema de la unidad de análisis tiene que ver con la pregunta *qué es el valor y donde se produce*, y aquí la

35. BASUALDO, Victoria y María Alejandra Esponda (2014: 40)

36. Si bien el contrato a tiempo determinado es un valor en sí mismo, independientemente de en cuál sector se produzca, el trabajo en la industria petrolera es el referente desde el cual se miden todos los demás trabajos.

37. Un ejemplo de esto son los datos referentes a las opciones y expectativas de profesionalización y trabajo de la población entre 15 y 30 años que emanan de la II Encuesta Nacional de Juventudes (2013), nos referimos que tan sólo el 5% de los jóvenes asocian las llamadas ciencias del agro con el desarrollo del país, mientras el 21% prioriza las ingenierías, arquitectura y algo que llaman tecnologías, preferencia que están asociadas a las expectativas de consumo de la Venezuela petrolera, es decir, un país que se desarrolla a partir de la inversión en infraestructura y consumo de tecnología, lo que es visto de manera más cruda cuando se observa que tan solo un 5% ve a las ciencias llamadas básicas como "útiles para el desarrollo".

38. Política que ha permitido la ampliación de la matrícula en el sector universitario que, sin embargo, ha significado la negación del estatuto de profesores universitarios al contingente de trabajadores que de forma voluntaria han asumido el trabajo de impartir clases en las llamadas Aldeas Universitarias.

discusión será sobre cómo el valor no se produce en el trabajo concreto, sino en el trabajo abstracto. El trabajo abstracto, entendido como trabajo socialmente necesario, sólo puede ser medido como tiempo de trabajo, en tal sentido, como tiempo de trabajo socialmente necesario, para que esto pueda ser así es necesario unificar el patrón de medida con el que se cuenta para el conjunto de los trabajos particulares, por lo tanto la condición de posibilidad para la constitución del trabajo abstracto es la homogeneización del tiempo de trabajo, y esa homogeneización del tiempo de trabajo produce formas particulares de control sobre los cuerpos.

! Marx (2014), tras exponer cómo el valor de uso y el valor de cambio se encuentran en la mercancía, define el valor como tiempo de trabajo socialmente necesario. El primero, valor de uso, vendría a ser la utilidad del bien, sea por ejemplo calmar el hambre el valor de uso de un producto agrícola, mientras el valor de cambio vendría a ser aquello contenido por el bien que permite equiparlo con otro bien y posibilitar así su intercambio. Para Marx el valor de cambio existe porque existe un fundamento común a toda mercancía, ese fundamento hace posible que éstas se igualen en el intercambio. Dicho fundamento es el trabajo, específicamente la cantidad de tra-

bajo que contienen, y esa cantidad de trabajo se mide como tiempo de trabajo.

Sin embargo, visto así, la unidad de análisis sigue siendo un problema, debemos preguntarnos cuál es la unidad social en la que se contiene el análisis, si la respuesta es la fábrica, cometeremos el mismo error de todo el marxismo standard confundir trabajo abstracto con trabajo concreto³⁹, y se reduce la complejidad social a una sola forma de producción⁴⁰. Si por otra parte hacemos del Estado la unidad de análisis terminaremos individualizando las trayectorias de la humanidad a escala planetaria, y probablemente culminaremos afirmando que existen Estados dentro de los cuales no se produce valor, y Estados en los que sí; mientras que si la unidad de análisis es el sistema mundial nos encontraremos con que el valor de cambio deviene (entro otras cosas, pero no exclusivamente) del tiempo de trabajo globalmente necesario, y es por esta razón que la reproducción de la matriz colonial del poder debe garantizar la homogeneización a

escala planetaria. En tal sentido, nos encontramos frente a la necesidad de apropiación de subjetividades, de la llamada naturaleza y del trabajo a una escala jamás vista en la historia de la humanidad, por eso se hace necesaria la eliminación de toda opción por la diversidad, se requiere del disciplinamiento de los cuerpos y de los territorios.

La biopolítica no tiene la fecha de nacimiento señalada por Foucault sino que fue alumbrada mucho antes, lo que pasa es que su descripción se ha circunscrito al análisis del modelo industrial, y a su posterior representación prototípica el *fordismo*, y con ello se hace invisible que las llamadas formas de trabajo concreto ubicadas en lo que se ha llamado trabajo inmaterial siguen estando atrapadas en el trabajo abstracto. Es decir, siguen dependiendo de un tiempo que es homogéneo y, por tanto, el trabajo concreto llamado por cuenta propia termina siendo una forma de apropiación

del tiempo al margen de las leyes que restringen la jornada laboral⁴¹, no importa si lo que se produce son mercancías audiovisuales o mercancías agrícolas, el asunto de fondo es que siguen siendo mercancías, es decir, la abstracción del valor de uso por el valor de cambio, es decir, valor, trabajo abstracto.

Más aún, y para ir concluyendo, el capital es siempre inmaterial en cuanto no-físico, ya que este no es una cosa sino una relación social, es valorización del valor. Y si para algo puede seguir siendo útil el término capitalismo es precisamente porque, aunque el capital como relación de explotación es anterior al fundador del cristianismo⁴², el capitalismo es un fenómeno de reciente data.

(...) los sistemas económicos, desde hace aproximadamente cinco mil años, organizaron la producción, distribución e intercambio de bienes según una gestión heterónoma del excedente logrado en común: la comunidad de los productores directos de ese excedente no gestionaba ni recibía la parte que le correspondía.⁴³

39. POSTONE, Moishe (1993)

40. Una mirada que relegó el trabajo doméstico al estatuto de trabajo improductivo o de no-trabajo, ya que sólo sería trabajo aquel que se realiza en la factoría.

41. Se tiende a pensar que el trabajo por cuenta propia es un tipo de trabajo concreto más libre que el trabajo a tiempo indeterminado que se rige por las regulaciones establecidas para la duración máxima de la jornada laboral. Sin embargo, aquellos que se han refugiado en el trabajo por cuenta propia la más de la veces terminan dedicando mucho más tiempo de trabajo que el estipulado en las leyes como el máximo tiempo posible.

42. Dussel (2014)

43. Idem (2014:7)

En este sentido, el gran logro de la hegemonía y el control Occidental sobre el viejo sistema Afro-Euro-Asiático, y la inclusión/creación del circuito del Atlántico, ha sido la imposición de una subjetividad mediante el disciplinamiento de los cuerpos a través del reloj. El reloj permitió que la vida dejara de ser el fundamento, es decir, la mediación de las relaciones sociales, ya que la invención del tiempo abstracto produjo la aparición del trabajo abstracto. Ese tiempo abstracto hizo romper con el tiempo cósmico y, por lo tanto, descentrar el quehacer del ser humano del quehacer de la vida, y sustituir el tiempo de la creación de vida por el tiempo de la producción de mercancías.

El marxismo estándar ha obviado este hecho y por ello ha construido una mirada trans-histórica del trabajo, al confundir trabajo con trabajo abstracto obvian el tiempo y esto ha hecho posible la construcción del relato sobre los modos de producción, el esclavista, el feudal y el capitalista. Esta ceguera los llevó a reducir la revolución socialista a un cambio en la propiedad de los medios de producción, naturalizando de este modo las formas de producción del industrialismo moderno y reduciendo el socialismo a un problema técnico (planes quinquenales) sobre la distribución de la riqueza, llegando incluso a la naturalización del proletariado como sujeto histórico de la revolución, ya que no se entiende que el proletariado se realiza en el sujeto del capitalismo que es el capital. (Postone, 1993)

Por esto, en el mundo contemporáneo no sólo debe dársele relevancia a los nuevos espacios de capital, sino a cómo éstos implican nuevas formas de apropiación del tiempo, a decir por ejemplo, de toda una generación de jóvenes que buscando escapar a la lógica de apropiación del tiempo en las fábricas u oficinas, optan por vender su fuerza de trabajo de forma “más libre” (freelance), convirtiéndose en lo que llaman trabajadores autónomos. El efecto de libertad del llamado trabajo autónomo oculta que estos trabajadores dedican un tiempo mayor al equivalente a la jornada laboral máxima establecida.

(...) la contratación de *trabajadores autónomos* es la forma jurídica que habilita la mayor precariedad, ya que los trabajadores no quedan encuadrados en el régimen laboral. Una de las preocupaciones actuales es el aumento de este tipo de modalidad, que, bajo la hipótesis -en algunos casos certera- de que existen trabajadores independientes que trabajan y facturan para diversos clientes, esto encubre “falsos autónomos”, empresas “unipersonales” y hasta ciertas cooperativas de trabajadores. A esta forma se la encuadra en la tendencia conocida como *deslaborización* o de

travestismo laboral, ya que si bien la relación laboral existe se la encubre y oculta para desligarse del cumplimiento de los derechos laborales.⁴⁴

El mundo contemporáneo no se caracteriza por la aparición de una nueva forma de capital que proviene de la aparición de lo que han llamado trabajo inmaterial, tampoco las llamadas industrias culturales son una novedad. De lo que se trata es de cómo la matriz colonial de poder se reconfigura mientras mantiene su lógica intacta, y cómo esta reconfiguración transforma espacios en *espacios del capital*⁴⁵, es decir, cómo construye realidades para valorizar el valor. Se trata pues, de como afirma W. Mignolo (2009), hay que cambiar los enunciados, pero más importante es no dejar intactos los términos de la conversación.

En tal sentido, el reto que enfrentamos ante el cada vez más evidente cambio civilizato-

rio, es la eliminación del capital como relación social, lo que requiere la abolición del trabajo abstracto como mediación de la vida, ya que éste reduce la existencia a la creación de valor. Superar, ir más allá de la matriz colonial de poder, será posible si se asume, entre otras cosas, que la producción es creación-reproducción de vida. De tal forma que la condición de posibilidad para la concreción de una sociedad postcapitalista es una sociedad más allá del trabajo, descolonizar la mirada implica descentrarse y plantear formas de vida no mediadas por el trabajo como última instancia.

Bibliografía

- Abu-Lughod, J. (1989). *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350*. New York:Oxford University Press.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Bernal, M. (2003). *Black Athena, The Afroasiatic Roots of Classical Civilization: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*. Vol I. Estados Unidos: Rutgers University Press.

44. BASUALDO, Victoria y María Alejandra Esponda (2014):24

45. HARVEY, David (2007, 2010)

- Blaut, J. (1993). *The Colonizer's model of the world: Geographical diffusionism and eurocentric history*. New York/London: The Guilford Press.
- Basualdo, V. y Esponda, M. (2014). *La expansión de la tercerización a nivel global a mediados de los años setenta, sus antecedentes históricos y su alcance actual*. En: Victoria Basualdo y Diego Morales. **La tercerización Laboral- Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina**.
- Braudel, F. (2010). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Tomo I y II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (2007). *Política de la Liberación: Historia Mundial y Crítica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Dussel, E. (2014). *16 Tesis de Economía Política*. México: Siglo XXI Editores.
- Goody, J. (2011). *El Robo de la historia*. Madrid: Ediciones Akal.
- Grosfoguel, R.(2013). *Hay que tomarse en serio el pensamiento crítico de los colonizados en toda su complejidad*. Entrevista realizada por Luis Martínez Andrade. **Metapolítica** Año 17, núm. 83, octubre - diciembre de 2013. www.metapolitica.com.mx.
- Gunder Frank, A. (1998). *ReORIENT: Global Economy in the Asian Age*. Londres: University of California Press.
- Hardt, M.I y Negro, T. (2000). *Imperio*. Ediciones de Harvard University Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Barcelona:AKAL.
- Harvey, D. (2007a). *Espacios de Capital*. Barcelona: AKAL.
- Harvey, D.(2010). *A Companion to Marx's Capital*. Londres: Verso.
- Hobson, John (2006). *Los Orígenes Orientales de la Civilización Occidental*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Marx, K. (2014). *El Capital. Libro I - Tomo I*. Madrid: Ediciones Akal.
- Moulner-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid: Ediciones Akal.
- Parthasathi, P. (2011). *Why Europe grew rich and Asia did not. Global Economy Divergence, 1600-1850*. New York: Cambridge University Press.
- Pomeranz, K. (2000). *The Great Divergence: China, Europe, and the making of modern world economy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Pomeranz, K. y Topik, S.(2006). *The World that Trade Create. Society, Culture, and World Economy*. New York: M.E. Sharpe.
- Postone, M. (1993). *Tiempo, Trabajo y dominación social. Un reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Cambridge University Press. University of Chicago.
- Quijano, A.(2009). *Colonialidad del poder y clasificación social*. En: Ramón Grosfoguel y - José

Romero. **Pensar Decolonial**. Caracas: Fondo Editorial La Urbana.

- Wallerstein, I. (2004). *El moderno Sistema Mundial: la segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2005). *El moderno Sistema Mundial: agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2006). *Capitalismo Histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2007). *El moderno Sistema Mundial: el mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System IV. Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*. California: Berkley University Press.

Documentos

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA JUVENTUD (2014): **II Encuesta Nacional de Juventudes Venezuela 2013**.

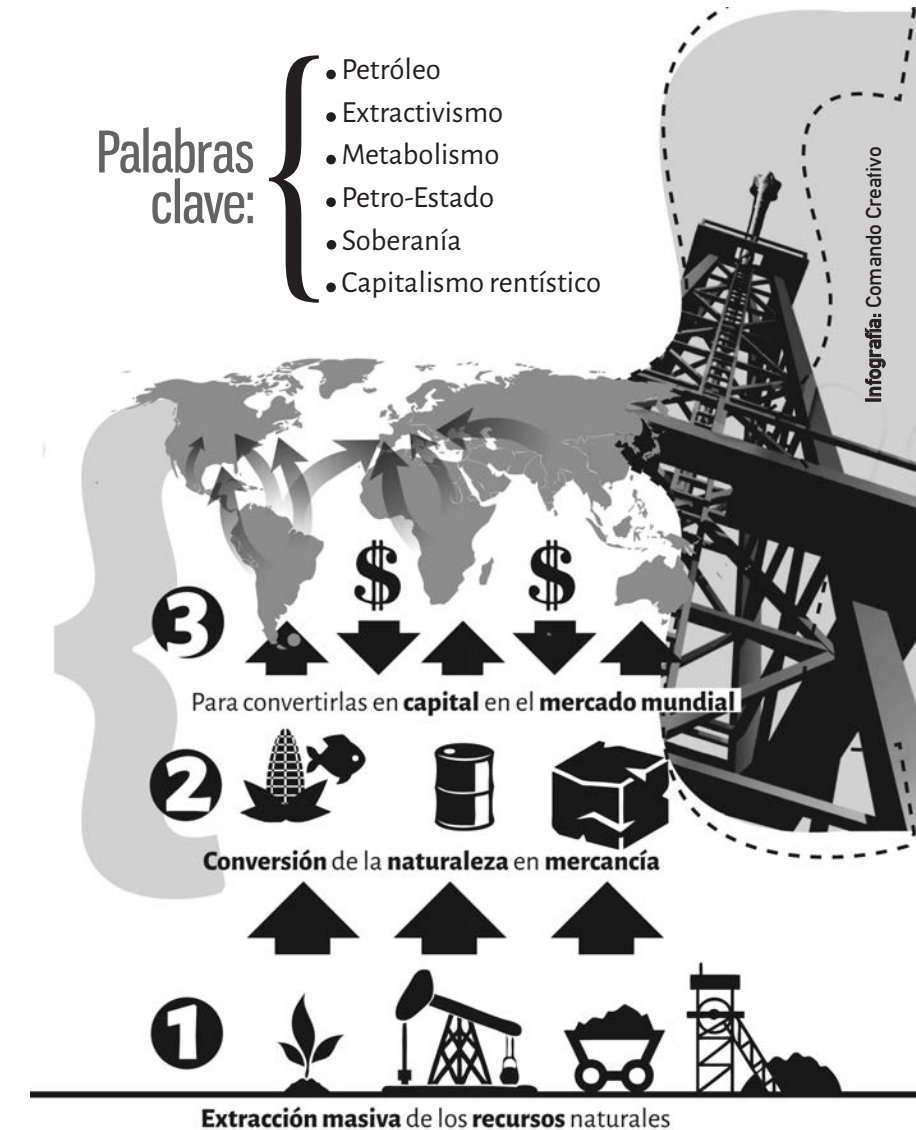
Coordenadas históricas y estructurales del capitalismo rentístico venezolano

EMILIANO TERÁN MANTOVANI

El trabajo intenta caracterizar el capitalismo rentístico venezolano, a través de una mirada muy influida por la ecología política y la geografía crítica, entendiendo el mismo no sólo como un “modelo económico”, sino como un orden metabólico particular en el seno del sistema-mundo capitalista. Se buscará describir las coordenadas históricas y estructurales del modelo venezolano, por medio de una periodificación que propone examinar, en primer lugar, la génesis del capitalismo rentístico venezolano —desde el período colonial hasta la muerte de Juan Vicente Gómez (1935)—; luego la consolidación del modelo (1936-1958) hasta la nacionalización del petróleo en Venezuela (1976); de seguido, una caracterización de la formación de la crisis del capitalismo rentístico (1976-1999); para finalizar con el período de la Revolución Bolivariana, su carácter de inclusión popular y el desarrollo de una segunda oleada de crisis (1999-actualidad), para cerrar con un breve bosquejo de alternativas.

Palabras clave:

- Petróleo
- Extractivismo
- Metabolismo
- Petro-Estado
- Soberanía
- Capitalismo rentístico



I. ¿Por qué capitalismo rentístico? Dimensiones de un concepto orientador

El desarrollo histórico del sistema capitalista ha supuesto una polarización del espacio geográfico mundial y de las funciones que tienen las diversas naciones en lo que se ha llamado la División Internacional del *Trabajo y de la Naturaleza*¹. En este marco, la configuración contemporánea de la nación venezolana toma la forma de un *capitalismo rentístico*, constituido en torno al petróleo a partir de las primeras décadas del siglo XX.

la tierra en este caso es el Estado, quien para captar una renta internacional de la tierra, requiere ejercer geopolíticamente su conciencia de propietario y su soberanía territorial ; *b)* los ingresos que capta el Estado están fundamentalmente determinados por la mercantilización de la naturaleza –y no tanto del trabajo– en función del mercado mundial capitalista, a partir de la extracción masiva de los llamados “recursos naturales” (en nuestro caso, petróleo).²

Capitalismo rentístico

¿Qué podemos entender por **capitalismo rentístico**? Es un modo de acumulación capitalista fundamentalmente de escala nacional, que se nutre y reproduce de manera significativa por una *renta internacional de la tierra*. Para lo que nos compete, entendemos aquí la renta como el ingreso que recibe el propietario de la tierra por el usufructo que hacen de la misma los agentes del capital sobre un recurso no producido. En este contexto, es importante resaltar dos aspectos:

a) como el capitalismo rentístico se desenvuelve en la relación del capital a escala mundial, el propietario de

Dado entonces que el origen de la renta es internacional, esta es un ingreso capitalista. Sin embargo, la condición rentística de un modelo nacional es un asunto de magnitudes relativas, como lo explica Asdrúbal Baptista,³ debido a que se basa en la proporción que hay entre esta renta internacional captada y la capacidad productiva doméstica —producción de valor agregado nacional—.

Esto significa que un país que perciba una alta renta no necesariamente tiene que ser categori-

zado como “rentístico”, si por el otro lado tiene una economía de alta productividad. En el caso venezolano, la acumulación capitalista nacional no depende primordialmente de procesos internos de reproducción de capital, sino de la captación de una renta petrolera, la cual no es afectada por dichos procesos;⁴ es decir, que esta es relativamente inorgánica e independiente respecto al movimiento de la estructura doméstica, pero que inversamente, la puede afectar. De esta forma, la variable renta petrolera, es la variable fundamental que sobredetermina la realidad social, política y cultural del país.

Baptista hace referencia a los vínculos que existen entre el origen internacional de la renta y su destino nacional,⁵ lo que indica que la forma como se administra y distribuye la misma está inscrita en la lógica de la economía-mundo capitalista, es decir, reproduce la función capitalista (según la División Interna-

cional del Trabajo) a lo interno de la economía nacional. Es por esto esencial revisar el papel que han tenido diversos mecanismos de distribución de la renta en la reproducción del capitalismo rentístico, tales como la tasa de cambio, el tamaño del empleo público y las inversiones en construcciones no residenciales, los (bajos) impuestos, los salarios nominales, el gasto corriente en general, e inclusive diferentes mecanismos fraudulentos, para hacer evidente que la distribución de la renta es un acto profundamente político, a la vez que constituye un hecho económico de suma complejidad.

Es fundamental, entonces, reconocer el **sistema capitalista rentista** como un patrón neocolonial de poder, que no solo evidencia articulaciones de poder político e institucional, sino también ordenamientos espaciales, patrones energéticos, territorialidades, subjetividades y configuraciones culturales que son funcionales a la reproducción de este sistema. No sólo es un “modelo económico”, sino un orden metabólico⁶ particular en el seno del sistema-mundo capitalista.

Sistema capitalista rentista

1. Para Fernando Coronil, la base material de la división internacional del trabajo es la que ha denominado la «división internacional de la naturaleza». Para más de este concepto, véase: Coronil, Fernando. *El Estado mágico*. p.33

2. Cfr. Mommer, Bernard. “La cuestión petrolera”. pp.77-79.

3. BAPTISTA, Asdrúbal. *Teoría económica del capitalismo rentístico*. p.59

4. *Ibíd.* pp.67. 190-191

5. *Ibíd*

6. A diferencia de István Mészáros, cuando hablamos de metabolismo nos referimos al proceso *biosocial* que es la base donde se reproduce la vida, el cual se constituye como un tipo específico de régimen de territorialidad; de formas de procesamiento y asimilación de energía; de intercambios, consumo y producción biosociales; de tipos de narrativas y construcciones socioculturales; y de tipos de ocupación y ordenamiento territorial; determinados por factores geográficos y ecosistémicos, y estructuras de poder en las organizaciones humanas. El metabolismo hegemónico del sistema capitalista, jerarquiza al humano (principalmente al hombre occidental) por encima del resto de las especies de un ecosistema, alterando significativamente los ritmos y procesos de recuperación de la naturaleza. Cfr. Terán Mantovani, Emiliano. *Las espirales del debate sobre extractivismo y los nuevos tiempos*.

Capitalismo rentístico Venezolano

Extractivismo

El extractivismo surge del control y conversión de la naturaleza en mercancía –comodificación–, y consiste en extraer de manera masiva y creciente “recursos naturales” para exportarlos y convertirlos en capital en el mercado mundial. Puede ser administrado por Estados y/o empresas capitalistas y, en el caso de América Latina, reproduce la División Internacional del Trabajo al continuar ocupando nuestras economías el lugar de proveedores de materias primas. Se refiere no sólo a procesos de explotación de minerales o hidrocarburos, sino también de monocultivos agrícolas y otras actividades extractivas como la pesquera.



Capitalismo rentístico Venezolano



Es un modo de acumulación capitalista de escala nacional, basado en la renta internacional de la tierra, es decir, en la mercantilización de la naturaleza por parte del Estado que, como propietario de la tierra, extrae petróleo de manera masiva desde principios del siglo XX, para ofertarlo en el mercado capitalista mundial. Uno de los principales rasgos de este modelo extractivista minero tiene que ver con las súbitas magnitudes de los ingresos que genera sobre una economía que no produce esa riqueza con su trabajo, lo que se traduce en una alteración metabólica expresada,

por una parte, en una atrofia de los procesos productivos internos con una prevalencia de importaciones de todo tipo de bienes de consumo y un crecimiento desmesurado del sector servicios y comercio. Por otra, en la consolidación de unos patrones culturales que imitan modos de vida consumistas y ostentosos que idolatran lo extranjero -norteamericano y europeo- y que desvinculan la relación entre el trabajo y el dinero, así como un imaginario sobre un Estado con capacidades “mágicas” al ser rico por naturaleza.

Periodos:

Genesis
época colonial-1935

Consolidación
1936-1976

Crisis
1976-1999

Revolución
1999-Presente



Para intentar describir las coordenadas históricas y estructurales del capitalismo rentístico venezolano, proponemos una periodificación que presentará y analizará lapsos de tiempo dominados cada uno por patrones específicos del modelo civilizatorio petrolero nacional, configuraciones de poder, de relacionamientos sociales y procesos metabólicos determinados, desde su constitución colonial hasta llegar a la Revolución Bolivariana.

La periodificación propone examinar en primer lugar la génesis del capitalismo rentístico venezolano –desde el período colonial hasta la muerte de Juan Vicente Gómez (1935)–; luego la consolidación del modelo (1936-1958) hasta la nacionalización del petróleo en Venezuela (1976); de seguido, de una caracterización de la formación de la crisis del capitalismo rentístico (1976-1999); para finalizar con el período de la Revolución Bolivariana, su carácter de inclusión popular y el desarrollo de una segunda oleada de la crisis del capitalismo rentístico (1999-actualidad).

II. Génesis del capitalismo rentístico venezolano. Período colonial hasta la muerte de Juan Vicente Gómez (1935)

El capitalismo rentístico petrolero venezolano surge de las estructuras de la Venezuela colonial. Nos referimos a un largo proceso a partir del siglo XVI en el cual se configura un patrón de organización socio-territorial determinado por el predominio de una economía de puertos de carácter extractiva. Estas estructuras se van redimensionando en el siglo XVIII (1730 aproximadamente)⁷, lo que apunta a una expansión de la actividad extractivo-productiva, teniendo a la hacienda y el hato como núcleos materiales de este período⁸. Esto implica que, la matriz extractivista de la economía venezolana se ha configurado mucho antes de que nos convirtiéramos en una república “independiente”.

7. Cfr. Carrera Damas, Germán (coord.) *Formación histórico social de Venezuela*.

8. Para fines del siglo XVII ya se había configurado una tendencia a la especialización en torno al cacao, el cual termina de tomar la predominancia y fungir como el sostenedor de la economía hasta principios del siglo XIX –entre 1650-1700 el 92,99% del valor de las extracciones son del cacao, y en 1775, éste representaba el 75% (Vivas, 1993:84, y datos de Arcila Farías, en Vitale, 2002:3)–. Hacia 1830, la sustitución del cacao por el café ya es un hecho –llega a representar para 1897-1898 el 83% del total de exportaciones venezolanas (Lezama Hernández, 2006:159)–, pero sufrirá un declive a principios del siglo XX, y su posterior desplazamiento con la aparición de la economía de carácter petrolero.

Capitalismo rentístico

El **extractivismo** debe ser definido en su lógica moderno/colonial como un fenómeno histórico que surge del control y conversión de la naturaleza en mercancía –comodificación–, generalmente administrado centralizada y monopólicamente por Estados y/o empresas capitalistas, y que se orienta primordialmente al mercado mundial bajo el esquema de la división internacional del trabajo, presionando a extraer de manera masiva y creciente los llamados «recursos naturales» de la mano de la expansión global del capital⁹.

El extractivismo no sólo se refiere a procesos de explotación de minerales o hidrocarburos, sino también de monocultivos agrícolas y otras actividades extractivas como la pesquera. Por último, pero no menos importante, el sistema extractivista opera transterritorialmente, es decir, que sobrepasa el territorio donde se produce la extracción de naturaleza, en el sentido en que articula en torno a su modo de acumulación, múltiples espacios geográficos, subjetivida-

des, funciones sociales, que pueden ser muy diversos unos de otros, pero que están subordinados a las zonas donde se masifican los «modos de vida imperial» (U. Brand), las cuales pueden ser países como Suiza, Suecia o Canadá, o bien, zonas privilegiadas de Johannesburgo, Santa Cruz de la Sierra o Buenos Aires¹⁰.

En el siglo XIX (básicamente a partir de 1830) se inicia en Venezuela un nuevo período institucional y político con la perspectiva por parte de las élites locales de incentivar la formación de capitales y dinamizar procesos de acumulación en el país, principalmente a partir de una estrecha vinculación con los centros mundiales del desarrollo capitalista. Pero es en el último cuarto del siglo XIX donde se produce un salto cualitativo modernizador del carácter extractivista de la formación económica y sociopolítica venezolana, debido al redimensionamiento que se produce en el mercado mundial capitalista, a raíz de la Segunda Revolución Industrial y el desarrollo de la llamada fase imperialista del capital.

A partir del gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1870) y hasta la muerte de Juan Vicente Gómez

9. Terán Mantovani 2014b, p.79

10. Terán Mantovani, 2014a

(1935), la penetración del gran capital extranjero monopólico reconfigura los núcleos territoriales de producción para la exportación en función de las grandes necesidades de los llamados “recursos naturales” para el mercado mundial: surgen los primeros proyectos importantes en minería y petróleo (básicamente asfalto) en el país. Modernizar a Venezuela era una misión fundamental para los administradores de la política nacional, lo que implicaba imprimir dinamismo a la extracción de mayores cantidades de “naturaleza”, aunque en el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908) la relación con los grandes capitales multinacionales fue soberana y no sumisa respecto a sus pretensiones extractivas.

Pero es entre 1914 y 1922, donde se produce la resignificación de la periferia venezolana alrededor del petróleo. La Primera Guerra Mundial hace evidente el creciente peso que tiene el “oro negro” para las potencias imperialistas. El reventón del pozo Barroso No. 2 en 1922 reveló la importancia geopolítica de Venezuela respecto a esta fuente energética. A partir de este año la explotación de dicho pozo por parte de Venezuelan Oil Concessions Ltd., subsidiaria de la Royal Dutch-Shell, marca el inicio de la explotación

petrolera a gran escala en el país¹¹, provocando un trascendental redimensionamiento de la función de Venezuela en la División Internacional del Trabajo.

Este proceso histórico particular resulta orientador para tratar de comprender los rasgos fundamentales del capitalismo rentístico venezolano. Recordemos que en términos de desarrollo capitalista, Venezuela era una de las economías más atrasadas de toda América Latina antes de la llegada del petróleo –estuvimos bajo un entorno de guerra civil prácticamente durante todo el siglo XIX–, y en poco tiempo (a partir de 1928), nos convertimos en el primer país exportador de crudo en el mundo –unos 275 mil b/d, y con niveles extractivos que serían progresivamente incrementados hasta 1970, último año del predominio exportador del país, cuando se alcanza el techo máximo de 3.780.000 b/d–¹².

Esto supuso la captura súbita de una gran y creciente riqueza no producida en el

país, que se fue traduciendo en una muy acelerada implantación de la «modernidad», extendida por décadas, lo que representa un cambio drástico, de magnitudes considerablemente desproporcionadas respecto al metabolismo interno de Venezuela, una «destrucción creativa»¹³ de carácter rentístico sin precedentes en el mundo para este período, que hacen que, a pesar de las notables similitudes estructurales tanto con las economías latinoamericanas, como con las sociedades petroleras del mundo, el capitalismo rentístico venezolano tenga un carácter sui generis.

En este mismo sentido, el Estado venezolano comienza un proceso de configuración y definición de sus formas contemporáneas en torno al desarrollo ca-

pitalista rentista petrolero, siendo el crudo la base material de su proceso de reproducción política nacional. Esto implica que los grandes ideales fundacionales de nuestra República, el “progreso” y la civilización, encuentran una posibilidad de realización en la explotación y extracción de la naturaleza, y el Estado es quien ejerce la mediación y administración de este proceso.

Hablamos pues del nacimiento de un «**petro-Estado**»¹⁴, que en sus orígenes se consolida con un claro predominio de las concesionarias extranjeras, lo que implica que el esquema de **soberanía**¹⁵ nacional en la dictadura de Juan Vicente Gómez, se traduciría en una alianza de estos grupos foráneos con la camarilla encabezada por el general andino. La conversión de Venezuela a esta forma de “modernidad petrolera” se hizo pues, a través de un régimen político policial, profundamente represivo y civilizatorio, por lo que el petro-Estado es uno de los artífices principales, por la fuerza, de estos

11. Mc Beth, Brian S. «El impacto de las compañías petroleras en el Zulia (1922-1935)». p. 543

12. Cfr. Petróleos de Venezuela, S.A. «Concesión petrolera: concesión de soberanía».

13. El concepto de “destrucción creativa” fue popularizado por Joseph Schumpeter en 1942 para señalar la esencia del movimiento del capital y de la lógica del sistema capitalista. En este sentido, tomamos el concepto para mostrar el carácter colonial del capital en la medida en la cual, para “crear riqueza”, genera la destrucción de otros valores, territorios y naturalezas, en este caso en nombre del progreso y la civilización.

14. Coronil, Fernando. *El Estado mágico*. p.75

15. Entendemos soberanía en este trabajo, no desde el punto de vista más tradicional como el derecho que tiene el pueblo de elegir a sus gobernantes, sino como una cartografía de relaciones de poder social y territorial que se define desde la inmanencia, por lo que proponemos un concepto construido ontológicamente, que no represente únicamente al Pueblo, la Nación y el Estado desde una perspectiva estructuralista y trascendental, sino que también refleje su carácter molecular, extensivo y sistémico, evidenciando cómo las fuerzas vivas, como son los sujetos y la naturaleza/territorio, son los elementos constitutivos de la soberanía. En este sentido, la soberanía no puede ser únicamente entendida como nacional-estatal.

procesos neocoloniales de acumulación originaria o «acumulación por desposesión»¹⁶.

A pesar de la amplia subordinación del Estado venezolano con el capital foráneo, es en el período gomecista donde comienza a formarse una conciencia de autovaloración política de carácter nacional, una incipiente potestad soberana de índole petrolera, sostén del proceso de estructuración del petro-Estado y de la forma de nuestro particular capitalismo rentístico. La formación de esta conciencia de propietario, reconociendo el valor mundial que tiene el recurso que está en su subsuelo, supone la voluntad de un Estado que persigue hacer privada la renta¹⁷, se comienzan a modificar las expectativas de captación del excedente dándose los primeros pasos para una participación del Estado en las propias utilidades, y ya no solo simple-

mente en impuestos –comenzar a captar una renta internacional de la tierra–, lo que al mismo tiempo se extrapola a la génesis del nacionalismo petrolero venezolano¹⁸.

En el período gomecista se configura la hegemonía nacional de este modo de acumulación capitalista rentista en torno a los ingresos petroleros. A partir de la década de los veinte, se produce el primer impacto del llamado «efecto Venezuela»¹⁹ al metabolismo de la economía nacional, al entrar súbitamente una gran cantidad de riqueza monetaria no producida internamente, y generar las drásticas y abruptas transformaciones metabólicas recientemente mencionadas –la destrucción creativa rentística–. En dicha

década, el petróleo ya pasaba a ser el orientador de toda la economía nacional, al tiempo que la producción agrícola de exportación se iba hundiendo, pasando a ocupar un lugar accesorio en la misma para la época de López Contreras (1936-1941), y se mantenía marginalmente una agricultura de subsistencia²⁰.

Este modelo de monoproducción minero-exportador parasitario se caracteriza por ser altamente intensivo en capital, y es la principal fuente de ingreso nacional teniendo solamente a 10% de la población trabajando en la industria petrolera para 1938²¹. El gobierno nacional asume desde 1934 en adelante una política cambiaria de sobrevaluación de la moneda, lo que tendrá un profundo impacto en el crecimiento relativo del sector servicios, alimentado por una economía que

tiende a la importación cada vez más amplia de bienes de consumo.

Por la vía de la penetración del capital internacional, vía inversión o gasto público, se daría el impulso para el proceso de monetarización de la estructura socioeconómica del país. El dinero, con su lógica desterritorializada y líquida, despliega, reestructura y disciplina espacios, formas y subjetividades en torno al valor de cambio, lo que supone además un mayor fusionalamiento y homogeneización estructural que acentuará la vulnerabilidad de nuestra economía a las coyunturas y fluctuaciones del sistema capitalista. Esta lógica dineraria es uno de los factores fundamentales de la estructura del capitalismo rentístico venezolano²².

La renta de la extracción petrolera genera procesos acumulativos que aumentan proporcionalmente el poderío económico de los monopolios locales, la burguesía comercial y la banca nacional, bajo el amparo de la alta

16. La apertura de nuevos procesos de acumulación y los ajustes a cada crisis de la «reproducción ampliada de capital», se producen por medio de la destrucción o subsunción de formas de organización social o culturas locales, diversas formas de ejercicio de la violencia, el establecimiento de esquemas de trabajo servil o esclavo, el despojo de territorios a sus pobladores anteriores, o mediante diversas formas de saqueo y fraudes. Estos mecanismos del “lado oscuro de la modernidad” no son incidentales o excepcionales, sino que son constitutivos del sistema capitalista, permiten su reproducción histórica y geográfica. Para David Harvey, los procesos de despojo violento que caracterizaron la histórica “acumulación originaria” que Marx analizara en El Capital, son procesos permanentes y no sólo originarios. De ahí que Harvey abandone el término “acumulación primitiva” y lo sustituya por el de *acumulación por desposesión*. Cfr. HARVEY, David. *El Nuevo Imperialismo*. Cap. IV: «acumulación por desposesión». pp.111-140.

17. Baptista, op.cit. p.XXXIX

18. Mommer, op.cit.

19. El primer impacto del llamado «efecto Venezuela» no única y necesariamente debe ser entendido como una «enfermedad holandesa» contemporánea, debido a que el progresivo ingreso masivo de divisas petroleras se encuentra, en este primer momento, con un metabolismo nacional particularmente agrario y campesino, que genera una radical transformación de la territorialidad. Los siguientes dos impactos del «efecto Venezuela» que describiremos, ya ocurren con un mayor “desarrollo capitalista”, y sus efectos tienen connotaciones cualitativamente diferentes.

20. Carrera Damas (coord.), op.cit.

21. Maza Zavala, Domingo «Venezuela en los años treinta». p.182. Cuando la actividad primordial era la exportación de café, la distribución de la riqueza era un tanto más heterogénea, debido a que mantenía en actividad productiva a alrededor de 500 mil personas, mientras que la mano de obra petrolera no llegó a emplear a 100 mil trabajadores para la época.

22. Terán Mantovani, Emiliano. *El fantasma de la Gran Venezuela*. p.108. Recordemos que al ser la renta internacional de la tierra (básicamente por la extracción petrolera) la principal fuente de ingresos del Estado, la circulación monetaria determina la dinámica social, sobre una economía que no produce esa riqueza con su trabajo. En una sociedad industrializada, el dinero es factor fundamental, pero al tener una base material productiva, no tiene la relevancia que sí tiene en las sociedades rentísticas. Para el caso venezolano, los petrodólares recrean en buena medida la sociedad nacional. De ahí que Fernando Coronil haya llamado al petro-Estado venezolano «el Estado Mágico».

Siglo XVI

En el marco de la expansión mercantilista europea, en Venezuela predomina el sistema político colonial, el trabajo esclavo y la economía de exportación de tipo extractivista.

Siglo XVII

La economía se ordena en torno a la producción y exportación de cacao: Entre 1650-1700 el 92,99% del valor de las extracciones pertenecen a este rubro.

Siglo XVIII

Hacia 1830, la exportación de café supera a la de cacao, llegando a representar para 1897-1898 el 83% del total de exportaciones venezolanas.

Siglo XIX

Inglaterra, Alemania, Estados Unidos incursionan en el desarrollo de la industria pesada y la tecnología correspondiente. Se constituyen como potencias mundiales, organizan mercados y monopolios en el contexto de una Revolución Industrial.



1908

Juan Vicente Gómez dirige un golpe de Estado contra el Presidente Cipriano Castro, y por más de dos décadas ejerce una férrea dictadura disponiendo concesiones petroleras favorables a capitales extranjeros.

Periodo histórico: Desde la época colonial a 1935.

Economía: Inicio de explotación petrolera a gran escala.

Cómo se enriquece el capital: Concesiones de tierra, por parte del Estado, a elites locales que las venden o arriendan a firmas petroleras.

Política: Nacimiento de un «petro-Estado» aliado a compañías extranjeras.

Beneficiarios de la renta:

Consortios petroleros internacionales y terratenientes.

Territorio y población: Surgen campos petroleros y se modernizan centros coloniales, migración rural y poblamiento del eje norte.

Venezuela es: El país del “negocio del petróleo”.

Génesis del Capitalismo rentístico venezolano

Características.

1. Se abandona la economía agrícola y se adopta un patrón extractivista sobre el recurso petrolero a través de su explotación a gran escala. En 1928, el país llegó a ser el segundo productor mundial y el primer exportador.
2. Penetración de poderosos capitales internacionales del sector petrolero, alineados a intereses de los centros de desarrollo industrial y el mercado mundial, tales como New York and Bermúdez Company, Royal Dutch-Shell, Standard Oil, Caribbean Petroleum, otras.
3. Nacimiento de un «petro-Estado» que se convierte en el eje estructurador de la economía interna y se autoproclama como administrador del “progreso”, en tanto principal receptor de la renta petrolera dado su carácter de propietario de la tierra.
4. Establecimiento de una “lógica dineraria”, entendida como disponibilidad de cuantiosas riquezas monetarias que no provienen de la productividad del trabajo interno y que estimula la tendencia a la economía de importación.
5. La burguesía extranjera, monopolios locales asociados a la especulación inmobiliaria de la tierra y grupos comerciales dedicados a la importación, representan los sectores dominantes en este periodo.
6. Rápida urbanización en el eje norte del país, en donde surgen campos petroleros y se modernizan ciudades como nuevos núcleos territoriales privilegiados para la vida, el trabajo y el consumo.

1914

Se desarrolla la Primera Guerra Mundial. Acontecimiento que hace evidente el creciente peso que tiene el petróleo como fuente energética para potencias mundiales.



1920

Se aprobó la primera Ley de Hidrocarburos, que establecía una distinción legal entre la extracción de petróleo y otras actividades mineras. Se fijó el mínimo para la regalía en 15%, ello en dirección a incrementar la participación estatal en las ganancias petroleras.



1935

Muerte de Juan Vicente Gómez inaugura una nueva trama política que favorece la consolidación del capitalismo rentístico.

1923

Se crea la Compañía Venezolana de Petróleo S.A. (CVP), que centraliza la relación con las concesiones petroleras y se encarga de negociar directamente con las empresas extranjeras.

CVP

1922

Ocurre el Reventón del pozo Barroso No. 2 en el Edo. Zulia, que marca el inicio de la explotación petrolera a gran escala. Sólo éste produce unos 100.000 b/d. cuando, para la fecha, en el país se producían poco más de 6.000 b/d.



finanza internacional. Ya ninguno de los viejos grupos rurales ejercerá influencia determinante en el país²³. Con Gómez se produce una intensificación de la histórica concentración de tierras, donde resalta ahora la constitución de un grupo de terratenientes “petroleros”, quienes recibían regalías por la explotación de petróleo en sus terrenos e invertían dichos capitales en el comercio urbano²⁴. La tierra rural y urbana jugaron un papel fundamental en la formación de los sectores poderosos del capitalismo rentístico venezolano.

La instauración del capitalismo rentístico en Venezuela supuso todo un radical reordenamiento del territorio nacional, dándole sentido a los espacios geográficos en torno al modo de acumulación de capital del extractivismo petrolero. El hundimiento de la producción del campo –con el café a la cabeza– se conjugó con la implantación de los campos petroleros –Zulia y Falcón a fines de la década de 1920, y Anzoátegui, Monagas, Guárico y Bolívar en la década de 1930–²⁵, núcleos de transformación colonial que se proyectan hacia la creación de ciudades petroleras, la expansión de las grandes ciudades tradicionales del país, manteniéndose el

sur del mismo como un territorio poco intervenido. Este proceso de transformación geográfica supone la conformación de lo que hemos llamado la **territorialidad del capitalismo rentístico**²⁶.

Por último, y no menos importante, se fue produciendo una estructuración de procesos de reproducción cultural acorde al sistema extractivo petrolero, lo que Rodolfo Quintero llamó la *cultura del petróleo*²⁷. En las zonas privilegiadas de los campos petroleros, y en las grandes ciudades –los nuevos centros de la actividad económica–, se van imponiendo nuevos estilos de vida que asociaban el “progreso” con lo extranjero, al tiempo que se estructuraba un mercado interno con una creciente demanda que era necesario cubrir con artículos importados, debido a la imposibilidad de hacerlo con una escasa producción nacional, sobre todo de artículos relacionados al lujo y que poco a poco calarían en las expectativas sociales,

influidas por la penetración cultural norteamericana. Se trata entonces de un proceso antropológico que reproduce en el espacio y en los objetos, en los símbolos y narrativas sociales, una hegemonía en la producción de subjetividad favorable a la “cultura del petróleo”.

III. Consolidación del capitalismo rentístico venezolano (1936-1958) hasta la nacionalización del petróleo en Venezuela (1976)

La muerte de Juan Vicente Gómez inaugura un nuevo reordenamiento político y la consolidación del capitalismo rentístico. La modernización impulsada por la aparición del petróleo en Venezuela se proyectó también en la producción cultural y de subjetividad, una creciente proletarización y occidentalización social, así como en la hegemonía socioeconómica del espacio urbano, lo que abre camino al surgimiento del «problema de las masas» en el país, a la aparición política de la noción contemporánea de “pueblo”, esa subjetividad que va siendo perfilada en torno a los ideales y expectativas de la ilustración y el estilo de vida occidental, y que representa

un nuevo factor orgánico de poder. Esta emergencia popular, junto con la consolidación del petroestado-nación venezolano son expresión del surgimiento de los nuevos pilares de la soberanía nacional: **la trilogía petróleo-Estado-pueblo**.

En este sentido, entre 1936 y 1958 en Venezuela, la dinámica político partidista se desenvuelve alrededor de dos facetas: una militar positivista, que es la que se hegemoniza en el período (López Contreras, Medina Angarita y Pérez Jiménez), y otra naciente, pero de creciente importancia, de carácter populista (fundamentalmente alrededor de Rómulo Betancourt), que en cambio va a determinar el mapa político nacional a partir de 1958. Ambos proyectos se orientan a la tarea de “llevar la modernidad” a Venezuela, y en este contexto, surge una metáfora que va a representar la promesa de “progreso” a partir de la correcta distribución de la “riqueza nacional” petrolera: la idea de **sembrar el petróleo**.

Dicha idea, formulada en su contenido en la obra de Alberto Adriani –quien fuera ministro de agricultura y cría, y posteriormente de hacienda en el gobierno de López Contreras–, pero sistematizada y bautizada posteriormente por Arturo Uslar Pietri en 1936, nos remite a la posibilidad de que el petro-Estado –quien es el gestor monopólico de la “siembra”– tome parte de la renta petrolera para la inversión en áreas productivas que

23. Rangel, Domingo Alberto. «Introducción», en: *La oligarquía del dinero*.

24. Maza Zavala, op.cit. p. 136

25. Carrera Damas (coord.), op.cit.

26. Terán Mantovani, Emiliano. *Las coordenadas urbanas del conflicto político actual en Venezuela*.

27. Cfr. Quintero, Rodolfo. *Antropología del petróleo*.

permitan romper con la dependencia y garanticen la “evolución” del país. La concepción de la siembra del petróleo inicialmente se orientaba hacia la agricultura, pero a partir de la segunda posguerra (1945+) centraba sus objetivos a la industrialización y el “desarrollo”.

Esta idea, al reconocer el aspecto parasitario y dependiente de nuestro capitalismo rentístico, ha sido una tesis defendida y utilizada constantemente en la política partidista nacional prácticamente por todos los contendientes al control del petro-Estado, aunque sean de las más distintas ideologías y tendencias²⁸, y se ha constituido en el eje central de la estrategia de modernización en Venezuela²⁹.

El modelo militar positivista dirige el mantenimiento del sistema hacia la represión social (en diversos grados, siendo la dictadura de Pérez Jiménez la más recia) y la construcción de importantes obras de infraestructura (como signos físicos y visibles de la modernidad, llegando también en la dictadura de Pérez Jiménez a su clímax); en cambio, la materialidad de la alianza populista y de la posibilidad de disipar la rebelión social se sostiene

en la representatividad de los sistemas electorales y en los procesos redistributivos de la renta petrolera en la sociedad.

En ambos casos, el impulso de la modernización de Venezuela requería imperiosamente el aumento de los ingresos petroleros, lo que supondrá disputarle las participaciones en las ganancias a las compañías extranjeras, con sus respectivas implicaciones y consecuencias. Se configura así un petro-Estado que va generando acuerdos para armonizar sus relaciones con las compañías extranjeras, estableciéndose una participación por partes iguales (50-50) en los ingresos petroleros³⁰ (Ley de Hidrocarburos 1943, gobierno de Medina Angarita).

La consolidación del petro-Estado venezolano en el postgomecismo se produce a su vez por el impulso a procesos de institucionalización y racionalización administrativa, configurándose la forma de un Estado interventor (en di-

versos grados y con sus hibridaciones), con un predominio presidencialista, con un carácter civilizatorio, y con un nuevo rol de empresario en la economía nacional. A medida que avanza este período –primordialmente en la segunda posguerra–, se expanden las inversiones económicas como signos del desarrollo consciente de un Estado productivo³¹, la definición de ciertas empresas de materias primas como industrias “básicas” de interés nacional, y con Pérez Jiménez se proponen políticas de sustitución de importaciones (PSI).

La expansión de la economía y de la demanda internacional de petróleo después de la Segunda Guerra Mundial, permitirán una mayor acumulación de capital para el país, y el manejo de una renta cada vez más amplia que constituirá la base material para la emergencia del mito de la prosperidad y la abundancia económica nacional, y que hará funcional un “modelo” de desarrollo y de ejercicio del poder por muchos años, el cual va a entrar en crisis en la década de los ochenta. La renta petrolera ahora podría tener

un puente entre el deseo, el imaginario social y su cosificación, siendo los petrodólares el combustible de la llama de la grandeza nacional.³²

A partir de 1958, y en el marco del llamado «Pacto de Punto Fijo», una coalición de los partidos de masas AD, Copei y URD, junto a la élite local del sector de negocios e importantes intereses empresariales estadounidenses, se propone un esquema de soberanía nacional bajo el modelo liberal/neocolonial de la “democracia representativa”, concibiendo ontológicamente al sujeto con facultades para ejercer la libertad, pero solo teniendo sentido político si está controlado por el ente estatal, lo que implica la configuración de nuevos mecanismos de dominación, de la manufactura del consenso y de la represión selectiva, en el marco de un sistema que estará dominado por dos partidos, AD y Copei.

En este sentido, el papel del petro-Estado es central, pues es el instrumento político que permite encubrir el problema de la dominación internacional y social del capital, de la desigualdad y la colonización territorial de la naturaleza que produce, fundamentalmente con dinero y narrativas, por lo cual la promesa de “desarrollo” y la ilusión de riqueza es mantenida artificialmente por la renta.

28. De Lisio, Antonio. *La «riqueza natural» en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político-retórico de una idea fundacional*. p. 2224. Maza Zavala, op.cit. p. 136

29. García Larralde, Humberto (coord.) *Cuadernos del Cendes*. p. 17626. Terán Mantovani, Emiliano. Las coordenadas urbanas del conflicto político actual en Venezuela.

30. Cfr. Baptista, Asdrúbal. *El relevo del capitalismo rentístico: hacia un nuevo balance de poder*. pp.316-318

31. Coronil. Op.cit. p. 209

32. Terán Mantovani. *El fantasma de la Gran Venezuela*. p.123

A partir de 1958 se va rompiendo el equilibrio en las participaciones existentes entre el Estado y las compañías extranjeras en el negocio petrolero, a favor del primero, mediante la modificación de las obligaciones tributarias impuestas a dichas compañías³³, proceso que con el tiempo apunta a expandirse, asomándose los primeros signos de la nacionalización en el gobierno de Rafael Caldera (1968-1973). Dicho proceso va permitiendo que el poder del Estado se incremente, tanto a escala internacional (en 1960 se constituye la OPEP y las concesionarias extranjeras deben asumir este nuevo conglomerado geopolítico); como a nivel doméstico, teniendo éste mayor margen de maniobra para el ejercicio político nacional.

El modelo populista del petro-Estado venezolano construye un nexo político con el pueblo por medio del dinero de la renta, operando como un Estado interventor y promotor del desarrollo, recurriendo también a la idea de «sembrar el petróleo». El objetivo anunciado de los planes en los gobiernos de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Caldera, básicamente era aminorar la dependencia del petróleo, estableciendo en el país una economía capitalista moderna e industrializada, orientada

hacia la sustitución de importaciones, la creación de un conjunto de industrias básicas en manos del Estado, y la modernización del campo y de una serie de instituciones³⁴.

El petro-Estado servirá como correa de transmisión poniendo en manos de la burguesía la renta petrolera en nombre del desarrollo industrial, y facilitando así los procesos de acumulación de capital de la misma. En buena medida, la burguesía venezolana es una creación de la institución estatal³⁵. El progresivo asentamiento del capitalismo rentístico va a generar que éste sea “capturado por el dinero”, en la medida en la que los negocios de pequeños círculos oligárquicos ahora dependerían de la renta petrolera captada por él³⁶.

Durante el proceso de fomento de la industria nacional por las PSI, se beneficiaron a diversas familias o sectores económicos, a través de medidas proteccionistas, concesionarias, tributarias o crediticias selectivas. Se constituyen así monopolios nacionales en di-



versos rubros de la producción tales como la banca, el sector inmobiliario, la producción industrial como cerveza o cemento, o el sector comercio y servicios, que articulan la agricultura a esta industria monopolizada, que se reproducen en alianza con el capital transnacional –accionista de las grandes empresas y bancos venezolanos–, que provienen de las tradicionalmente poderosas familias como los Vollmer, los Mendoza, los Phelps o los Boulton, quienes absorben gran cantidad de empresas y capitales, y que ahora tienen la capacidad de pugnar contra cualquier resistencia que pueda presentarse en el seno del petro-Estado³⁷.

A pesar de que las PSI lograban satisfacer la demanda interna de bienes de consumo –un 87% de la misma, aunque no era así respecto a los bienes intermedios³⁸–, a fines de la década de los sesenta, comenzaba a producirse una pérdida de dinamismo de la economía nacional (y de las exportaciones), y una des-

aceleración del crecimiento industrial, provocándose una situación de estrangulamiento, debido a que, entre otras cosas, se estaba dirigiendo buena parte de la renta a este proceso de sustituciones, en detrimento de la distribución para el consumo, lo que provocaba que no se generaran ingresos internos suficientes que sirvieran para compensar en el circuito económico, el resultante incremento de la capacidad productiva³⁹.

El boom petrolero de 1973 representó un punto de inflexión para el desarrollo del capitalismo rentístico venezolano, al generar gigantescos ingresos fiscales a la administración de Carlos Andrés Pérez (CAP) –un impresionante 40% del PIB en ingresos en 1974⁴⁰–, que desbordarían la capacidad metabólica de absorción que tiene la economía nacional. Se ensanchó el mercado interno, al tiempo que se expandían como alucinación las metas y proyectos de “desarrollo”⁴¹ –CAP prometía la «Gran Venezuela»–, inundando de divisas la economía, lo que va a provocar los típicos males de **la llamada “enfermedad holandesa” –el también llamado en su tiempo «Efecto Venezuela»–**, profundizando los males endémicos de nuestro capitalismo

33. Baptista, op.cit.

34. Cfr. Bautista Urbaneja, Diego. *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. pp. 12-13

35. Carrera Damas (coord.), op.cit. p. 174

36. Coronil, pp. 108-109

37. Cfr. Rangel, «El perfil de los grupos», en op.cit.

38. Carrera Damas (coord.), op.cit. pp. 177, 185

39. Cfr. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*. pp. 208-209

40. Mommer, op.cit. p. 320

41. Coronil, op.cit. p.409



1939

El inicio de la Segunda Guerra Mundial incrementa la demanda energética internacional. Venezuela apoya a Estados Unidos proveyéndole de petróleo. Se firma el Tratado de Reciprocidad Comercial con ese país.

1943

Se decreta la Ley de Hidrocarburos, de corte nacionalista, que reconoce plenamente la propiedad del Estado sobre el subsuelo y sus recursos.

1944

Se crea la Junta para el Fomento de la Producción Nacional.

1946

Creación de la Corporación Venezolana de Fomento, para el otorgamiento de créditos a ramas de producción interna no petrolera, como la agricultura, ganadería e industria.

Consolidación del Capitalismo rentístico venezolano

Características.

1. Se generaliza un discurso nacionalista que asocia la renta petrolera al bienestar económico de la colectividad venezolana, en este sentido, asalariados, sectores medios y populares, constituidos en este periodo como factor orgánico de poder, demandan decisivamente la democratización y modernización estatal.
2. El Estado se comporta como promotor de la modernización interviniendo directamente en la economía y en la inversión desarrollista, para lo cual pugna con los capitales internacionales por una mayor participación en las ganancias derivadas del petróleo que finalmente nacionaliza.
3. Aceleración de la inversión estatal productiva a límites no controlables, tanto con los recursos derivados del incremento de la renta petrolera como del endeudamiento masivo ante la banca internacional, lo que va a provocar los típicos males de la llamada "enfermedad holandesa" –el también llamado en su tiempo «Efecto Venezuela».
4. Se realizan los primeros intentos por "sembrar el petróleo" a través de la puesta en marcha de políticas de apoyo a la agricultura nacional, el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones. Se benefician familias y sectores económicos de la burguesía venezolana como los Vollmer, los Mendoza, los Phelps y los Boulton.
5. Aparecen los partidos políticos de masas que actúan como mecanismo de legitimación y consenso de una democracia de tipo representativo basada en la experiencia populista, la cual le permite a la burguesía, aún con tensiones, asegurar el control de los sectores sociales de base.
6. Se fortalece la "cultura del petróleo" que produce subjetividades perfiladas en torno al estilo de vida occidental ("del extranjero norteamericano y europeo") e ideales de integración y bienestar social a través del consumo.

Periodo histórico: 1936-1958 hasta 1976

Economía: Políticas de producción nacional, vigencia de factores que permiten e impulsan la condición importadora y la invasión del capital extranjero; nacionalización del petróleo. Cómo se enriquece el capital: Renta petrolera en forma de protecciones y prebendas otorgadas por el Estado, para la actividad industrial.

Estado inversor, proveedor y empleador. Populismo y desarrollismo a nivel doméstico, poder de negociación a nivel internacional.

Beneficiarios: Burguesía industrial (Vollmer, Mendoza, Phelps, Boulton, otras) y Partidos políticos de masas (AD y Copei).

Territorio y población: Inversión en infraestructura urbana y petrolera. Imaginario de riqueza y prosperidad.

Venezuela es: La "Gran Venezuela".

1948

El gobierno de Rómulo Gallegos cae por un golpe militar dirigido por Marcos P. Jiménez, que gobierna bajo un régimen dictatorial de derecha que se orienta a otorgar y ampliar el período de las concesiones especialmente a las petroleras estadounidenses.



1958

Acaba la dictadura militar de Marcos Pérez Jimenez. En poco, se firma el Pacto de Punto Fijo, considerado acuerdo originario de un sistema populista de conciliación entre élites que inaugura un periodo de democracia representativa.



1976

Nacionalización del petróleo durante la Presidencia de Carlos Andrés Pérez.



1948

Promulgación de la Ley del fifty-fifty, que reajusta las ganancias petroleras al 50% entre el Estado y las firmas petroleras internacionales.

50-50

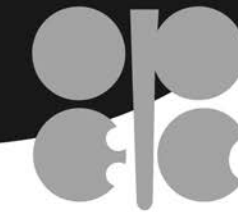
1960

En esta década, el Estado promueve y subsidia la sustitución de importaciones, esta sirve de mecanismo de acumulación de riquezas de sectores burgueses, a través de medidas proteccionistas, concesionarias, tributarias o crediticias.



1960

Creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de la empresa pública Corporación Venezolana de Petróleo (CVP), posteriormente PDVSA.



rentístico, que abrirá el camino a la crisis del sistema y al endeudamiento externo masivo⁴².

Las presiones del capital extranjero para recuperar las tasas de ganancia a raíz de la crisis mundial capitalista, y la intensificación de la fusión de las élites del capital privado nacional con el Estado, llevaron a que el enfoque del desarrollo abandonara progresivamente las PSI y se centrara en el fomento a las exportaciones para el mercado mundial⁴³. La economía se estaba transnacionalizando y financierizando, lo que impulsa a que se minimicen las barreras proteccionistas, se abra el acceso a los llamados “recursos naturales”, y se creen oportunidades de ganancia en el ámbito especulativo, incentivando a una caída de las inversiones productivas y una avalancha de consumo de productos importados.

En este complejo contexto se produce la nacionalización del hierro (1975) y el petróleo (1976), haciendo que ahora el Estado fuese el propietario territorial y productor directo, generando una renta del suelo internacional máxima y ya no sólo el cobro de impuestos, lo que

provocaría que junto al papel productivo se uniera una ampliación del aparato financiero estatal, cumpliendo así éste un doble rol integrado. La capacidad financiera nacional estaba centralizada en el Estado, desde donde se interconectó con sus empresas productivas, expandiendo cuantitativa y cualitativamente su rol en la lógica del capitalismo rentístico.

IV. Configuración de la crisis del capitalismo rentístico (1976-1999)

El estancamiento de los procesos de acumulación rentística, el segundo impacto histórico del llamado «efecto Venezuela» a raíz del boom petrolero de 1973, junto con la crisis económica global que comienza a desarrollarse a partir de la década de los años 70, dan cabida a la configuración de la crisis del capitalismo rentístico, que va a mostrar signos claros en la

década de los años 80. Los primeros síntomas recesivos de la economía venezolana de fines de los 70, abren el camino a medidas de austeridad y liberación de precios, con posteriores consecuencias de quiebras de empresas y aumento de las tasas de desempleo.

En 1982 se producía una brusca disminución de los precios del petróleo y un enorme déficit fiscal, creándose una gigantesca fuga de capitales –entre 60 mil y 90 mil millones de dólares desde 1974⁴⁴–, que hizo que mantener el bolívar sobrevaluado fuese imposible, por lo cual, el 18 de febrero de 1983 se decretaba el fin de la libre convertibilidad del bolívar y su devaluación en 30%, el llamado Viernes Negro, que iba a representar un cambio drástico en la repartición de la renta y su disminución en el acceso a ella, pero sobre todo, una ruptura del imaginario social de riqueza y prosperidad construido a lo largo de décadas en la economía rentista venezolana.

De esta forma, la deuda externa venezolana pasaba de 49.099 millones de bolívares en 1978, a 93.661 millones en 1983⁴⁵, lo que unido al aumento de la tasa de interés estadounidense –que pasó de 5% en 1977 a un impagable 20% en 1981⁴⁶–, provocaron que Venezuela entrase en moratoria de pagos en los años 1983 y 1988, la llamada “crisis de la deuda”.

Este proceso provoca que el petro-Estado, que había nacionalizado la industria petrolera y se redimensionaba a sí mismo –mayor autonomía, mayor control de la captación rentística, mayor poder territorial⁴⁷– asimile de forma más integral tanto los desequilibrios internos de su modo de acumulación, como las dinámicas geopolíticas propias de su carácter subordinado ante el mercado mundial y el sistema inter-estatal moderno⁴⁸. El petro-Estado entonces, antes que gestionar el “desarrollo” y la “siembra del petróleo” (concepto que entra en crisis con el propio modelo), debe impulsar en las décadas de los 80 y 90, una política para tratar de salir de la crisis.

El endeudamiento era entonces una de las principales herramientas para mantener viva la materialización del mito del “progreso” en Venezuela y debajo de éste, el

42. La llamada “enfermedad holandesa” tiende a expresarse en una apreciación de la moneda en el país donde se aloja un sector beneficiado por un boom internacional de precios o de demanda, lo que produce una pérdida de competitividad de sus otras exportaciones. Las inversiones tienden a dirigirse a dicho sector beneficiado, pues son más jugosas las ganancias, lo que para una economía capitalista rentista, generalmente supone el fortalecimiento de los sectores extractivos, la afectación de los sectores industriales, y la preferencia política por la acumulación de riquezas por la vía de la captación de una renta (ahora más caudalosa), con el consecuente robustecimiento de la lógica de la expansión del gasto público indiscriminado y demagógico, y del consumo masivo de productos importados.

43. *Ibíd.*, p. 319

44. *Op.Cit.* p. 423

45. Wexell Severo, Luciano. *Economía venezolana (1899-2008)*. p. 204

46. Harvey, David. *Breve historial del neoliberalismo*. p. 29

47. Cfr. Mommer, en Baptista. *Teoría económica del capitalismo rentístico*. p.XXII

48. Cfr. Coronil. *op.cit.* p.316

mantenimiento del esquema de poder neocolonial puntofijista. El capital financiero iba debilitando cada vez más el histórico papel del petro-Estado, que progresivamente se vería incapacitado para reproducir el modelo del “pacto social”. Se estaba desplegando un proceso de desnacionalización de la economía.

Las nuevas estrategias de “desarrollo” del petro-Estado como el VIII Plan de la Nación o “Gran Viraje” (CAP II, 1989-1994) y la “Agenda Venezuela” (Caldera II, 1996) proponían una apertura a la globalización y transferir la gestión del capitalismo rentístico a las fuerzas del mercado –con el tutelaje institucional del Fondo Monetario Internacional–, a contrapelo de las tendencias históricas en la configuración de la institución estatal venezolana desde el período posgomecista, que se había constituido en el marco de la construcción del nacionalismo petrolero y su rol protagónico en la reproducción de la “soberanía nacional”.

En este contexto se impulsa una apertura territorial a los llamados “recursos naturales” a partir de la concepción de una “internacionalización” de PDVSA –en los años 90, la llamada “apertura petrolera”–, con su objetivo posterior de privatizarla, para así desmantelar el

marco jurídico de la nacionalización y reducir el poder del Estado de maximizar su participación en los ingresos petroleros⁴⁹, para ofrecer una serie de facilidades al capital privado tanto en la participación en las ganancias, en la capacidad de influencia en las decisiones, como en la producción petrolera. De esta manera, Venezuela se unió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1994 sin reservar ningún derecho especial con respecto a su petróleo.

Estos procesos generalizados de *acumulación por desposesión* estaban llevando la concentración de poder a niveles verdaderamente comprometedores, teniendo a importantes grupos económicos controlando el mercado nacional, monopolizando el comercio de insumos y el control de los medios de comunicación, y con la facultad de mando político como poderes fácticos propios de un esquema neoliberal, en el cual el Estado es minimizado, mientras la gran mayoría de la población, sumergida en la pobreza, veía con profundo escepticismo y recelo las instituciones “democráticas” venezolanas.

En la medida en la que los males endémicos del capitalismo rentístico se agudizan, la tendencia a la polarización social se intensifica, como mecanismo de garantía de que los sectores poderosos del sistema venezolano puedan mantener sus procesos de acumulación de capital. La situación de crisis del modelo comienza a mostrar expresiones de colapso con el estallido social del denominado «Caracazo», suceso que parte en dos la historia contemporánea de Venezuela, en la medida en la que el sujeto-pueblo oprimido y excluido no sólo produce un acontecimiento en el que avanza territorialmente y se apropia de lo históricamente negado, sino que al mismo tiempo comienza a configurar un imaginario social en el cual se hace evidente la potencia biopolítica del marginado social, del habitante del barrio, que comienza a reconocer su fuerza de enjambre⁵⁰. Esta nueva potencialidad política popular permea el esquema de la reproducción de la soberanía nacional, abriendo un nuevo ciclo de luchas que se mantiene hasta la actualidad.

Los golpes de Estado de 1992, el primero de ellos con Hugo Chávez a la cabeza; el creciente descontento y escepticismo social respecto al sistema político imperante desde 1958, con el posterior fin del bipartidismo en 1994 –victoria del «chiripero» con Rafael Caldera–; la crisis financiera de 1994 –la peor de la historia venezolana–; y en general la situación de caos social del país, abrían las grietas de un modelo que ya no podía seguir administrándose como se había hecho hasta entonces.

Hugo Chávez quien ya a mediados de los 90 era una figura política relevante en Venezuela, comenzaba a configurar una reformulación discursiva que proponía reestructurar la cartografía de poder social/nacional. Mientras que la cultura neoliberal, amparada en la caída del muro de Berlín en 1989 y el “fin de las ideologías”, intentaba hegemonizar nuevos paradigmas filosóficos, epistemológicos y ontológicos donde prevalece el individuo hedonista, el saber pragmático y técnico, y el mercado contra la planificación centralizada, el discurso del Chávez de esta época, expresaba la contradicción entre la lógica desterritorializada del capital y la lógica territorial, en este caso encarnada en el Estado; hacía del nacionalismo el componente más fuerte de su simbología; determinaba una vuelta a la alianza popular y, con ella, proponía tipos de sub-

49. Mommer, op.cit. p. 319

50. Terán Mantovani, Emiliano. *Re-ocupar el chavismo: la ruta de los de abajo*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticias/2014/7/186718.pdf>

3

Crisis del Capitalismo rentístico venezolano

Periodo histórico: 1976-1999

Economía: Fuertes desequilibrios macroeconómicos, estancamiento, crecimiento del desempleo. Desnacionalización y financiarización.

Cómo se enriquece el capital:

Renta petrolera para la especulación financiera

Política: Agenda Neoliberal.

Protesta Popular.

Beneficiarios: Burguesía Financiera; Organismos Monetarios Internacionales.

Territorio y población: Precarización y empobrecimiento.

Venezuela es:

Un "país hipotecado".

1. Cambios en la dinámica de acumulación. De la actividad productiva industrial interna a la actividad financiera especulativa articulada al mercado internacional, a cada cual se asocian sectores de la burguesía que entran en conflicto.
2. Recomposición de los sectores dominantes: de un Estado rico frente a una burguesía relativamente pobre, se pasa a una burguesía inmensamente enriquecida que se enfrenta a un Estado debilitado por dificultades económicas.
3. Liberalización del comercio, supresión del control de cambios, privatizaciones masivas de empresas públicas, recortes drásticos en los programas

de ayuda social, aumentos de los precios de los productos y servicios de primera necesidad.

4. La práctica, el discurso y el liderazgo de la clase política del Pacto de Punto Fijo se desgastan por completo, crece el descontento y el escepticismo social frente a la institucionalidad "democrática" venezolana.
5. Aparecen postulados monetaristas como doctrina política que proclama el libre mercado y el mínimo Estado como fórmula de desarrollo.
6. Este periodo culmina 80% de pobreza, 39% de pobreza extrema, 14% de indigentes, 15% de desempleo, 50% de empleo informal, 37% de desnutrición infantil y 30% de deserción escolar.

1982

Brusca disminución de los precios del petróleo, enorme déficit fiscal y gigantesca fuga de capitales –entre 60 mil y 90 mil millones de dólares desde 1974–.

1983

"Viernes negro" o fin de la libre convertibilidad y devaluación del bolívar en 30%, pasó de 4,30 a 7,50.



1983-1989

"Crisis de la deuda". Venezuela se declara insolvente ante el pago de la deuda externa que alcanza \$35 mil millones de bolívares. Se somete al tutelaje del Fondo Monetario Internacional.



1989

"Gran Viraje", así se enuncia el VIII Plan de la Nación (1990-1995), a través del cual se impuso un severo plan de ajuste estructural de corte neoliberal. Caracazo: protesta popular contra las medidas económicas neoliberales violentamente reprimida durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez.



1992

Alzamiento militar dirigido por el Teniente Coronel Hugo Chávez quien lideraba el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.



1999

Victoria de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales con más del 50% de las votaciones. Inicio de una nueva etapa política en la que son determinantes y protagonistas, los sectores populares.

1994

Crisis financiera y económica. Quiebre y venta de entidades bancarias a capital extranjero, mecanismo a través del cual se concreta una transferencia masiva de ingresos hacia los sectores dominantes.

jetividades e identidades reivindicativas ante el modelo opresor; con esto sentaba los pilares de un proyecto que deseaba marcar una clara distinción histórica entre el pasado y algo nuevo que tenía que nacer⁵¹.

La precariedad social se expresa, a fines del período del gobierno de Caldera, con un 80% de pobreza, 39% de pobreza extrema, 14% de indigentes, 15% de desempleo, 50% de empleo informal, 37% de desnutrición infantil y 30% de deserción escolar⁵². La reformulación de la cartografía política en el capitalismo rentístico parecía así inevitable.

V. Revolución Bolivariana, inclusión popular y segunda oleada de la crisis del capitalismo rentístico (1999-actualidad)

La llegada de la Revolución Bolivariana como gobierno, encabezada por el presidente Hugo Chávez, ha tenido importantísimas implicaciones al impulsar diversos procesos de cambio político, los cuales giran alrededor del renacimiento del petro-Estado desarrollista y el nacionalismo petrolero, junto con la construcción de una alianza política popular que refor-

mula el esquema de soberanía nacional. Esto ocurre en un largo proceso que, hasta la actualidad, no sólo no afecta la estructura capitalista rentista de nuestro modelo de sociedad, sino que en cambio lo profundiza.

Este período podríamos comprenderlo en 4 etapas: una primera etapa de disputa por la hegemonía nacional (1999-2004), una segunda de clara hegemonía política del chavismo (2004-2009), una tercera de ralentización de los procesos de transformación (2009-2013), y una última en desarrollo, de carácter profundamente incierto a partir de la muerte de Chávez, pero que primordialmente evidencia los síntomas de un modelo insostenible en el tiempo. Desde una mirada histórico-estructural, en Venezuela atravesamos una crisis de largo plazo desde fines de los 70 que ha sido continua hasta nuestros días, y expresa la entropía de nuestro sistema.

A partir de 1999, el renacer del petro-Estado desarrollista se basa en la estructuración de un marco normativo para la transición –la nueva

Constitución de 1999– que apunte hacia nuevas cartografías de poder en el esquema de soberanía nacional, basado en un proceso constituyente que implicó un importante involucramiento ciudadano en el mismo; y en los principios de recuperación de los precios del petróleo –en 1999 se sufría el peor colapso en 50 años de los precios en los mercados petroleros mundiales⁵³–, buscando así la reconexión de la función Estado-petróleo. La idea era fortalecer la disponibilidad de liquidez del Estado y dar sustento material al proyecto de inclusión social que replantea el rol del mismo, y las nuevas figuras de participación política y económica popular, que proponían el protagonismo de ciudadanas y ciudadanos, y un Estado de justicia social.

El curso de la acumulación de capital en Venezuela desde la llegada de la Revolución Bolivariana ha estado determinado primordialmente por los factores históricos y cíclicos que determinan la dinámica del

capitalismo rentístico: el tipo de composición política del petro-Estado, que en este caso impulsa políticas nacionalistas; las condiciones del mercado energético mundial, que tiende a tener un comportamiento cíclico, y que en este caso se monta sobre un proceso expansivo a raíz del auge de las materias primas impulsada por los BRICS⁵⁴, primordialmente China; y del tipo de potencialidades políticas populares y el carácter de las coaliciones existentes, que en este caso está determinada por una fuerte alianza entre el presidente, buena parte de sus círculos políticos y la mayoría de la población históricamente excluida del sistema capitalista rentista, movilizadas en un nuevo ciclo de lucha cualitativamente diferente a los anteriores.

Este primer período se va a desenvolver en medio de una intensa disputa por la hegemonía del proyecto bolivariano –donde destacan el golpe de Estado de 2002, el Paro Petrolero 2003, y el referéndum revocatorio 2004–, en el cual dicho proyecto saldrá triunfador –principalmente a partir de su base popular– logrando imponerse en el seno de la institucionalidad estatal y de la industria petrolera nacional, lo que le va a permi-

51. Chávez Frías, Hugo. «Pacto de Punto Fijo: El fin».

52. Ochoa Henríquez, Haydée y Emilio Chirinos Zárraga. «Tendencias de la reforma del Estado venezolano en el gobierno de Chávez». s. p.

53. Mommer, op. cit. p. 329

54. Los llamados “BRICS” representan las economías emergentes que han alcanzado importantes procesos de acumulación, y que en la actualidad han logrado disputar influencia geopolítica al tradicional eje eurooccidental hegemónico en el sistema-mundo (EEUU, UE y Japón). BRICS son las iniciales juntas de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, donde China representa la potencia más fuerte, y que en la actualidad es la primera economía del mundo.

tir sobredimensionar la trilogía petróleo-Estado-“pueblo”, capturando más renta, fortaleciendo al Estado y la alianza nacional-popular.

Entre 2004 y 2009, la política en Venezuela fluye determinada por la hegemonía del proyecto bolivariano chavista, donde se profundiza y se consolida un capitalismo rentista petrolero de intensa participación estatal, que opera sobre la redistribución de la elevada renta extractivista proveniente del boom internacional de los commodities; el control estatal de algunas empresas estratégicas, del crédito y de la banca pública; y de la expropiación de tierras e inmuebles, que nuevamente se redistribuyen en menor proporción hacia mecanismos de asistencia e inclusión social como las misiones, redes de distribución de alimentos, cooperativas y consejos comunales, entre otros; siendo ésta la base material de la alianza nacional popular entre el Estado Bolivariano y el “pueblo”.

Del seno de este proceso, y en especial, de la clase gobernante, surge una *burguesía corporativa*⁵⁵ fusionada al mando estatal y principalmente al sector militar, que expresa las contradicciones a lo interno de la alianza chavista y que en términos de hegemonía

es dependiente de la figura-símbolo del desaparecido presidente Chávez. Persigue el monopolio del control de la renta petrolera y sus cadenas económicas. Estos sectores entran en disputa con la vieja burguesía tradicional/colonial que ha establecido su poder sobre las históricas jerarquías de clase y raza, y que desde tendencias derechistas persigue derribar los obstáculos para el despliegue de la acumulación por desposesión y la restauración neoliberal, en alianza con el bloque occidental.

Se mantiene en este proceso político una tendencia histórica a la modernización social, a la urbanización geográfica, y la complejización territorial, y se proponen proyectos y dinámicas expansivas de acumulación y distribución de la renta petrolera que presionan a una expansión del capitalismo rentístico. En términos culturales, esta expansión del capitalismo rentístico ha implicado la coexistencia, e incluso la hibridación, de la histórica cultura del petróleo, con una serie de ideas re-

volucionarias, que en algunos casos plantean profundos y radicales cuestionamientos políticos y axiológicos de rasgos anticapitalistas y decoloniales. La expansión desarrollista del capitalismo rentístico está en profunda correlación con la necesidad e impulso del sobredimensionamiento de la cultura del petróleo, para así favorecer tanto a las estructuras de poder dominantes, como la consolidación de nuestra función dependiente en la División Internacional del Trabajo.

2009 es el año en el cual, a raíz de la crisis económica global que se desarrolla desde 2008, se comienza a configurar un proceso de ralentización y estancamiento de los procesos de transformación popular que se venían produciendo en el seno de la Revolución Bolivariana. En este período, que culmina con la muerte del presidente Chá-

vez (2013), se hacen más visibles los factores históricos vulnerables del capitalismo rentístico nacional, que son determinados por los ciclos de las materias primas: un auge expansivo que genera el tercer impacto del llamado «efecto Venezuela» –o enfermedad holandesa–, determinado fundamentalmente por el llamado «efecto China»⁵⁶, y los perniciosos efectos posteriores, cuando comienzan a configurarse las tendencias contractivas de los precios mundiales de los commodities (2008-2009 y 2014), que además en la actualidad tiene un muy alto carácter especulativo.

Cuando revisamos el componente porcentual de las exportaciones desde el inicio de la Revolución Bolivariana, vemos que la tendencia es al incremento relativo de las exportaciones petroleras, en detrimento de las no petroleras. Si para 1999, las exportaciones petroleras representaban 79,5% del total de las mismas⁵⁷, para el año 2012 éstas habían llegado a 96%⁵⁸. El tipo de metabolismo del capitalismo rentístico ve-

56. El llamado «efecto China» para América Latina supone que, a raíz del boom de los commodities iniciado la década pasada, donde el gigante asiático imprime la fuerza más determinante, se han generado fuerzas muy significativas que vinculan esta dinámica con la “reprimarización” de las economías de la región, es decir, una tendencia al incremento de la importancia relativa de las exportaciones de materias primas en detrimento de los sectores productivos. China ha dirigido sus inversiones en América Latina, principalmente a la extracción de materia prima. Sobre esto, véase: Terán Mantovani. *Los rasgos del “Efecto China” y sus vínculos con el extractivismo en América Latina*.

57. Banco Central de Venezuela. «Informe Económico 1999». p. 17

58. Cfr. Banco Central de Venezuela. «Informe Económico 2012». p.23

55. Cfr. Denis, Roland. *Las tres repúblicas. (Retrato de una transición desde otra política)*.

4

Revolución Bolivariana inclusión popular y segunda oleada de la crisis del capitalismo rentístico

Periodo histórico:

(1999- presente)

Economía: Redistribución y reinversión social de la renta petrolera.

Cómo se enriquece el capital:

Nueva burguesía de tipo corporativa

Política: Participación y protagonismo popular. Transformación jurídica del Estado.

Beneficiarios:

Sectores populares.

Territorio y población:

Urbanización geográfica, complejización territorial, programas de inclusión social.

Venezuela es: País de la Revolución Bolivariana.

1. Renacimiento del Petro Estado y nacionalismo petrolero junto con una alianza popular que reconfigura el esquema de soberanía nacional y transforma la composición de élites políticas y económicas que controlaron el poder durante la segunda mitad del siglo XX.
2. Se recuperan precios del petróleo que pasaron de un promedio de 10 US\$ por barril en 1999 a 103 US\$ en 2012. La dependencia del petróleo en las exportaciones pasó de un 79,5% en 1999 a un 96% en el 2012
3. El Estado bolivariano dispone de mayor liquidez para dar sustento material al proyecto de inclusión social a través del impulso de la participación política y el protagonismo del pueblo y un soporte a la economía popular, el “desarrollo endógeno” y comunal, con el objetivo de crear un nuevo modelo productivo socialista.

4. La redistribución de la renta petrolera se traduce en estímulo y subsidio a programas sociales y productivos: redes de distribución de alimentos, créditos a cooperativas, empresas recuperadas para el control obrero, el control estatal de algunas empresas estratégicas, del crédito y la banca pública.
5. Surge una burguesía corporativa fusionada al mando estatal y principalmente al sector militar exponente de un proyecto estatizado y burocratizado que entra en tensión con el proyecto socialista comunal que es asumido por las bases populares.
6. Se mantiene una moneda sobrevaluada, a través de un régimen de control cambiario que, a su vez, genera un mercado de divisas paralelo que distorsiona los procesos económicos nacionales.

En aras de transformar las bases jurídicas del Estado, se convoca un proceso de participación popular para redactar y someter a aprobación una nueva constitución venezolana.

2001

Ataques terroristas en Estados Unidos. El país norteamericano declara una guerra global contra el “eje del mal” y junto a miembros de la OTAN invade militarmente Afganistán, y en 2003, Irak.

2001

Se aprueban Leyes Habilitantes, entre ellas la Ley de Tierras, Ley de Hidrocarburos y la Ley de Pesca.

2002

Golpe de Estado fallido liderado por sectores políticos de oposición. Tras movilizaciones populares y acciones militares, se restituye la institucionalidad democrática en el país.

NO

2004

El mandato del Presidente Chávez es sometido a revocación por elección popular, resultando que un mayoritario 59,06% de la población no está de acuerdo con la remoción del cargo presidencial.

2005

Proyecto de certificación de las reservas de la Faja Petrolífera del Orinoco. Fuente de reservas de hidrocarburos líquidos más grande del mundo.



2014

Crisis económica. Desproporcionado crecimiento de la liquidez monetaria en un mercado con creciente escasez de productos incluso básicos, aumento de la inflación, elevada demanda de divisas y alta desproporción entre la brecha de la tasa oficial de divisas y el paralelo.

2002-2003

Paro Petrolero. Paralización de las actividades de la industria petrolera venezolana, debido de acciones de sabotaje y subversión de sectores

gerenciales de PDVSA. El monto de las pérdidas por ventas no realizadas llegó a 14.430 millones de dólares aproximadamente.

2008-2015

“Efecto China”. Aumento de divisas que ingresan al país por los convenios de cooperación y comercio con China, junto al aumento de las exportaciones de petróleo, genera desestímulo productivo e incremento de importaciones públicas y privadas.



2013

La desaparición física de Chávez abre un período de gran incertidumbre, determinado por el carácter entrópico del modelo capitalista rentista venezolano.

nezolano procesa estos auges rentísticos desestimulando los factores productivos, se ensancha artificialmente el mercado interno, se expanden los «modos de vida imperial»⁵⁹, y se produce un auge relativo de las importaciones, la política estatal es atravesada por una lógica de agrandamiento y gasto desmedido, y por tanto, cuando inicia un período de baja de los precios o demanda internacional de las materias primas, se profundizan los desequilibrios económicos, los balances deficitarios y los altos niveles de endeudamiento externo, con consecuencias ya conocidas.

Con la muerte de Hugo Chávez, se abre un período de gran incertidumbre, determinado por el carácter entrópico del modelo capitalista rentista venezolano, que plantea las dudas sobre si se pueden mantener los niveles de acumulación creciente para responder al nuevo salto modernizador que se ha configurado en su seno, y que le exige un gasto público y una inversión social en expansión, que no parece poder sostener en el tiempo bajo estas condiciones.

VI. Prefiguraciones de un modelo post-rentista, post-extractivista y post-capitalista

En cualquier caso, coyuntura o condiciones, para los términos de una transformación emancipadora y profunda en vías a un modelo post-rentista, post-extractivista y post-capitalista, es fundamental reconfigurar la representación, construcción y ejercicio del poder, donde prevalezca la soberanía territorial-popular sobre la soberanía nacional-estatal. Toda alternativa a este patrón de poder moderno-colonial debe ser impulsada fundamentalmente desde esta forma de soberanía social territorializada, que representa la potencia constituyente del proceso histórico que hemos llamado “Revolución Bolivariana” (1989-1999-hoy), siendo adicionalmente que cualquier política de transición que se realice desde la institucionalidad del Estado debe necesariamente surgir desde

la presión y organización popular –la materialización de lo que Enrique Dussel ha llamado el «poder obediencial»⁶⁰.

En este sentido, en procesos de transformación de este tipo, no se puede pretender que sea el Estado quienes lo impulse, y en cambio se propone un proyecto territorializado que abandere una política no estado-céntrica, al tiempo que vaya configurando nuevas institucionalidades sociales articuladas que vayan desplazando a las tradicionales neocoloniales, y que podrían apuntar a una confederación de comunas, que operan en conexión con el Estado –¿un “Estado comunal”?–. Es esencial pues comprender que el objetivo de la transición debe ser el desplazamiento desde la sobredeterminación petrolera-capitalista rentística hacia configuraciones sociocomunitarias⁶¹.

Estas configuraciones sociocomunitarias se desenvuelven en torno a un proyecto en el cual la fórmula de poder territorial gira alre-

dedor de la administración, autonomía local y autogobierno de los bienes comunes. Ciertamente, existen territorios que han sido muy mermados en sus capacidades socioproductivas y ecológicas, por lo cual requerirían asistencia exógena para sus procesos de transformación territorial. Sin embargo, hay que resaltar que la transformación y colonización de la naturaleza y los territorios, para posteriormente captar una renta monetaria, se traduce en realidad en una contabilidad que produce más destrucción de valor del que verdaderamente crea –devastación ambiental, desigualdad social y destrucción cultural⁶²–, por lo cual, antes de expandir el extractivismo, en nombre de una transición de modelo, habría que tomar en cuenta dos cosas:

a) Si reconocemos que la transfiguración de la naturaleza en dinero conlleva en cambio a una alienación de la riqueza, en todas las escalas espaciales sobre las que se debe operar para impulsar transiciones post-extractivistas y post-capitalistas, es fundamental una política no monetaristocéntrica, o no centrada principalmente en la forma dinero. Hablamos entonces de ampliar la reproducción de la *riqueza por apro-*

59. En: Gago, Verónica. Sztulwark, Diego (2012). “No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social”. Entrevista a Ulrich Brand. Brand sostiene acerca de los modos de vida imperial: “Es la pregunta por cómo se está universalizando un modo de vida que es imperial hacia la naturaleza y las relaciones sociales y que no tiene ningún sentido democrático, en la medida que no cuestiona ninguna forma de dominación (...) El modo de vida imperial no se refiere simplemente a un estilo de vida practicado por diferentes ambientes sociales, sino a patrones imperiales de producción, distribución y consumo, a imaginarios culturales y subjetividades fuertemente arraigados en las prácticas cotidianas de las mayorías en los países del norte, pero también, y crecientemente, de las clases altas y medias en los países emergentes del sur”.

60. Cfr. Dussel, Enrique. *20 tesis de política*. pp. 37-42

61. Cfr. Prada, en: Lang, Miriam y Dunia Mokrani. *Más allá del desarrollo*. p. 254.

62. Cfr. Terán Mantovani, *Desnudar al extractivismo: repensar el origen y destino de la riqueza*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=191979>

piación social de procesos⁶³, que persiga vencer la intermediación que se instituye en el proceso de alienación de la riqueza entre la naturaleza, el territorio y el trabajo, y que se puede proyectar tanto a las políticas públicas, como a las estrategias de los movimientos sociales y organizaciones populares, en pro de construir tejido autogestionario;⁶⁴

b) antes de pensar en aumentar la extracción petrolera y minera para captar más renta, es esencial comprender que en primera instancia el problema no es cómo captar más, sino cómo se distribuye la que tenemos.

Habría por tanto que atender a peticiones y exigencias de moratorias de proyectos extractivos y desarrollistas en el país que no responden a las necesidades de la población ni de la transición, como el «Arco Minero de Guayana», los planes de expansión de la explotación carbonífera en la Sierra de Perijá (Estado Zulia), e inclusive zonas ecológicamente más sensibles en la Faja Petrolífera del Orinoco.

Es también fundamental tomar en cuenta la realidad actual de la territorialidad del capitalismo rentístico venezolano: casi 90% de la población vive en ciudades. Esto supone enormes desafíos, de los cuales resaltamos dos:

a) Dado lo complicado que sería movilizar a al menos parte de esta población hacia zonas más rurales, es completamente necesario asumir, desde ya, la idea de producciones agrícolas de pequeñas escalas en las propias ciudades, tomando como un buen referente el caso cubano que surgió a partir del llamado “Período Especial”. Lo mismo aplica para otras expresiones de la vida cotidiana, como la movilidad, la ocupación territorial urbana, nuestra relación con la naturaleza y los bienes comunes, etc, lo que pone sobre la mesa retos de muy gran tamaño;

b) es totalmente imperioso impulsar una revolución cultural y la construcción de una nueva hegemonía en este sentido. Esto apunta a la configuración de nuevas narrativas, más allá de la lógica del capitalismo rentístico y la cultura del petróleo, que deben ser impulsadas fundamentalmente desde los movimientos populares, quienes recrean desde sus prácticas y experiencias, cómo podrían ser, o como de hecho son, las formas y mecanismos mediante los cuales las alternativas se concretan en el territorio. Esto supone entonces una disputa cul-

tural más amplia que la de gobierno-oposición. Al respecto, si reconocemos que la subjetividad contrahegemónica más potente y masiva de la historia del capitalismo rentístico venezolano es el «chavismo», es necesario delimitar claramente su carácter popular y emancipador de sus formas burocratizadas.

Por último, en términos de instituciones gubernamentales tradicionales, es fundamental revisar y apelar los diversos mecanismos de distribución de la renta, para comenzar a desmontar, uno a uno, los incentivos que están instalados en la economía nacional, que promueven formas de consumo de energía y mercancías insostenibles, y que son los que generan los desestímulos a formas de producción y relación social, territorial y comunitaria, además de fortalecer al petro-Estado y a las burguesías comerciales⁶⁵.

Existen diversas políticas de desconexión y autocentramiento regional, que deberían no solo estar articuladas con las iniciativas socio-comunitarias ya mencionadas, sino también dar una prioridad a la soberanía alimentaria,

a partir de la complementariedad con otros países aliados, un regionalismo crítico.

En la actualidad está abierta una compleja disputa por el destino del capitalismo rentístico venezolano, con los peligros que, en plena crisis civilizatoria, se pueda reabrir un nuevo período de acumulación por desposesión masiva. El carácter transnacional de los conflictos regionales y nacionales, la multiplicidad de dispositivos de ataque político al petro-Estado, y las disputas geopolíticas territoriales, son trascendentales en estos procesos. Pero las potencialidades formadas en el seno del proceso de la “Revolución Bolivariana” pueden generar contrapeso, resistencia y alternativas a esto, fundamentalmente desde el campo popular.

Bibliografía

- Banco Central de Venezuela (BCV) (2000, junio). «Informe Económico 1999». BCV [sitio web oficial]. Recuperado el 2 de septiembre de 2012 de <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/in-feco99.pdf>
- Banco Central de Venezuela (BCV) (2013). «Informe Económico 2012». BCV [sitio web oficial]. Recuperado el 19

63. Cfr. Terán Mantovani, *La crisis del capitalismo rentístico y el neoliberalismo mutante (1983-2013)*, p.25

64. Cfr. Terán Mantovani, *Desnudar al extractivismo: repensar el origen y destino de la riqueza*.

65. Para más detalle sobre transiciones a partir de los mecanismos de distribución de la renta, véase: Terán Mantovani, *Del debate del precio de la gasolina a los primeros pasos de una transición post-rentista*.

de octubre de 2013 de <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/infoeco2012.pdf>.

- Baptista, A. (2010). *Teoría económica del capitalismo rentístico*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

- _____ (2004). *El relevo del capitalismo rentístico: hacia un nuevo balance de poder*. Caracas: Fundación Polar.

- Bautista Urbaneja, D. (2007). *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Caracas: Publicaciones UCAB.

- Carrera Damas, G. (coord.) (2008). *Formación histórica social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Chávez Frías, H. (2004, 13 de diciembre). «Pacto de Punto Fijo: El fin». *Rebelión* [revista digital]. Recuperado el 28 de abril de 2012 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=8748>

- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad/Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

- De Lisio, A. (2005). *La «riqueza natural» en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político-retórico de una idea fundacional* [versión en línea]. Caracas: Faces, Universidad Central de Venezuela. Recuperado el 14 de marzo de 2012 de <http://www.globalcult.org.ve/mo-nografias.htm>

- Denis, R. (2011). *Las tres repúblicas. (Retrato de una transición desde otra política)* [versión en línea]. Caracas: Edicio-

nes Nuestramérica Rebelde. Recuperado el 12 de febrero de 2012 de <http://laguarura.net/wp-content/uploads/2012/02/LasTresRepublicas-libro.pdf>

- Dussel, E. (2008). *20 tesis de política*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

- Gago, Verónica. Sztulwark, Diego (2012). «No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social». Entrevista a Ulrich Brand. Recuperado el 12 de julio de 2012 de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>.

- García Larralde, H. (coord.) (2009, mayo-agosto). *Cuadernos del Cendes* [versión en línea], 26 (71), s. p. Recuperado el 28 de octubre de 2012 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/403/40311835010.pdf>

- Harvey, D. (2007a). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal S.A.

- _____ (2007b). *Breve historial del neoliberalismo* [versión en línea]. Madrid: Akal. Recuperado el 11 de junio de 2012 de <http://ebookbrowse.com/david-harvey-breve-historia-del-neoliberalismo-pdf-d304584325>

- Lang, M. y Dunia M.i (comps.) (2011). *Más allá del desarrollo*. Quito:

Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.

- Lezama, E. (2006). *Lo global y lo local en Vene-*

zuela: el proceso modernizador y su impacto en Ciudad Guayana 1960-2000. Granada: Universidad de Granada. Ciencias políticas y sociología. Ciencia política y de la administración. Recuperado el 9 de diciembre de 2014 de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/1334/1/16468806.pdf>

- Maza Zavala, D. (1990). «Venezuela en los años treinta». En *Los procesos económicos y su perspectiva*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

- Mc Beth, B. (1985, octubre-diciembre). «El impacto de las compañías petroleras en el Zulia (1922-1935)». *Tierra Firme*, iii (12), pp. 1864-1887.

- Mommer, B. (2010). *La cuestión petrolera*. Caracas: Fondo Editorial Darío Ramírez.

- Ochoa, H. y Chirinos, E. (2006, 3 de agosto). «Tendencias de la reforma del Estado venezolano en el gobierno de Chávez». *Revista Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, 6 (14), pp. 145-158. Recuperado el 26 de mayo de 2012 de http://www.ag.org.ar/a14_11.htm

- Petróleos de Venezuela, S.A. (Pdvs) (2005). «Concesión petrolera: concesión de soberanía». *Pdvs* [sitio web oficial]. Recuperado el 18 de agosto de 2012 de http://www.pdvs.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuhist.tpl.html&newsid_obj_id=100&newsid_temas=13

- Quintero, R. (1976). *Antropología del petróleo*. Necaxa, México: Siglo Veintiuno Editores.

- Rangel, D. (1971). *La oligarquía del dinero*. Caracas: Fuentes.

- Teran, E. (2013). *Del debate del precio de la gasolina a los primeros pasos de una transición post-rentista*. *Rebelión*. Recuperado el 12 de diciembre de 2014 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=178443>

- _____ (2014a). *Las espirales del debate sobre extractivismo y los nuevos tiempos*. *Rebelión*. Recuperado el 9 de septiembre de 2014 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=189388>.

- _____ (2014b). *El fantasma de la Gran Venezuela*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

- _____ (2014c). *Las coordenadas urbanas del conflicto político actual en Venezuela*. *Rebelión*. Recuperado el 31 de mayo de 2014 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=185393>.

- _____ (2014d). *Re-ocupar el chavismo: la ruta de los de abajo*. *Rebelión*. Recuperado el 12 de diciembre de 2014 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=186718>.

- _____ (2014e). *Los rasgos del "Efecto China" y sus vínculos con el extractivismo en América Latina*. *Rebelión*. Recuperado el 12 de diciembre de 2014 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180450>.

- _____ (2014f). *Desnudar al ex-*

tractivismo: repensar el origen y destino de la riqueza. Rebelión. Recuperado el 12 de diciembre de 2014 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=191979>.

- _____ (2014g). *La crisis del capitalismo rentístico y el neoliberalismo mutante (1983-2013)*. DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 5. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2014. Recuperado el 12 de diciembre de 2014 de <http://www.celarg.org.ve/Espanol/Imagenes/avances%20de%20investigacion/5.%20Documento%20N%C2%B05.%20Emiliano%20Teran%20%28corregido%29.pdf>.

- Vitale, L. (2002). *Contribución al Bicentenario de la Revolución por la Independencia de Venezuela*. Universidad de Chile. Recuperado el 9 de diciembre de 2014 de http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/aaml/i.pdf.

- Vivas, F. (1993). «Una periodificación de Venezuela colonial» en *Los grandes períodos y temas de la historia de Venezuela (V Centenario)*. Caracas: Instituto de estudios hispanoamericanos UCV.

- Wexell, L. (2009). *Economía venezolana (1899-2008)*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Fuentes consultadas para infografía (Elaborada por Códigos Libres)

- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad/Con-

sejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

- Lacabana, M. (2006). *Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI*. En: “Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales”. Basualdo, E.; Arceo, E. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Petróleos de Venezuela, S.A. (Pdvsa) (2005). *Concesión petrolera: concesión de soberanía*. Pdvsa [sitio web oficial]. Recuperado el 5 de febrero de 2015 de http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuhist.tpl.html&newsid_obj_id=100&newsid_temas=13

- Terán, E. (2013). *El fantasma de la Gran Venezuela*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

- Terán, E. (2015). *Coordenadas históricas y estructurales del capitalismo rentístico venezolano*. En: “Jóvenes, cultura productiva y nuevo poder”. Caracas: Fundación Rosa Luxemburg.

Intentos de transformación de la cultura productiva

Infografía: Comando Creativo



Palabras clave

- Petróleo
- Extractivismo
- Neo-rentismo
- Sobrevaluación
- Industria

El genoma económico

del capitalismo rentístico es portador de patologías que es necesario comprender y controlar. Al ser el Estado el propietario del petróleo, éste capta una renta que luego distribuye entre los factores internos. La primera alteración radica en un súbito ingreso que confiere una capacidad de compra superior a la que resulta de distribuir el ingreso generado por el esfuerzo productivo interno. La inyección de esta renta a la circulación doméstica origina una demanda que no puede ser abastecida por el aparato productivo local. Ante la consiguiente presión inflacionaria, se recurre al anclaje cambiario para abaratar las importaciones, las cuales terminan desplazando la producción nacional. Con la caída de los

precios del petróleo, los ingresos fiscales se han tornado insuficientes, lo cual sentencia el agotamiento del neo-rentismo socialista. Si bien este modelo se basó en la inversión social de la renta petrolera, lejos de expresar auténticos valores socialistas exacerbó la mentalidad rentista que espera que todo lo pague el petróleo. El neo-rentismo podrá superarse a través de nuevas formas de propiedad social bajo control de los trabajadores que permitan dignificar el trabajo y transformar la cultura rentista que pretende vivir de ingresos que no son fruto del esfuerzo productivo, en una nueva cultura sustentada en el principio socialista que propone: “de cada quien según su capacidad y a cada cual según su trabajo”.

VÍCTOR ÁLVAREZ R. Y
DAVGLA RODRÍGUEZ A.

Introducción

La Revolución Bolivariana se ha planteado como reto impulsar la transición del capitalismo rentístico hacia un nuevo modelo productivo socialista. La reivindicación de un precio justo para el petróleo y el aumento de las regalías como el cobro por la liquidación de un recurso natural no renovable, generó cuantiosos recursos que -si bien ha permitido financiar la inversión social y obtener importantes avances en la lucha contra el desempleo, la pobreza y la exclusión-, también ha generado tensiones que frenan la marcha de la transformación productiva.

En el caso del modelo extractivista-rentista venezolano, el Estado -al ser el propietario de las riquezas del subsuelo-, recibe una renta cuyo contenido económico es la captación de un plusvalor internacional, la cual distribuye luego en favor de los factores económicos y sociales internos. La percepción de esta renta y los mecanismos que se utilizan para su distribución, son causa y efecto de una serie de patologías que pueden mantenerse en estado latente o desatarse con toda su fuerza y dimensión.

Dicho de otra forma, el genoma económico del modelo extractivista-rentista es portador de potenciales patologías que es necesario comprender para evitar su estallido o mantener bajo control sus efectos perniciosos. El

desconocimiento de la lógica que rige el modelo extractivista-rentista, generalmente lleva a desencadenar las patologías que le son inherentes, particularmente su inercia a reproducirse y ampliarse, con el consiguiente freno a la transformación productiva que la propia Revolución Bolivariana se plantea.

Las páginas siguientes están dedicadas al análisis de estas tensiones y contradicciones. Al final, aportamos algunas propuestas con el ánimo de contribuir al debate sobre el diseño y ejecución de nuevas políticas y estrategias que faciliten y aceleren el tránsito del capitalismo rentístico y exportador hacia un nuevo modelo productivo socialista y exportador, en función de consolidar la construcción de una economía alternativa bajo el control de los trabajadores directos y de la comunidad organizada, como vía para erradicar las causas estructurales que generan desempleo, pobreza y exclusión social.

I. Distribución de la renta vs. Cultura productiva

En su obra *Teoría económica del capitalismo rentístico*, Asdrúbal Baptista explica que:

Capitalismo Rentístico

“El capitalismo rentístico (...) tiene en lo fundamental tres elementos definitorios. En primer lugar y por encima de todo, es una forma de desarrollo capitalista. En segundo lugar, es una forma de desarrollo de un capitalismo nacional, favorecido, significativa y sostenidamente, por una renta internacional de la tierra. Presupone, pues, que la economía nacional en cuestión se halla inserta en un mercado mundial ya altamente desarrollado. Tercero, esta renta internacional de la tierra corresponde, en una primera instancia, al Estado. Estos elementos definitorios conforman una jerarquía respetada rigurosamente a lo largo del análisis”.¹

En una economía capitalista normal, el ingreso generado en la actividad productiva se distribuye entre los factores del capital y el trabajo. Así, la ganancia y el salario se presentan como la justa retribución de lo aportado por cada cual, cuando en realidad el factor capital se apropia del plusvalor generado por el trabajador. En todo caso, en el ca-

pitalismo clásico el valor agregado se distribuye en la forma de salarios y beneficios, y la distribución del ingreso responde a la lógica explotadora del modo de producción capitalista, en la que el plusvalor generado por los obreros queda en manos de los capitalistas.

Por lo tanto, en presencia de una renta internacional, los montos absolutos y las proporciones de las ganancias y los salarios suelen resultar considerablemente alteradas, toda vez que la renta captada por el Estado es luego distribuida entre los factores económicos y sociales internos. Una economía rentística es capaz de capturar un cuantioso plusvalor internacional, el cual no pagan los factores nacionales sino que se reparte entre ellos a través de un conjunto de mecanismos de distribución que le son propios única y exclusivamente a una economía rentística, a diferencia de aquellas economías en las que solo se distribuye lo que se produce. En las condiciones de una economía rentística, la riqueza a distribuir no será solamente la derivada del valor agregado por el esfuerzo productivo interno, sino que habrá de sumársele el provento rentístico.

De allí que, al distribuir la renta, tanto la ganancia capitalista como los salarios de los trabajadores se verán in-

1. Asdrúbal Baptista. *Teoría económica del capitalismo rentístico*. Pág. XVII.

2. Una exhaustiva y clara explicación de cómo se distribuye la renta petrolera entre el capital y el trabajo se encuentra en Asdrúbal Baptista y Bernard Mommer: “Renta petrolera y distribución factorial del ingreso”

crementados por encima de los niveles que en sentido estricto les corresponden, de acuerdo a los niveles de producción y productividad internos. Las proporciones en las que se repartirá la renta entre capital y trabajo dependerán de la orientación política de izquierda o de derecha que muestren los gobernantes que logren controlar el poder ejecutivo y la estructura del Estado a través de la cual se canaliza la distribución de la renta.

En todo caso, lo que hay que dejar claro es que la renta petrolera no la pagan los factores económicos y sociales internos, sino que es captada por el Estado propietario en el mercado internacional, para ser luego distribuida en favor de los actores que pugnan por lograr una mayor proporción de la misma a través de diferentes mecanismos. En relación con los mecanismos de distribución de la renta, su agotamiento o revitalización dependen del comportamiento errático de los precios del petróleo en el mercado internacional. La abundancia o escasez de divisas determina, a su vez, el recurrente ciclo que tiene la economía venezolana de entrar en períodos de sobrevaluación-devaluación-sobrevaluación, los cuales tienden a ser más o menos prolongados según sea la duración del auge o caída de los precios de petróleo.

! Cuando el 95 % del ingreso en divisas proviene de una renta internacional -y no de exportar bienes con valor agregado nacional- encontrar una tasa de cambio que exprese la productividad de la economía real no es una tarea fácil, ya que el abundante ingreso en divisas no es consecuencia de los niveles de productividad alcanzados por el aparato productivo del país, sino de la actividad extractiva que genera dicha renta. El Estado-propietario recibe unos dólares del resto del mundo que no tienen una contrapartida en el esfuerzo productivo interno, por lo que su

Veamos a continuación como influyen los mecanismos de distribución de la renta en la mediatización o anulación de la cultura productiva.

LA SOBREVALUACIÓN DE LA TASA DE CAMBIO

La tasa de cambio equivale al monto de moneda nacional que se entrega por cada unidad de divisa extranjera. Entre dos economías normales (sin la distorsión del ingreso rentístico) la tasa de cambio suele estar determinada por la productividad de cada una, toda vez que en el proceso de intercambio comercial lo que pasa de un país a otro son bienes y servicios. Por lo tanto, la expresión monetaria que relaciona y hace equivalentes los diferentes niveles de productividad es la tasa de cambio.

Así pues, el canje de bolívares por dólares no es otra cosa que el intercambio de capacidades de compra externa e interna. **En consecuencia, la sobrevaluación del bolívar termina siendo un mecanismo a través del cual se distribuye la renta petrolera. Dicho de otra forma, permitir a través de una baja tasa de cambio que los bolívares convertidos en divisas compren más afuera que adentro, es una manera de distribuir la renta.**

A través de la tasa de cambio oficial, el Estado propietario del 95 % del ingreso en divisas pone en manos privadas la renta que es

propiedad pública. Si vende los dólares baratos, entonces entrega más poder de compra externo del que recibe a través de unos bolívares que no compran lo mismo en el mercado interno. Por eso, la sobrevaluación de la tasa de cambio permite comprar barato afuera, lo que resulta más caro adentro. Tal como lo plantea Asdrúbal Baptista: "(...) en la sobrevaluación de la tasa de cambio, tiene la economía rentística un mecanismo eficaz, por pacífico y popular, para la distribución doméstica de la renta internacional"³.

! Cuando el 95 % del ingreso en divisas proviene de una renta internacional -y no de exportar bienes con valor agregado nacional- encontrar una tasa de cambio que exprese la productividad de la economía real no es una tarea fácil, ya que el abundante ingreso en divisas no es consecuencia de los niveles de productividad alcanzados por el aparato productivo del país, sino de la actividad extractiva que genera dicha renta. El Estado-propietario recibe unos dólares del resto del mundo que no tienen una contrapartida en el esfuerzo productivo interno, por lo que su

venta, generalmente, se hace a un precio o tasa de cambio que no tiene nada que ver con la productividad nacional.

Como la tasa de cambio oficial suele ser muy baja, los bolívares convertidos en dólares tienen un poder de compra mayor en el mercado externo que en el mercado nacional, razón por la cual se implanta una tendencia a comprar afuera lo que bien pudiera generarse con el esfuerzo productivo interno. Y a esa tasa de cambio tan baja, la producción nacional no tiene opción de realizarse en el mercado internacional, ya que para poder cubrir los costos domésticos y obtener una ganancia razonable necesitaría una mayor cantidad de bolívares por cada dólar exportado.

En la economía rentística venezolana, el intercambio de bienes con otro país no se hace según una tasa de cambio que exprese la productividad relativa de las economías que participan en la relación comercial. Por eso, una de las más peligrosas distorsiones en el ADN del modelo extractivista-rentista la genera un ingreso en divisas que no es fruto del esfuerzo productivo interno. Este súbito ingreso confiere a los actores económicos y sociales internos una capacidad de compra superior al valor que genera su propia actividad pro-

3. Véase: Asdrúbal Baptista. Teoría económica del capitalismo rentístico. p 166

ductiva. La inyección de esta renta internacional a la circulación nacional origina una creciente demanda que no puede ser abastecida por el precario aparato productivo local. Y entre producir e importar, se suele apelar al expediente fácil de comprarle al resto del mundo, lo que con esfuerzo y constancia debería producirse nacionalmente.

El mal manejo de la política cambiaria suele inhibir y frenar el crecimiento de la agricultura e industria nacionales, impidiendo así la transformación productiva. Cuando se acentúa y prolonga la sobrevaluación de la tasa de cambio, el impacto negativo de las crecientes importaciones en contra de la producción local se recrudece. El nivel en que se fija la tasa de cambio dependerá del objetivo que persiga la política económica:

1. Si el objetivo es mantener bajos los precios, la tasa de cambio será baja.
2. Si se trata de proteger la producción local, la tasa de cambio será alta.
3. Si hay necesidad de generar nuevos ingresos fiscales se devaluará.

En síntesis, a través del intercambio desigual en el mercado de divisas, el Estado transfiere la renta petrolera a quienes compran la divisa barata. Pero, la consecuencia no deseada es que al prolongarse en el tiempo este

dólar subsidiado, se facilita y promueve la importación ventajosa de toda clase de bienes que inhiben y desplazan la producción nacional, perjudicando los objetivos de la transformación productiva. Si un mecanismo para distribuir la renta petrolera se ha profundizado en la V República, al extremo de crear distorsiones sin precedentes en el funcionamiento de la economía y de la sociedad venezolana, este ha sido precisamente el bajo precio oficial de la divisa, lo cual ha dado al traste con los objetivos de la política económica de impulsar el tránsito del capitalismo rentístico e importador en un nuevo modelo productivo socialista y exportador.

LA BAJA PRESIÓN FISCAL

La baja presión fiscal que prevalece en Venezuela también es un mecanismo de distribución de la renta petrolera. Un Estado o un Fisco necesitado de más recursos para cubrir el gasto público, para cubrir las necesidades internas, seguramente tendría en vigencia un Impuesto a los Activos Empresariales o tendría una tasa de Impuesto al Valor Agregado más alta, un mayor Impuesto sobre la

Renta, un arancel más alto y sin tantas exoneraciones, o aplicaría impuestos indirectos más altos a la gasolina, a los licores y a los cigarrillos.

Por lo tanto, en la baja presión fiscal también se encuentra otro mecanismo de distribución de la renta petrolera que se acentúa en períodos de auge rentístico, cuando los precios del petróleo suben y el país obtiene un abundante ingreso fiscal de origen petrolero. En esas circunstancias, el Gobierno no necesita aumentar la presión fiscal a los demás agentes económicos para obtener los recursos fiscales que la abundante renta petrolera le provee, razón por la cual se restringen los incentivos para impulsar una pujante y próspera actividad productiva que contribuya con el pago de impuestos al ingreso fiscal.

En efecto, en Venezuela las finanzas públicas no se nutren de los impuestos que pagan los contribuyentes. El Estado, al ser el propietario del 95% de las divisas que ingresan al país, tiende a venderlas a una tasa de cambio oficial que le reporte ingresos fiscales suficientes para cubrir los requerimientos del presupuesto nacional, en lugar de hacerlo con base

a la productividad de la agricultura e industria nacionales. Para el Estado rentista, cuyo ingreso fiscal depende más de la tasa de cambio que de los impuestos que pagan los contribuyentes, la cotización de la divisa se mueve según sean las necesidades de ingresos fiscales y no por la necesidad de proteger el aparato productivo nacional de las importaciones baratas que lo desplazan y lo arruinan, o para apoyar la competitividad cambiaria de las exportaciones no petroleras.

A diferencia de lo que ocurre en otros países donde se pecha con impuestos a los que más ganan para redistribuirlos en beneficio de quienes menos tienen, en el modelo rentista venezolano lo más importante no es la redistribución del ingreso que se genera a raíz del esfuerzo productivo, sino la distribución de la renta que se captura en el mercado internacional. En condiciones de un abundante ingreso rentístico, el Estado no necesita de los impuestos que pagan los ciudadanos y, por lo tanto, tiende a gobernar desde la autosuficiencia que le concede tan extraordinaria fuente de ingresos, los cuales distribuye a través de distintos instrumentos que adicionalmente le sirven de mecanismos de control y dominación.

Adicionalmente, al no depender de los impuestos que pagan los contribuyentes, el gobierno se libera de los reclamos y exigencias de la ciudadanía por una mayor eficiencia y transparencia en el manejo del presupuesto

público. Los agentes económicos, en lugar de contribuir con más impuestos al ingreso fiscal, pugnan por capturar la mayor parte de una renta que ellos no generaron ni aportaron.

Finalmente, debemos señalar que mientras un abundante ingreso rentístico crea condiciones objetivas que facilitan la baja presión fiscal, en condiciones de déficit fiscal, la propensión del Estado a vender más caras el 95% de las divisas que percibe se potenciará, a menos que se decida recaudar más bolívares a través de una reforma fiscal que peche con crecientes impuestos a los que más tienen, amplíe la base tributaria y logre sustanciales mejoras en la recaudación. Con miras a generar más recursos que permitan cubrir las crecientes necesidades del presupuesto nacional, el Gobierno Bolivariano se ha planteado duplicar la extracción de petróleo y gas, lo cual puede derivar en una situación totalmente contraproducente. Veamos.

II. Tensiones en el Plan de la Patria

La Revolución Bolivariana ha reivindicado la soberanía nacional sobre el petróleo, con un mayor control del Estado sobre la principal riqueza del país, lo cual ha permitido destinar un significativo porcentaje de la renta a la inversión social. Sin embargo, Venezuela aún tiene pendiente romper con la inercia del modelo ex-

tractivista, explotador del ser humano y depredador de la naturaleza, inercia que se evidencia en el “Plan de la Patria”, en cuyo contenido se ha planteado duplicar la extracción de petróleo. De hecho, en el Gran Objetivo Histórico N° 3 que se plantea “Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la Gran Potencia Naciente de América Latina y el Caribe, que garanticen la conformación de una zona de paz en Nuestra América”, se aprecia una orientación marcadamente extractivista, al duplicar la explotación de petróleo de 3,3 a 6 millones de barriles diario de petróleo (bdp) . Veamos:

Objetivo Nacional

3.1. Consolidar el papel de Venezuela como Potencia Energética Mundial.

Objetivos Estratégicos y Generales

3.1.1. Desarrollar la capacidad de producción del país en línea con las inmensas reservas de hidrocarburos, bajo el principio de la explotación racional y la política de conservación del recurso natural agotable y no renovable.

3.1.1.1. Alcanzar la capacidad de producción de crudo hasta 3,3 MMBD para el año 2014 y 6 MMBD para el año 2019.

3.1.1.2. Alcanzar la producción de gas natural

para el año 2014 hasta 7.830 MMPCD y en el año 2019 a 10.494 MMPCD.

3.1.2. Desarrollar la Faja Petrolífera del Orinoco, para alcanzar, mediante las reservas probadas, ya certificadas, una capacidad de producción total de 4 MMBD para el 2019, en concordancia con los objetivos estratégicos de producción de crudo, bajo una política ambientalmente responsable.⁴

Nadie puede cuestionar la importancia de haber recuperado la soberanía de los recursos naturales para reorientar la renta petrolera en función de derrotar los terribles flagelos del desempleo, la pobreza y la exclusión social; pero también es necesario reconocer que el modelo de acumulación extractivista-rentista sigue siendo el sostén económico del Gobierno Bolivariano, tal como lo era en la IV República. Al igual que gobiernos anteriores, se mantiene la esencia del modelo extractivista, explotador y depredador de la naturaleza, llegando incluso a platear la duplicación de la extracción de petróleo, al llevarla de 3,3 a 6 millones de barriles diarios.

DUPLICAR LA EXTRACCIÓN NO AYUDA A DEFENDER LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO

En materia de política petrolera, el objetivo cardinal del Gobierno Bolivariano ha sido reivindicar precios más justos para el petróleo, los cuales suelen ir a contrapelo de maximizar la extracción del recurso. En la lógica del mercado petrolero, estos objetivos son contradictorios: el aumento desmesurado de la producción generalmente provoca una baja en los precios y viceversa.

De allí que la política del Gobierno Bolivariano de controlar y racionalizar la extracción de petróleo haya sido motivada más bien por el interés de maximizar la renta petrolera y no como una estrategia para iniciar la transición de Venezuela hacia el post-extractivismo. Las variaciones del peso del petróleo en la economía venezolana no son el resultado de una estrategia destinada a sustituir el modelo rentista por uno productivo, sino del comportamiento errático de los precios del crudo en el mercado internacional. De allí que la reconstrucción de la OPEP y la recuperación de los precios del petróleo sean parte de la estrategia para aumentar la renta que permita financiar las políticas sociales, más no para profundizar el

4. Ver: Plan de la Patria. Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2013-2019. Presentado a la Asamblea Nacional por el ciudadano presidente Nicolás Maduro Moros. Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. (28 de septiembre del 2013) y aprobado el 4 de diciembre del 2013

tránsito de la economía rentista al nuevo modelo productivo post-extractivista.

! Controlar los volúmenes de producción es la mejor manera de defender un nivel alto para los precios del petróleo. Por lo tanto, duplicar el volumen de producción puede inducir a los demás países miembros de la OPEP a aumentar la producción, provocando así una sobreoferta de crudos que pudiera llegar a descalabrar los precios del petróleo. Redoblar el extractivismo petrolero puede debilitar la OPEP, la cual eventualmente pudiera resquebrajar su disciplina de cuotas, aumentar los volúmenes de producción y provocar una sobreoferta que deteriore aún más los precios internacionales del barril de petróleo.

La posibilidad real de impulsar la transformación de la economía rentista e importadora en una nueva economía productiva y exportadora implica desplegar el potencial de otras actividades productivas que compensen lo que el país dejaría de percibir si decide disminuir el ritmo de extracción petrolera.

SUPERAR LA ILUSIÓN DE PROSPERIDAD

Venezuela arrastra una arraigada cultura rentista y vive atrapada en una larga promesa de desarrollo y bienestar, según sea el destino que se le imprima a la

renta petrolera. Se trata de un país donde empresarios, trabajadores y consumidores pugnan por capturar la mayor tajada de la renta petrolera, con el fin de lograr un ingreso superior al que en rigor les corresponde por su propio esfuerzo productivo.

La ilusión de riqueza y prosperidad que se implanta en el imaginario de un país petrolero se exagera cuando se certifican las reservas más grandes del mundo que pueden ser explotadas durante siglos. Esto brinda una sensación de autosuficiencia y seguridad que refuerza la cultura extractivista-rentista-consumista y posterga los esfuerzos por construir un modelo productivo que asegure independencia y soberanía.

La mentalidad extractivista-rentista sigue siendo una constante no solo en las élites gobernantes, sino también en el movimiento empresarial y en la mayoría de la población. Todos reclaman “su gotica de petróleo”. En gran medida, no es otra cosa que el arraigo al mismo modelo extractivista que sustenta el capitalismo rentístico venezolano, cuya inercia termina siendo impuesta por la lógica capitalista que impera en las viejas y nuevas potencias, las

cuales necesitan proveedores seguros de materias primas y recursos energéticos. En esta vieja forma de inserción a la economía internacional con nuevos argumentos se pretende hoy justificar la profundización del extractivismo en Venezuela. Ahora se trata de obtener los cuantiosos recursos que se necesitan para aumentar la inversión social, cayendo así en un círculo vicioso que fortalece el modelo extractivista y reproduce la cultura rentista que nos mantiene condenados a seguir entregando recursos naturales a los grandes centros industrializados y potencias emergentes.

Paradójicamente, la reivindicación del precio del petróleo y del ingreso fiscal de origen petrolero pueden verse mediatizados y hasta anulados si no se supera el círculo vicioso de la cultura rentista que ella misma exagera. Ante cada auge rentista hay un auge del consumo, la abundancia de divisas conduce a la sobrevaluación de la moneda y esto hace que sea más fácil y rentable importar que producir. Esta práctica se ve acentuada por la política de anclaje cambiario que tiende a congelar el precio de la divisa por varios años, lo cual se traduce en un subsidio del dólar y, en

consecuencia, en un subsidio a las importaciones que se hace con un dólar oficial cada vez más barato, si se le compara con el precio que alcanza esa moneda en el mercado paralelo. Los productores se transforman en importadores y la creciente e indetenible tendencia a importarlo todo castiga y desplaza a la producción nacional.

III. Intentos de transformación de la cultura productiva

Desde que apareció el petróleo en la vida nacional, se fue gestando una cultura rentista que pretende vivir de ingresos no producidos, en menoscabo de la cultura emancipadora del trabajo y del esfuerzo productivo. Esta cultura ha sido una constante en la vida económica, social y política a lo largo de la Venezuela petrolera. Desde entonces, los gobiernos se han sostenido gracias a la extracción y exportación de hidrocarburos hacia las grandes potencias consumidoras. Esta dependencia de la extracción y exportación de petróleo que comenzó en 1914, y que resulta totalmente útil y funcional a los intereses de las grandes potencias, se mantiene prácticamente inalterada en los gobiernos de la V República. En este sentido, bien valen para Venezuela los planteamientos que hace el investigador y analista boliviano Raúl Prada:

Este es el argumento compartido por todas las élites de turno que han gobernado nuestros países, sean conservadores, liberales, nacionalistas, neoliberales o progresistas. Pueden diferenciarse en la forma política, en la relación con el pueblo, con lo nacional-popular, pueden diferenciarse en el discurso; empero, al compartir este prejuicio condenatorio histórico, que debemos aceptar el rol que nos impone la geopolítica del sistema-mundo capitalista, ser extractivistas, no hacen otra cosa que manifestar que pertenecen al mismo modelo de reproducción de la dependencia. Con el agravante de la destrucción ecológica y el etnocidio de los pueblos nativos.⁵

Ante la certeza de las abundantes reservas de petróleo que han sido probadas, la cultura rentista espera vivir de las transferencias del Estado, lo cual debilita aún más el valor del trabajo y el espíritu emprendedor. Por eso cae la inversión productiva, se desintegra el tejido empresarial, el Estado pasa a ser el principal empleador y la gobernabilidad se logra a través de políticas asistencialistas y compensatorias que se financian con la renta.

Al final de este ensayo se presenta una infografía que procura sintetizar una serie de marcos legales, políticas y programas sociales que fueron desarrollados por el

Gobierno Bolivariano durante el período 1999-2015 y que pueden ser considerados intentos de transformación de la cultura productiva en Venezuela.

IV. La transformación productiva: Una asignatura pendiente

Las iniciativas descritas en la infografía mencionada, que fueron llevadas a cabo para incentivar la transformación de la cultura rentista en una nueva cultura sustentada en el valor del trabajo y, sobre esta base, impulsar la construcción de un nuevo modelo productivo, no han arrojado aún los resultados esperados.

Una de las causas que ha frenado esta transformación, y en coherencia con lo que hasta ahora hemos planteado, la encontramos en el manejo de la política cambiaria que ha acentuado los rasgos de una economía rentista e importadora, obstaculizando la construcción de un nuevo modelo productivo

exportador. La postergación del necesario ajuste cambiario y su complementación con otras decisiones en materia de políticas agrícolas, industriales y tecnológicas, son asuntos pendientes de cara a la transformación productiva en Venezuela.

Si las decisiones en política cambiaria no van acompañadas de otras medidas complementarias de naturaleza fiscal, monetaria, financiera y de precios, y la devaluación es utilizada única y exclusivamente para aumentar el ingreso fiscal, no pasará mucho tiempo para que se desvanezca su efecto y se vuelven a reeditar todos los fenómenos asociados a una economía rentista que cae en ese ciclo vicioso de dejar que el dólar se sobrevalúe para luego corregir esta distorsión con macro devaluaciones que desatan la inflación. De cara a la transformación productiva, la definición de una tasa de cambio que exprese la verdadera productividad del esfuerzo productivo nacional es una medida necesaria más no suficiente. El solo ajuste cambiario a un nivel que remunere la actividad agrícola e industrial tiene que ser complementado con las políticas agrícolas, industriales, tecnológicas, de capacitación técnica y fortalecimiento de la capacidad de gestión.

Si bien la devaluación encarece las importaciones que compiten ventajosamente con la producción nacional y, a su vez, mejora el ingreso en bolívares de los exportadores, la competitividad auténtica solo se logra a partir de un esfuerzo tecnológico y de fortalecimiento del factor humano que permita mejorar los productos y procesos del aparato productivo interno. Es necesario el desarrollo del talento humano y la creación de fortalezas de tipo tecnológico para que la dotación de factores que el país tiene en materia de petróleo, gas, recursos naturales y materias primas sea efectivamente aprovechada para generar una abundante producción de bienes y servicios con creciente valor agregado que permita sustituir el enorme volumen de importaciones que el país actualmente realiza, y también diversificar nuestra oferta exportable para hacernos gradualmente menos dependiente de las divisas generadas por la exportación petrolera.

INDUSTRIALIZAR LA ECONOMÍA

A pesar de la amplia gama de iniciativas que el Gobierno Bolivariano ha desplegado para impulsar la transformación del modelo productivo, la conformación del PIB venezolano es muy precaria, debido a la escasa contribución de la agricultura y la industria, que son sectores básicos para lograr la soberanía productiva. Por el contrario, ha subido el peso del comercio,

4. Raúl Prada Alcoreza. La suspensión de la democracia. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=177888&titular=la-suspensi%C3%B3n-de-la-democracia>

las finanzas y los servicios, acentuando la dependencia de los suministros importados. La estructura sectorial del PIB aún está lejos de reflejar la conformación de una economía que asegure una inserción soberana del país en la economía mundial. La agricultura aporta menos del 4 % del PIB, cuando debería estar en al menos 12 %, si es que se quieren lograr los objetivos de seguridad y soberanía alimentaria. Por su parte, la industria ha venido perdiendo importancia relativa en la conformación del producto, pasando de 18.8% en 1999 a solo 13.9% en el 2013, muy lejos de los estándares internacionales que plantean que la manufactura debería contribuir al menos con el 20 del PIB para considerar que un país se ha industrializado.

El aparente dinamismo del PIB ha sido motorizado fundamentalmente por los sectores del comercio y los servicios -particularmente del comercio importador y los servicios financieros-, lo cual acentúa los rasgos de una economía rentista cada vez más dependiente de las importaciones y actividades especulativas, cuestión que nos aleja de las metas de soberanía productiva. En adelante, se impone incentivar un PIB con más calidad, sustentado en la agricultura, la industria y el turismo como sectores que pueden sustituir importaciones y generar nuevas fuentes de divisas.

La transformación de una economía rentista e importadora en un nuevo modelo productivo exportador co-

menzará a concretarse a medida que las necesidades en divisas de los diferentes sectores económicos puedan ser cubiertas por el ingreso que estos mismos generen a través de exportaciones de bienes y servicios con un creciente valor agregado nacional.

DIVERSIFICAR Y PROMOVER EXPORTACIONES NO PETROLERAS

Sin producción nacional no es posible sustituir importaciones, mucho menos exportar. La corrección de la sobrevaluación estructural del bolívar es apenas un primer paso para superar el sesgo anti-exportador de la economía venezolana. Una tasa de cambio que remunere adecuadamente el esfuerzo de los productores nacionales es una condición necesaria, más no suficiente, para estimular las exportaciones diferentes al petróleo.

Las experiencias de promoción de exportaciones exitosas demuestran que el tipo de cambio jugó un importante papel en el incremento de las exportaciones debido a que formó parte de un conjunto integral de políticas macroeconómicas, agrícolas, industriales y tecnológicas bien articuladas. Esto

implica dejar claro que el pobre desempeño de las exportaciones no tradicionales venezolanas no se debe solo a la ausencia de un tipo de cambio competitivo, sino a la falta de una política integral que armonice las políticas macroeconómicas con las políticas sectoriales, apoyada en una buena estrategia de promoción de exportaciones. La gran asignatura pendiente -además de encontrar una tasa cambiaria de equilibrio que evite el efecto negativo de la sobrevaluación del bolívar sobre la producción nacional-, sigue siendo la definición de políticas macroeconómicas, agrícolas, industriales y tecnológicas coherentes que hagan posible un desarrollo sostenido de la economía real.

Conquistar un creciente espacio en los mercados internacionales exige competir con calidad, cantidad, precios y oportunidad de entrega. Esto requiere la creación de un adecuado ambiente para la actividad productiva y exportadora que incluye tanto la estabilidad macroeconómica, como adecuados servicios de agua, luz, gas, telecomunicaciones, plantas de tratamiento y otros servicios de apoyo a la producción; carreteras, autopistas, ferrovías, puertos y aeropuertos; la formación técnica y productiva de los

trabajadores y emprendedores; el fortalecimiento de las capacidades gerenciales, tecnológicas e innovativas; así como el buen funcionamiento de las aduanas y los organismos públicos que administran el marco legal que rige las operaciones e incentivos al comercio exterior. Cuando uno de esos eslabones falla se altera un sistema que debe funcionar cada vez mejor, y por lo tanto, se dificulta y entorpece el esfuerzo exportador.

V. Propuestas para transformar la cultura rentista en una nueva cultura productiva

La Revolución Bolivariana muestra indiscutibles logros en la lucha contra el desempleo, la pobreza y la exclusión social, pero tiene pendiente la transformación del modelo rentista e importador en un nuevo modelo productivo exportador.

Ciertamente, la reconstrucción de la OPEP y la vuelta a la disciplina de cuotas por país ha sido la clave para la recuperación de los precios del petróleo. Esta exitosa estrategia ha permitido obtener los recursos que se han destinado a financiar las políticas sociales orientadas a reducir los flagelos sociales que condenaban a la mayoría de la población a una terrible situación de pobreza, hambre y exclusión. De allí el riesgo que se corre al pretender duplicar la extracción de petróleo, toda vez que esta decisión puede inducir a los demás países

miembros de la OPEP a aumentar también su producción, provocando así una sobreoferta de crudos que pudiera descalabrar los precios del petróleo.

En estos 15 años de Revolución Bolivariana, la transformación del modelo extractivista-rentista en un nuevo modelo productivo ha sido más un planteamiento retórico que aún no se muestra en resultados significativos. Es una constante en los programas de gobierno, pero aún no se ha puesto en marcha una eficaz estrategia gubernamental especialmente diseñada para romper y superar el modelo rentista. **La economía venezolana todavía muestra una alta dependencia de la renta petrolera, es muy abierta a las importaciones pero con un nivel muy bajo de exportaciones no petroleras. Está poco diversificada, lo cual se aprecia en la débil contribución de la agricultura, la industria y el turismo, tanto al PIB como a la generación de empleo y divisas. Como la transformación productiva no será obra de la mano invisible del mercado, sigue pendiente el diseño y ejecución de políticas, programas y proyectos orientados a la construcción de un nuevo modelo productivo que sirva de base sólida para la inserción soberana de Venezuela en la economía mundial.**

Superar la dependencia de la renta petrolera implica desplegar el potencial de otras actividades productivas que compensen lo que el país dejaría de percibir, al mantener estable e incluso llegar a disminuir el ritmo

de extracción petrolera. Profundizar el tránsito del capitalismo rentístico hacia un nuevo modelo productivo exige una eficaz estrategia, con objetivos y metas bien concretas para:

- Sincronizar la disminución de la actividad extractiva con el crecimiento de la actividad productiva.
- Armonizar la política macroeconómica con las políticas sectoriales agrícola, industrial y tecnológica.
- Lograr un manejo más inteligente de la política cambiaria y fiscal para lograr los objetivos de crecimiento del PIB, generación de empleo productivo y ampliación de las fuentes de divisas.
- Planificar el desarrollo endógeno, diversificado e integrado, de los diferentes sectores y regiones.
- Regenerar el tejido empresarial para aumentar la densidad de establecimientos productivos por cada mil habitantes.
- Reindustrializar la economía para la sustitución eficiente de importaciones y aumento de las exportaciones con creciente valor agregado.
- Fortalecer las capacidades tecnológicas e innovativas del aparato productivo nacional,

en función de transformar materias primas y recursos energéticos en productos de mayor valor agregado y contenido científico y tecnológico.

- Invertir en el desarrollo del talento humano y en la creación de empleos productivos, dignos, estables y bien remunerados.
- Impulsar nuevas formas de propiedad social para avanzar en la construcción de un nuevo modelo productivo bajo el control de los trabajadores directos y de las comunidades organizadas.
- Reorientar en favor de la producción nacional las importaciones y compras gubernamentales.

VI. A manera de conclusión: Del Capitalismo rentístico al Neo-rentismo socialista

El capitalismo rentístico y el neorentismo socialista son expresiones distintas del mismo modelo de acumulación extractivista. Ambos funcionan a la perfección mientras los ingresos petroleros crecen de manera sostenida y son suficientes para financiar el proceso de acumulación capitalista y la inversión social. Con la

reconstrucción de la OPEP, el restablecimiento de las cuotas, la recuperación de los precios del petróleo, el pago de dividendos por parte de las filiales de PDVSA y el considerable aumento de las regalías, el ingreso fiscal de origen petrolero resultó más que suficiente y postergó la necesidad de aumentar la presión fiscal sobre el sector privado. En ambos casos se confunde la sociedad con el Estado. Se asume que desde el entramado burocrático se representa y defiende el interés social, a pesar de las enormes contradicciones que la sociedad tiene no solo con el mercado sino también con el Estado. Al igual que el capitalismo rentístico, el neorentismo socialista se sustenta en el extraordinario poder político, económico y social que confiere el control de la renta petrolera. Pero con el estancamiento de la producción petrolera y la caída de los precios en el mercado internacional, este modelo nuevamente ha entrado en crisis.

Según su Informe de Gestión, PDVSA extrajo 2.898.000 bdp en 2013, 2.905.000 en 2012 y 2.985.000 en 2011. La producción ha venido declinando y ahora los precios del petróleo están cayendo. Para calcular el ingreso neto en divisas que recibe el país, hay que restar el consumo interno de 750.000 bdp. Al saldo de 2.148.000 se deben descontar los envíos a Cuba, PetroCaribe y ALBA, equivalentes a 300.000 bdp. Y a esta nueva cifra hay que deducir las entregas a China por un mínimo de 230.000 para cubrir los tramos A y B del préstamo y 100.000

para el tramo C; aunque según PDVSA realmente se entregó 475.000 en 2013, 449.000 en 2012 y 415.000 en 2011. Si se restan 300.000 de los acuerdos y 330.000 de China, quedan 1.518.000 bdp para exportar. A un precio de 100 \$/b por 365 días da un ingreso de \$ 55 mil 400 millones. Pero a 75 \$/b la cifra cae a \$ 41 mil 500 millones. ¿Alcanzará esta cantidad para cubrir las importaciones esenciales, cancelar la deuda interna y mantener al día los pagos de la deuda externa? Veamos.

Las importaciones que llegaron a su máximo de \$ 59 mil millones en 2012, tendrán que ser reducidas muy por debajo de \$ 40 mil millones. Las amortizaciones anuales y pagos de cupones para la deuda soberana en divisas y la de PDVSA superarán los US \$ 11 mil millones anuales para los próximos tres años. A esto hay que sumar la deuda interna en divisas a aerolíneas, sector alimentos, fármacos, automotriz, etc. que supera los 12 mil millones. A suma de \$ 63 mil millones hay que agregar los pagos por indemnizaciones y fallos del CIADI⁶. Como puede apreciarse, los egresos en divisas son muy superiores al ingreso estimado, incluso en el mejor escenario de precios del petróleo por encima de los 100 \$/b. Así las cosas, para garantizar las importaciones esenciales que el Estado realiza, seguramente la deuda interna con el sector privado se pospondrá,

sobre todo si se priorizan los pagos de la deuda externa.

FIN DE LA POLÍTICA FISCAL PRO-CÍCLICA

En lugar de ahorrar en tiempos de bonanza para encarar los tiempos de escasez, el neorrentismo socialista se sustenta en una política fiscal pro-cíclica con aumentos del gasto público cada vez que aumenta el ingreso petrolero y recortes presupuestarios cuando cae el ingreso. El mandato del artículo 321 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de activar el Fondo de Estabilización Macroeconómica para estabilizar los gastos del Estado ante las fluctuaciones de los ingresos ordinarios, ha quedado como letra muerta. En ausencia de este mecanismo amortiguador, la economía venezolana sigue expuesta a los shocks externos que se presentan debido al comportamiento errático del mercado petrolero.

El anclaje cambiario y la sobrevaluación del bolívar son un costoso subsidio que ya no so-

porta ni PDVSA ni el fisco. A la tasa de 6.30 Bs/\$, el monto en bolívares que recibe la compañía no le alcanza para pagar una nómina de más de 140 mil trabajadores, honrar su deuda con proveedores y contratistas, y transferir fondos a las misiones sociales. A esa tasa de cambio ni siquiera puede mantener al día sus obligaciones fiscales, razón por la cual entrega pagarés al Tesoro Nacional que luego éste intercambia por efectivo en el BCV, propiciando un desproporcionado crecimiento de la liquidez monetaria en un mercado con creciente escasez, lo cual atiza la inflación, eleva la demanda de divisas escasas y ensancha la brecha entre la tasa oficial y el paralelo.

LA DEVALUACIÓN FISCALISTA

Tanto el capitalismo rentístico como el neorrentismo socialista suelen apelar a la devaluación como el mecanismo más rápido para corregir el déficit fiscal. Como el Estado es el receptor del mayor porcentaje del ingreso petrolero, en lugar de confrontar los intereses de los contribuyentes, le resulta más fácil vender las divisas a un precio mayor. El Estado automáticamente obtiene cuantiosos ingresos que le permiten corregir el déficit, sin

pagar el mayor costo político que implica atacar las verdaderas causas macroeconómicas del deterioro fiscal. La política cambiaria se utiliza así con fines fiscales, toda vez que la devaluación es, en los hechos, un impuesto cambiario. Un margen de maniobra para paliar la caída de los precios del petróleo y su impacto en el ingreso fiscal se encuentra en la revisión de los acuerdos de cooperación internacional. Así como ya se reestructuraron los pagos a China, queda pendiente la revisión de PetroCaribe y los acuerdos de cooperación energética para compensar la caída del ingreso en divisas.

El panorama petrolero está cambiando estructuralmente y lo peor que nos puede pasar es que no nos demos cuenta. La difusión de las tecnologías de la información mejoran la eficiencia y facilitan el cambio de la matriz energética en todo el mundo, EE.UU. tiende a ser autosuficiente con su producción de petróleo de esquisto, la OPEP sigue perdiendo terreno frente a los productores No OPEP, la economía mundial está en franca desaceleración, incluyendo a China, y ni siquiera los sucesos geopolíticos de Ucrania y el grito de guerra contra el Estado Islámico han tenido impacto. En tales circunstancias, resulta poco probable un rebote de los precios del petróleo en el corto plazo. Esto sentencia el agotamiento del neorrentismo socialista y nuevamente nos lleva a retomar la tantas veces pospuesta transformación de la economía rentista e importadora en un nuevo modelo productivo exportador.

4. Raúl Prada Alcoreza. La suspensión de la democracia. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=177888&titular=la-suspensi%C3%B3n-de-la-democracia->

A los ajustes macroeconómicos, a las medidas de cambio estructural y a la erradicación de las prácticas clientelares se les atribuye un costo político que el gobierno no está dispuesto a pagar en la antesala de las elecciones parlamentarias. La racionalidad económica queda subordinada a la lucha por el poder. Ganar las elecciones presidenciales, parlamentarias o regionales siempre será la prioridad. Si se pierden los comicios, otros serán los que controlen el reparto y uso de la renta.

NEORRENTISMO SOCIALISTA: ¿EMANCIPACIÓN O DOMINACIÓN?

Bajo restricciones presupuestarias como las que plantea la actual caída de los precios del petróleo, el gobierno ya no puede seguir subsidiando empresas estatales no estratégicas. **Estatizar no es socializar.** Resulta escandaloso que en empresas públicas secuestradas por el burocratismo, el pseudosindicalismo y las mafias que las saquean y quiebran –empresas de las cuales los trabajadores no se sienten copropietarios sociales sino explotados porque se reproducen los mismos conflictos obrero-patronales de la IV República-, se cancelen millardarias sumas de dinero por concepto de bonos de productividad y hasta dividendos, cuando lo que arrojan son cuantiosas pérdidas. Esa práctica, lejos de expresar valores socialistas, revela la mentalidad rentista que espera que todo lo pague el petróleo. Semejante

desviación del neo-rentismo socialista solo podrá superarse a través de nuevas formas de propiedad social bajo el control de los trabajadores directos y de la comunidad organizada. No se trata solo de bajar el nivel de desempleo sino de liberar al trabajo de la explotación del capitalismo rentístico y de la opresión del neorrentismo socialista. **Esto implica avanzar de la estatización a la socialización de la propiedad para generar un verdadero trabajo emancipador y liberador. Este es el mejor incentivo para mejorar el desempeño en esas empresas que, al pasar a ser propiedad de los trabajadores, dignificarían el trabajo y transformarían la cultura rentista que pretende vivir de ingresos que no son fruto del esfuerzo productivo, en una nueva cultura sustentada en el principio socialista que propone: “de cada quien según su capacidad y a cada cual según su trabajo”.**

De lo contrario, el neorrentismo socialista terminará siendo un modelo de dominación basado en el uso intensivo de la renta petrolera para financiar la inversión social y crear una red clientelar que le sirva de apoyo social. Debido a la contracción del aparato productivo interno y su incapacidad para generar nuevos empleos al ritmo que crece

la población económicamente activa, el neorrentismo socialista tiende a acentuar el papel empleador-clientelar del Estado, el cual no logra generar un trabajo realmente emancipador y liberador, toda vez que éste queda mediatizado por la lógica opresiva del Estado burocrático que funcionariza y somete a la fuerza de trabajo. En tales circunstancias, la dominación se logra a través de un sistema de premios y castigos para asegurar la lealtad de los seguidores políticos, comprar la simpatía de grupos ambivalentes y castigar o disuadir a los adversarios.



Texto de Víctor Álvarez: EL IMPACTO INFLACIONARIO DE LA UNIFICACIÓN CAMBIARIA.

Bibliografía

- Álvarez, V. (2010). *Venezuela: ¿Hacia dónde va el Modelo Productivo?* Caracas, Centro Internacional Miranda (CIM).
- _____ (2012). *Claves para la industrialización socialista.* Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Energía Eléctrica.
- Baptista, A. (2010). *Teoría Económica del Capitalismo Rentístico.* Caracas: Banco Central de Venezuela (BCV).
- Baptista, A. y Mommer, B. (1987). *El petróleo en el pensamiento económico venezolano: un ensayo.* Caracas: Ediciones IESA.
- Bataglini, O. (1997). *El medinismo.* Caracas: Monte Ávila/UCV.
- Betancourt, R. (1964). *Venezuela, política y petróleo.* Caracas: Monte Ávila Editores.
- _____ (1978). *El petróleo de Venezuela.* Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Crazut, R. (2006). *La siembra del petróleo como postulado fundamental de la política económica venezolana.* Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Banco Central de Venezuela.
- Coronil, F. (2013). *El Estado Mágico.* Caracas: Editorial ALFA.
- López, M.; Gómez Calcaño, L. y Maingón, T. (1958-1985). *De Punto Fijo al Pacto Social. Desarrollo y Hege-*

- monía en Venezuela*. Caracas. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Machado de Acedo, C. (1990). *La Reforma de la Ley de Hidrocarburos de 1943: un impulso hacia la modernización*. Caracas: Oficina de Estudios Socioeconómicos.
- Machado de Acedo, C. y Arenas, N. (1995). *La creación de la Corporación Venezolana de Fomento*. Temas para la Discusión N° 32. Caracas: CENDES.
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (2013). *Plan de la Patria*. Caracas. Ediciones Correo del Orinoco.
- Mommer, B. (1989). *¿Es posible una política petrolera no rentista?* En Revista Banco Central de Venezuela. Vol. 4 N° 3. Caracas: BCV.
- _____ (1990). *La distribución de la renta petrolera: el desarrollo del capitalismo rentístico venezolano*. En Valecillos, Héctor y Rodríguez, Omar. "Economía contemporánea de Venezuela. Ensayos". Tomo IV. Caracas: BCV.
- Rodríguez, G. (1986). *¿Era posible la Gran Venezuela?* Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
- Rodríguez, M. (2004). *El impacto de la política económica en el proceso de desarrollo venezolano*. En "La Democracia de Rómulo Betancourt a Hugo Chávez". Caracas: Fundación de Estudios Políticos Raúl Leoni.
- Urbaneja, D. (2013). *La Renta y el Reclamo: ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*. Caracas: Editorial ALFA.
- Quintero, R. (1985). *La cultura del petróleo*. Caracas:

- Universidad Central de Venezuela. FACES.
- Uslar Pietri, A. (1966). *Petróleo de Vida o Muerte*. Caracas: Editorial Arte.
- _____ (1984). *Venezuela en el Petróleo*. Caracas: Urbina y Fuentes.

Documentos Oficiales

- Ministerio de Planificación y Desarrollo. Lineamientos generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo. Proyecto Nacional "Simón Bolívar". Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2014.
- Oficina de la Presidencia de la República. Plan de la Patria. Segundo Plan Socialista de la Nación (2014-2019).

Fuentes consultadas para infografía (Elaborada por Códigos Libres)

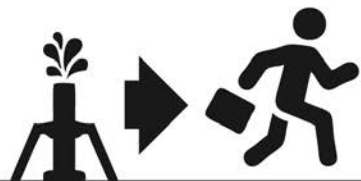
- Alfredo Serrano Mancilla (2015) *El pensamiento económico de Hugo Chávez*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Álvarez, V. y Rodríguez, D. (2010) *Comuna, pensamiento crítico de la revolución*.

- No. 3. 2010. Fundación Centro Internacional Miranda y Fundación Rosa Luxemburg.
- Álvarez, V. (2011) *Venezuela: ¿Hacia dónde va el modelo productivo?* Caracas: La pupila Insomne.

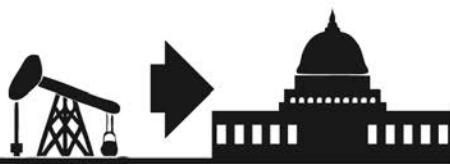
Siembra del petróleo en perspectiva histórica



1 La captura de la renta por el capitalismo privado.



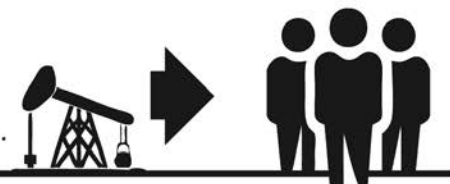
2 La absorción de la renta por el capitalismo de Estado.



3 Pérdida de la soberanía sobre la renta.



4 La recuperación y el reclamo social de la renta.



¿Es posible sembrar el petróleo en Venezuela?

Desde las primeras décadas del siglo **XX** comenzó a usarse como metáfora de política económica *sembrar el petróleo* para nombrar los intentos gubernamentales de invertir la renta.

1 La captura de la renta por el capitalismo privado

Alberto Adriani (Ministro de López Contreras) y **Uslar Pietri**: Personajes que acuñaron el término *siembra del petróleo* como fórmula política para definir el destino de inversión de la renta. Influyeron en la política desarrollada por las élites de poder en el período de 1936 a 1945. Adriani denunciaba integración rentística de Venezuela al mercado mundial como una aberración que desviaba la renovación y modernización de su condición agroexportadora, mientras que Pietri proponía que se aprovechara la misma mientras durara.

Visión de la siembra petrolera: Inversión de la renta petrolera en la modernización del agro venezolano, intensificación del esfuerzo productivo nacional.

■ **Destino de la renta:** el financiamiento de la inversión empresarial.

■ **Política liberal:** sin burguesía no habría desarrollo del aparato productivo. Se conciben yacimientos como "capital natural", y la inversión de la renta petrolera en la modernización del agro era su único destino legítimo. ●

2 La absorción de la renta por el capitalismo de Estado

Trienio populista: Rómulo Betancourt (1945-1948)

Visión de la siembra petrolera: Mejorar las condiciones de vida del pueblo venezolano, a través de la formación de un capital humano como condición necesaria para la industrialización.

■ Aumento de un 42% de la producción petrolera para proveer a Aliados en 2da Guerra Mundial.

■ Atención a los flagelos de un pueblo en miseria, aumentando niveles de consumo popular.

■ Desarrollo del capital industrial sería la

contraparte de la mejora del capital humano, en una especie de círculo virtuoso, financiado por la renta petrolera.

Nuevo ideal Nacional: Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) y su modelo de siembra que se correspondía con el del proyecto Keynesiano, *un Estado Fuerte, inversor en el desarrollo del país*.

Rómulo Betancourt (1959-1964). Creación de la OPEP. En 1960 Pérez Alfonso concluía que la capacidad de absorción de capital de la economía venezolana estaba sobrepasada por los niveles de renta. Propuso bajar la renta por la vía de limitar el volumen de producción, crear la OPEP.

Modernización de Venezuela: Carlos Andrés Pérez (I) y el auge rentístico de los años 70.

■ Impulsó el capitalismo de Estado, a través de megaproyectos de industrias básicas y de planes para aumentar el empleo, combatir la pobreza y aumentar los ingresos.

■ En 1976 se nacionaliza el petróleo.

■ Política de Sustitución de Importaciones. ●

3 Pérdida de la soberanía sobre la renta.

Visión de la siembra petrolera: Neoliberal. Reducción del gasto social y pago de deuda externa. Focalización de la pobreza y fin de la política redistributiva que con distintos matices se implementó desde 1945. Carlos Andrés Pérez priorizó la acumulación del capital y subordinó la inversión social de la renta, provocó que la inversión bruta en capital fijo y el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita comenzarán a declinar a partir de 1977, un indicador del agotamiento del capitalismo rentístico.

■ Reacomodo del capitalismo global y su patrón de acumulación. Crisis y contracción económica generan el nacimiento de la deuda de los países periféricos. Los organismos financieros multilaterales comienzan a asfixiar en función de la deuda, se transnacio-

naliza el poder de decisión de la política económica del país.

■ Miembros de la OPEP violan cuotas de producción y los precios del petróleo caen drásticamente en la década de 1980, empujando a Venezuela más profundamente en deuda y recesión.

■ **Apertura petrolera:** camino hacia la privatización de PDVSA con niveles de producción bajos. ●

4 La recuperación y el reclamo social de la renta

Visión de la siembra petrolera: Inversión social de la renta, a partir de la perspectiva progresista de izquierda. Intento de diversificación de la matriz productiva, a partir de un modelo productivo socialista.

Hugo Chávez procuró la recuperación de la renta petrolera para invertirla en la disminución del desempleo, la pobreza y la exclusión social. Además de derrotar los efectos nefastos del neoliberalismo, su gobierno se planteó un cambio de sociedad: el Socialismo del siglo **XXI**, Socialismo Comunal.

■ Aumento del ingreso por renta petrolera, en el contexto de expansión de las economías emergentes y el proceso de recuperación del mercado de hidrocarburos.

■ Débil peso de la economía social en el PIB y en la población económicamente activa indica que éste sigue siendo un reto pendiente que es necesario encarar, perfeccionando la política social.

■ En estos momentos (2015) atravesamos la contracción de las economías emergentes que impacta los precios del petróleo, lo que ha disminuido la renta, en plena coyuntura. ●

Inicios del proyecto bolivariano | 1999-2000

1999

palabra clave:
economía social.

Proceso contituyente.

Nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Modelo de Desarrollo Alternativo. Protección y fomento de la economía social. También

sienta las bases para procesos de empoderamiento en todo nivel como experiencias de control obrero, empresas recuperadas, autogestión, etc.

Programa económico de la transición

1999-2000

Objetivo: Promover un crecimiento económico sostenido y diversificado, reducir la inflación y aumentar el nivel de empleo. Se preveía alcanzar un modelo de desarrollo que basado en la competitividad y el crecimiento económico permitiera lograr mayor equidad.

Se ratificó la política de apertura petrolera y de defensa de los precios del petróleo; en la actividad agrícola se establecieron los llamados proyectos bandera y en el sector industrial el fortalecimiento de las pequeñas y medianas industrias, la unificación del sistema de financiamiento y el desarrollo de las cadenas productivas.

Plan Bolívar 2000. 27 febrero 1999

Plan cívico-militar para atender principales necesidades sociales del país. Constó de 3 etapas: Proyecto País (Propaís), de asistencia a la población más necesitada y en máxima exclusión social. Proyecto Patria (Propatria),

incorporaría a empleados públicos y desempleados a actividades de atención a la sociedad y organizará a comunidades para el trabajo productivo. Proyecto Nación (Pronación), para el desarrollo de proyectos estructurales, de petroquímica, del gas y agrícola, así como el de una educación masiva.

UNEFA

La democratización del acceso a la UNEFA fue uno de los primeros pasos para masificar el acceso al conocimiento formal. Cuenta con varias carreras asociadas al proyecto de desarrollo de la nación.



2000



II Cumbre de Jefes de Estado y gobierno de la OPEP



Fue el punto de inflexión en el cambio de la política petrolera. Se discutieron estrategias para "lograr el equilibrio y precios justos" a los países productores, además de consolidar la unión de la OPEP.

Proyecto Educativo Nacional Simón Bolívar

Se consideraba fundamental el sistema educativo para el cambio de matriz productiva, pues los niveles de analfabetismo y la precariedad formativa de la población no permitían avanzar con fuerza hacia el nuevo modelo.



contexto

El primer reto planteado era salir del laberinto neoliberal y pagar la enorme deuda social. Los indicadores de pobreza, pobreza extrema y exclusión eran alarmantes, lo táctico implicaba vencer la miseria en el corto plazo. Ocurrieron fenómenos como la tragedia de Vargas que acentuaron estas características. En 1998, el precio del petróleo estaba en **10,57 \$** por barril, la producción estaba en **3.167.000** Barriles diarios. El porcentaje de pobreza extrema era de **20,30%** en el país. En 1998, un 95% de las tierras con vocación agrícola estaban ociosas un **73%** de los productores no poseían títulos definitivos de propiedad. El **5%** de los propietarios concentraban el **80%** de las tierras. Existía una polarización entre 80mil grandes productores y 400mil pequeños productores. Un **26%** de los campesinos eran analfabetos.

10,57 \$
por Barril



3.167.000
barriles diarios

20,30%
pobreza extrema

Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación

2001-2007

2001

palabra clave:
Nuevo modelo productivo.

Leyes habilitantes. 49 leyes

Las más controversiales fueron la Ley de Tierras, que impulsaba una reforma agraria; la Ley de Hidrocarburos, para garantizar soberanía petrolera y Ley de Pesca.



contexto

Este plan retoma elementos de los anteriores y planteaba **5 equilibrios**. En el equilibrio económico se observan distintas aristas, pero en términos del Nuevo modelo productivo, "el imperativo de la justicia social exigirá que la diversificación de la producción esté acompañada de un conjunto de medidas que permitan el desarrollo de una poderosa economía social". Entre ellas la formación de microempresas, nuevas formas de cooperativas, empresas campesinas, comunidades populares y autogestionarias. Las leyes habilitantes fueron el principal detonante de un periodo de Guerra económica y política. Hasta este momento, se puede leer en los documentos las apuestas por la participación del sector privado en el desarrollo del modelo productivo nacional, situación que se modifica luego de los intentos desestabilizadores a partir del 2002.

Plan de desarrollo regional 2001-2007.

Presenta una estrategia alternativa para el desarrollo territorial apoyada en fuerzas desconcentradoras. Comprendía: El desarrollo de las fachadas de integración amazónica, caribeña y andina. El fortalecimiento y

desarrollo de los ejes de desconcentración Occidental, Orinoco-Apure y Oriental. Y el fortalecimiento de la dinámica regional de acuerdo a la vocación y potencialidad de cada una, con propuestas para su desarrollo sostenible.



Proyecto SARAQ-Sistema de Asociaciones Rurales Auto-Organizadas y Zonas Especiales de Desarrollo (ZEDES)

Fue un instrumento para el desarrollo rural integrado, que apoyaría los ejes de desconcentración y se organiza a través de: Asentamientos (Sistema de Asociaciones Rurales Auto-Organizadas- SARAOS). Y la producción de rubros bandera, rubros estratégicos y rubros complementarios.

2002

Edición extra el día del golpe de Estado 11 de abril de 2002



La batalla final será en Miraflores. Todo 11 tiene...



contexto

GOLPE DE ESTADO. El PIB cayó a **8,9%** en el 2002, pasando de Bs. 42.666.910 a Bs. 38.841.044. Luego se contrajo a Bs. 35.916.820, lo que corresponde a una contracción de **7,7%**. La tasa de desempleo ascendió entre los años 2002 y 2003 hasta **16,2%** y **16,8%**. El máximo nivel de desempleo se registró en febrero de 2003 cuando la tasa llegó a **20,7%**.

2003

palabras clave:
Expropiaciones y recuperaciones de tierras.



Misiones y Nuevo Modelo productivo

Se enfoca en la lucha contra el latifundio, reactivación de fábricas y creación de cooperativas.

En 2003 se lanzó la Misión Cristo con el fin alcanzar pobreza cero en el 2021, nacen misiones como Barrio Adentro, entre otras.



contexto

Misión Sucre. Inicia el 8 de septiembre

Alternativa de educación universitaria orientada a la transformación, difusión y aprovechamiento creativo de los saberes y haceres. Su estructura

municipalizada concordaba con la apuesta de desarrollo endógeno y generación de conexiones para el desarrollo del modelo productivo en lo local.

Misión MERCAL

Nace con el Plan Especial de Seguridad Alimentaria (PESA), con empresas como CASA y PROAL, sistema logístico para garantizar el acceso a los alimentos a un precio accequible. Su red social

buscaba beneficiar a través del subsidio a las personas que la comunidad determine más pobres, para venderles siete rubros de la canasta MERCAL al 50% de su precio.



Creación de la Universidad Bolivariana

Continuando con el proyecto formativo para el NMP.

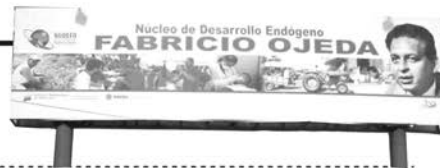
Plan Zamora. Febrero

El proyecto PAIS-SARAO y los Fondos Zamoranos maduran las condiciones para el lanzamiento del Plan Zamora, antecedente de la Misión Zamora.

2003-2008: Entrega de 82275 cartas agrarias que redistribuyen 3.927.893 hectareas: **59%** para campesinos, **32%** para proyectos estratégicos y **9%** para fundos zamoranos.

Núcleos de Desarrollo Endógeno (NUDE)

Arrancan en el 2003 con el Núcleo Fabricio Ojeda. Parroquia Sucre.



Busca ampliar la capacidad para tomar decisiones relevantes sobre el desarrollo territorial; la apropiación y reinversión de parte del excedente a fin de diversificar la

economía del territorio; desarrollar la capacidad interna del sistema para generar sus propios cambios e impulsos tecnológicos; y generar identidad socioterritorial.

Paro petrolero- paro indefinido general. Los problemas de ingresos

fiscales, la parálisis de la industria petrolera, etc, se tradujeron en la incapacidad de pago del Gobierno, en la quiebra masiva de pequeñas y medianas empresas y en un aumento abrupto en la tasa de desempleo, por lo que aparece con mas fuerza la necesidad del NMP. Para el 2003, la política petrolera comienza a rendir frutos, alcanzado un precio de **25,65 \$/barril** incremento exponencial que se sostuvo hasta el 2008. Comienzan intentos de siembra del petróleo que tiene su mayor exponente en la política de misiones. A esta apuesta Alfredo Serrano la llama "Estado de las Misiones" en contraposición al Estado de Bienestar en miniatura que había dejado el neoliberalismo. Las claras evidencias del enemigo interno y de lo que fueron capaces de hacer en 2002-2003 insufló una energía movilizadora y permitió que la crisis se convirtiera en una posibilidad de avance apoyada por las nuevas condicionantes económicas petroleras. En respuesta a la fuga de capitales, se creó la Comisión de Administración de Divisas en febrero de 2003.

25,65 \$
por Barril ▲

2004

Misión Zamora. Febrero.

Creada para reorganizar la tenencia y el uso de tierras ociosas con vocación agrícola y adjudicar tierras agrícolas a personas con actitud para su desarrollo. Contempla la

organización de trabajadores en cooperativas y Fondos Zamoranos que son apoyados con financiamiento, y capacitación técnico – productiva y sociopolítica.

Misión Vuelvan Caras

Tenía la finalidad de capacitar a desempleados en oficios de interés común y en la constitución de cooperativas, esta misión redujo el desempleo en un 2%.



Plan de Promoción de Empresas Cogestionarias

Dirigido por el Ministerio de Industrias Ligeras y Comercio (MILCO) y el Fondo de Financiamiento para la Promoción de Empresas de Propiedad Social (EPS) que administraba PDVSA y el MIBAN.

Se lanza el Nuevo Mapa Estratégico.

Chávez proyecta del 2004 al 2006 acelerar la construcción del Nuevo Modelo Productivo que trascienda el modelo capitalista, sin plantear la anulación de la propiedad privada.



Ministerio para la Economía Popular (MINEP)

Para coordinar y planificar políticas para fomentar el surgimiento de emprendedores, microempresas, cooperativas y unidades de producción autosustentables; dignificar el

trabajo productivo; fortalecer la política microfinanciera y la entrega de microcréditos a los NUDE.

2005

palabras clave:
Empresas recuperadas.
Empresas de Propiedad Social.
Socialismo del siglo XXI

VENEPAL primera empresa recuperada para control obrero.

El 19 de enero la AN declara la expropiación por utilidad pública y Chávez la ratifica con un Decreto Presidencial. Esto motivó el comienzo de otras experiencias que apuntaban hacia el Nuevo Modelo Productivo con control obrero.



Se profundiza la Expropiación de latifundios

Núcleos centrales para la democratización de la tierra y para el desarrollo de otras aristas del modelo productivo, como por ejemplo la instalación de centros genéticos para la cría de ganado, etc.

contexto
Se gana el Referendun revocatorio el 15 de agosto lo que genera condiciones y la correlacion de fuerzas necesarias para el avance. Significativos pasos en la política continental y ampliación de alianzas. Se comienza a conformar el ALBA.

59,10% No
40,64% Sí



contexto
Rechazo contundente al ALCA. Chávez anuncia el socialismo del siglo XXI como horizonte de la Revolución Bolivariana. Se evidencia un cambio de fase, de una política enunciada desde lo antineoliberal y anticapitalista a la construcción de un horizonte estratégico claro, que mas allá de ir en contra de un sistema propone la construcción de uno nuevo. Se crea Petrocaribe.



Proyecto Nacional Simón Bolívar. 1er Plan Socialista de la Nación | 2007-2012

2007

palabras clave:
Socialismo y Economía popular

Misión Che Guevara

Continuidad y transformación de la Misión Vuelvan Caras, implica la formación con valores socialistas integrando lo ético, ideológico, político y técnico-productivo para la construcción del Modelo Económico Socialista Comunal.



► Perdimos la **Reforma Constitucional** donde se planteaba una radicalización y avance en términos del régimen de propiedad. En este marco electoral comienza una nueva oleada de guerra mediática, económica y política generando desabastecimiento y acaparamiento ante lo cual el Gobierno responderá en 2008 con una serie de acciones con miras a combatir esas contingencias y lograr una disponibilidad continua de los productos de la cesta básica

Fábrica Adentro 1

Buscaba impulsar la transformación industrial capacitando para producir lo que se consume e intentando crear una cultura que avalara esta práctica. Los trabajadores eran accionistas minoritarios pero con voz y voto para auditar

el funcionamiento de la empresa. Se otorgaron préstamos entre 100.000 y Bs F. 20.000.000, con 6 años muertos para renovar maquinaria y mejorar la productividad. Hasta 2008 unas 9.000 empresas aproximadamente, habrían acudido a Fábrica Adentro.

PETROCASA

Empresa de Producción Social dedicada a la fabricación de elementos constructivos a base de una mezcla de material polimérico de alta tecnología



2008

Ley para el Desarrollo y Fomento de la Economía Popular

Con ella se crean formas asociativas que potenciarán el crecimiento y el desarrollo de la economía popular, así como el establecimiento

de principios, normas y procedimientos que rigen el modelo socioproductivo comunitario y sus formas de organización comunal.

Ley para la Promoción y Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria

Instrumento que pretende apoyar, fomentar promocionar, expandir y recuperar a la pequeña y mediana industria y unidades de

producción social a través de la garantía de financiamiento, asistencia técnica y capacitación integral.

INCES

El INCE pasa a ser el Instituto Nacional para la Capacitación y Educación Socialista (INCES), como un coadyuvante para el desarrollo del NMPS reorientando su tradicional oferta de cursos en función de las vocaciones productivas locales.



► **Crisis financiera internacional**, a pesar de eso Venezuela sostiene sus precios del petróleo hasta el último trimestre del 2008. El precio del barril en 2008 estaba en **86,81 \$/b.** Llegando en el 2009 a **56,5\$/b.** Se crea Unasur.



86,81 \$
por Barril

Misión Ciencias

Obj: Modelar una nueva cultura científica y tecnológica que aborde la producción colectiva de conocimiento científico, el diálogo

de saberes, la integralidad, la interdisciplinariedad y la participación de diversidad de actores en lo científico-tecnológico, para alcanzar mayores niveles de soberanía.

Venezolana de Industria Tecnológica

El Computador Bolivariano.

VIT es un esfuerzo por la soberanía tecnológica. Está dedicada al desarrollo de herramientas tecnológicas para su democratización



Plan siembra petrolera 2005-2030. Plan de PDVSA

Directrices hasta el 2030: Apalancar el desarrollo socioeconómico nacional, impulsar el proceso de integración energética de América Latina y el Caribe, servir de

instrumento geopolítico para propiciar un sistema pluripolar que beneficie a países en vías de desarrollo y defender la cohesión y articulación de la política petrolera de la OPEP.

Ley de los Consejos Comunales

Inicia la conformación de estas células de organización territorial que servirán de andamiaje para las apuestas venideras de transformación.



Creación del Centro Nacional de Innovación Tecnológica, El Centro Nacional de Tecnologías Químicas, El Centro de Investigación y Desarrollo en Telecomunicaciones y el Centro Espacial Venezolano

Parte del convenio de cooperación con China. Busca alianzas para la apropiación y transferencia de tecnología que fortalezca la

capacidad científico-tecnológica e impulse programas enfocados en los nuevos modelos socio-productivos.

Plan Nacional de Desarrollo Ferroviario

Contempla la creación de 15 líneas, con una longitud estimada de 13.665 Km de vías férreas con el fin de ampliar el sistema de transporte y comunicaciones en todo el país, con capacidad de movilizar cerca de 210 millones de pasajeros y transportar una carga estimada de 190 millones de toneladas anuales.



Venirauto Industrias C.A.

Convenio Venezuela e Irán. Hito en la política antiimperialista al promover un esquema de transferencia tecnológica sin participación de ninguna nación pertenecientes al bloque de países industrializados.

► Ganamos las Elecciones. Ratificados, fortalecidos y con horizonte estratégico, la Revolución se decreta antiimperialista y socialista. Se propuso reactivar los Cinco Motores Constituyentes: Ley Habilitante, Reforma Constitucional, Moral y Luces, Nueva Geometría del Poder y Explosión del Poder Popular.



62,84%
Hugo Chávez

36,90%
Manuel Rosales

INSONCIENCIA



2006

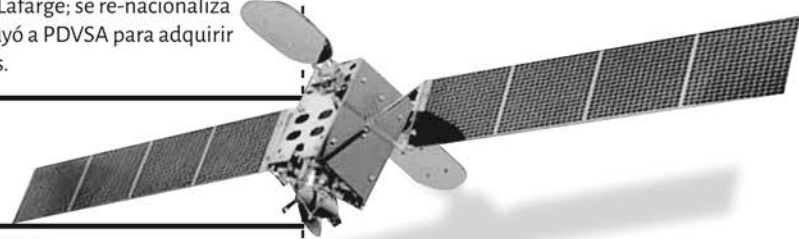


Se profundiza el proceso de nacionalización y recuperación de empresas

El Estado recuperó la Procesadora de tomates la Caicareña S.A; Industrias Diana (Palmeras Diana del Lago, Indugram y La Fina) pasa a control obrero; se declara de utilidad pública y de interés social las compañías cementeras Cemex, Holcim y Lafarge; se re-nacionaliza SIDOR; y se instruyó a PDVSA para adquirir Lácteos Los Andes.

Lanzamiento del VENSAT-1

Profundizando la búsqueda de soberanía tecnológica se lanza el primer satélite.



Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos (PDVAL).

Buscaba garantizar el abastecimiento de alimentos, teniendo presente que el dominio de la red comercial facilita la socialización del sector de la industria de alimentos, el cual está concentrado en capitales foráneos y controlado por el sector privado.

Bolívar Fuerte

Reconversión que buscaba reposicionar el bolívar como moneda nacional y devolver la confianza del público hacia la misma.



Fábrica Adentro II

Establece la creación de mecanismos de administración, planificación, gestión y control de empresas "donde los trabajadores organizados tengan un protagonismo muy importante y una capacidad de decisión determinante".



Continúa el proceso de recuperación de empresas

Por ejemplo, el caso de Café Fama de América, con la decisión ejecutada el 10 de noviembre para la consolidación de la infraestructura agroindustrial del café.

Ley Orgánica de los Consejos comunales

Se deroga la anterior ley y se le da estatus de orgánica.

Creación del Ministerio del Poder Popular para las Comunas

Para seguir fomentando la participación y organización popular e impulsar con mas fuerza la economía comunal. Recoge en su estructura a: Banco de la Mujer, Banco del Pueblo Soberano, Fondo de Desarrollo Microfinanciero, INCES, INAPYMI, Fundación Misión Che Guevara, FONENDÓGENO.



Contexto ▶ Crisis en lo macroeconómico y contracción del PIB por coletazo de la crisis financiera global. Aún así, se mantienen los programas sociales y se profundiza la Revolución con la apuesta comunal. Se gana la Enmienda Constitucional que garantiza la posibilidad de reelección de Chávez para nuevos periodos.



2010
palabras clave:
Nuevo Modelo Productivo Socialista
Economía Comunal
Empresas de Propiedad Social

Venezolana de Telecomunicaciones (Vtelca)

Esta fábrica estatal de transferencia de tecnología China es la primera ensambladora de teléfonos móviles. El vergatario es uno de los productos más famosos. La planta está ubicada en Falcón.



Políticas y redes de distribución socialista

Se inauguran: Arepera Socialista, Cauchera Socialista, Café Venezuela y Tiendas Alba. Se expropia Hipermercados Éxito y abre la Red de Abastos Bicentenario, para evitar acciones de sabotaje que se venían suscitando de guerra económica.

Plan Guayana socialista 2009-2019.

Nacionalización de Venprecar, Orinoco Iron, Cerámicas Carabobo, entre otras. Y se ensaya control obrero en SIDOR, ALCASA, Aceites Diana, Alentuy, Lácteos Los Andes, FRIOSIA, MATESI, Abastos Bicentenario, Café Venezuela y Sardinias La Gaviota.

Ley Orgánica del Poder Popular; Ley Orgánica de Las Comunas; Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal; Ley Orgánica de la Planificación Pública y Popular; Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno; Ley Orgánica de la Contraloría Social.

Estas leyes incidieron en la cualificación de la apuesta comunal. Los más resaltantes avances tienen que ver con la legitimación de la Comuna como Autogobierno del territorio y con la incorporación de la propiedad comunal con rango de ley.



Empresas de Propiedad Social

Arrancan con la aprobación de la Ley Orgánica para el Fomento de la Economía Comunal y constituyen un nuevo salto adelante en términos del régimen de propiedad y de la apuesta de transformación del modelo productivo.

La Corporación Venezolana de Alimentos (CVAL)

Agrupada a unidades de producción primaria y agroindustriales como Agropatria y Pedro Camejo, constituyéndose como una red de apoyo para la distribución de insumos. Tiene 25 sucursales en todo el país y 10 compañías mixtas que se constituyeron en asociación con países aliados mediante acuerdos

2011

Complejo Fábrica de fábricas

A través del Fondo China Venezuela se inicia su construcción con la intención de instalar líneas diversas de producción: ensambladoras de tractores, de máquinas fresadoras, cortadoras, procesadoras de alimentos, sistemas de riego.

Enmienda

Si

Resultados Enmienda constitucional:



Contexto ▶ Se remonta el precio del petróleo llegando a 71,35 \$/b. Se crea la Celac. Se inicia la crisis de la Comunidad Económica Europea, a la cual se suma la desaceleración de las economías Emergentes, sobre todo los BRICs produciéndose una caída en los precios de los Commodities (que en Venezuela comienzan a impactar en el 2012).



Contexto ▶ Se alcanzan los más altos precios del petróleo que hayamos tenido: en 2011: 98,23\$/b; en 2012: 103,42\$/b y en 2013: 99,49 \$/b.



2009



2012

Gran Misión Agrovenezuela

Tiene como objetivos garantizar el apoyo financiero a productores; proveer insumos agrícolas y medios de mecanización; disponer

de técnicos que velen por el buen desarrollo de la producción de alimentos; incorporar todas las tierras en manos del Estado a la producción; y fomentar la agricultura urbana.

Misión Saber y Trabajo

Nace para combatir el desempleo y subempleo. Sus vértices son: Un sistema de registro de demanda y ofertas de empleos; un nuevo marco jurídico institucional; formación para la

producción; desarrollo de un modelo productivo para satisfacer necesidades y el vivir bien, con nuevas relaciones de producción, que conduzcan a la organización de consejos de trabajadores.

Gran Misión Vivienda Venezuela

Busca resolver de forma estructural la deuda de viviendas dignas en el país, con meta de 2.000.000 de viviendas a escala nacional en 7 años. Demuestra el intento de transformación en la cultura productiva con: diversificación de alianzas estratégicas para su desarrollo como con Bielorrusia, Rusia, etc; ensayos como Petrocasa que apuestan por la autoconstrucción y el apoyo a esta línea autogestionaria.



Plan de la Patria

Este plan ratifica el horizonte socialista de la Revolución Bolivariana y la necesidad estratégica de trascender el modelo rentista petrolero capitalista hacia el modelo económico productivo socialista, y convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la gran potencia naciente de América Latina y el Caribe.



Golpe de Timón. 20 octubre.

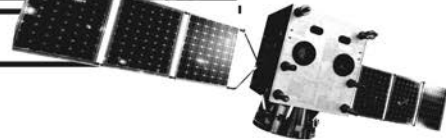
En el marco de la discusión del nuevo ciclo de transición hace énfasis en: la territorilización de los modelos, la centralidad de las comunas en la construcción del socialismo, comuna o nada, injertar la propiedad social como estrategia clave en la construcción del NMPS.



Segundo satélite propio llamado Satélite Miranda (VRSS-1)

Ley Orgánica del Trabajo, los trabajadores y trabajadoras.

Viraje fundamental en la lucha contra el modelo de regulación neoliberal impuesto durante la década del 90.



Contexto

► **Triunfo electoral** con un claro programa socialista. Venezuela ingresa finalmente al Mercosur, decisión que había sido frenada por Paraguay desde el 2006.

99,49 \$ por Barril



Resultados Elección Presidencial:

55,07% Hugo Chávez 44,31% Henrique Capriles

Plan de la Patria. Programa de Gobierno Bolivariano. | 2013-2015

2013

Ley Plan de la Patria 2013-2019.

Fue el Plan de Gobierno de Chávez para el periodo, en 2014 fue convertido en Ley.



Contexto

► Muerte del Comandante Chávez y la posterior elección de Nicolás Maduro como presidente. Se acentúa la desestabilización política y económica, con especulación y acaparamiento. Por otra parte, Venezuela asume la presidencia de Mercosur. Recibe de manos de Uruguay la misión de dirigir una agenda que se propone "aminorar las asimetrías" e "impulsar la integración de las cadenas productivas".

2014
2015

1.- Lanzamiento de las 5 revoluciones de la Revolución
2.- Nueva ofensiva económica

Una de las 5 grandes revoluciones es la Revolución Económica Productiva, "para impulsar el desarrollo de una economía autónoma, diversificada y armónica, con capacidad de satisfacer las necesidades materiales del país, con vocación exportadora y de generación de divisas". En términos de la ofensiva económica Maduro convocó a activar los motores productivos del país y llamó a los trabajadores y empresarios a sumarse para romper con el "parasitismo y el rentismo petrolero" a fin de alcanzar "el desarrollo y la prosperidad". Como parte de la ofensiva económica se plantea el abastecimiento para "desmontar todos los mecanismos de la guerra económica que sabotean los productos de la cesta básica al pueblo", y garantizar los precios justos.

- 1. Revolución Económica
- 2. Revolución del Conocimiento
- 3. Revolución de las Misiones Socialistas
- 4. Revolución Política del Estado
- 5. Revolución del Socialismo Territorial



Ley del Conocimiento Libre

Como una apuesta por la transformación del modelo productivo desde la raíz se comienza la discusión de esta ley, intentando avanzar en la erradicación de las condiciones de dependencia a las que el capitalismo cognitivo nos somete.

Contexto

► En medio del arreciamiento de la guerra económica, que lleva dos años de desarrollo, y con una abrupta baja en los precios del petróleo (de 93,73\$/b en 2014 a 39,30 \$/b en enero 2015), en este periodo se toman decisiones que demuestran el compromiso con la centralidad de la propuesta chavista en términos de la no reducción de la inversión social. Fenómenos como el bacheo, la especulación, el acaparamiento, el contrabando por extracción, entre otros, se han acentuado de forma exponencial, siendo que uno de los puntos más fuertes de ataque y desestabilización, la apropiación y acumulación de los capitalistas por vías de la especulación en la esfera del consumo, generando otra forma de captar la renta, ahora, en destino.

93,73 \$ por Barril 2014 39,30 \$ por Barril 2015

Pensar lo común hoy:

Los bienes comunes en la construcción del Socialismo del Siglo XXI

Palabras

Bienes comunes ●
Socialismo ●
Apuesta comunal ●

clave

Foto: MingaAlegre



La apuesta comunal que durante los últimos años se ha venido desarrollando dentro del contexto de alternativas desplegado en el país y en América Latina, ha puesto de manifiesto un abanico de posibilidades políticas que rebasan y tensionan con creces la ficción del binomio Estado y propiedad privada. Frente a la histórica dicotomía estratégica que propone, por un lado, la privatización como solución a los males del control estatal, y por el otro, la estatización (en tanto propiedad pública) como regulación y control a los males del capital, ha emergido—durante las últimas dos décadas aproximadamente, un conjunto de reflexiones que tienden a despachar esta dico-

tomía y a proponer un nuevo léxico para nombrar la experiencia contemporánea de lucha: lo común. Llamamos común al conjunto de espacios y de bienes materiales e inmateriales (naturaleza, alimentos, agua, conocimientos, comunicación, tiempo, entre otros) donde se produce y se reproduce la vida cotidiana y se dota de sentido la existencia. Más allá de una colección de bienes colectivamente usufructuados, lo común es una relación social que a través del trabajo asalariado, la privatización y los mecanismos representativos de la democracia liberal (por ejemplo), ha sido sustraída y propuesta bajo la fórmula del binomio público/privado.

ENRIQUE REY

Hoy hablamos de la comunidad, de lo común, de los comunes como forma de otorgarle sentido a nuestra existencia, a aquello que ya está en nuestro cuerpo pero que no coincide con las referencias existentes para nombrar nuestra experiencia política y ética. Hablar de lo común es una forma de reorganizar nuestras formas de relacionarnos y nuestros modos de ser; una forma de fabricar nuevos mundos. Mundos nuevos que no están contenidos en una forma pre-definida y establecida. Pero lo común, no es la cara negativa del capitalismo. Como territorialidad donde se produce el mundo nuevo, lo común es el lugar de la creatividad, la desmesura y el por-venir. Lo común se mueve entonces en los intersticios y en las periferias, en las ciudades y en los espacios rurales. Siempre inestables, siempre frágiles, se despliegan en la experiencia de la creatividad. Y a diferencia de aquella fragilidad que nos ha sido propuesta como vaciedad, la creatividad de lo común deviene porque no tenemos otra opción sino esa: crear. Como diría Gilles Deleuze: “uno no crea porque es lindo o porque quiere ser famoso, sino porque está forzado, porque no tiene otra opción que inventar”.

La apuesta comunal que durante los últimos años se ha venido desarrollando dentro del contexto de alternativas desplegado en el país y en América Latina, ha puesto de manifiesto un abanico de posibilidades políticas que rebasan y tensionan con creces la ficción del binomio Estado y propiedad privada. Ciertamente,

luego de una década de experiencias organizativas, de tensiones, conflictos, debates y reflexiones, las comunas emergen como un espacio que se constituye, al mismo tiempo, como concreción histórica del socialismo y como punto de partida para el devenir del cambio social. Sin embargo, alejados de toda mirada teológica que le asigna a la *estructura* una serie de propiedades y características que le definen, como por “arte de magia”, la realización material de las alternativas planteadas, es necesario reconocer que –en la actualidad– las comunas son un campo de disputas en el cual las diversas subjetividades históricas confluyen y ponen en tensión temas que, rebasando el ámbito local, adquieren centralidad dentro de los marcos de la acción global por un mundo nuevo.

Las discusiones y debates que se han realizado a partir de las recientes crisis (financieras) del capital y de los procesos de transición hacia modelos alternativos por parte de los “gobiernos progresistas” en América Latina, han puesto de manifiesto la necesidad de rebasar los marcos estratégicos que tienen como objetivo solucionar las problemáticas relacionadas a, por ejemplo, el cambio climático, las libertades democráticas, la participación polí-

tica, entre otras. Frente a la histórica dicotomía estratégica que propone, por un lado, la privatización como solución a los males del control estatal, y por el otro, la estatización (en tanto propiedad pública) como regulación y control a los males del capital, ha emergido –durante las últimas dos décadas aproximadamente, un conjunto de reflexiones que tienden a despachar esta dicotomía y a proponer un nuevo léxico para nombrar la experiencia contemporánea de lucha: lo común. Opuestos al Estado y al capital, a lo público y lo privado, los debates y reflexiones que se han venido realizando alrededor de lo común se han acompasado a movimientos y organizaciones sociales cuyas luchas giran alrededor de los bienes comunes, sus formas de gestión y los procesos de re-articulación del lazo social y nuevas relaciones sociales que tensionan y ponen en cuestionamiento las nociones de propiedad y reconocimiento.

Ejemplo de ello, son las luchas contra el extractivismo y el neodesarrollismo en América Latina, así como también las luchas de los in-

dignados en el continente europeo y el movimiento *Occupy Wall Street* en el territorio estadounidense. Los primeros, cuestionan –por ejemplo– tanto los marcos de gestión de lo público desarrollados por los Estados latinoamericanos (destrucción de la naturaleza, re-primarización de las economías, etc.) como sus articulaciones con los procesos globales del capital financiero. Los segundos, proponiendo la dignidad como un principio irreductible a toda vida humana, cuestionan los marcos biopolíticos del sujeto ciudadano liberal (sujeto de derechos y deberes que desde la sociedad civil expresa su “indignación”) para revalorizar la vida en tanto relación fundante y “común” a la existencia humana¹.

Es en esta oposición y lucha entre la propiedad y lo común donde se identifica como fuente del antagonismo y la conflictividad social en la actualidad, tal y como afirman Hardt & Negri, “la insuficiencia de las constituciones republicanas modernas, en particular de sus regímenes de trabajo, propiedad y representación” (2011: 5). Es la articulación de estos tres ejes y su problematización la que revitaliza, frente al histórico devenir dis-tópico de los socialismos realmente existentes, la tesis planteada por Marx & Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*: “[...] los comunistas pueden resumir

1. Habría que recordar aquí tal vez a Marx & Engels cuando afirman que la burguesía “ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio” (s/f: 39).

su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada” (s/f: 51). Revitalizar, como afirmó Hardt (2011), “lo común del comunismo” implicaría, entonces, visibilizar los procesos históricos de sustracción de “lo común” y el predominio de la propiedad privada y el Estado en el devenir histórico de la vida humana.

Común

En este sentido, llamamos **común** al conjunto espacios y de bienes materiales e inmateriales (naturaleza, alimentos, agua, conocimientos, comunicación, tiempo, entre otros) donde se produce y se reproduce la vida cotidiana y se dota de sentido la existencia. Más allá de una colección de bienes colectivamente usufructuados, lo común es una relación social que a través del trabajo asalariado, la privatización y los mecanismos representativos de la democracia liberal (por ejemplo), ha sido sustraída y propuesta bajo la fórmula del binomio público/privado.

I. Lo común sustraído: el estado de naturaleza o la cartilla infantil de la acumulación originaria

En el principio, nos dice el relato liberal, el mundo era habitado por una serie desagregada de individuos que tenían poco o ninguna relación entre sí. El mundo existente era un mundo común a todos, de perfecta libertad e igualdad, en donde los individuos, de acuerdo a la “ley natural” no acumulaban más posesiones que aquellas que podían consumir. Era un *estado de naturaleza* guiado

por la justicia y la caridad. El amor al prójimo era un deber y nadie podía dañar a otro su vida, su libertad o sus posesiones. El estado de naturaleza era “un estado de paz, buena voluntad, ayuda mutua y preservación” (Locke, 2003: 19).

La preservación entonces, se constituía como un fundamento de la sociabilidad humana. El producto del trabajo, la labor y el cuerpo, se constituía como un proceso de transformación de la naturaleza, es decir de aquello que era común a todos. El cuerpo, en tanto herramienta de trabajo, se constituía como la propiedad irreductible a todo ser humano. El proceso de tomar una parte de lo que es común y sacarlo, a través del trabajo, del estado en que lo dejó la naturaleza es lo que determina la propiedad sobre las cosas del mundo. Así lo establece John Locke, cuando afirma:

Vemos en las tierras comunes, que siguen siendo tales en virtud de un pacto, que el hecho de tomar cualquier parte de lo que es común y sacarlo del estado en que lo dejó la naturaleza, es lo que determina la propiedad, sin la cual las tierras comunales no tienen sentido. (Locke, 2003: 24)

En este sentido, la misma ley natural que otorga la propiedad también pone límites a ella. Estos límites están definidos por todo aquello que podemos usar para nuestro beneficio antes de que se eche a perder. Acumular más allá de eso no era justo pues todo lo que “excede la parte que [se] puede utilizar pertenece a los demás” (Locke, 2003: 26). Preservándose los individuos a sí mismos preservan también al resto de la humanidad.

Sin embargo, nos dicen los liberales, la invención del dinero, en tanto bien no perecedero y cuyo valor es definido por mutuo acuerdo entre los seres humanos, abrió la posibilidad de conservar y aumentar la propiedad. El dinero permitió entonces que los seres humanos pudieran acumular, “rectamente y sin injuria”, más de lo que necesitaban para la producción y reproducción de sus vidas. Y como en el estado de naturaleza hay quien ha trabajado y quien no, la única propiedad disponible, es decir la única instancia que se posee es su cuerpo, y en tanto tal la ofrece, como fuerza de trabajo, a otros/as.

Es de esta forma que el Estado, se constituye como una instancia cuyo objetivo no

es más que la preservación de la propiedad (privada) en tanto fundamento primario de la vida humana. El poder político, nos dirá Locke, “es el derecho de dictar leyes, incluida la pena de muerte, y en consecuencia, todas las penas menores necesarias para la *regulación y preservación de la propiedad* [...]” (Locke, 2004: 6; énfasis E.R).

Es en este relato del liberalismo, que Marx (1975, 2001) en su momento calificó como las robinsonadas dieciochescas o la cartilla infantil de la acumulación originaria, donde se ponen en tensión las ficciones políticas y sociales que configuran el mito fundacional del capitalismo y el proceso de sustracción de “lo común”. **Trabajo, propiedad y representación se constituyen como los ejes articuladores de este proceso.** En primer lugar, el trabajo como eje articulador del tejido social que garantiza la producción y la reproducción de la vida, atraviesa un proceso de disociación entre el productor y sus medios de producción que convierte a los productores, en mano de obra asalariada. En segundo lugar, la propiedad privada capitalista que emerge del proceso de explotación del trabajo ajeno. En tercer lugar, el Estado y el poder político como instancia cuyo objetivo no es otro sino la regulación y la preservación de la propiedad privada capitalista. Tres ejes de articulación que configuran una ficción que distingue, como ámbitos mutuamente excluyentes, lo público y lo privado, y





que en la actualidad, tensiona el contexto de las alternativas y el devenir del cambio social en la histórica dicotomía Estado/Mercado.

Frente a los efectos del cambio climático y los procesos de neoliberalización de la vida cotidiana, por ejemplo, los organismos multilaterales, los Estados y los ciudadanos, han desplegado un serie de estrategias que, o bien por la vía de la privatización o bien por la vía de la regulación estatal, buscan regular, atender y resolver estos problemas. Controles espaciales, políticas y actuaciones policiales contra la inseguridad, cierre de fronteras y aumento de los controles migratorios, políticas para la disminución del impacto de las industrias sobre la naturaleza y la declaración de grandes zonas forestales como reservas ecológicas y patrimonios de la humanidad, forman parte del repertorio de estrategias desplegadas.

Lo anterior pone de manifiesto entonces, que las discusiones alrededor de lo común y los bienes comunes distan de ser, en sí mismas, un marco sustancial para el devenir del cambio social y que, por el contrario, son objeto de múltiples disputas y tensiones. Así como en el pasado, los gobernantes del mundo desarrollaron la guerra como estrategia para defender al “mundo libre y democrático”, en la actualidad la “defensa de los comunes” se constituye como una estrategia que visibilizando lo común perpetúa los marcos de su sustracción.

II. ¿Qué significa pensar lo común hoy?

Desde la década de los noventa el lenguaje de los comunes ha sido objeto de múltiples tensiones y disputas. Tanto los organismos multilaterales como el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas, como un cada vez mayor grupo de intelectuales (principalmente economistas y planificadores) han incluido dentro de sus discursos nociones relacionadas a los bienes comunes. En síntesis, los principales representantes del neoliberalismo y la privatización han absorbido el lenguaje de lo común y los comunes para proponerlo funcionalmente bajo el dominio de la estructura del mercado.

Tal vez sea Garret Hardin (1995) a quien se le deba el origen de esta discusión. En su texto “La tragedia de los comunes” propone como argumento irrefutable la preeminencia de los derechos de propiedad privada sobre el uso del suelo y otros recursos. Hardin recurre a la metáfora del ganado y el pastizal como mecanismo para poner de manifiesto el deseo individual de cada pastor por maximizar sus beneficios y utilidades individuales. Esta utilidad, según el autor, implicaría —como producto del pastoreo, una reducción

de la productividad de la propiedad comunal de la tierra. Al sumar todas las utilidades parciales, nos dice Hardin:

(...) el pastor racional concluye que la única decisión sensata para él es añadir otro animal a su rebaño, y otro más... Pero esta es la conclusión a la que llegan cada uno y todos los pastores sensatos que comparten recursos comunes. Y ahí está la tragedia. Cada hombre está encerrado en un sistema que lo impulsa a incrementar su ganado ilimitadamente, en un mundo limitado. La ruina es el destino hacia el cual corren todos los hombres, cada uno buscando su mejor provecho en un mundo que cree en la libertad de los recursos comunes. La libertad de los recursos comunes resulta la ruina para todos. (1995: 5)

En ese sentido, la privatización de la propiedad comunal vendría a resolver la destrucción del bien común. ¿Qué debemos hacer?, se pregunta el autor más adelante: “tenemos varias opciones. Podemos venderlos como propiedad privada. Podemos mantenerlos como propiedad pública, pero asignando adecuadamente quien ha de entrar” (Hardin, 1995: 5).

Finalmente, frente a la finitud de los recursos y bienes, Hardin propone la regulación de la población mundial como mecanismo para hacer frente al irrefrenable consumo por parte de los habitantes de la tierra y por ende a la destrucción de los bienes comunes globales:

(...) la única manera en que nosotros podemos preservar y alimentar otras y más preciadas libertades es renunciando a la libertad de reproducción, y muy pronto. “La libertad es el reconocimiento de la necesidad”, y es el papel de la educación revelar a todos la necesidad de abandonar la libertad de procreación. Solamente así podremos poner fin a este aspecto de la tragedia de los recursos comunes. (Hardin, 1995: 13)

Como afirma David Harvey (2013), la discusión planteada por Hardin tiene que ver más con la propiedad capitalista del ganado que con la propiedad comunal en sí. En su célebre trabajo *El gobierno de los comunes*, Elinor Ostrom (2000) afirma que dentro del marco normativo que prescribe soluciones al dilema de los comunes, se despliegan diversas estrategias y formas de gestión que rebasan las soluciones propuestas, a saber: la privatización y/o la regulación centralizada en manos del Estado.

Más allá de realizar una lectura detallada de la obra de Ostrom, consideramos que aquello que se pone de manifiesto en su obra no es más que la pregunta que inte-

rroga por lo común y los comunes. Qué es un común y qué son los comunes, cómo se constituyen, qué elementos enfatizar y cuáles son los riesgos dentro del contexto de las luchas por la emancipación y el cambio social.

Ciertamente, el contexto global en la actualidad presenta serios desafíos para el devenir de las luchas. La geografía del capitalismo contemporáneo ha permitido visibilizar el grado de complejidad y agilidad con el que éste se despliega. Nuevos modos sociales de cooperación capitalista que capturan y fijan el desarrollo de las alternativas, el declive del mundo del trabajo formal y asalariado y la emergencia de una economía informal (lícita e ilícita) que tiende a potenciar el marco de la reproducción social del sistema capitalista y la progresiva financiarización de la vida a través de las deudas derivadas de créditos e hipotecas, por ejemplo, son algunas de las formas en las que se expresa la dominación dentro de un contexto sumamente complejo y ágil.

III. ¿Qué son los comunes?

Decíamos, al inicio de este texto, que lo *común* es el conjunto espacios y de bienes materiales e inmateriales (naturaleza, alimentos, agua, conocimientos, comunicación, tiempo, entre otros) donde se produce y se reproduce la vida cotidiana y se dota de sentido la existencia. Más allá de una colección de bienes colectivamente usufructua-

dos, lo *común* es una relación social que estando sujeta a ciertos rangos de inestabilidad y maleabilidad, es sustraída y propuesta bajo la fórmula del binomio público y privado, a través del trabajo asalariado, la privatización y los mecanismos representativos de la democracia liberal (por ejemplo).

En este sentido, la naturaleza, el tiempo, la salud, la educación, el conocimiento, la ciudad y la cultura, por ejemplo, son bienes que han sido creados, constituidos y sostenidos con esfuerzo común. Así, la lucha por lo común ha sido un hilo conductor en la lucha de clases y en tanto tal, forma parte y es una realidad cotidiana de nuestro mundo (Federici, 2013; Linebaugh, 2013).



Video: Abuela Grillo

Los comunes entonces, atraviesan el tejido de la vida social no sólo en su dimensión económica, sino también, en lo social, lo político y lo cultural. Alejándonos de las lecturas economicistas es necesario, en este debate, plantear la “gestión” de los comunes visibilizándolos en todas sus dimensiones y no sólo como una colección de bienes colectivamente usufructuados que deben ser “gestionados”. Y a este respecto existen, al menos, cuatro nudos de tensión que nos permitirían problematizar la experiencia cotidiana contemporánea para abrirla al por-venir.

NUDOS DE TENSIÓN EN LA GESTIÓN DE LOS COMUNES

1. Un primer nudo de tensión que emerge al reflexionar alrededor de las modalidades y prácticas de la gestión de los comunes, es el *problema de la escala*. Tal y como afirma David Harvey (2013), las posibilidades de gestión de los bienes comunes en una determinada escala (local, por ejemplo), no se constituyen –necesariamente– en una vía adecuada para la gestión en otra escala (la global). Es aquí donde surge la tensión entre el grupo social que lucha por los comunes y el entorno definido o considerado como bien común.

2. Un segundo nudo de tensión se despliega alrededor de las *prácticas de comunalización*. Ciertamente, no daríamos de caracterizar, por ejemplo, las luchas por nuevas modalidades de transporte (como los movimientos que promueven el uso de la bicicleta como medio cotidiano de transporte) y de producción alimentaria (huertos urbanos), como movimientos que despliegan prácticas de comunalización en torno a bienes comunes como la ciudad y la alimentación. Sin embargo, ¿no es también una práctica de comunalización el cercamiento y cierre del “espacio común” que los habitantes de una urbanización de clase media definen como el ámbito de su comunidad? En este punto surge, tanto la discusión alrededor de las dimensiones constitutivas de la comunidad como la dimensión colectiva y no mercantilizada de los bienes comunes, es decir, su ubicación fuera de las lógicas de intercambio y valoraciones del mercado capitalista.

3. Un tercer nudo de tensión surge respecto a los *criterios de gestión* de los comunes. Cómo y quiénes están llamados a la gestión y administración de los comunes, bajo qué marcos y en qué condiciones, son algunas interrogantes que tensionan el debate, colocando los marcos de participación y representatividad democrática en una dimensión sumamente problemática y problematizada alrededor de las propuestas relacionadas a las formas y modalidades políticas de gestión de los comunes y su definición en tanto “propiedad común”.

4. Finalmente, un cuarto nudo de tensión que emerge en este debate es el relacionado al *uso y aprovechamiento de los comunes*. Despachando las soluciones propuestas por Hardin a la “tragedia de los comunes”, surge como necesario desfetichizar las modalidades de uso y aprovechamiento de los comunes del aura de la utilidad y la maximización de beneficios individuales sin recurrir, como Hardin, a medidas autoritarias y negadoras de la vida humana como el control poblacional.

Frente a estos dilemas (caracterizados como nudos de tensión), el colectivo *madrilonia.org* en su texto *La carta de los comunes*, ha propuesto respecto a los comunes y su gestión cuatro principios de regulación.



La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es. Colectivo Madrilonia.

Ellos son:

a) Universalidad, el acceso a estos bienes y servicios comunes deberá ser universal y abierto a todos los residentes de la ciudad, sin mayor contrapartida que la buena disposición y trabajo de la comunidad para su sostenimiento y mejora. Estas aportaciones serán, en parte, reguladas por vías fiscales sobre el principio de «quien más tenga más aporta» y, en parte, mantenidas por los trabajos colectivos que fueren necesarios.

b) Sostenibilidad, las únicas restricciones de usos y aprovechamientos deberán estar fijados en razón al mantenimiento intacto, cuando no mejorado, de las condiciones materiales de reproducción de los bienes comunales.

c) Democracia, los criterios de gestión y uso deberán ser transparentes y democráticos. A ese efecto todos los recursos serán administrados por una Junta Comunal, a la que tendrán derecho y obligación de asistencia todos los miembros concernidos por el recurso. Las Juntas Comunales serán de un tamaño lo suficientemente pequeño como para que todas las personas congregadas se

puedan escuchar en una misma sala y lo suficientemente grande para que el recurso sea viable, siendo el tamaño de cada recurso determinado por las necesidades de cada asamblea. Cuando las condiciones no lo hagan necesario, la administración se realizará según las normas de uso común o por reglas fijadas por una asamblea fundacional, siendo su administración cotidiana realizada por personas duchos y capaces en los menesteres técnicos requeridos. Sea aquí establecido este principio de los comunes: que estas personas, por mucho que sea su saber, no tendrán capacidad para modificar las normas fundamentales, siendo todo conflicto importante o toda modificación esencial resultado de las deliberaciones de la asamblea competente. A fin de confirmar el mandato democrático se dispone la revocabilidad de las personas que presten servicio en puestos técnicos o expertos. Así mismo se establece como principio y derecho, la transparencia en el acceso libre y directo a la información acerca de la gestión y aprovechamiento de los citados comunes.

d) Inalienabilidad, la gestión privada, estatal o comunitaria no puede en ningún caso confundirse con la propiedad de los bienes y servicios de propiedad común, que no po

drán ser enajenados a manos de terceros. (*Madrilonia.org*, 2011: 20-21)

Lo que queda de manifiesto aquí, tanto en los nudos de tensión respecto a los comunes como en sus principios de regulación, no es más que la necesidad de reflexionar los comunes, sus mecanismos de constitución, sus elementos y riesgos desde la crítica al contexto definido por las formas y categorías del capital.

REFLEXIONAR LOS COMUNES

1. Una primera reflexión de vital importancia que surge en este debate se encuentra relacionada a la articulación entre lo universal y lo singular. En un contexto en el que las soluciones al desmantelamiento del Estado de Bienestar producto de los procesos de neoliberalización, tienden a ubicarse o bien por la vía del retorno acrítico a este, o bien desde la profundización de los marcos de privatización y financiarización de la vida que amplían la brecha de las desigualdades y diferencias de clases, el problema de la escala remite a la búsqueda del bien común. Pensar el bienestar como un sistema estandarizado y no homegeneizado que atienda el contexto de necesidades básicas materiales (salud, hábitat, vivienda, trabajo, entre otras) e inmateriales (por ejemplo, la educación y las modalidades de

diversión), debe constituirse como un centro vital en la lucha por lo común y los bienes comunes.

2. En segundo lugar, habría que distinguir, dentro de los mecanismos constitutivos de lo común, los procesos de **comunalización** y de **comunización**. Los primeros, refieren a una dimensión constitutiva de la comunidad que se cierra sobre sí misma y se configura a partir de un atributo, de un predicado y/o una “propiedad” que califica a sus miembros como pertenecientes a un mismo conjunto (étnico, territorial, espiritual) (Espósito, 2007). Lo común aparece aquí como el desarrollo de procesos de apropiación que rescatando el “espíritu de la comunidad”, reservan el acceso a estos para unxs pocos. Los segundos, refieren a una dimensión constitutiva de la comunidad que interrumpiendo continuamente su clausura y cierre sobre sí misma, se configura como una máquina social que fabrica mundos e irrumpe en la ambivalencia tramposa que propone la dicotomía de lo público y lo privado. Es aquí donde lo común emerge bajo la forma de una actividad y no como resultado: disposición, continuidad abierta de producción, capacidad de transformación y de cooperación. (Negri, 2008).

3. En tercer lugar, las modalidades de gestión de los bienes comunes deben desplegar la configuración de una nueva institucionalidad que además de considerar el aspecto técnico de la gestión (sostenibilidad y admi-

nistración de los bienes comunes) privilegie la constitución de redes democráticas de cooperación y encuentro que articulen cada una de las territorialidades de lo común.

Por último, habría que reflexionar, y en atención a las modalidades de uso y aprovechamiento de los comunes, alrededor de las dinámicas actuales del tiempo y los espacios de vida. Dentro del contexto desplegado por las lógicas de capital, el tiempo tiende a ser usufructuado y sustraído en función de la explotación del trabajo y la maximización de las ganancias, a la par que el territorio y la naturaleza son objeto de modalidades extractivas del capital a través de, por ejemplo, deudas habitacionales, procesos de gentrificación y/o la explotación de recursos minerales como el oro y el petróleo. En este sentido, tiempo y territorio surgen como dos ejes articuladores del debate en un contexto en el que las modalidades alternativas de producción y gobernabilidad distan de ser espacio limpios de contradicciones, problemáticas y antagonismos.

Así, lo que merece destacarse en este debate, nos dice Holloway a partir de su lectura de Marx, “son no sólo las formas (mercancía,

valor, dinero, renta, leyes, Estado y otras) [...], sino el cabal congelamiento de las relaciones humanas que constituyen esas formas. Se trata no solamente de criticar las formas sociales capitalistas, sino de entender que las formas sociales como tales son capitalistas [...]” (Holloway, 2013). En este sentido, *lo común es producción*, una relación social en donde las luchas por los comunes deben desplegarse como un proceso de *comunización* pues, como afirma Federici, es en la “‘puesta en común’ de los medios materiales de la reproducción [donde subyace] el mecanismo primordial por el cual se crea el interés colectivo y los lazos de apoyo mutuo” (2013: 156).

IV. Comunas, consejos comunales y el devenir de lo común

Hasta ahora podríamos concluir que las cuestiones relacionadas a los bienes comunes son contradictorias y, en tanto tal, son fuentes de disputas sobre las que suele haber

intereses sociales y políticos en conflicto (Harvey, 2013). Si bien en una primera mirada es posible contraponer lo común a lo privado, cuando se posiciona frente a lo público surgen algunas dificultades.

La reflexión alrededor de los lugares y bienes que en la actualidad se definen como públicos (una plaza, un parque o un recurso natural como el petróleo, entre otros) visibilizan una diversidad de interrogantes que interpelan el modo de ser de lo común. Según el relato de lo público, nos dirán algunos funcionarios del Estado, un parque o el petróleo es propiedad, por ejemplo, de las y los habitantes de un país. Sin embargo, los parques poseen horarios que regulan y limitan su uso (ya sea a través de muros, rejas y/o las fuerzas de seguridad del Estado), mientras que las ganancias derivadas de la explotación del petróleo, más allá de los mecanismos de redistribución de riquezas, son administrados en algunos casos por el Estado y en otros por el capital privado y/o figuras mixtas. Así, frente a lo público lo común es sustraído a través de los mecanismos de gestión que definen, desde el Estado, las modalidades de uso y aprovechamiento de aquello que, definido como público, es propiedad común de las y los habitantes de un país.

2. La práctica y la reflexión políticas se mueven hoy de forma exclusiva en la dialéctica entre lo propio y lo impropio, en que o bien lo impropio (como sucede en las democracias industriales) impone en todas partes su dominio con una irrefrenable voluntad de falsificación y consumo, o bien, como sucede en los Estados integristas y totalitarios, lo propio pretende excluir de sí toda impropiedad”. (Agamben, 2001: 99).

Surge en este contexto, la necesidad de convertir las soluciones históricas a la definición de las luchas, en interrogantes que interpelen el modo de ser de lo común como posibilidad de un uso libre indiferente a lo propio y lo impropio². Las modalidades de uso y gestión de los bienes comunes, las dinámicas constitutivas de la comunidad, el despliegue de nuevas modalidades de articulación política y el devenir de nuevas relaciones sociales de producción que permitan resituar lo común fuera de su lugar de sustracción, configuran –entre otras- el espacio de la conflictividad social que articula la lucha por lo común y los comunes.

! La actualidad venezolana, desde las prácticas sociales que se articulan en los Consejos Comunales y en la construcción de la Comuna, despliega la potencia de esta conflictividad. Por un lado, la Comuna y los Consejos Comunales –en tanto formas sociales que tienden al auto-gobierno- despliegan la potencialidad que subyace a la configuración de una nueva institucionalidad que constituiría redes democráticas de cooperación y encuentro que se articulan en el territorio. Por el otro, los debates alrededor del extractivismo y el rentismo como signo que caracteriza el sistema económico venezolano, despliega las condiciones de posibilidad para configurar nuevas matrices productivas en las que la comunidad y el territorio, como expresión de lo común, juegan un papel sustantivo.

Sin embargo, la intensidad de los desafíos que implica compartir convergencias políticas y sentidos parciales frente a una forma-Estado que otrora se nos planteaba como adversario trae como consecuencia, tal y como afirma Antillano (2012), la emergencia de la imagen de un Termidor que aniquile las fuerzas desatada por el proyecto emancipatorio.

La apuesta comunal que a través de los consejos comunales y la construcción de las comunas se despliegan en la actualidad, entonces, se constituye como un espacio de disputas y tensiones que tienden, entre otras cosas, a: problematizar las dinámicas constitutivas de la comunidad que desestiman y reproducen los mecanismos de exclusión de, por ejemplo, subjetividades disruptivas como los jóvenes y las sexo-género diversidades; debatir alrededor de las modalidades de uso y aprovechamiento de los espacios y bienes comunales en relación a la transferencias de recursos por parte del Estado; re-significar las dimensiones locales de la territorialidad para proponerlas en articulación con la búsqueda del bien común como sistema estandarizado y no homegeneizado; y problematizar el ejercicio de poder comu-

nal como poder que antagoniza, por ejemplo, a las redes clientelares de cooptación.

Orientado hacia la transformación del orden político en el que operan, las disputas y tensiones que cobran cuerpo en la comuna despliegan modalidades de construcción de una nueva cultura política y económica. Rosseau, nos recuerdan Hardt y Negri (2002), “decía que la primera persona que quiso obtener una porción de la naturaleza para que fuera de su exclusiva posesión y la transformó en la forma trascendente de la propiedad privada fue quien inventó el mal. El bien, por el contrario, es lo común”.

Bibliografía

- Agamben, G. (2001) *Medios sin fin*. Notas sobre la política. Valencia: Pre-textos.
- Antillano, A. (2012) “De la democracia de la calle a los consejos comunales: la democracia desde abajo en Venezuela, en Daniel Pardo et al. (comp.) *¿Otros mundos posibles?: crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*. Medellín: Fundación Rosa Luxemburg.
- Esposito, R. (2007) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Federici, S. (2013) *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Escuela Calpulli.
- Gardin, H. (1995) “La tragedia de los comunes”, en *Gaceta Ecológica* (México), Nro. 37.
- Hardt, M. y Negri, T. (2011) *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- Hardt, M. (2011) “El común del comunismo”. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=132852>
- Harvey, D. (2013) *Ciudades Rebeldes. Del Derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Holloway, J. (2013) “¡Comunicemos!”, en *Herramienta* (Buenos Aires), Nro. 53.
- Linebaugh, P. (2013) *El Manifiesto de la carta magna*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Locke, J. (2003) *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Buenos Aires: Editorial Losada.

- Madrilonia.org (2011) *La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es*. Madrid: Traficante de sueños.
- Marx, K. (1975) *El capital. Crítica de la economía política*. D.F: FCE.
- Marx, K. & Engels F. (s/f) *Manifiesto del partido comunista*.
- Negri, T. (2008) *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Barcelona: Paidós.
- Olstrom, E. (2000) *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. DF: FCE.



Cosechando en tierra fértil: Comuna y construcción del Poder Popular desde los territorios

ANDRÉS ANTILLANO

Palabras clave:

Comuna
Poder Popular
Gobierno de lo común
Autogestión
Territorio

La Comuna, que definimos como el gobierno de lo común por parte de los comunes, está inscrita en el acervo histórico de nuestros pueblos, en su lucha contra y al margen de las formas de dominación, saqueo y usurpación de la soberanía popular, y cobra fuerza en la Revolución Bolivariana como resultado de la cualificación de la capacidad de organización y movilización del pueblo y de la adopción del Socialismo Bolivariano como horizonte estratégico. La Comuna expresa también el desplazamiento de la lucha de clase (tanto la dominación del capital como la lucha del trabajo) de la fábrica al territorio. Finalmente, señalamos algunos riesgos y desafíos que tensionan la apuesta comunal: el peso de la economía rentista y el imperativo de impulsar la producción autogestionaria, la relación problemática con el Estado y la necesidad de construir desde abajo el Estado Comunal, la reproducción de diferencias y nuevas desigualdades entre dirigentes y dirigidos en el seno de la comunidad, la exigencia de colocar lo común en el centro del quehacer comunero y ampliar las formas de participación, y las tensiones entre lo local y otras relaciones territoriales en que la comunidad se inscribe.

I. La apuesta comunal

! La idea de Comuna está ligada a dos elementos claves. Por un lado, se entiende como un determinado ámbito territorial. Por el otro, como una manera de ejercer el poder. Es, siguiendo a Simón Rodríguez, la *toparquía*: el gobierno del territorio y desde el territorio. En el artículo 5 de la Ley Orgánica de las Comunas, éstas se definen como: "(...) espacio socialista que, como entidad local es definida por la integración de comunidades vecinas con una memoria histórica compartida, rasgos culturales, usos y costumbres que se reconocen en el territorio que ocupan y en las actividades productivas que les sirven de sustento y sobre el cual ejercen los principios de soberanía y participación protagónica como expresión del Poder Popular"¹. El Presidente Chávez las entendía como las células territoriales de la nueva sociedad, del socialismo. En tal sentido, las comunas son tanto un horizonte como un camino. Las comunas son el lugar desde donde se construye, germina, la nueva sociedad. Por lo tanto planteaba, citando a Chu Li y Tien Chien Yun, que debían ser "creación de las masas", no decretadas desde arriba.²

Estas dimensiones de territorio, poder y construcción del socialismo son fundamentales para definir

la Comuna. Por un lado, la Comuna se entiende como forma de gobierno local y comunitario. Es un gobierno en manos de la gente, que intenta superar la distancia con los niveles de gobierno tradicionales, alejados de la comunidad. Sin embargo, este primer aspecto no es suficiente para valorar el carácter transformador de la Comuna. Transferir a la comunidad responsabilidades de gestión y decisión sobre temas locales no es necesariamente transformador. Durante el neoliberalismo se han propuesto distintas fórmulas de participación ciudadana y que aproximen al público a la gestión de problemas locales, como una manera de privatización encubierta, al trasladar responsabilidades y costos del Estado a la gente. Quedarnos en la Comuna como un aparato político-administrativo, no implica superar las brechas de exclusión y desigualdad que se expresan en el territorio.

En tal sentido, las Comunas deben ser concebidas también como una forma de entender el territorio como lugar para la emancipación, para la superación de las relaciones de exclu-

Comuna

sión, opresión y desigualdad. Transformar relaciones sociales, a través de la inclusión de todos los que habitan en el territorio, superando la pobreza y la exclusión, la separación entre los que más tienen y los que menos tienen; transformar las relaciones políticas, proponiendo la participación de toda la comunidad en la conducción de los destinos comunes, superando la separación entre dirigentes y dirigidos; transformar las relaciones económicas, superando la explotación del trabajo y generando procesos autogestionarios donde el colectivo produzca sin división del trabajo lo que necesita; y las relaciones territoriales, superando las desigualdades entre territorios excluidos y zonas privilegiadas.

Ya lo señalaba el Presidente Chávez en el Aló Teórico #1, cuando propone trabajar en cinco frentes para avanzar en el Socialismo en la Comuna: 1) el frente de la moral y ética, promoviendo los valores de la solidaridad, la conciencia del deber social, la igualdad; 2) el frente social, que parta del principio "de cada quien según sus posibilidades, a cada quien según sus necesida-

des", para avanzar a la igualdad; 3) el frente político, que apunta al autogobierno, al control popular y la autogestión, poniendo en el centro las asambleas populares como espacio de decisión; 4) el frente económico, generando procesos productivos en la Comuna orientados a la superación del capitalismo, a través de la propiedad comunal de los medios de producción y sistemas de intercambios de equivalencias y 5) el frente territorial, que implica el control popular del espacio.³



Carilla : Las comunas y los 5 frentes para la construcción del Socialismo.

1. República Bolivariana de Venezuela: Ley Orgánica de las Comunas, promulgada en diciembre de 2010.

2. Chun Li y Chien Yun: La Comuna de Chilying. Editorial La Estrella de Roja, Caracas, 2012.

3. Hugo Chávez: Aló Teórico #1. 11 de Junio 2009/ Youtube.



Video: Aló Teórico #1. 11 de Junio 2009.

! Las comunas suponen, entonces, tanto un contenido, el gobierno del bien común, como un sujeto, el gobierno de los comunes.

II. La Comuna y la Revolución Bolivariana

Desde antes de la llegada de Chávez al poder, con el quiebre de la democracia representativa (que se termina de venir abajo con el levantamiento popular del 27 de febrero de 1989), la participación popular en la lucha contra un orden que se revelaba como injusto e insostenible y el

ejercicio de poder desde abajo se multiplican. El pueblo toma la calle. A través de la movilización, la protesta, la acción directa, se vuelve poder; nace una **democracia de la calle** que se enfrenta a la “democracia” de los palacios y las cúpulas.

Con la Revolución Bolivariana, este proceso se radicaliza, adopta nuevas formas, espontáneas e institucionales: los debates populares en el marco de la Constituyente, la movilización para enfrentar la conspiración de la derecha, las protestas contra las instituciones burocratizadas, las mesas técnicas de agua, Comités de Tierra Urbana (CTU), los Círculos Bolivarianos, las cooperativas, los Comités de Salud, las Asambleas de Ciudadanos, los Consejos de Planificación Local, los Consejos Comunales y finalmente las Comunas.⁴

El debate sobre la Comuna cobra intensidad con la propuesta de reforma constitucional de 2007, que incluía en el artículo 16 una **nueva geometría del poder** que reordene las relaciones territoriales a partir de la Comuna

4. Antillano, Andrés: “De la democracia de la calle a los Consejos Comunales: La democracia desde abajo en Venezuela”. En Luisa López, Marta Molina y otros (Compiladores) *¿Otros Mundos Posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*. Fundación Rosa de Luxemburg y Universidad Nacional de Colombia, Medellín, págs. 15-30. Descargable en: www.rosalux.org.ec

como “célula geo-humana”. Está íntimamente vinculada en el proyecto con el Poder Popular, con la sociedad socialista y con las posibilidades de que los ciudadanos puedan construir colectivamente su propio territorio y su propia historia.

Pero, **el debate en torno a la Comuna venía desde años antes**, tanto en las intervenciones del Presidente Chávez como en las discusiones en las bases populares. Al menos 4 coordinadas explican la aparición de esta discusión:

1. La derrota política de la conspiración reaccionaria y la consolidación de la Revolución Bolivariana: los años entre 2001 y 2004, es decir, entre el primer paro nacional convocado por Fedecámaras y la victoria del proyecto bolivariano en el referendo presidencial, fue un periodo turbulento en que la revolución tuvo que enfrentar los distintos intentos de la derecha por derrocar al Gobierno Bolivariano. Sin dejar de avanzar en aspectos fundamentales (durante este periodo se impulsan las misiones, se vence el analfabetismo, llega Barrio Adentro, se recupera para los venezolanos la industria petrolera), la agenda estuvo marcada por la

necesidad de defender la revolución de las amenazas. Sólo con la victoria contundente en el referendo revocatorio se completa la derrota de las fuerzas más reaccionarias y la consolidación de la Revolución Bolivariana, y así la posibilidad de poder avanzar en la construcción de un proyecto propio, cuyas bases fueron echadas durante esos años duros.

2. Los avances de las luchas populares: las distintas formas de participación y transferencia de poder (Cooperativas, Círculos Bolivarianos, CTU, Mesas técnicas de agua, Misiones, Consejos Comunales) ensayadas entre 2001 y 2006, no son regalías o dádivas sino que expresan el avance en el protagonismo y las luchas populares durante ese periodo. La resistencia contra las acciones de la derecha, la movilización popular, la organización para afrontar la vida cotidiana en situaciones adversas (como el paro de finales de 2002), fueron tanto escuela del pueblo en el ejercicio del poder, como escenarios para la conquista de su reconocimiento como sujeto político. Sólo puede comprenderse el nacimiento del Poder Popular por este despliegue de la potencia popular, forjado en la fragua de la capacidad de movilización, organización y lucha de los sectores populares en las adversas condiciones que vivió el país entre 2002 y 2006.

3. El agotamiento de las otras formas de participación: puede entenderse el camino hacia la Comuna

por el desarrollo y superación de otras formas de participación: la participación en la lucha callejera, eficaz para enfrentar a la reacción y reclamar derechos pero insuficiente para la gestión y el autogobierno, formas de gestión limitadas por la sectorialidad (Comités de Tierra Urbana, Mesas Técnicas de Agua, cooperativas) y por su carácter localista (Consejos Comunales), fueron marcando la necesidad de construir instrumentos de poder colectivo que, por su alcance territorial y sus competencias, implicaron un salto en el ejercicio del poder.

4. La adopción del socialismo como horizonte estratégico: el llamado a construir las Comunas y profundizar en el Poder Popular, coincide con la declaración del Presidente Chávez de reivindicar el carácter socialista de la Revolución Bolivariana, hecho en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en 2005. La naturaleza del Socialismo Bolivariano, que reivindica la democracia y la participación popular como componente esencial en contraste con las desviaciones burocráticas y estatizantes de la mayoría de las experiencias socialistas del siglo XX, da a la comuna un lugar privilegiado como horizonte y como camino de nuestra propia versión del socialismo.

III. La Comuna nace de la experiencia histórica de nuestro pueblo

La noción de Comuna en el campo del pensamiento revolucionario generalmente se asocia con la Comuna de París, experiencia en que el pueblo de la capital de Francia tomó el poder en 1871 y, durante 2 meses, desarrolló un programa popular y revolucionario de gobierno: se suprimieron todos los privilegios, los obreros tomaron control de las fábricas, todos los cargos públicos fueron elegibles y revocables y no podían devengar un sueldo superior al de un obrero, entre otras medidas que aún hoy resultan revolucionarias. La Comuna fue exterminada a sangre y fuego por las fuerzas de la oligarquía francesa junto al ejército prusiano, con más de 30 mil asesinados⁵. Otros ensayos revolucionarios asumieron esta experiencia de apropiación del poder por el pueblo como modelo. En 1917, en Rusia, el poder fue tomado por los Soviet (Consejos), que era la organización de los trabajadores, para dar pasos hacia la primera democracia consejista de la historia⁶. Los procesos revolucionarios en Europa impul-

5. Barreto, Juan: *La Comuna. Antecedentes heroicos del gobierno popular*. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas. Marx, Karl: *La Guerra Civil en Francia*. Lissagaray, H. Prosper-Olivier: *La Comuna de París*. Monteavila, Caracas, 2007

6. Mandel, Ernest: *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. Ediciones Era, México, 1974.

saron los consejos obreros como medio de auto-organización de los trabajadores para tomar el control de la producción⁷. En la Guerra Civil Española, en comunidades campesinas se generaron experiencias de comunas y otras expresiones de Poder Popular. En la revolución China, nacieron comunas campesinas en todo el territorio como forma de organización de la producción y vida colectiva. **Prácticamente, no hay proceso revolucionario de nuestro tiempo que no haya ensayado formas de democracia directa y de control popular⁸.**

Pero, por lo general, se presta atención casi exclusiva a estas experiencias de los trabajadores de Europa y Asia que, sin duda, mucho tienen que aportar a los procesos de liberación de todos los pueblos del mundo, pero se olvida nuestra propia experiencia histórica. De ahí la

necesidad de lo que G. Ciccariello-Mahler llama **“descolonizar la Comuna”**: el reconocimiento en nuestro proceso, desde antes de la llegada de los conquistadores europeos hasta la fecha, de un sustrato histórico que hace que la Comuna, como *gobierno de lo común y de los comunes*, sea algo inscrito en nuestras prácticas como pueblo⁹.

Desde la organización política de nuestros indígenas (lo que llamó el antropólogo Pierre Clastres “sociedades contra el Estado”¹⁰; los *cumbes* de los cimarrones que decidían romper con el yugo de la esclavitud y escapar del látigo del amo¹¹; las sociedades de los piratas en las costas del Caribe¹²; la rebelión de los comuneros en 1773 en la región andina¹³; las luchas campesinas por la tierra y su expresión armada en la lucha insurreccional de los años 60; los intentos de impulsar asambleas de barrios en la década de los 90, formas equivalentes de organización social y políticas han prevalecido entre

7. Mandel, Ernest (1974). *Control Obrero. Consejos Obreros, Autogestión*. México: Era. Gramsci, Antonio (2012) *Los Consejos de Fábrica en Milano y Turin*. Caracas: Estrella Roja. Korsch, Karl: *¿Qué es la socialización?* Pannekoek, Anton: *Los Consejos Obreros*.

8. Para una revisión histórica de las principales experiencias en el mundo, ver Mandel, Ernest (1974). *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. México: Era. Para el debate en el campo revolucionario durante los tiempos de la revolución rusa, ver Del Búfalo, Enzo y Geoffroy (compiladores) (2001) *Un Marxismo Maldito*. Caracas: Facas.

9. George Ciccariello-Maher: *Diez tesis sobre la revolución bolivariana*. En :https://www.academia.edu/6197297/Diez_Tesis_sobre_Venezuela_la_Comuna_y_el_Estado

10. Clastres, Pierre: *La sociedad contra el Estado*. Monteavila, Caracas, 1978.

11. Tiapa, Francisco (2011). *Sociedades Cimarronas. La resistencia al colonialismo esclavista*. Caracas: Estrella Roja.

12. Bey, Haki: *Zona temporalmente autónoma*. En: www.cgt.es/biblioteca.html

13. Arciniegas, Germán (1968) *Los comuneros*. Tiapa, Francisco (2012). *Los comuneros de Mérida*. Caracas: Estrella Roja.

! nosotros¹⁴. Es como si los pueblos que se organizan al margen, en resistencia y ruptura con el poder y la dominación adoptaran una misma manera de organización colectiva: *el gobierno de lo común*, la producción y gestión de bienes comunes al servicio del colectivo, y *el gobierno de los comunes*, el control político de la misma comunidad sin jefes ni dirigidos.

Comuna { Estas distintas expresiones implican colocar o recuperar para el uso colectivo los bienes y los medios necesarios para la reproducción de la vida común: la tierra, los mares, la naturaleza, las riquezas, los medios de producción, los alimentos, la salud y la medicina, la educación de los niños, la cultura, la convivencia. La Comuna es gobierno de lo común, no una administración de intereses privados, no un “condominio”. Se trata de recuperar aquello que ha sido arrebatado por poderes despóticos o privatizados por el mercado, para devolverlo al común o para su uso y disfrute .

Pero, este gobierno de lo común no puede ser a través de instancias que impliquen la usurpación del más común de todos los bienes y a la vez la condición para la apropiación colectiva de los otros: **la capacidad de gobernarse uno mismo**. Toda instancia externa que imponga el gobierno

de lo común, sea el rey, el Estado, el poder económico o incluso la introducción de nuevas divisiones entre dirigentes y dirigidos al interior de las formas de organización emancipadas, es percibido como una forma de usurpación a la soberanía del colectivo, y por ello rechazada.

Cumbes, comunidades originarias, organizaciones sociales campesinas, asambleas de barrios, todas son expresiones de las búsquedas y ensayos de nuestros pueblos, de las intuiciones de los de abajo, de la poderosa imaginación emancipadora del colectivo para instaurar un orden sin dominadores ni dominados, sin explotadores ni explotados. Este acervo constitutivo de nuestra historia y conciencia como pueblo, de nuestra búsqueda de la emancipación de toda dominación, se expresa tanto en las prácticas y luchas populares como el ideario de la Revolución Bolivariana, desde los trabajos de Kleber Ramírez, que plantea superar el Estado liberal y a la vez autoritario que arrastramos desde el gomecismo, para sustituirlo por un Estado Comunero¹⁵, hasta las propuestas del Comandante Chávez.

IV. De la fábrica al territorio

! El pensamiento anticapitalista coloca en el centro del debate el control del poder político sobre los explotados. La explotación económica y social, que supone la relación de dominación entre propietarios de los medios de producción y productores (los trabajadores), tiene como paralelo la división entre dominadores (los que mandan) y dominados (los que obedecen), en el campo político. Esta relación es básica: la explotación implica que la clase capitalista controla los procesos de organización social que hacen posible la explotación en la producción. La dominación política es una condición para la explotación económica. Así, la emancipación de los trabajadores en la producción, el control del proceso productivo, implica su autogobierno, el desarrollo de medios de ejercicio de poder de la clase.

El desarrollo de formas de autogobierno y Poder Popular durante el siglo XX tiene su lugar principalmente en la esfera de la pro-

ducción, en específico en la fábrica, siendo el obrero industrial su sujeto privilegiado. Los soviets rusos o los consejos de trabajadores en Italia, Alemania y otros países europeos en el momento de la efervescencia revolucionaria de los primeros años del siglo XX son un buen ejemplo¹⁶. En América Latina, la experiencia de los cordones industriales de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular.

Serían excepciones las comunas chinas y las experiencias anarquistas durante la guerra civil española, sobre todo en Catalunya. Sin embargo, en estos casos refleja el peso del campesinado en la composición del bloque de clases revolucionario en estos dos procesos.

La importancia de la esfera de la producción en la construcción del Poder Popular, corresponde a las características del capital durante la mayor parte del siglo XX, y a la naturaleza del sujeto que se le opone, los trabajadores. La forma central de realización del capital ha sido por mucho tiempo la explotación del trabajo y la apropiación de la plusvalía. Esto ha hecho que la lucha principal de los explotados se centre en la recuperación de la plusvalía arrebatada por el capitalista, el patrón, la recuperación del trabajo robado, que el centro de la organización de los trabajadores,

¹⁴. George Ciccariello-Maher: *Diez tesis sobre la revolución bolivariana*. En línea: www.academia.edu/Diez_Tesis_sobre_Venezuela_laComuna_y_el_Estado.

¹⁵. Ramírez, Kleber: *Historia Documental del 4 de febrero*. Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2006.

¹⁶. Mandel, Ernest: *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. Ediciones Era, México, 1974.

de sus luchas y del nacimiento de un nuevo poder haya sido la fábrica, la producción.

En los últimos años, sin negarle importancia a la explotación del trabajo, el capital también actúa a través del despojo de los medios para la reproducción de la vida, del territorio, la naturaleza, los servicios públicos, las riquezas naturales, la cultura, etc.¹⁷ La contradicción capital-trabajo

ahora también es una contradicción capital-vida. El capital vampiriza la vida toda, y tiene en la apropiación de territorio una de sus estrategias principales. En este contexto, la resistencia popular también se desplaza de la fábrica al territorio, de la lucha por recuperar el trabajo expropiado a recuperar la vida arrebatada.

Las luchas han pasado, sobre todo en América Latina, de las luchas obreras a las luchas en el territorio y por el territorio¹⁸. Por eso no debe extrañarnos que el eje del Poder Popular también se haya desplazado desde la fábrica al territorio¹⁹. El Poder Popular se desarrolla en el escenario en que se libra la lucha de clase, en que se hace más clara la contradicción entre el capital y los trabajadores.

Por otro lado, el Poder Popular no debe verse como una dimensión desvinculada de la producción material. Es una forma de colocar la producción bajo el gobierno de

los productores. En tal sentido, la producción (cultural, de mercancía, de rentas, etc.) se desplaza de la fábrica al territorio. No es que no se produzca ya en las fábricas, sino que toda la ciudad, todo el territorio de convierte en una inmensa fábrica, y todos los pobres pasamos a ser trabajadores, aun cuando no recibamos salario por lo que producimos.

V. Tensiones y desafíos de la construcción de la Comuna

Las comunas en su desarrollo concreto en la experiencia venezolana, están jalonadas por tensiones y desafíos vinculados con estos aspectos que cruzan su existencia: la producción, apropiación y distribución de bienes materiales; las relaciones de poder, tanto con las instancias externas –en especial el Estado– como en las relaciones internas; y las relaciones con el territorio.

A) RENTISMO VS. PRODUCCIÓN

Como hemos señalado, existe una estrecha relación entre Poder Popular y pro-

ducción material. Si el primero no des- cansa en formas de producción, apropiación y distribución de bienes, se convierte en una instancia puramente administrativa, sin ninguna capacidad de gobernar la vida colectiva.

Esto implica un serio desafío en la construcción de la Comuna en nuestro país. El carácter rentista de nuestra economía hace que las capacidades productivas sean escasas en el territorio y genera dependencia de la renta petrolera distribuida por el Estado, desde el punto de vista económico, y dependencia del Estado como instancia encargada de repartir esta renta, desde el político. En muchos casos, la organización popular se orienta a buscar, intermediar y gestionar recursos del Estado (políticas sociales dirigidas al territorio, proyectos, presupuestos, etc.) y sobre tal actividad sustenta su poder. Esto promueve prácticas asistencialistas y clientelares (de la organización popular hacia el Estado, de la organización popular hacia la comunidad, como gestora), cooptación, conflictos internos (la lucha por los recursos que vienen del Estado, o la sospecha de mal uso de ellos, desatan peleas, acu-

siones y terminan por atomizar la participación), debilidad organizativa, etc.

Otra posibilidad es que la organización popular en el territorio busque gestionar las rentas territoriales, aquellas que se producen en el mismo territorio. Entonces se trata de la “privatización” por parte de la organización territorial de bienes comunes (la tierra, las canchas deportivas, etc.), o de entrar en cooperación con actividades informales o incluso ilegales que ocurren en el territorio y que producen rentas.

Por último, aquellas experiencias de Comunas y Poder Popular que resultan más exitosas y sostenidas en el tiempo, son las que logran generar procesos productivos, o articulan las actividades productivas existentes, que involucran la vida de la mayor parte de la comunidad. Experiencias de producción agrícola, en el campo, industrial o manufactureras, han sido importantes para darle a la Comuna y al Poder Popular una base material sólida.

Ya la relación entre la Comuna y la superación del rentismo había sido sugerida en los trabajos de Kleber Ramírez. El Estado gomecista que heredamos, no sólo se caracteriza por sus rasgos políticos (centralismo, autoritarismo, liberalismo) sino por su marcada dependencia de la renta petrolera. Generar capacidades de producción local de elementos básicos para la vida

17. Harvey, David: *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal, Barcelona, 2007. Harvey, David: *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Editorial Akal, Barcelona, 2013.

18. Zibechi, Raúl (2008): *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias latinoamericanas*. Buenos Aires: Lacavara

19. Zibechi, Raúl (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.

(“producir alimentos, ciencia y dignidad”) se convierte en una condición tanto para hacer sustentable el Poder Popular, como para construir una sociedad más justa y libre²⁰.

B) LA RELACIÓN CON EL ESTADO

Asociado con lo anterior, un problema importante en la construcción de un poder en manos del pueblo es la relación con el Estado. El peso que tiene el Estado en Venezuela, íntimamente relacionado con su apropiación de la renta petrolera, hace que sean frecuentes casos de interferencia, cooptación y tutelaje de las experiencias de base por parte de distintas instituciones. Miembros de las organizaciones comunitarias terminan cooptados, incluso empleados del Estado, evitando conflicto y aceptando relaciones de subordinación para aspirar a recibir prebendas o ventajas, etc.

Esto no quiere decir que las comunas deben prescindir de cualquier relación con el Estado. En tanto a éste le pertenecen recursos imprescindibles para el desarrollo local, es fundamental que se transfieran estos recursos a la comunidad. Por otra parte, el Estado, sobre todo en la transición hacia nuevas formas de Estado (lo que llamó Chávez el *Estado Comunal*) cumple funciones imprescindible de protección, coordinación, defensa de la

soberanía, provisión de servicios y bienes que de manera transitoria aún no pueden ser asumidos por la dirección del pueblo, etc.

Esta relación compleja entre Comuna y Estado es expresión también de la lucha política por el poder. De la disputa de quién tiene el poder efectivo: la burocracia o el pueblo. Los intentos de tutelaje y control de las instituciones sobre el Poder Popular son esfuerzos por evitar la pérdida de poder. Las relaciones clientelares, subordinadas, de tutelaje y cooptación por parte de la organización popular y sus miembros, son una forma de entregar el poder colectivo.

Por el contrario, el desarrollo de las capacidades de lucha, organización, autogestión, la autonomía, fortalecen el Poder Popular y debilitan el poder burocrático. Las relaciones entre el Poder Popular y el Estado pueden ser de cooperación, reciprocidad o conflicto, incluso puede adoptar múltiples características de manera simultánea. Pero si la comunidad no desarrolla capacidades propias para interactuar en igualdad de condiciones

con el Estado, existirá el riesgo que prevalezcan relaciones de subordinación y tutela.

! Avanzar hacia el *Estado Comunal*, o el *Estado Comunero* como decía Kleber, significa que las comunidades se vayan apropiando de las funciones, competencias y recursos para el gobierno local, pero a la vez vayan asumiendo en el propio desarrollo de este nuevo poder funciones en la dirección de políticas centrales y estratégicas para el país.

Esto significará también la transformación del viejo Estado, superando las dinámicas de dominación del aparato estatal sobre las comunidades y poniéndolo al servicio del poder del pueblo²¹.

C) LA SEPARACIÓN ENTRE DIRIGENTES Y DIRIGIDOS

Un problema frecuente es la reproducción de relaciones de dominación al interior de la comunidad, en la forma de reproducir la división entre dirigentes y dirigidos. Los voceros, o las personas más activas de la Comuna, terminan desplazando y usurpando el protagonismo del conjunto de la comunidad. Con frecuencia este

proceso pasa inadvertido, y se legitima en tanto que los voceros son los que más participan, más trabajan, porque la comunidad es apática, etc. Sin embargo no se hace nada, o al menos no lo suficiente, para que la comunidad participe. Esto hace que las decisiones recaigan en un grupo pequeño, mientras el resto de la comunidad se mantiene ajena o ve sin interés las acciones de la organización. Además, es un proceso circular: mientras menos se le permita a la comunidad participar, menos interés tendrá ésta en las acciones que emprenda la organización.

En otras ocasiones, una persona o un grupo son los que deciden todo, así se den asambleas, pues la participación es limitada o se imponen las cosas sin debate y sin considerar el punto de vista de otros. En estos casos, los métodos pueden ser aún menos perceptibles y conscientes, pues puede ocurrir que los que dirigen impongan las decisiones sin darse cuenta que lo están haciendo. También con frecuencia se descalifican grupos de personas (los “malandros”, los “escuálidos”) para negarles la participación.

Esta situación atenta contra la idea misma de la Comuna, pues reproduce las lógicas de la dominación a su interior y le enajena el apoyo de la comunidad. Se convierte en un gobierno “en pequeño”, en que una cú-

20. Ramírez, Kleber: *Historia Documental del 4 de febrero*. Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2006.

21. Ramírez, Kleber: *Historia Documental del 4 de febrero*. Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2006.

pula reducida se encarga de “resolver los problemas”, gestionar las cosas, a espaldas de la gente. Esto conduce a la pérdida de democracia, de legitimidad y de confianza. Quienes no encuentran espacio de participación recelan de quienes dirigen, sospechan de ellos, los acusan, hay conflictos internos, peleas por quién tiene el poder dentro de la Comuna.

D) LAS FRACTURAS SOCIALES DENTRO DE LA COMUNIDAD

La intermediación de recursos del Estado o de rentas locales, y la división social entre dirigentes y dirigidos, produce o acentúa las divisiones dentro de la comunidad. Entonces se hacen más marcadas las diferencias entre quienes son voceros de la Comuna, participan en sus distintas instancias, son beneficiados por políticas sociales o por proyectos comunitarios, y los que no. Estas divisiones en el seno de la comunidad son perniciosas, pues niegan el carácter igualitario propio de la construcción del socialismo, deslegitiman la Comuna, fracturan “lo común” y lo pone al servicio de intereses particulares y privados, y produce erosión de la cohesión social, violencia, apatía, etc.

E) LA RELACIÓN CON EL TERRITORIO Y EL LOCALISMO

Ya desde hace tiempo el presidente Chávez señalaba los riesgos del localismo. En su Aló Teórico # 1 decía que la

Comuna, como célula o núcleo anclado al territorio, debía estar incluida en un sistema, “irse ramificando, enlazando”. Lo local, confinado a un pequeño territorio, sin ver la articulación y conexiones con otras dimensiones y sistemas, sin verse parte de un sistema, es contrarrevolucionario.²² La misma Comuna aparece como una respuesta al localismo de otras formas previas de organización popular. Por otro lado, ubicar la Comuna dentro de una **nueva geometría del poder**, supone verla en su relación con territorios más amplios (la ciudad, la región, el país, el mundo), como medio para superar las desigualdades existentes entre distintos territorios, entre barrios pobres y zonas ricas, regiones productoras y regiones rentistas, etc.

Sin embargo, pervive el riesgo del localismo, de ver la Comuna aislada del entorno más amplio. Esto a veces va de la mano del rentismo: se trata de competir contra otras comunidades y sectores vecinos en la captación de las rentas estatales, de prebendas, proyectos, etc., buscando separarse del resto del territorio. También es consecuencia



de enfatizar en proyectos asistenciales y no en políticas que cambien las condiciones estructurales que colocan al territorio en desventaja con otros territorios más opulentos.

A veces este localismo y la competencia entre distintas comunidades se reproducen incluso al interior de una misma comuna, de modo que ciertos sectores, donde viven aquellos que tienen más poder dentro de la organización, monopolizan los recursos, en detrimento de otros sectores que quedan relegados. También se excluyen sectores o se divide la comuna como medio de disputar rentas y mantener relaciones ventajosas con el Estado.

Esto profundiza la exclusión territorial, que es una de las cosas que se propone superar la Comuna. El localismo, lejos de hacerlo, lo profundiza.

Comuna { La **Comuna** implica una transformación profunda de las relaciones territoriales, una nueva articulación de lo micro con lo macro, de la ciudad con el campo, de zonas centrales con zonas tradicionalmente relegadas. Esto implica no sólo mirar nuestro contexto inmediato sino todo el territorio y sus múltiples relaciones. También supone vincular nuestros

planes y proyectos con planes más amplios. Deben construirse formas de planificar el territorio que superen tanto los planes aislados como la planificación desde arriba que no consulta las necesidades e intereses locales.

* * *

Estas amenazas atentan contra la Comuna en su esencia y contra su papel en la construcción del socialismo. Las divisiones entre dirigentes y dirigidos, la intermediación política, la exclusión de la comunidad o de algunos de sus grupos de la toma de decisiones, la imposición de éstas, son prácticas que reproducen las diferencias y la usurpación del poder de todos por unos pocos, negando la Comuna como gobierno de los comunes. La privatización o uso para fines particulares o por determinados individuos o grupos de los bienes comunes (territorio, recursos, capacidades, proyectos), y no para el aprovechamiento colectivo, niega la Comuna como gobierno de lo común. La dependencia de la renta o la tutela institucional hacen inviable la Comuna como expresión autónoma y autogestionaria, como autogobierno del pueblo.

Estas prácticas pueden operar sin que si quiera nos demos cuenta, o incluso pensando que responden a buenas intenciones (por ejemplo, conseguir proyectos para la comunidad, garantizar que las cosas funcionen dentro de la Comuna, etc.). Responden a condiciones objetivas y culturales propias de la economía rentista y

22. Hugo Chávez: Aló Teórico #1. 11 de Junio 2009/ Youtube

la cultura de la representación que ha sido dominante entre nosotros. Pero, por esta misma razón, al reproducir el orden que pretendemos superar, la Comuna pierde toda su fuerza subversiva, transformadora. Puede convertirse en una versión de las antiguas juntas de vecinos, que funcionaban como correa de transmisión entre los gobiernos de la 4ta República y las bases populares, y se caracterizaron por el clientelismo, el alejamiento del pueblo, la cooptación por los partidos gobernantes y su reducción a un papel de simple gestoría, impotentes para encarnar los intereses colectivos.

Hay cosas que pueden servir como antídoto. Pueden revisarse los métodos y estilos de trabajo de los voceros y dirigentes de la Comuna, desarrollarse capacidades de movilización y autogestión, darle importancia a la asamblea como espacio de debate y decisión, incluir grupos que puedan sentirse excluidos, ampliar la base organizativa de la Comuna, poner énfasis en lo productivo, articulando la producción local (la producción agrícola y las pequeñas manufacturas en la comunidad) e impulsando procesos autogestionarios de producción de valores de uso, distribuyendo de manera democrática los recursos, creando mecanismos de control colectivo y democrático. **Pero, no existen recetas. La Comuna es, como dijo**

Chávez parafraseando a Mariátegui, creación heroica. Y creación heroica de las masas²³, del colectivo, no de una vanguardia esclarecida. Eso significa que todos los días debemos colectivamente poner en cuestión lo que hacemos y superar las viejas prácticas, trillar los nuevos caminos, junto con la comunidad, con el colectivo. A eso se refería el Comandante Chávez cuando clamaba por el nacimiento del espíritu de la Comuna²⁴: **la Comuna no se decreta ni es un asunto formal, sino que es resultado de un proceso colectivo y permanente de transformar nuestra subjetividad y nuestras prácticas.** Esta nueva cultura implica tanto una reconstrucción del valor de *lo común* (el territorio, la riqueza, la comunidad, la cultura misma, los recursos compartidos), como reconocernos a nosotros, los actores en el territorio, como *comunales*, como iguales y con igualdad de condiciones de participación, sin negar nuestras diferencias de identidades, culturas, género o edades.



23. Hugo Chávez: Aló Teórico #1. 11 de Junio 2009/ Youtube

24. Chávez, Hugo: Golpe de Timón. 1er Consejo de Ministro del Nuevo Ciclo de la Revolución Bolivariana. 2012. Correo del Orinoco. Caracas, 2012.

Bibliografía

- Arciniegas, G. (1968) *Los comuneros*. Caracas: Bedout
- Antillano, A. (2012): "De la democracia de la calle a los Consejos Comunales: La democracia desde abajo en Venezuela". En Luisa López, Marta Molina y otros (Compiladores) *¿Otros Mundos Posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*. Medellín: Fundación Rosa Luxemburg y Universidad Nacional de Colombia, págs.: 15-30. Disponible en <http://www.rosalux.org.ec/attachments/article/499/otrosmundosend.pdf>
- Barreto, J. (2007) *La Comuna. Antecedentes heroicos del gobierno popular*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Chávez, Hugo: Aló Teórico #1. 11 de Junio 2009: <https://www.youtube.com/watch?v=IUjfnMbyM>.
- Chávez, Hugo: Golpe de Timón. 1er Consejo de Ministro del Nuevo Ciclo de la Revolución Bolivariana. 2012. Correo del Orinoco, Caracas, 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=lWRGtVL30qk>
- Chun Li y Chien Yun (2012). *La Comuna de Chilibiyung*. Caracas: Estrella Roja.
- Ciccariello-Maher, G. *Diez tesis sobre la revolución bolivariana*. Disponible en: https://www.academia.edu/6197297/Diez_Tesis_sobre_Venezuela_la_Comuna_y_el_Estado
- Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el Estado*. Caracas: Monteavila.
- Del Búfalo, Enzo y Geoffroy (compiladores) (2001). *Un Marxismo Maldito*. Caracas: Faces-UCV.
- Gramsci, A. (2012). *Los Consejos de Fábrica en Milano y Turin*. Caracas: Estrella Roja.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Barcelona: Editorial Akal
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Barcelona: Editorial Akal.
- Korsch, K. *¿Qué es la socialización?* Pannekoek, Anton: *Los Consejos Obreros*.
- Mandel, E. (1974). *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*. México: Ediciones Era.
- Marx, Karl (2007): *La Guerra Civil en Francia*. Lissagaray, H. Prosper-Olivier: *La Comuna de Paris*. Caracas: Monteávilva.
- Ramírez, K. (2006). *Historia Documental del 4 de febrero*. Caracas: Editorial El Perro y la Rana.
- República Bolivariana de Venezuela: Ley Orgánica de las Comunas, promulgada en diciembre de 2010.
- Tiapa, F. (2011). *Sociedades Cimarronas. La resistencia al colonialismo esclavista*. Caracas: Estrella Roja.
- Tiapa, F. (2012). *Los comuneros de Mérida*. Caracas: Estrella Roja.

- Zibechi, Raúl (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Zibechi, Raúl (2008). *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavacana.



Territorio

Sustentabilidad

Autogobierno

Comuna

Palabras clave:

La apuesta comunal: producción, poder y territorio

Documentación de la vivencia en la Comuna Socialista Agroecológica El Maizal

Foto: Verónica Canino Vázquez

REBECA GREGSON Y ANIT QUINTERO

En Venezuela la idea de Comuna ha sido resignificada y readaptada al tiempo actual. Por un lado, el Comandante Chávez le dio sustento legal y un espacio dentro del debate político, pero por otro, encontró miles de voces que la comenzaron a enunciar y miles de manos que la empezaron a construir; convirtiéndola así en una práctica real y cotidiana, en el genuino ejercicio del autogobierno. Experiencias orgánicas en varias partes del país germinan una

nueva manera de hacer política y de ejercer el poder: el Poder Popular. Una de ellas es la Comuna Socialista Agroecológica El Maizal (estado Lara), en la cual encontramos varias potencias y desafíos que recopilamos en este texto. Los hallazgos están vinculados al reconocimiento de los mecanismos creados para ampliar su democracia, caminar hacia la sustentabilidad con autonomía y construir redes estratégicas que permitan la comunalización del territorio.

Comprendiendo la Comuna desde adentro

Los aportes construidos desde experiencias organizativas y productivas desarrolladas en el seno de comunidades populares venezolanas se convierten en fuentes fundamentales para analizar la construcción de otro poder, de un poder alterno que cobra características particulares en las comunas venezolanas. La apuesta comunal impulsada por el Comandante Chávez se ha ido resignificando; por ello es preciso comprender esa realidad, cruzando su contexto histórico y actual, las relaciones que genera, sus dinámicas y metodologías de participación y organización, para continuar escribiendo el camino de nuestro propio proceso de liberación, una teoría revolucionaria autóctona.

Para tener una visión más clara de las múltiples dimensiones presentes en la propuesta del Socialismo Comunal, fue indispensable nadar en aguas comuneras, recoger claves para la construcción de Poder Popular en las entrañas del movimiento comunero, junto a quienes desafían los patrones establecidos por el capitalismo y ensayan nuevas maneras de vivir y producir. Como una aproximación a la Educación Popular y la Sistematización de Experiencias surgió la propuesta de realizar un *Vivencial* en una experiencia orgánica popular, que tuvo lugar en la Comuna Socialista Agroecológica El Maizal, en el estado Lara.

La visita a esta experiencia organizativa fue atravesada por un permanente diálogo reflexivo con diversos vo-

ceros y voceras, del cual iban brotando subjetividades, significaciones sobre su práctica, conceptualizaciones en cuanto a su hacer y recuerdos de su andar, no sólo desde su formalización como Comuna en el 2009, sino incluso muchos años más atrás, donde reconocen la semilla de una planta que aunque regada con la llegada del Comandante Hugo Chávez a la presidencia de la República fue sembrada en los años 60, en medio de intensas luchas campesinas por la recuperación de la tierra.

Esta aproximación a una reconstrucción de la experiencia realizada durante la vivencia en El Maizal arrojó ideas claves para avanzar en ese camino al socialismo, pero también develó contradicciones que siguen presentes en el proceso revolucionario y que hacen eco en espacios orgánicos. Los hallazgos están organizados en dos grandes bloques: *La Nueva Cultura Política Comunal*; y la *Producción para la sustentabilidad y la autonomía*, atravesadas por la relación con un Estado rentista burocratizado pero marcado por el legado del Plan de la Patria, que dentro de sus objetivos contempla la consolidación y expansión del Poder Popular y la democracia socialista.

Radiografía de la Comuna	
Nombre	Comuna Socialista Agroecológica El Maizal
Ubicación	Entre el Municipio Simón Planas, Estado Lara y el Municipio Bolivariano Araure, Estado Portuguesa.
Fuerzas Organizativas	Consejo Campesino El Esfuerzo Campesino; Red de Productores del Café; Red de Productores Apícolas; Organización Guardianes de Semillas y los Consejos Comunales Todos Unidos, La Esperanza, El Esfuerzo, Revolucionarios Unidos, San Rafael, Todo Poder, Amor Por el Pueblo, Simón Bolívar, La Pradera, Mata la Paría, Ambrosio Colmenares, El Caballito, Pajuizal, Palma Redonda, El Flaco, Las Palmas, El remolino, Palmarito Arriba, El Calvario, Los Tanques Centro, Sabana del Río Auro y Villa Josefina.
Instancias	Banco Comunal, Parlamento Comunal y Consejo Ejecutivo
Número de habitantes	7 mil habitantes
Proyectos Productivos	Predio El Maizal (15 trabajadores)
	Ganadería (10 trabajadores)
	EPSC Directa Camilo Cienfuegos (14 trabajadores)
	Bloquera Socialista (5 Trabajadores)
Distribución Territorial	Eje Sabana Alta
	Eje Caballito
	Eje Palmarito
	Eje Los Tanques
Voceros(as) participantes	Eje El Cerrito
	Andrés Alayo, Rafael Ojeda, Martina Peraza, José Anzola, Vidal Betancurt, Ángel Prado, Rosaura Sánchez, Yesica, Emirelys Camacho.

Comuna { I. NUEVA CULTURA POLÍTICA COMUNAL

La **Comuna** es comprendida por parte de los líderes más activos del Maizal, como una instancia de **autogobierno estrechamente ligada a la idea de autonomía**; donde se trasciende la mera gestión de recursos y la resolución de las problemáticas

más urgentes para la comunidad. Este grupo de personas acogió los términos libertad y soberanía como premisas fundamentales del ser comunero; **una independencia que se alcanza en la medida en que se deja de depender del Estado, de empresas privadas, de transnacionales y se comienza a producir lo necesario para la vida**, generando a lo interno nuevas relaciones, más solidarias y justas.

“Yo pienso que en una comuna el problema no es la vivienda, no es la carretera, no es tanto resolver el problema de una tubería, lo importante es ver cómo se alcanza una organización tal que nos permita decir que podemos resolver nuestros problemas, que tenemos cómo producir para nosotros y para los demás, para mí ser comunero es dejar de ser dependiente de los demás... tomar conciencia de lo que significa ser libres de verdad”. **Rafael Ojeda.**

La ley y el ejercicio autogobernante

Las comunas se encuentran en fase de construcción, su experimentación prefigura el Estado Comunal como la propagación de células liberadas que, en la medida en que comienzan a enlazarse y expandirse, van asumiendo el gobierno y creando sus propias maneras de hacer, de producir y de legislarse. El cuerpo jurídico hasta el momento sancionado en Venezuela ha sido fundamental en este proceso de construcción, sin embargo, algunas de las figuras y mecanismos estipulados en la ley ralentizan la dinámica comunal. La propia práctica comunera va un paso más adelante, específicamente en el cómo, que tiene que ver con la definición de actores, sus roles, las instancias y sus procedimientos. **En esta expe-**

riencia larense hay varios ejemplos concretos que dan cuenta de esta tensión entre lo que se hace y lo que está establecido en la ley, pero sobre todo de cómo esos procesos planteados en el marco legal son readaptados de acuerdo a la práctica viva.

Uno de esos ejemplos está en el funcionamiento del Banco de la Comuna¹; la Ley Orgánica de las Comunas establece que este órgano debe estar constituido por un Comité de Aprobación, integrado por cinco personas, un Comité de Seguimiento y Control, donde participa un vocero(a) por Consejo Comunal, y 3 voceros(as) cuentadantes. Cualquier proceso administrativo debe pasar por estas comisiones, pero el cumplimiento cabal de esta norma implicaría ralentizar procedimientos que se resuelven sólo con la firma de los cuentadantes. Los trámites minuciosos como están establecidos generan un agotamiento extra a personas que además de cumplir otras funciones dentro de la co-

munidad, trabajan también fuera del ámbito de la Comuna, pues esos roles son cumplidos desde el trabajo voluntario, no remunerado.

Otro ejemplo es el mapeo que debe realizar el Consejo de Planificación Comunal. Según la ley, la ruta empieza con una reunión con el Parlamento Comunal, el parlamento con el banco y luego pasa por la asamblea; en El Maizal se dio así:

“Nosotros convocamos asamblea y ahí invitamos a todo el mundo para hacer el mapeo, porque si no se llegan los cuatro o cinco que les corresponde. Puede que no estemos cumpliendo el procedimiento de la Ley pero para nosotros, en términos de soberanía, tiene más sentido mientras más gente participe en el proceso, hay una cantidad de procedimientos que existen en la Ley que no funcionan”. **Andrés Alayo**

Poder asambleario como expresión de autogobierno

Otro aspecto importante que emerge de este relato es la significación del poder asamble-

ario. **En El Maizal la Asamblea de Comuneros y Comu-
neras es la máxima instancia del Autogobierno, es el espacio donde se vive el poder constituyente, porque el Parlamento sigue siendo visto como una expresión de la democracia representativa,** puesto que allí las decisiones solo recaen en un vocero principal y un suplente por cada consejo comunal: una de cada organización socio productiva y una del Banco Comunal. Aunque el Parlamento de esta comuna está conformado, sus reuniones, que son semanales, se terminan convirtiendo en una asamblea, a la que asisten un aproximado de 100 y 200 personas; desde los involucrados en los proyectos productivos de la Comuna hasta gente que sólo quiere información sobre la asignación de recursos de la Misión Vivienda, o quién quiera solicitar un apoyo puntual frente a esa instancia. En asambleas también son definidas las responsabilidades de algunos voceros(as), son planificadas algunas acciones y se realizan auditorías, un ejercicio de contraloría solicitado y verificado por la comunidad.

“Aquí tenemos todo, la comisión de contrataciones, la contraloría del Parlamento Comunal, la contraloría de todos los consejos comunales que ya se conformaron. Esa contraloría de los consejos comunales está dentro del marco de la Ley y ellos son los que avalan la rendición de cuentas que nosotros hacemos (...) Porque está la Contraloría Municipal pero a nosotros no nos funciona, porque están esperando para ‘tirarte una conchita de mango’, para darle duro a uno porque están entrelazados con la Alcaldía (...)” **Martina Peraza**

1. El Banco Comunal tiene como objeto “garantizar la gestión y administración de los recursos financieros y no financieros que le sean asignados, así como los generados o captados mediante sus operaciones, promoviendo la participación protagónica del pueblo en la construcción del modelo económico socialista (...)” Ley Orgánica de las Comunas (2010), artículo 40.

Lo constituyente y lo constituido

La relación que tiene El Maizal con alcaldías, gobernaciones y algunas instituciones del Estado es tensa; por el lado de los(as) comuneros(as), ven este momento como la posibilidad histórica de ver socializado el poder, de desmontar la burocracia, y dentro de esa lucha política, las instituciones del Estado se encuentran en situación de vulnerabilidad por la amenaza de perder cuotas de poder en la medida en que ese Estado Comunal va cobrando fuerza.

“Es una relación de amor y odio, porque vemos que es un gobierno nuestro, elegido popularmente (...) El problema es que hay una racionalidad de Estado, una lógica de Estado que no necesariamente es la lógica del Poder Popular, creo que hay que mantener esa relación de amor y odio, si hay claridad en el movimiento comunero por lo menos se va a aprovechar al máximo la posibilidad para que se pueda seguir avanzando”. **Andrés Alayo**

Por su parte, en esta relación de amor y odio el Estado ha ido asumiendo los logros productivos de la Comuna Socialista Agroecológica El Maizal como también sus logros y, por lo tanto, los proyecta mediáticamente como tales; como logros de la unidad entre el pueblo y el gobierno. *“Nosotros causamos un efecto en el Estado, si producimos van a decir que el gobierno está haciendo su tra-*

bajo” (Yesica). Esta situación, que se ha dado en gran medida por el financiamiento que existe de por medio, le permite además al Ejecutivo afianzar la idea de Estado como soporte y plataforma para el Poder Popular.

En medio de este panorama, los comuneros larenses han procurado en todo momento sostener un diálogo horizontal con sus interlocutores institucionales tanto propositivo como confrontativo, esquivando intentos de subordinación y tutelaje. Muchas de las propuestas entregadas por los comuneros no han sido escuchadas, como los aportes a la Ley Orgánica de las Comunas cuando se creó la Comisión Nacional para el Poder Popular, otras fueron convertidas en políticas nacionales como la ruta para la creación de la carta fundacional, los referéndums masivos y la ruta para la construcción del plan de desarrollo comunal.

La otra manera de hacerle frente a lineamientos que no van de la mano con principios comuneros es ajustarlos a sus realidades, transformándolos en el camino, como sucedió con las Comisiones de Comunas por estado, que funcionaron a nivel general como una dependencia del Ministerio del Poder

Popular para las Comunas y Movimientos Sociales, pero que en Lara tomó matices diferentes. Mientras la mayoría estaba integrada por 10 funcionarios y entre 3 o 5 comuneros, en la entidad occidental fue asumida por los colectivos, comunas y movimientos sociales, y los pocos funcionarios que comenzaron a participar fueron abandonando el espacio; esta comisión llegó a agrupar a centenares de personas en asambleas que daban cuenta de la existencia de una dinámica popular que arrojó la política institucional.

Una amenaza a las experiencias comuneras detectada en esta lucha por el poder político es el secuestro de instancias populares y sus voceros por parte de entes que funcionan bajo lógicas partidistas e instrumentos de negociación con intereses particulares; aplicando una política del show, una política mediática. Para resguardarse la respuesta ha sido el distanciamiento de este tipo de prácticas que pudieran significar un traspasé.

“Entonces un proceso legítimo, originario de construcción del pueblo se encasilla a una lógica partidista, que no existe porque **en el seno**

de las comunas existe una variedad, una diversidad de pensamientos, un vocero puede militar en una u otra corriente, de lo contrario se pervierte el impulso originario de lo que es el Poder Popular. Se empieza a parametrizar y se reproducen las mismas lógicas que tuvieron los movimientos políticos o partidos hace años atrás, que negociaban con el movimiento popular que decían ellos controlar, pero en ese caso con sindicatos y movimientos estudiantiles decían ‘nosotros somos dueños de los movimientos’ y esa política clientelar no es para nada la lógica socializante del Poder Popular”. **Andrés Alayo**

Un ensayo que realizaron los (as) comuneros (as) de Lara para demostrar que es posible la disputa del poder político y la ocupación de espacios como estrategia para desmontar lo constituido y fusionarlo con el Poder Popular fue en las elecciones municipales, donde el movimiento comunero lanzó, utilizando la tarjeta de Vanguardia Bicentenario, a un candidato diferente al del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV); se trataba de un cultor popular que no forma parte de El Maizal, pero que es reconocido por ellos como un comunero de espíritu militante.

Aunque el candidato perdió con una diferencia de mil votos, para ellos todo el proceso de campaña, basado en la consigna *Comuna o Nada*, les permitió crecer en lo organizativo.

“Lo más interesante de ese proceso fue que salieron más comunas, a nosotros nos sirvió para avanzar en la construcción de más comunas, las de Buria por ejemplo, y proyectarlas. Con el proceso de campaña empezamos a organizar a la gente para crear las comunas, si se ganaba planteamos crear un **co-gobierno**, transferir las competencias a un consejo comunero, y el alcalde quedaría como un vocero de las decisiones que tomarían las comunas, fuimos para desmontar ese espacio”. **Andrés Alayo**

El mapa no es el territorio

“Nos enseñaron una geografía muerta y fastidiosa, la geografía es mucho más que las montañas, que los ríos. La geografía somos nosotros, incidimos sobre ella y ella incide sobre nosotros; tiene un peso muy grande en las relaciones económicas y políticas”

Hugo Chávez

El Gobierno Bolivariano ha ensayado diversas maneras de mapear el país para facilitar el despliegue de sus políticas a nivel nacional, entre ellas las Regiones Estratégicas de Desarrollo Integral (Redi), las Zonas Operativas de Defensa Integral (Zodi), propuestas que agrupan entidades del país, que a su vez tienen divisiones municipales que son autónomas; pero estas distribuciones geo territoriales han sido desafiadas de cierta manera por el movimiento comunero, que se ha inventado otras formas de comprender el territorio en el que

viven, más anclado a la realidad de sus prácticas productivas y a las relaciones sociales generadas por ellas.

Para la Comuna El Maizal, ellos forman parte de un solo ámbito geográfico, aunque una parte esté dentro del estado Lara y otra dentro del estado Portuguesa. Y pese a que la Ley Orgánica de las Comunas no considera los ejes como uno de los sistemas de agregación comunal, está conformada por los ejes Sabana Alta, Caballito, Palma Sola, Pajuizal, y El Cerrito:

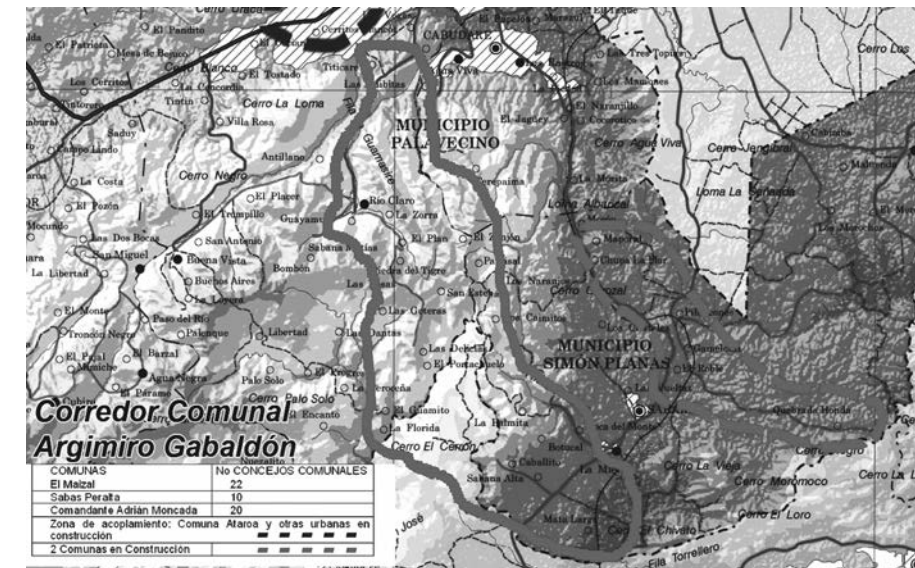
“Así lo definimos nosotros en reuniones internas, eso no vino nadie de Caracas a decirnos, nos sentamos nosotros y dijimos cómo vamos a distribuir a la población para ir definiendo y caracterizar a cada zona en lo productivo”. **Rafael Ojeda**

El ejemplo de la distribución comunal por ejes tiene que ver más con las maneras en las que los (as) comuneros (as) planifican su autogobierno, surge de la necesidad de resolver asuntos más operativos del trabajo en comuna. Pero, también, surge al calor de los debates en el estado Lara la propuesta de los

Corredores Territoriales Comunales

Corredores Territoriales Comunales, que responden a necesidades políticas, a la urgencia por fortalecer y resguardar la construcción comunal. Ellos son entendidos como “espacios continuos, liberados, que bajo diversas formas de apropiación territorial, políticas, culturales, comunicacionales, ambientales, económicas, militares, etc., desarrollan la estrategia de construcción del Poder Popular basada en la organización, desarrollo de la conciencia y empoderamiento del pueblo”².

El Maizal forma parte del Corredor Territorial Comunal Argimiro Gabaldón, donde están integradas también las comunas Sabas Peralta, Comandante Adrián Moncada, Bucaral Unidos para Vencer, Quintino Alvarado y Agua Sagrada de Terepaima; y en ellos participan comunas, movimientos sociales, colectivos, experiencias productivas y organizaciones culturales, “cuyo centro de gravedad es la construcción de dinámicas contra-hegemónicas y prefiguradoras de la nueva sociedad en territorios históricamente determinados y que hacen parte la nueva geometría del poder”³.



Mapa del Corredor Territorial Comunal Argimiro Gabaldón, que incorpora geográficamente territorios pertenecientes a dos estados: Lara y Portuguesa.

2. Documento original “Una mirada a lo que somos: Observatorio del Poder Popular - Corredores Populares Territoriales”.
3. Ibid.

Estas expresiones son el reflejo de una nueva manera de ver el territorio, de la necesidad de alcanzar un equilibrio territorial, que tiene que ver con lo geográfico, pero también con el cruce de lo geográfico con lo político, lo económico y lo social. Un equilibrio territorial que va de la mano de los planteamientos del Comandante Hugo Chávez con la nueva geometría del poder, proposición que es reconocida y adoptada por los(as) voceros(as) de El Maizal; que con su accionar reclaman por la justa distribución del poder político, económico y social; que implica también la socialización de algunas funciones públicas.

“En el debate la mayoría de nosotros creemos en una lógica autonomista en relación al Estado, por eso cuando hablamos de corredores, hablamos de territorios liberados en todos los planos, los corredores son trincheras, espacios de apropiación del territorio, para nosotros en esos espacios se construyen las formas de autogobierno más allá de la lógica del Consejo Comunal y la Comuna. Obviamente tienen que ser territorios de disputa, si no disputamos el poder con las lógicas del capital lo que vamos a tener son fundaciones, asociaciones, seríamos una ONG más”. **Andrés Alayo**

Los Corredores Territoriales Comunales también son una estrategia para la comunalización del territorio, para la propagación de esas células de autogobierno liberadas, que se van articulando en una lógica de red del so-

cialismo comunal. Es la reproducción de las políticas de articulación internacional llevadas adelante por el Comandante Chávez.

“En la medida en que crezcamos somos vistos como una amenaza, tanto de factores internos dentro del gobierno que se niegan a perder su cuota de poder, como para la burguesía, que no quiere perder sus tierras, que quieren que el campesino siga siendo el típico obrero. Una comuna en Barinas puede brillar, pero si se queda sola no va a durar mucho, porque es la amenaza, significa que esa comuna es el punto de partida para que se constituyan muchas comunas más. Si no aplicamos a lo pequeñito el ALBA, la UNASUR, la CELAC, la solidaridad, el camaraderismo, nuestras comunas quedan aisladas; por lo vulnerables que somos, porque estamos empezando, por el súper poder que tiene la burguesía... Esa era la estrategia de Bolívar, de la Gran Colombia”.

Angel Prado

Cultura Comunal

Existe un acumulado de saberes sobre el hacer comunal, prácticas heredadas desde

épocas ancestrales, formas de organizarse que fueron mutando de acuerdo al contexto, modos de lucha que se fueron transformando según el adversario, según la necesidad. Hoy en día, y más específicamente en la experiencia larense, hay episodios que siguen vivos y alimentan la fuerza comunera, se percibe un reconocimiento a esa historia de lucha que abona el terreno para asumir la construcción de las comunas, a partir del año 2007, cuando se comienza a hablar de ellas en el país.

“Al principio no se hablaba de comunas, pero cuando Chávez saca la palabra, a los revolucionarios del campo no nos cayó mal, porque uno en el campo ha ido viviendo en comunidad de esa forma. En esos campos lejanos uno vivía como en comuna; uno producía café, el otro tal cosa, el otro tenía animal y había intercambio, lo que uno llama cayapa, tú me ayudas hoy yo te ayudo mañana, eso es una Comuna”. **Rafael Ojeda**

El proceso de politización de la mayoría de los líderes de El Maizal comenzó en su niñez y su adolescencia, con la lucha campesina de

los años 60, cuando percibieron la represión a sus padres y abuelos, la explotación y humillación a estos por parte de los latifundistas.

“Yo de 54 años que tengo, 30 son de lucha social, cuando el Comandante llegó eso fue un alegrón para nosotros, porque venimos de ser hijos y nietos de los revolucionarios de los años 60, cuando yo tenía 8 años veía como atropellaban a mi abuelo, a mi papá en la zona del campo, en esas zonas campesinas que están dentro de la comuna, yo me siento orgulloso por eso, esos campesinos fueron explotados, humillados por una falsa democracia que nunca existió, uno se convierte en luchador social cuando ve que en esos pueblos no había nada, no había luz, agua, no había ni un maestro, un médico y eso te hace ir luchando”. **Rafael Ojeda**

Aunque en esta zona del estado Lara, así como en otros espacios rurales del territorio nacional, el proceso de politización está marcado por estos antecedentes históricos, el grueso de la población se fue politizando en esta última década a través de su propia práctica, aprendiendo a autogobernarse desde los Comité de Tierras, los Consejos Comunales, y ahora siendo comuneros. Sin embargo, identifican una falencia en cuanto al planteamiento de estrategias para la formación y reproducción de esa cultura comunal; que no está contemplada dentro del sistema educativo formal, y que

tampoco está incorporada de manera planificada en la dinámica de la Comuna. Hasta los momentos, existe la inquietud sobre las trabas que esto podría generarle al movimiento comunero, en el sentido de que mientras menos formación haya, la capacidad para mirar el horizonte comunal estratégico será más difícil, así como la planificación de objetivos y acciones con sentido transformador y verdaderamente contrahegemónicas.

“Nosotros perdimos una oportunidad en el tema de las viviendas, aquí estamos entregando 205 viviendas y pregunten si hay un día de clase para un grupo de esas personas. No lo estamos haciendo, estamos flaqueando allí, porque una escuela de formación te permite ver quién soy, de dónde vengo, hacia dónde voy. Hay mucha gente que va a retirar sus materiales y dice ‘deja quieto que tenga mi casa a ver si voy a venir a una reunión’, eso es porque falta conciencia, formación, falta esa inducción de dar a entender que estamos viviendo otra época, y enamorarlos de esa manera de vivir”. **Rafael Ojeda**

Además de plantear estrategias formativas fuera de los espacios formales, se evidencia la necesidad de incorporar al debate nacional la transferencia de escuelas y liceos a organizaciones populares, pues estas instituciones educativas están encasilladas en un currículo que pese a las modificaciones que ha tenido en los últimos años no ter-

mina de adaptarse a la realidad actual, ni está abierto a la creatividad que requiere el pensarse el proyecto comunal.

“Se encuentra uno con el fenómeno de que tenemos educadores de un lápiz y un cuaderno, el 90% de los educadores no están formados para eso, no tienen creatividad para nada, y lo he criticado en las escuelas de la zona alta, es un problema estructural, de descomposición”. **Rafael Ojeda**

Así como hacen falta líneas educativas que puedan hacerle frente a la transculturización y que puedan aportar a la construcción de una nueva hegemonía cultural, hace falta también – y así lo reconoce la organización – la existencia de medios de comunicación propios que les permita construir narrativa y crear sentidos en torno a la cultura comunal.

Jóvenes y vida comunera

Existe otro hecho que cada vez preocupa más a los comuneros(as), por considerarlo una amenaza a la continuidad del proyecto comu-

! **nal: la escasa participación de los (as) jóvenes en la Comuna, quienes no se sienten parte de la misma y la ven como un lugar ajeno a ellos donde la gente se reúne y eventualmente pueden ir a buscar trabajo.** Emirelys Camacho, una joven de 17 años perteneciente al equipo de kikimbol de El Maizal, expresó:

“Decirte que yo soy parte de la comuna no pues, porque no voy siempre (...) Nosotros cada vez que necesitamos algo vamos a la Comuna y ellos siempre nos ayudan”.

Uno de los motivos de este distanciamiento podría ser la falta de actividades que sean realmente del agrado de los (os) jóvenes y la incompatibilidad que hay entre las actividades productivas que les ofrece la comuna y sus expectativas de trabajo y vida, que no necesariamente responden a sus verdaderos gustos, sino a la idea de una garantía de futuro. El trabajo como funcionarios públicos son opciones que valoran como viables o a su alcance:

“A mí me gusta es estudiar artes escénicas pero aquí no, porque yo veo que la gente

como que no prospera. Si no salen de aquí no tienen en qué trabajar, entonces yo le dije a mi mamá que como no puedo estudiar eso, puedo empezar con ser bombera o policía”. **Emirelys Camacho**

Por los momentos, la siembra que es la principal actividad económica en El Maizal no forma parte de las actividades movilizadoras de la juventud de la zona, así como las ciencias del agro no son percibidas como importantes para el desarrollo del país. Según la Segunda Encuesta Nacional de Juventudes publicada por el Ministerio del Poder Popular para la Juventud, solo el 5% de los jóvenes encuestados consideran que las ciencias del agro y del mar, así como la industria alimenticia es importante para el desarrollo del país. Por ejemplo, en el Consejo Campesino sólo participa José Anzola, un joven de 28 años, que piensa lo siguiente de sus pares:

“Los jóvenes ahora es más Daddy Yankee, que ‘yo quiero ser Guardia Nacional’, que ‘yo quiero ser policía’. Cuando uno está joven uno cree que la vida lo va a esperar con las puertas abiertas cuando uno se gradúe de bachillerato y vas y te metes a Guardia Nacional y piensas que vas a tener el mejor carro, pero mentira eso no es así, y entonces la mayoría culmina el bachillerato y listo a buscar un trabajo en una empresa privada, y caer en manos de una empresa privada es trabajar por 40 años y cuando no le sirves al patrón vas fuera”.

Los espacios de integración generacional aún están en planes, por ahora se intentan puentes donde la Comuna, conformada como una instancia de gobierno formal del territorio que le presta apoyo, por ejemplo, al grupo deportivo de kikimbol. Se plantean propuestas como el acondicionamiento y la activación de un espacio cultural, un encuentro de jóvenes de El Maizal con otros jóvenes organizados de otras comunas u organizaciones urbanas o rurales. Los (as) voceros (as) de la Comuna reconocen que las iniciativas comunicacionales y culturales son una buena puerta de entrada para incentivar la participación y la articulación con los grupos juveniles. El desafío planteado es desatar un proceso de politización que derive en el empoderamiento de diversas dinámicas de la Comuna.

II. PRODUCCIÓN PARA LA SUSTENTABILIDAD Y LA AUTONOMÍA

La construcción de Poder Popular pasa por dos procesos que se deben ir dando de manera paralela; uno en el plano político, cultural y simbólico, y otro en lo económico, que implica la apropiación de la cadena productiva que permita sustentar materialmente el Autogobierno Popular. Pero, en ese tránsito de una economía de la subsistencia hacia una economía sostenible y sustentable una de las principales piedras de tranca es la lucha contra la lógica subsidiaria. La dependencia de los financia-

mientos por parte del Estado, como encargado de distribuir la renta petrolera, limita el desarrollo productivo a lo interno de las comunas. El desafío actual para las Comunas es cómo los ingresos transferidos por el Estado se traducen en la consolidación de condiciones para la producción sustentable, lo que pasa por la adquisición y puesta en funcionamiento efectivo de medios de producción y la articulación de procesos de conocimiento sobre el territorio, la producción, la gestión colectiva, las formas de atribución de valor y los mecanismos, espacios y estrategias de distribución.

Políticas de financiamiento estatal

En el caso de El Maizal, existen 500 hectáreas destinadas a la producción colectiva de Maíz, y 560 más que están repartidas entre 76 pequeños productores, organizados en un Consejo Campesino, quienes cosechan, además de maíz, café. Sus primeras cosechas, financiadas por el Fondo para el Desarrollo Agrario Socialista (Fondas) los dejaron en situación de endeudamiento; ya que la institución les impuso sembrar caraotas, rubro del que poco conocimiento tenían y cuya temporada para su cultivo ya había pasado. Al adquirir esa deuda se

les cerraba la fuente de financiamiento y varios tuvieron que vender o arrendar sus tierras. Luego de dos años, por las constantes conversaciones y la presión de los (as) comuneros (as) ante el Fondas fue firmada una solvencia y se les permitió acceder a otro crédito para sembrar maíz y café.

La experiencia relata que existe cierta autonomía en la manera en la que son tomadas las decisiones, por ejemplo, en la distribución de los excedentes, que es definida en asamblea. Por otro lado, se ha mantenido la independencia en el proyecto de siembra colectiva porque no ha sido legalizada; ya que según la Ley, en el Sistema Económico Comunal cada empresa tiene su unidad financiera, cada una con su propia cuenta, mientras el Banco de la Comuna tiene su cuenta aparte, dejándolas así sin relación alguna. La realidad en esta comuna es que el proyecto de siembra, el que genera más excedentes, termina subsidiando la ganadería, la empresa de gas y la bloquera.

Sin embargo, la manera en la cual el Estado concibe la economía comunal termina arrojando la dinámica autónoma de la organización y poniendo en juego la sustentabilidad del territorio, en tanto que dentro de esa re-

partición de la renta, la economía comunal queda relegada, no forma parte de proyectos estratégicos de la macroeconomía nacional. Y desde esta concepción de economía comunitaria, pequeña, se define la cantidad de dinero que se otorga para los subsidios y el tipo de proyecto que se aprueba, no permitiendo la disputa de espacios dentro de la economía nacional.

“El Estado, Banco del Pueblo por ejemplo o Inapymi, financia proyectos hasta 50.000 bolívares fuertes, pequeñas iniciativas, proyectos familiares, negocios artesanales, el resto es para empresarios; una empresa de propiedad social comunal no puede porque es mucho papeleo, pero vamos a darle un poquito para que venda unos pancitos, unas arepitas, una bloquera, una peluquería, esa es ‘la economía del Poder Popular’ que buena parte de la burocracia quiere que sea”. **Andrés Alayo**

De la producción de materias primas a la capacidad agroindustrial

Incorporar la industrialización al sistema productivo de El Maizal es en estos momentos su principal objetivo, el permanecer siendo productores sólo de materia prima significa continuar reproduciendo la lógica del capitalismo mundial donde los países periféricos producen la materia prima que los desarrollados procesan y luego nos venden.



Por eso, solicitaron un crédito para instalar una planta procesadora de harina, uno de los productos más consumidos por los (as) venezolanos (as) y que es acaparado por el capital privado para generar desestabilización.

“Nosotros no tenemos que estar sufriendo por harina si producimos maíz, pero lo que producimos se envía a las plantas de Caracas, y de Caracas nos lo traen empaquetado; estamos perdiendo nosotros porque producimos y después igual tenemos que pagar el producto bien caro. Aquí se acaba la cosecha de maíz y no hay harina, los que logran llevarse un saco a la montaña tendrán su maíz pilao pero el resto no”. **Rafael Ojeda**

Ante la solicitud del crédito para la planta de harina el Estado ha dado dos respuestas, ambas rechazadas por los comuneros por no adaptarse a sus requerimientos y necesidades: una fue la planta iraní que está diseñada para el procesamiento de harina de trigo, funciona con molinos y no está configurada para procesar harina precocida. Y la otra, fue una contrapropuesta de modificar su proyecto produc-

tivo por una planta procesadora de alimento para animales.

Distribución

“Si quieres montar una economía alternativa, comunal, tienes que pensar en el proceso de industrialización, compatible con modelos ecológicos, desde la colectivización. Hay que romper con esa lógica de que el Estado y los privados son los que distribuyen, comercializan y el grueso de la ganancia queda ahí. Todo el ciclo productivo tiene que estar en manos de la Comuna, y la Comuna tiene que pensar procesos de agroindustrialización, porque de lo contrario no tiene sentido, no puedes pensar a la Comuna ahí desde la subsistencia, o el trueque, eso testimonialmente nos sirve pero económicamente no, tú no le haces ni cosquilla al capitalismo con eso”. **Andrés Alayo**

Lo que se distribuye a nivel nacional es a través de los privados o del Estado⁴, a esta realidad no escapa esta comuna larense cuya

producción es arrimada a Agropatria, empresa que demora para cancelar la producción y además les descuenta porcentajes significativos por concepto de humedad e impurezas.

“Por ejemplo los productores producen 60 mil kilos de maíz. Cuando lo entregan les descuentan 10 mil kilos por humedad o impurezas, es demasiado porque eso no lo pierden, de ahí se sacan muchos derivados, por lo menos que nos lo devuelvan como un excedente, el afrecho que sacan de las impurezas, que antes lo hacían pero ya no”. **José Anzola**.

Debido a esto se ha creado una situación de endeudamiento por los créditos a los que han tenido que recurrir; como consecuencia no existe flujo de caja, ni músculo financiero.

Algunos pequeños productores intentaron comercializar caraotas y café molido con máquinas artesanales a través de la red de distribución de alimentos Mercal, pero no cumplieron con los protocolos establecidos. Ante esta situación ven la necesidad de gestionar uno de estos espacios, que pueda fun-

cionar con una modalidad mixta en la que el Estado pueda colocar algunos rubros que no son producidos en la comuna y el resto sea colocado por los productores, sin necesidad de estar registrados como empresa.

Concepción del trabajo

Una de las transformaciones que ha ido generando la práctica comunal ha sido en el trabajo, la manera de concebirlo y las relaciones que genera. Sin duda, hay un distanciamiento, al menos en el discurso, del trabajo como valor de cambio, del culto a las jerarquías y a las desigualdades que esto genera. Ese alejamiento parte del ser colectivo, del que las decisiones sobre cómo organizar el trabajo no recaen en una sola persona sino está en manos de todos los que forman parte de los proyectos productivos. Asimismo, la información sobre lo que se hace y las ganancias que genera ese hacer es socializado en asambleas.

Sin embargo, continúan concibiendo la repartición del excedente como un salario. Para varios de los trabajadores de la siembra, la ganadería, la bloquera y el gas, el dinero que cobran es la retribución que consiguen por vender su fuerza de trabajo a la Comuna, que a su vez es vista por algunos (as) como una empresa empleadora de la zona. Esta manera de comprender el trabajo los lleva a reproducir modelos laborales del capitalismo, además hay que tomar en consideración

4. El año pasado el Estado pagaba por maíz Bs. 4.95, mientras que los privados lo pagan a Bs. 6.

que históricamente los parámetros establecidos en la Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras han sido los más conocidos y practicados en el país; por eso reconocen en la fusión entre el trabajo y la formación una clave para trascender esta lógica del trabajo asalariado, abriendo brecha al debate en los espacios de producción.

“Nosotros estamos al nivel de un sueldo mínimo, como cualquier otra empresa. Por ejemplo, ahorita en diciembre, al final de la cosecha se da un bono de producción, de acuerdo al área de producción; a la hora de ‘arreglar’ a alguien se hace de acuerdo a la ley, según su tiempo, su edad. Aquí la gente ya se ha creado la mente de que cuando el Presidente aprueba aumento automáticamente se tiene que hacer aumento. Es ahí donde me hago la autocrítica, no podemos crear una empresa autónoma con los mismos lineamientos de una empresa privada, o la misma visión del Estado, con sus instituciones y sus empresas; y no estar esperando que me boten para que me den tanto. No, esta es una unidad de producción de todos y las ganancias son para todos”. **Yesica**

Potencias y desafíos del proyecto comunal

- La vivencia en la Comuna Socialista Agroecológica El Maizal nos permitió acercarnos al debate abierto en Vene-

zuela sobre el significado de la Comuna. Para unos(as) voceros(as) es el territorio colectivo, propio, autogobernado, es una forma de producir y relacionarse incluso con otras organizaciones de formas alternativas; para algunos es un espacio de deliberación y resolución de las necesidades que tienen los habitantes que forman parte de la Comuna; mientras que para otros, es una figura administrativa que permite acceder a financiamiento de proyectos. Estas diferentes visiones sobre la Comuna conviven simultáneamente a lo interno de la organización, en muchas ocasiones retrasando los saldos orgánicos esperados.

- La perspectiva de Comunas planteada por el Comandante Hugo Chávez al señalar que *“la comuna es como una célula y las células tienen que irse ramificando, enlazando, tienen que ir formando un sistema, articulándose, para darle forma al cuerpo de la nación, desde abajo”*, se evidencia especialmente en el desarrollo de los Corredores Territoriales Comunales del estado Lara como territorios liberados por y para varias comunas que se articulan en lo productivo, lo cultural, las luchas por el avance de sus proyectos y sueños. Esta perspectiva sobre la Comuna apunta hacia la transformación de la noción y el ejercicio de poder, trasciende el localismo asociado a

esta figura organizativa, acercando al proyecto comunal a un gobierno de los comunes, a la vez que permite evidenciar algunos rasgos de una cultura de red⁵. Sin embargo, es preocupante que esta articulación entre comunas no trascienda del estado Lara a lo nacional, especialmente en lo productivo. Garantizar la red nacional de producción comunal debería percibirse por los comuneros y las comuneras como un horizonte estratégico inmediato.

- Las dispositivos de actuación comunales tienen sus raíces en los procesos de politización de comuneros(as) vinculados con las luchas por las tierras que ahora son de propiedad colectiva en los años 60; la guerrilla; la cayapa como proceso colectivo para resolver las necesidades. Los aprendizajes más valiosos sobre las comunas se encuentran en estos procesos de politización, en el ejercicio de autogobernarse y en el ensayo permanente de las lógicas que les son útiles a su contexto.

- El Autogobierno no es plausible sin la existencia de una fuerza productiva que posibilite la sustentabilidad de la Comuna. Un proyecto colectivo que agrupe, sume, no sólo recursos económicos sino personas dispuestas a adherirse a la apuesta comunal, lo que se traduce en participación, saldos orgánicos. Ahora bien, no sólo es necesario que la producción sea colectiva y sus excedentes sean distribuidos socialmente, también es indispensable pensar el cambio en la concepción que se tiene del trabajo, reinvertarse con lógicas comuneras la forma de trabajo y de distribución de recursos que más se adapte a sus necesidades, evitando reproducir las del capitalismo.

- El gobierno comunal que apunta hacia la construcción de un Estado Comunal⁶ implica una relación permanentemente tirante con el Estado existente y sus instituciones. La economía rentista venezolana establece una relación de dependencia cuya frontera con el clientelismo y asistencialismo es muy tenue. La posibilidad de avance de las comunas hacia una relación más horizontal con el Estado pasa porque las comunas empiecen a imponer sus reglas del juego, a incidir en las

5. Para mayor información sobre la noción de cultura de red ver el ensayo *Cultura de red y la emergencia de un nuevo poder*, elaborado por María Claudia Rossell en esta publicación.

6. El Estado Comunal como horizonte institucional del socialismo aún son prefiguraciones, propuestas, ensayos a pequeña escala en los que se disputan formas de ejercer el poder con la forma Estado existente. Más allá de la constitución de comunas y su articulación en los territorios, uno de los pasos que hoy se consideran más sólidos en la creación del estado Comunal es la constitución del Consejo Presidencial del Gobierno Popular con las Comunas. Para más información sobre la propuesta inicial de principios, objetivos y funcionamiento, puede consultarse: <http://www.mpc-comunas.gob.ve/wp-content/uploads/2014/07/Acuerdos-del-Consejo-Presidencial-de-Gobierno-Popular-con-las-Comunas1.pdf>

políticas públicas estratégicas y se deslastren de ser subordinadas a las lógicas estatales. Esto supone un conflicto inminente y permanente, que no es negativo, sino que como aliados les permita caminar. Es importante entonces que las iniciativas comunales desde la perspectiva del Estado sean consideradas no tanto por su aporte local a través del incentivo que generan a la producción local, las pequeñas empresas, las empresas familiares, sino por la necesidad de incorporarlas en el sistema económico nacional.

- Una de las grandes potencias visibilizadas en la Comuna El Maizal es la irreversibilidad de los procesos asamblearios, la apropiación de esa lógica para la toma de decisiones y discusión de problemáticas y propuestas, espacios donde si bien existen un peso fuerte de líderes referentes se legitima la voz colectiva. Estos espacios son de formación permanente, no son estructuras inmutables, en tanto el autogobierno se crea y re-crea constantemente.

- Finalmente, uno de los desafíos más evidentes en esta vivencia está vinculado al desarrollo de estrategias para la formación y la reproducción de la cultura comunal. Los espacios de formación formales (liceos, escuelas) e informales (asambleas), son estructurantes de la visión de futuro que se tenga en la Comuna, pero actualmente siguen siendo muy débiles. Uno de los elementos críticos en este sentido es la poca apropiación

de los(as) jóvenes de la Comuna, sus formas, relaciones y acciones. Siendo que son estos los(as) actores(as) que pueden darle continuidad a lo que hoy en día se ha cosechado como Comuna, son preocupantes los niveles de separación que hay entre voceros(as) y jóvenes. Unir ambos mundos, propiciar acercamientos desde los intereses de los(as) jóvenes de la Comuna, darles opciones de vida dentro del territorio es necesario para perpetuar el trabajo colectivo que se ha ido gestando y que no se pierda en el tiempo. Hacer de la Comuna una cultura, sembrar su espíritu, en toda la comunidad, incluyendo a los(as) jóvenes, es el llamado que nos hace el Comandante Chávez, es su legado.



Video de visita del Comandante Chávez a la Comuna El Maizal.



Morralito comunal: Insumos para comprender y conformar la Comuna.

La producción cultural en su potencia material y simbólica para (re)crear las formas de vida común, en su carácter político para estructurar experiencias y sentidos que consolidan determinados sistemas y lógicas de poder, y en su vinculación económica convertida en campo de disputa con el capital y sus mecanismos de apropiación y venta de la creatividad humana. En esta

perspectiva, este ensayo propone tres cruces fundamentales: la relación entre producción cultural y reproducción social; el debate sobre lo productivo cultural posicionado desde el capitalismo global como economías creativas con precisiones de nuestra propia mirada, y algunas intuiciones sobre lo que en esta investigación comenzamos a nombrar como cultura productiva para lo comunal.



Producción cultural: vínculos, poder y creación

Palabras clave:

- Producción cultural
- Reproducción social
- Cultura productiva
- Economías creativas

Para lo que concierne a lo que ahora cuento, no importa ni lo uno ni lo otro. Las palabras que nombran lo que está por hacerse no salen de pronto ni en cualquier parte, sino que van buscando un lugar dónde nacerse y esperan el tiempo propicio para surgir.
L@sotr@s...que somos.
Subcomandante Marcos.

En la diversidad de procesos que emergen y confluyen en el contexto de la *Revolución Bolivariana*, nos interpelan las experiencias que conjugan sujetos y prácticas que construyen procesos territorializados, más tradicionalmente entendidos como políticos, pero también los que nos hablan de una mutación en las formas de relacionamiento, en los tiempos de aprendizaje, en los gustos remezclados y en nuevas habilidades creativas, a partir de mediaciones tecnológicas y globalizadas. Interpelación que proponemos analizarla desde el campo de la *producción cultural*. Para ello, primero intentaremos armar un marco de comprensión sobre lo cultural.

Nuestro punto de partida es la idea hibridada entre cultura y poder, es decir, la comprensión de la cultura como un proceso productivo que disputa permanentemente formas de reproducción o transformación de todo orden económico y social, y que en sociedades como la nuestra, su uso, apropiación o práctica determina la pertenencia a determinada clase social. Por lo tanto, la cultura comprendida como proceso que no

es ajeno ni exterior a las relaciones de producción y que está inserto en toda práctica socioeconómica que a la vez que es económica es simultáneamente simbólica.

En palabras de García Canclini, la **cultura** es “la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido” (1996:41). Comprendiendo que no hay producción de sentido que no esté inserta en estructuras materiales, este autor le reconoce a los hechos culturales una función económica: la reproducción social; una función política: lucha por la hegemonía y funciones psicosociales: construir el consenso y la identidad, neutralizar o elaborar simbólicamente las contradicciones. En la juntura de estas dimensiones reconocemos la producción cultural.

Estamos hablando entonces que no buscaremos dar cuenta de expresiones artísticas, ni memorias históricas, ni de cómo

Cultura

opera la industria cultural como aparato ideológico de dominación, aunque todo ello esté presente. Diríamos que intentaremos tres recorridos: **1)** precisar algunas nociones útiles para comprender cómo se reproducen subjetividades o se producen sujetos en nuestras sociedades occidentalizadas y, en esta vía, cómo se sostienen determinadas estructuras sociales y lógicas de poder, a través de un accionar cultural institucionalizado y convertido en lógica de dominación; **2)** hurgar los planteamientos que desde el capitalismo contemporáneo hegemonizan la discusión sobre la producción en el campo cultural: la economía creativa, ahora llamada por locuaces propagadores de negocios como Economía naranja, cómo se viene posicionando una comprensión de lo cultural productivo; **3)** intuiciones sobre una cultura productiva para lo comunal.

I. Reproducción social y producción cultural: un rompecabezas para armar

Una de las maneras en que actúa culturalmente el poder es a través de la institucionalización de los sistemas de clasificación

social que, en las sociedades capitalistas de Occidente, se han consolidado a partir de la creación de los Estados-naciones y sus mecanismos de homogenización para el control social, desde el entendido que en el capitalismo contemporáneo:

La dominación ya no necesita ejercerse de manera directa y personal cuando posee los medios (capital económico y cultural) para apropiarse de los mecanismos del campo de producción económica y del campo de producción cultural que tienen a asegurar su propia reproducción por otra de su funcionamiento mismo, e independientemente de toda intervención intencional de los agentes. (Bourdieu, 2011: 51)

Si compartimos la idea de que el poder existe sólo cuando se pone en acción, debemos comprender cómo se ejerce (Foucault, 1988), cómo actúa en la reproducción de modos de vida, sobre todo para comprender cómo hemos podido reproducir un sistema social de tan profundas desigualdades, donde somos mayoría proletaria explotada, esclavos de un tiempo desnaturalizado y con una exclusiva valoración “monetaria” de los intercambios necesarios para vivir. Nos interpela la posibilidad de cambiar posiciones en el tablero de juego y reproducir la acción y el deseo por otra vida humana posible entre iguales.

Comprendemos, también, con Pierre Bourdieu¹ que los grupos sociales existen objetivamente en dos órdenes: en el que las distribuciones de propiedades materiales registran y en el de las clasificaciones y representaciones (2011). La unión de estos dos órdenes permite explicar la existencia de grupos, es decir, el cómo se producen los sujetos y de cómo opera el poder para producirlos.

Sobre las teorías formuladas para estudiar estos procesos, nos interesa destacar algunos aspectos trabajados por Bourdieu sobre la teoría de las prácticas (1998, 2007; 2011) que pueden resultarnos útiles para formular análisis desde una perspectiva que vincula cultura y poder, y que siendo categorías propuestas a partir de la interpretación de los procesos cotidianos de la gente, permite cruzar estructura y agencia de los sujetos, es decir, analizar cómo la estructura social determina la producción de sujetos pero cómo, a su vez, los sujetos y las prácticas en contexto transforman determinadas estructuras existentes a muy diversas escalas. Algunos de los principales conceptos estructurados por Bourdieu son:

- **Campo.** Espacio analítico para comprender cómo se institucionalizan prácticas sociales, se crean reglas y principios que determinan posiciones sociales y posibilidades de acción y reconocimiento de agentes que lo conforman. Un campo es una esfera de la vida social, un lugar de relaciones de fuerza y de luchas que tienden a transformarlo, poseen una lógica específica determinada por las propiedades (capitales) que lo constituyen y factores que varían de un campo a otro; son espacios estructurados de posiciones, las cuales son producto de la distribución inequitativa de ciertos bienes (capital) capaces de conferir poder a quien los posee. Existen campos y subcampos diversos, por ejemplo, el campo político, campo económico, campo cultural, dentro de este último el subcampo artístico, etc.

- **Campo y juego.** Bourdieu plantea una analogía entre campo y juego, donde se establecen relaciones de lucha, alianza, coopera-

ción, disputa entre agentes que conforman el campo (fuerzas en disputa) por la posesión de capitales. Así, no es lo mismo producir música que ser un músico con reconocimiento en un campo definido como artístico-musical. Si hacemos uso de estos instrumentos para pensar estas prácticas nos preguntamos cómo está definido este campo, cuáles son los capitales con los que se cuentan para entrar o salir de este campo, quiénes lo legitiman, cuál ha sido la trayectoria que lo ha permitido.

- **Capital.** Relación social, o energía social que ni existe ni produce sus efectos si no es en el campo en la que se produce y se reproduce, le permite a su portador ejercer un poder, una influencia, por lo tanto, existir en un campo determinado. La distribución inequitativa del capital, cualquiera que sea, es la que define la posición relativa que cada agente va a ocupar en un campo. Bourdieu definió 3 principales tipos de capital: social, cultural y simbólico.

Capital social. Conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de

interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, de agentes unidos por vínculos permanentes y útiles. El volumen de capital social que posee un agente particular depende de la extensión de la red de los vínculos que puede movilizar y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) que posee cada uno de aquellos con quienes está vinculado.

Capital cultural. Es un tener devenido en ser, una propiedad hecha cuerpo, convertida en parte integrante de la persona, un habitus. Quien lo tiene ha pagado “personalmente” y con lo más personal que tiene: su tiempo. Puede existir en estado incorporado, es decir bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, máquinas, etc. Y en estado institucionalizado, como el título escolar o universitario, diplomas, todo aquello reconocido institucionalmente, es decir que posea una garantía jurídica.

Capital simbólico. Especie de capital de confianza o crédito que se otorga en nombre de la reputación, un crédito de notoriedad, una cualidad que se adquiere con el tiempo, de acreditación, que sólo la creencia del grupo puede conceder a quienes le dan garantías materiales y simbólicas. Gracias a la confianza de la que gozan y al capital de relaciones que han podido acumular, aquellos de quienes se dice son “capaces de ha-

¹ Pierre Bourdieu (1930-2002) es un sociólogo francés reconocido por una muy amplia producción intelectual en educación, cultura, medios de comunicación y estilos de vida. Es uno de los investigadores que mayores aportes realizó en la construcción de teorías de la reproducción social. Nos interesa incluir su enfoque que cuestiona el modelo de la modernidad y sus mecanismos de producción de desigualdades sociales. primero porque logra la sistematicidad de categorías que tienen vigencia para análisis actuales y porque de esta producción se han generado trabajos posteriores en el campo cultural en América Latina.

cerse con todo el mercado, aunque se hayan ido con las manos vacías” pueden permitirse “ir al mercado sin más moneda que su cara, su nombre, su honor, e incluso apostar (en el sentido de comprender) tengan o no dinero. “Creado a partir del juicio colectivo tiene que ver con las cualidades estrictamente ligadas a la persona de que se dice que “no pueden prestarse ni pedirse prestadas” (Bourdieu, 2007: 190).

- **Habitus.** Categoría que recoge el acumulado histórico que nos constituye como individuos y que actúa como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones. Bourdieu lo define en una especie de juego de palabras como sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes. Producto de la historia, el habitus produce prácticas, individuales y colectivas; asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo.

El habitus (...) es lo que permite habitar las instituciones, apropiárselas prácticamente y, de este modo, mantenerlas activas, vivas, vigorosas, arrancarlas continuamente

del estado de letra muerta, de lengua muerta, hacer revivir el sentido que se encuentra depositado en ellas, pero imponiéndoles las revisiones y transformaciones que son la contrapartida y condición de la reactivación. Mejor dicho, es aquello a través de lo cual la institución encuentra su plena realización: la virtud de la incorporación, que aprovecha la capacidad del cuerpo para tomar en serio la magia performativa de lo social, es lo que hace que el rey, el banquero, el cura sean la monarquía hereditaria, el capitalismo financiero o la iglesia hechos hombre. (Bourdieu, 2007: 93)

Su definición se vincula con la de gustos (los gustos derivan en habitus), en tanto producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia que une a todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás; el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican.

La decisión de incorporar estas categorías analíticas en este ensayo tiene que ver con al-

gunas cuestiones: Por un lado, la necesidad de echar mano a marcos referenciales que muestren la relación entre economía y cultura no sólo a partir del análisis sobre cómo circula y/o se acumula el capital económico y su repercusión en la vida de la gente y la estructuración de clases. Sino, más bien, mirar cómo circulan, se practican y se institucionalizan formas de intercambios entre seres humanos que, cumpliendo también roles en la creación material de la vida, no se expresan en capital-dinero, y cumplen roles de vinculación, reproducción o posibilidades de cambiar la manera en que suceden los procesos sociales: actúa la gente, se movilizan sentidos y, en ello, formas de comprender el mundo. En fin, reconocer que en esos espacios y formas de relación social más complejas se expresa y (re)construye o reproduce el poder².

Ya está dicho. Los modos de vida que hemos conocido y *vivido* están atravesados por modos de dominación que se han ido asentando y reproduciendo a partir de luchas en determinados campos, en el marco de una estructura de distribución desigual de capitales. Por tanto, capitales que circulan en un mercado de bienes simbólicos donde todos los bienes están jerarquizados, donde los campos actúan como sectores, gremios, agencias de legitimación de prácticas y formadores de gustos sociales; que generan consensos, habitus, naturalización de que el mundo es y será lo conocido o lo que es igual a decir la hegemonía cultural. Y podríamos decir, con Paul Willis³ que seguimos necesitando una explicación por la que los que supuestamente “carecen de poder” siguen aceptando sus destinos desiguales.

Todo ello, por supuesto, inserto en lo que ha sido la historia de creación y mutación del sistema capitalista que ha consolidado diversos mecanismos, estrategias o

2. En otro de los ensayos de esta publicación, precisamente, se propone una manera de reconocer estas otras formas de capital, donde se ponen en juego y a disposición del intercambio todo lo que poseemos, creamos y con lo que tenemos relación: conocimiento, tiempo, bienes materiales, relaciones sociales, redes, tecnologías, etc. Ver en texto de Adriana Benzaquen. *Soluciones colaborativas*, la propuesta en torno al mapeo de riquezas: a través de la idea de una economía 4D.

3. Paul Willis es un investigador británico reconocido por sus investigaciones sociológicas y etnográficas, sobre todo en el campo de los estudios culturales. Trabajó en el Centro de Estudios de la Cultura contemporánea de la Universidad de Birgminham. El interés por este autor se nos genera a un grupo cultural juvenil a partir de su trabajo: *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* (1988), investigación que nos planteó problematizaciones útiles para mirar en casos concretos cómo se despliegan formas de reproducción social en el campo educativo, relacionando aspectos tanto de estructura como de capacidad de acción de los sujetos. Esto nutrió la lectura sobre el significado de nuestros propios procesos educativos culturales en el mundo popular.

aparatos culturales⁴ de reproducción social. Uno de los más importantes ha sido la escuela, la institución educativa como sistema de validación, certificación, producción de capitales culturales y simbólicos que permiten la participación o exclusión de personas en determinados campos, en tanto afianza la socialización en códigos necesarios para el trabajo y la movilidad social, y sobre todo, en tanto es responsable de otorgar “títulos” que definen posiciones (divisiones) sociales. Así, tras aparentes objetivos igualitaristas, de inclusión, acceso e igualdad de oportunidades a través de la educación pública, los Estados capitalistas –muchos revestidos por la socialdemocracia- han garantizado la reproducción de ideologías para la división social del trabajo, han creado una vía pacífica de imposición de significados, mediante la arbitrariedad cultural derivada en una violencia simbólica, principalmente, sobre las clases populares⁵.

Ahora bien, la decisión de incorporar estas referencias eurocéntricas, quizá por su existencia más antigua o de más didáctica para nuestro entendimiento posible, deja por fuera las múltiples referencias que también desde

las ciencias sociales se han desarrollado en América Latina, así como desde el campo popular militante, por ejemplo, desde las construcciones teóricas que fueron acompañando las experiencias de Educación Popular. Este proceso de interconexiones interpretativas superan las limitaciones de espacio de este ensayo y sobre estas inquietudes continuaremos diciendo y, mejor aún, poniendo en acción. Para efectos de lo que nos planteamos al inicio, estos primeros insumos expuestos los queremos relacionar con dos aspectos claves en el debate propuesto en este libro, éstos son:

1. PRODUCCIÓN CULTURAL, POTENCIA POLÍTICA Y CLASES POPULARES

Uno de los contrapunteos entre reproducción social y producción cultural plantea la necesidad de reconocer la naturaleza activa de las culturas y, sobre todo, la capacidad de

las clases populares de generar formas de conocimiento colectivo y cultural que, aunque a veces ambiguas y complejas, no pueden reducirse a las formas burguesas de la cultura dominante (Willis, 1999). Producción cultural que tiene de resistencia, oposición, reinención, creación y no sólo asimilación o reproducción sumisa de las formas culturales dominantes, aunque también las contenga.

! Paul Willis concibe la producción cultural como “el proceso de uso colectivo y creativo de los discursos, significados, materiales, prácticas y procesos de grupo, a fin de explorar, entender y ocupar creativamente determinadas posiciones, relaciones, series de posibilidades materiales. En los grupos oprimidos ello inducirá, posiblemente, a formas de oposición, resistencia, reinterpretación” (Willis, 1999: 647).

Nos interesa proponer el uso de la noción de producción cultural en su potencia para dar cuenta de las maneras en que desde las clases populares se crean y recrean las formas de vida común, desde el esfuerzo de mirar estos procesos en su producción, su circulación y su consumo y, sobre todo, en los

modos de producción y las condiciones posibles para la producción.

El capitalismo se especializó en integrar a las clases dominadas a un sistema unificado de producción simbólica, separando la base económica de las representaciones culturales, quebrando la unidad entre la producción, circulación y consumo, y los nexos entre los individuos y su comunidad. Uno de los desafíos de la praxis popular apunta a restituir el lugar de productores a quienes son relegados al lugar del consumo y anidar articulaciones desde lo material y lo simbólico para construir lo local de la vida cotidiana y lo global de las disputas y horizontes estratégicos como pueblo.

Es por ello que planteamos que la producción cultural tiene implicado un potencial político para estructurar experiencias y configurar significados y sentidos en torno al ejercicio del poder, no sólo comprendido como dominación sino, sobre todo, como potencia colectiva de creación. Si comprendemos que el ejercicio del poder “es una estructura total de acciones destinada a actuar sobre otras posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; en último extremo, coacciona o prohíbe absolutamente; y siempre es, sin embargo, una forma de actuar sobre un sujeto actuante o sujetos actuantes en virtud de su actuación o su capacidad de acción” (Foucault, 1988: 15), reconocemos que es agencia, movilización, capacidad de movilizar, accionar, convencer, incidir, elegir.

4. Según García Canclini (1989) los aparatos culturales “son las instituciones que administran, transmiten y renuevan el capital cultural. En el capitalismo, son principalmente la familia, la escuela, pero también los medios de comunicación, las formas de organización del espacio y tiempo, todas las instituciones y estructuras materiales a través de las cuales circula el sentido (1989: 55).

5. Las teorías de la reproducción social sobre todo enfatizan en el señalamiento de la educación como vía para la reproducción de la desigualdad, siendo la institución escolar la encargada de producir obreros para el sistema productivo capitalista.

En este marco, la producción cultural lleva consigo conflictos entre clases, disputas de sentidos y posiciones, y hoy más que nunca de estéticas, gustos y deseos. Concebida desde esta potencia, disputaría los “modos apropiados de vivir” que suponen una domesticación útil a la acumulación del capital, donde formas legítimas de existencia social son estilos desclasados que imitan vidas ajenas, o mejor dicho de clase media, de blancas pieles, de saberes y gustos colonizados, y lenguajes deslocalizados. Para que sea distinto, debemos cambiar las reglas del juego, es decir, poner en cuestión los lugares/verdades de producción de sujetos y formas de (re)conocimiento, es decir, una reconfiguración en la concepción de los campos y los habitus de clase.

Una ruptura o transformación de lo que hoy representan los símbolos de distinción que “cuando se les aprehende como socialmente pertinentes y legítimos en función de un sistema de clasificación, las propiedades dejan de ser solamente bienes materiales capaces de entrar en intercambios y de procurar beneficios materiales, para volverse expresiones, signos de reconocimiento, que significan y que valen por todo el conjunto de sus diferencias con respecto a las demás propiedades” (Bourdieu, 1997:208).

En una sociedad como la venezolana, donde por siglos se ha desplegado una cultura de conquista y sembrado una cultura del petróleo y sus imaginarios del pro-

greso, nos encontramos con escenarios propios de una sociedad dividida en clases, pero con un sector de élites que más que vincular su prestigio o “capitales” a la producción y los consumos intelectuales y “cultos” limitan su “alta distinción” a la posesión y el consumo de bienes materiales; una clase media que los imita y que, sobre todo, expone de forma descarnada su idolatría por el modo de vida extranjero y, en particular, por el norteamericano.

Así también, con una clase popular diversa pero con fuertes rasgos de la cultura del consumo, el derroche y el cortoplacismo. Y, a su vez, con una herencia combativa, de resistencia, de insurrecciones ante los órdenes disciplinarios y de regulaciones antipopulares, donde perviven prácticas culturales de una herencia ancestral basada en la reciprocidad, la solidaridad, la festividad y los amplios lazos familiares. Es en esta remezcla cultural donde emerge la identidad del sujeto “chavista” que aparece en el imaginario público como un actor político popular y que viene marcando diferencias, cada vez más explícitas, con el chavismo institucional y que se construye desde las prácticas comuneras.



Estariamos hablando de vuelta de las disputas que se producen cuando lo que nos estamos jugando es un cambio en las lógicas de poder, de los actores que lo agencian y de los mecanismos para reproducirlo, es decir, de una disputa de hegemonía política, económica y cultural que visto desde un plano abierto, y necesario para no naufragar, es un cambio del modelo civilizatorio.

2. JÓVENES DE SECTORES POPULARES, INDUSTRIA CULTURAL Y PRODUCCIÓN INFORMAL

Plantea Willis que mientras el problema institucional moderno concernía a si la educación estatal era una fuente de emancipación o reproducción de la clase trabajadora, el posmoderno se pregunta si la mercantilización de la cultura y los medios electrónicos son medios para una renovada, más sutil y completa dominación de una cada vez más pacífica clase popular, o si a través de la creatividad de las clases dominadas pueden, de hecho, funcionar nuevas redes de posibilidades semióticas de liberación de grupos subordinados, especialmente los jóvenes (Willis, 1996).

Más allá de la comprensión sobre las rupturas o las continuidades históricas del capitalismo y cuáles son los problemas institucionales fundamentales, lo que quisiéramos incorporar como parte de la discusión en torno a la reproducción social y la producción cultural es una referencia a las nuevas condiciones globalizadas del mercado cultural y electrónico y a la dislocación de los marcos de referencia vinculados, precisamente, a las instituciones escolares, el trabajo, los movimientos militantes y, en particular, los cambios en cuanto al valor de uso de los bienes culturales y el impacto de los significados comunicativos. La reapropiación de éstos, la generación de consumos productivos y, la producción informal de bienes culturales como nuevas lógicas de percepción, (re)conocimiento y relaciones sociales, sobre todo, de las generaciones más jóvenes.

Hace ya décadas que la industria cultural –brazo estratégico del gran capital- prendió el ventilador. Hizo que todo se volara de lugar, que se trastocaran con más velocidad los lugares formales de socialización y se diversificaran las formas de producir conocimiento, consumir intangibles, generar lazos sociales, expresiones comunicativas. A través de una recombinación del material simbólico recibido, hoy en día, las y los jóvenes poseen destrezas culturales que les permiten un consumo productivo que, más bien, podemos identificar como parte de un proceso de producción cultural, en el que se interrumpen, interpretan y se dan otros usos a las mercancías culturales.

Cuando hablamos de los consumos productivos estamos hablando de la producción informal en cuanto a la realización de un valor incorporado a través de prácticas en ámbitos concretos, a través de intercambios informales en circuitos informales que no han sido los planteados por la misma industria, o los legitimados por los campos a los que pertenecen formalmente. En palabras de Willis (1996), los consumos productivos amplían el valor de uso sobre el valor de cambio, hacen del objeto cultural algo más útil, especialmente para conectar y convertir significados generales alineados y fetichizados en significados locales, específicos, contextuales y en satisfacciones de un tipo que no se encontraba anteriormente localizadas. Algunas de estas prácticas podrían ser: productos autoelaborados, las mezclas, grabaciones y copias piratas, ideas para vestuarios, apropiaciones de eslóganes publicitarios, los ganchos musicales transformados en bromas y comunicación informal.

Desde esta interpretación, sería en las riberas de esta creatividad informal que emerge la “cultura común”: “los dominios más básicos y compartidos de la experiencia cultural contemporánea. Ella es el agente activo del modo en que la clase, la raza y el género, las culturas regionales y nacionales están cambiando, y a pesar de que las formas particulares pueden diferir ampliamente, in-

dica una comunalidad⁶ en cómo nosotros podemos entender sus materiales y dinámicas” (Willis, 1999: 20) Comunalidad asociada a formas cooperativas y recíprocas diferenciadas de la cultura comercial.

Volviendo a Venezuela, como contexto de creación de este material, problematizaríamos estos aportes desde dos claves: 1) Posibilidades de creación y circulación de esta producción informal en las clases populares a partir de usos creativos, socialización de conocimientos, obtención de medios de producción y existencia de plataformas de distribución comunitarias y públicas, 2) Reconfiguración de los campos y capitales donde se incorporan otros agentes de legitimación y, por lo tanto, otras representaciones de lo popular, en este escenario una concepción ya no considerada informal de estas expresiones, precisamente por la legitimidad que comienzan a tener.

Una frase se les escucha decir hoy en Venezuela a algunos jóvenes de zonas populares “Los jóvenes no somos el problema, somos parte de la solución” que, más que una frase

para que la publique cualquier ONG⁷ internacional en sus informes sobre la situación de los jóvenes en el continente, es parte de lo que se gesta como narrativa de visibilización desde los mismos *jóvenes de barrio*. En estas transformaciones de la producción cultural y en cómo los jóvenes son los primeros en reconocer, ejercerlas y reproducirlas pueden existir claves de movilización, identificación y construcción de procesos e identidades comunes, más que políticas siendo políticas⁸.

Ahora bien, si hay un lugar del que quisiéramos correr es el de un cuestionamiento que interpreta como problemas lo que puede ser parte de la apuesta de cambios. En este sentido, más que lecturas en blanco y negro, y de análisis a través de sentencias sobre si es reproductor o transformador, alienante o liberador, creación o imitación, nos interpela permanentemente el cómo darle cuerpo a lo que no existe juntando lo existente que viene de adentro y de afuera,

del pasado o el presente -que puede ser redimensionado en el mismo momento en que se convierte en una nueva práctica colectiva-, pero nunca quedándonos en una autoreferencialidad local, interna que no dispute lo hegemónico como Estado, como mercado, como sistema-mundo, como lógica civilizatoria.

II. Lo productivo cultural y las máscaras del capital

Ahora bien, en este ejercicio de conectar miradas y categorías sobre lo cultural con otros campos y de poner énfasis en lo productivo, creemos necesario también debatir con la perspectiva hegemónica del capitalismo global sobre el híbrido cultura y economía. En este sentido, nos hemos visto interpeladas por un material circulante de reciente data publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que resume lo que, actualmente, se reivindica como una próspera oportunidad de negocios para América Latina y el Caribe, en torno a las economías creativas y culturales que ellos vienen posicionando como la *economía naranja*⁹.

6. Destacado de edición.

7. Organización No Gubernamental.

8. Hoy en Venezuela lo popular tiene una connotación como identidad política asociada al chavismo. Desde la idea de un chavismo popular se reivindican los sectores militantes, pero desde donde no se identifican muchos grupos o individualidades jóvenes. Cómo juntar sentidos asociados a lo político para los jóvenes donde se incorporen imaginarios sobre lo comunal como ámbito y como prácticas cotidianas que los incorporan y les permite el despliegue de sus procesos creativos y relacionales.

9. Buitrago, Felipe y Duque, Iván (2014) *La economía naranja, una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo.

En los primeros ensayos de esta publicación se expusieron algunos posicionamientos críticos hacia las miradas rupturistas y “novedosas” con que se explican las mutaciones del modo de producción y acumulación del capitalismo contemporáneo, deconstruyendo la idea sobre el “trabajo inmaterial”¹⁰ como la “nueva” forma del trabajo en el ciclo actual de desindustrialización y financiarización de la economía que sucede y se explica desde centros metropolitanos que poco guardan relación con los contextos de este lado del Atlántico.

Si bien compartimos la interpretación sobre cómo estos discursos disfrazan las acrecentadas formas de precarización, informalización y flexibilización laboral con narrativas en torno al autoempleo o el trabajo autónomo, así como las preguntas claves que el autor nombra en cuanto a las transformaciones en las formas del trabajo abstracto y las formas de producción de valor, sí consideramos necesario dar cuenta de las estrategias argumentales, políticas, económicas y culturales fuertemente mediatizadas con que esta discusión y algunas prácticas se introducen en el contexto latinoamericano y caribeño.

A partir de la década de los 80’ en América Latina, diversos organismos multilaterales –como el Banco Mundial-

en sus propósitos difusionistas de las ideas neoliberales comenzaron a posicionar la cultura como “factor de desarrollo”, elemento de producción de riqueza y crecimiento económico. Discusión que ya se había iniciado en Europa como receta mágica de recuperación de las ciudades europeas en su crisis generadas entre otros motivos por los procesos de desindustrialización (o relocalización de los polos industriales), y que servía para justificar una paulatina privatización de la esfera cultural y la exaltación de figuras laborales como la del emprendedor cultural. Así fue engendrándose lo que algunos nombraron como “culturización de la economía” (YProductions, 2009).

En esta línea se fue concibiendo lo que se conoció como industrias creativas, más adelante como economías creativas y, de manera más amplia, como economía cultural; un campo específico que junta “cultura, creatividad y economía” y que de la mano con la versatilidad tecnológica ha puesto en el centro de la producción de valor el conocimiento, la propiedad intelectual y los flujos

comunicacionales convirtiéndolos en fuente reproductora de capital económico.

Queremos traer al frente el texto *La economía naranja*, por dos razones. La primera, porque es un material que en su formato y en su contenido vende una idea: cómo convertir la cultura en negocio y cómo este negocio tiene un potencial exponencial en un continente americano con los mayores niveles de consumo de internet y aparatos electrónicos. La segunda, porque explica a modo de manual para cualquier lector cómo comprender, quiénes conforman y cómo participar en este “campo productivo”; estrategia que logra convencer y movilizar subjetividades jóvenes de manera masiva y garantizar la reproducción de las formas en que se reacomoda y opera el capital.



Libro *La economía Naranja. Una oportunidad infinita*

¿Qué nos encontramos? Conceptos hiperspecializados que se han venido creando sobre este *business*, ¡no vayamos a confundir las peras con las naranjas! Todo lo que en algún momento se nombró como industrias culturales, industrias creativas, industrias del ocio, industrias del entretenimiento, industrias de contenidos, industrias protegidas por el derecho de autor, economía cultural, economía creativa, ahora es economía naranja. (Ver en la página siguiente el *Gráfico 1*)

Así vemos cómo arman un mapa para describir el campo, incluso con el detalle de un modelo de análisis para mapear, ante el que uno luego de verlo cree sentirse “ubicado”, atraído por todos esos subcampos y convencido de que desde aquí se mueve toda la economía global. En un extraordinario *abc* te va lanzando datos rimbombantes para que a nadie le quede duda de que es una oportunidad infinita de inversión y de ganancia segura. Algunos de estos datos reportan que la economía naranja:

- Representó el 6,1 de la economía global en el año 2005.
- Para el 2011 alcanzó 4, 3 billones de dólares. Algo así como el 120% de la economía alemana o dos y media veces de los gastos militares del mundo.
- La exportación de bienes y servicios creativos alcanzó los 646 millones de dólares llegando a ser la 5ta mercancía más transada del planeta.
- Si la economía naranja fuera un país del mundo fuese la 4ta economía, el 9no mayor exportador de bienes y

10. Para información ampliada, ver en este libro el ensayo de José Romero Losacco *Más allá del capitalismo histórico: reorientando el presente*.

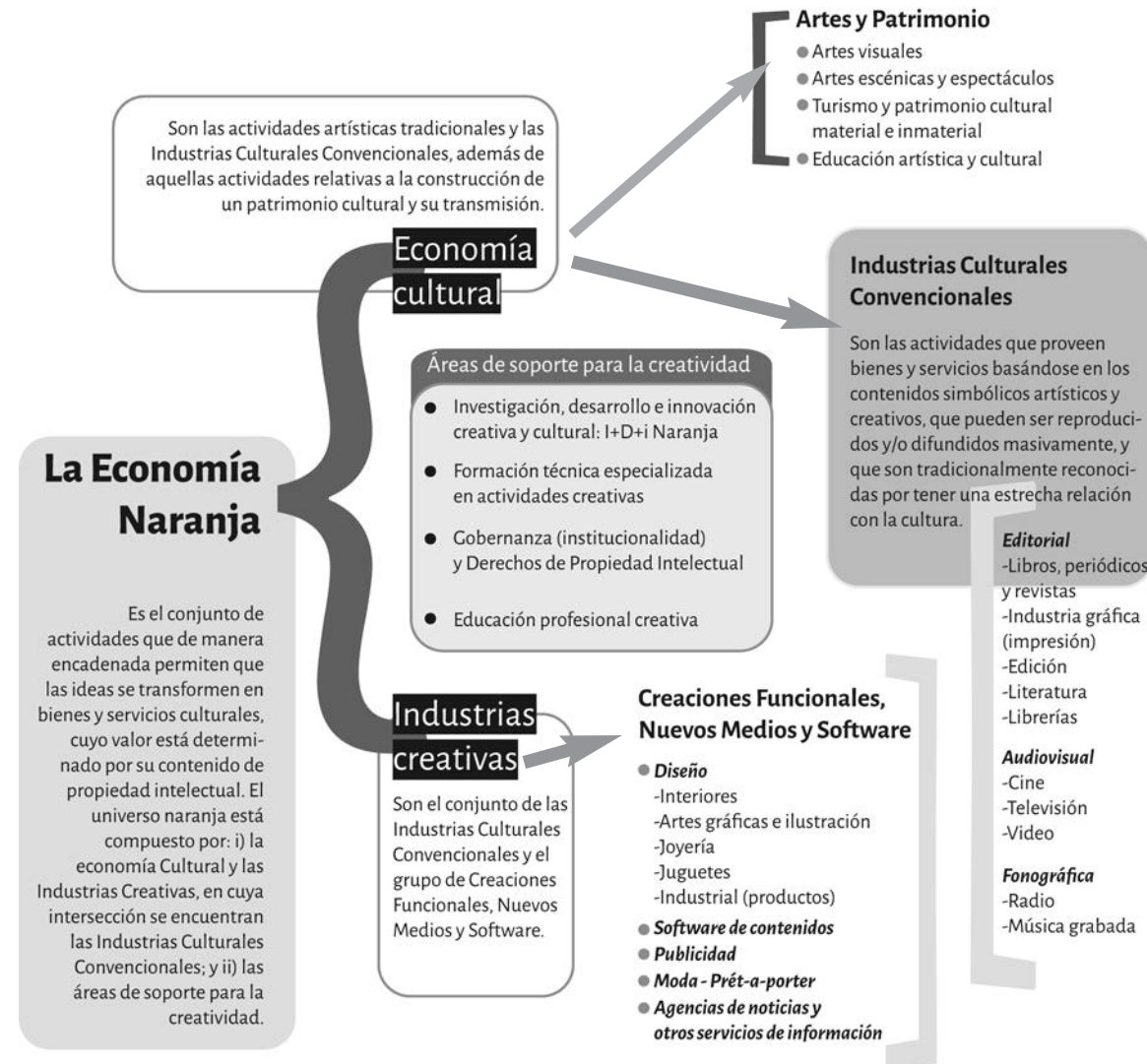


Gráfico 1. Elaborado por Códigos Libres, tomando como referencia el libro *La Economía Naranja* (2014), pág. 40.

servicios, la 4ta fuerza laboral.

• Si fuera un país en América fuera la 3ra economía, la 7ma mayor fuente de exportación de bienes y servicios, y la 4ta fuerza laboral.

Luego te interpela con preguntas que te generan reconocimiento de algo que consumes con frecuencia y/o con placer y que, quizá, no te las preguntas por no saber bien qué hacer con sus respuestas:

¿Cuántos empleados tiene la organización de teatro acrobático Cirque du Soleil? ¿A cuánto equivalen sus ventas anuales?

¿Cuál es el aporte de las industrias de la Economía Naranja al empleo e ingreso de la ciudad de Buenos Aires?

¿Cuántos suscriptores tiene Netflix, el innovador videoclub por correo físico y virtual? ¿A cuánto equivalen sus ventas anuales?

¿Cuántos espectadores asisten al Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá?

¿Cuántas obras de arte son compartidas a través de imágenes de alta resolución en el Google Art Project?

¿Cuántos visitantes recibe el estado de Río de Janeiro por el Carnaval de la ciudad?

¿Cuál es la contribución económica de esta

celebración?

¿Cuántas horas de video han sido subidas a YouTube?

Así va tejiendo una serie de argumentos, por ejemplo con citas de Donald Rumsfeld sobre lecciones de la guerra (hablando como si la de Afganistán e Irak fue una guerra y no una invasión imperial), para finalmente plantear cómo este negocio busca dominar los imperios de la mente denominados *creatópolis*, “las ciudades que soñamos con la Economía Naranja como uno de los principales ejes de desarrollo: donde las *mentefacturas* son más importantes que las manufacturas para la creación de empleos y riqueza”; donde las *mentefacturas* “son los bienes y servicios que como el arte, el diseño, los videojuegos, las películas y las artesanías, llevan consigo un valor simbólico intangible que supera a su valor de uso” (Buitriago, 2014: 72)

Con esta idea de desarrollo como crecimiento económico conjuga millardos de dólares con “valores” naranja: propiedad privada, propiedad intelectual, protección laboral, seguridad social, subsidios, impuestos, derechos humanos, libertad de expresión, reconocimiento a minorías, tolerancia, participación, inclusión, etc. Es el mundo de las actuales empresas exitosas Google, Amazon, Paypal y Skype, que fueron ideas de gente que “supo asumir el riesgo y atreverse a innovar”. Es la conectividad 3.0: satélites, fibra óptica y redes sociales. “Tecnologías disruptivas que transfor-

marán la vida, los negocios y la economía global para el 2025”: Internet móvil, automatización del trabajo de conocimiento, internet de las cosas, tecnología de la nube, robótica avanzada, vehículos autónomos y cuasi-autónomos, genómica de siguiente generación, almacenamiento de energía, impresión 3D, materiales avanzados, exploración y recuperación avanzada de petróleo y gas, energías renovables.

Así, tildan de un falso dilema que parece tener la gente en la cabeza y los gobiernos en sus programas entre el desarrollo económico y cultural y que ellos resuelven en tres platos:

1. Incorporando en la responsabilidad pública la validación de la dimensión comercial de la cultura y la creatividad, y su articulación con tecnología, infraestructura, acceso a mercados, etc.
2. Integrando la capacidad de gestión de las ONG a los procesos de agregación de valor de una manera clara y eficiente, superando la dependencia de la ‘caridad’ pública, diversificando su participación, para que el paradigma de la gestión cultural pase del gasto a la inversión.

3. Engendrando una mentalidad social que adopte las normas de conducta y las costumbres de respeto y aprecio por la propiedad intelectual y el trabajo de los creativos. (Buitriago, 2014: 167)

La contracara de esta discusión se viene dando desde muchos rincones del planeta. Una de las más contundentes es la que se plantea desde el movimiento de los comunes, quienes invierten la lógica precisamente para reivindicar la propiedad del común, uno de cuyos principales principios es la cultura libre¹¹. Al respecto, y para cerrar con lo que dispara este manual anaranjado, se hace alusión a esta contraposición, a través de la advertencia sobre *la tragedia de los comunes*, a la que definen como “un dilema que sirve para explicar cómo individuos actuando racional e independiente, por su propio interés, terminan destruyendo de manera no intencional un recurso común. En detrimento del grupo y de ellos mismos” (p. 94). Su preocupación, aunque breves en explicarla, es cómo la lógica de los comunes (la no mercantilización

de los bienes comunes) genera un gran daño a artistas y creativos en tanto no les permite: **1)** El reconocimiento de su actividad como un trabajo legítimo y **2)** Una remuneración adecuada. Lo que a nuestro entender es una manipulación de los planteamientos que desde *los comunes* se plantea contra la privatización del conocimiento y la apuesta por un tipo de propiedad que no sea ni pública ni privada y que nos permita ensayar formas colectivas-cooperativas más allá de las lógicas de apropiación y circulación del capital.

Entonces, vinculando lo expuesto con las reflexiones introductorias a este libro: ¿De qué estamos hablando cuando en Venezuela decimos que estamos cambiando el swiche de rentista a productivo y que vamos a producir desde el campo cultural? ¿O qué queremos significar cuando nos proponemos hacernos de una cultura productiva para revertir las lógicas del capitalismo rentista o el neoliberal? Este apartado es precisamente para marcar diferencias y revisar los cruces, así podríamos decir que:

- La discusión que buscamos proponer desde el campo popular sobre las transformaciones culturales no redundará en el debate sobre qué es o no es la cultura popular, tampoco si esta racionalidad y medios técnicos al pertenecer a las explanadas dominadas por el capitalismo imperial no son hoy herramientas necesarias para la lucha ideológica y material. La disputa de poder que implica la construcción de Poder Popular demanda el conocer y apropiarse de estas herramientas, comprender su lógica de uso colectivo y reinventar maneras de producirlas y alimentarlas de los nuevos sentidos políticos.

- El despliegue de estas prácticas económicas creativas, de los oficios 3.0¹², las reconocemos en nuestro contexto venezolano, pero sus practicantes pertenecen en su mayoría a sectores medios y altos, que son quienes poseen mayor capital cultural y social que les permiten la vinculación al mundo laboral masmediatizado. Sectores conformados por algunos individuos que podrían comulgar con lógicas cooperativas, o de cultura libre, viven sumidos en la cultura de la individualización o, mejor dicho, tienen la vida estructurada desde la individualidad de sus esfuerzos y desconocen lo que son las apuestas colectivas, o la limitan a la sociedad empresarial.

11. Para una más amplia comprensión de esta perspectiva revisar en esta publicación el ensayo *Pensar lo común hoy: los bienes comunes en la construcción del socialismo del siglo XXI*, de Enrique Rey.

12. Algunos de éstos son: expertos en wordpress, desarrolladores de aplicaciones para teléfonos móviles, expertos en comercio por internet, programadores web, diseñadores de logotipos, marketing, servicios empresariales. Para una revisión sobre cómo se promociona el trabajo 3.0 por internet se puede consultar: <http://www.nubelo.com/blog/trabajo-tres-punto-cero-que-como-funciona/>

- Los creativos en este mundo parecen que no pertenecen a los sectores populares, porque lo que ellos inventan para vivir es sobrevivencia o informalidad. Según estas lecciones “naranjas” por arte de los conceptos desaparece la desigualdad y surge la ¡clase creativa! Pues, a nuestro entender, la creatividad también hace parte de la lucha de clases y reconocerla es clave en el estudio y la producción, circulación y consumo de los deseos, por tanto, de las estéticas y los códigos masivos que permiten articulaciones de sentidos y de procesos concretos, nacional y globalmente. Integración continental.

- Ni división social del trabajo, ni producción privatizadora. No caernos a cuento con el mantra del “autoempleo”, el ¡siéntete libre para hacer lo que quieras! No tengas jefe, vive y trabaja como un artista! ¡Puedes conseguirlo si te lo propones! Esta “promoción” del trabajo creativo –o de tener una actitud creativa en el trabajo– que tiene calada en los jóvenes, esconde en su interior numerosos debates, disputas y luchas que son parte de las transformaciones productivas: dónde, quién y cómo se produce conocimiento y quiénes, cómo y a través de qué medios renovados se apropian y benefician de esta producción creativa aparentemente autónoma (YProductions, 2009). Si es la lógica dineraria la que pervive, en los mercados establecidos y controlados por el gran capital local y global continuaremos atrapados en su archipiélago de poder hegemónico y esclavizante. Las

apuestas existentes desde los comunes y las comunas deben visibilizarse y articularse en red, ahí germinan alternativas, claves diferenciadoras que hacen de lo creativo insumo de invención de un nuevo poder.

- *El Estado, el mercado y la producción cultural.* ¿Cómo deben ser las políticas culturales? En primer lugar, no pedimos el corrimiento del Estado, cuyo financiamiento en políticas públicas no lo consideramos ni una caridad pública, ni un gasto. El desafío de la transformación del hacer político rentista del Estado venezolano, sobre todo de un gobierno que se reivindica revolucionario, es el de vincular la praxis política cultural a los cambios integrales que demandan los diversos campos productivos, además de generar un amplio y consolidado sistema de información sobre experiencias orgánico culturales y promover procesos de articulaciones y apoyo para la transferencia de medios de producción y marcos legales para proteger y hacer existir formas de propiedad que no sean ni públicas ni privadas. Reconocer las trayectorias de las organizaciones que vienen construyendo y ensayando políticas desde abajo, potenciarlas, vincularlas a procesos nacionales e internacionales.

- *Por un mundo cuerpo a cuerpo.* Una de las frases usadas en este promocional libro de negocios es la prefiguración de un mundo en el que sólo vas a necesitar un perro, una silla y un computador: “El perro para que lo despierte, la silla para sentarse a trabajar y el computador para conectarse con el mundo” (2014: 192). Aquí de lo que estamos hablando es de cómo potenciamos el encuentro, las ideas para crear, querernos y convivir juntos, y más allá, un perro para jugar.

III. Nueva cultura productiva para lo comunal

La ruta que nos trazamos en esta investigación se orientó a dar cuenta de lo que, muy desde el sentido común, llamamos *alternativas productivas para un nuevo poder*, con problematizaciones que fueron planteadas en los ensayos predecesores. Con éste, en particular, se buscaba conectar diversas nociones, intuiciones y propuestas en torno a la producción cultural y la concepción de una cultura productiva para la vida comunera y, más aún, cómo esta nueva cultura productiva para lo comunal contiene posibilidades *para que los jóvenes asuman rol protagónico en la construcción de un poder alterno.*

En el recorrido fuimos definiendo que esa cultura productiva para un nuevo poder, era una conjunción de prácticas sociales que significan formas alternativas al capitalismo, desde la concepción de la producción no sólo vinculada a la economía sino, sobre todo, a la vida social, cultural, afectiva de la gente. Y, a su vez, desde la transformación de los modos y los sentidos del hacer colectivo que definen una nueva manera de comprender y ejercer el poder. Sobre estas generalidades podemos hacer algunas precisiones en cuanto a nuestros entendimientos:

- Cultura productiva no es equivalente a productivismo, ni a desarrollo industrial ilimitado de imitación a las economías capitalistas fordistas keynesianas de Norteamérica y Europa en el siglo pasado, y a sus formas del trabajo asalariado. Tampoco a los actuales modelos productivos asiáticos, ni a los modelos basados en el extractivismo.

- Cuando hablamos de lo comunal no nos referimos solamente a la Comuna registrada ante el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales en Venezuela, sin decir con ello que éstos no sean procesos auténticos o necesarios como alternativas políticas productivas, pero nuestra definición de lo comunal expresa lógicas y prácticas inmersas en una forma orgánica para producir la vida en colectivo y disputar la hegemonía socialista como horizonte estratégico.

- Cultura productiva para lo comunal combina aspectos socioculturales de contextos rurales y urbanos y quiere decir, también, producir la Comuna:

(...) la Comuna también es algo que se produce. No es solamente la Comuna productiva, es producir la Comuna. ¿Qué significa producir la Comuna? Hay gente que dice que las comunas son solamente las comunas que producen papas, o producen cachamas, o producen maíz, o producen lo que sea que produzcan en el interior del país -como nosotros solemos decir desde Caracas-, es decir, como si la Comuna urbana fuera un imposible. Como si la comuna en Caracas o en cualquier parte, no fuera un espacio dónde se está produciendo sociedad, donde se está produciendo cultura, donde se están produciendo ideas, donde la producción material por más contradictorio que parezca hay una producción material de lo intangible también, las ideas se paren también (...) la cultura es algo que se produce también. La cultura no es una cosa que uno va y compra en el supermercado o una cosa que está en los libros. Es decir, no es un abstracto, es una cosa que tiene concreción y que uno va recreando permanentemente en la cotidianidad (Iturriza, 2014).

- La cultura productiva comunera implica la existencia de prácticas de comunización¹³: En este punto surge, tanto la discusión alrededor de las dimensiones constitutivas de la comunidad como la dimensión colectiva y no mercantilizada de los bienes comunes, es decir, su ubicación fuera de las lógicas de intercambio y valorizaciones del mercado capitalista. Una cultura productiva, como forma de relacionamiento que hace y tensiona la vida reproductiva del capital.

- Estamos hablando de una redimensión de tiempo y espacios, de identidades y territorios, de nuevas representaciones, de relaciones con la naturaleza y las cosmovisiones diversas, de valoraciones y prácticas en torno al trabajo emancipado. Tiene que ver con procesos de producción territorializados, o del territorio como primera instancia de legitimación cultural y, sobre todo, de la integralidad de la vida en los territorios donde se hace la vida, sin que

ello implique un enclaustramiento cultural, puesto que la dimensión integral apunta a lo reticular, a la creación de redes y la circulación permanente, a través de opciones físicas y virtuales.

- La cultura productiva para lo comunal no será “reproducida” por un sistema educativo –por más público que sea- divisorio y diferenciador que separa la vida comunitaria y no permite la relación entre adultos y jóvenes en condiciones de igualdad; que no habilita prácticas que respeten la diversidad cognitiva, funcional y cultural y continúa reproduciendo conocimientos fragmentados, descontextualizados, o contextualizados para la vida de asalariados. En el corazón de la cultura productiva comunera reside la fórmula vida-trabajo-formación. En las experiencias comuneras que, hoy, existen en Venezuela se reconoce la integralidad de esta formación, presente en todos sus espacios y prácticas, a sus participantes como portadores y socializadores de conocimientos, y a los quehaceres

cotidianos como trabajo constructor de vida, territorio y Comuna. Por ello, se reivindica la importancia de sistematizar lo vivido y ponerlo a circular, abrir las experiencias para que otros y otras la vivencien, darle visibilidad y crear tecnologías sociales para su multiplicación creadora y diversa.

- Una cultura productiva donde la economía es política, el modo de producción autogestión y la gobernabilidad el autogobierno, que en una dimensión más estratégica significa la autogestión en el marco de la creación de un *sistema comunal*. Por lo tanto, es interrelacionada, interdependiente, existe en lógica de red.

- La cultura productiva comunera combate en sus entrañas con la cultura del puntofijismo, la cultura del petróleo y la cultura política rentista, en un país donde todos los sectores sociales se disputan la renta petrolera. Pero que, a su vez, “lo público” parece tierra de nadie, todos lo usufructúan pero nadie lo siente propio.

Carlos Lanz (2004), en sus reflexiones sobre la revolución cultural en Venezuela, ponía el acento en seis aspectos de lo que llamó la *cultura puntofijista*.¹⁴

¹³. Enrique Rey plantea que las prácticas de comunización “refieren a una dimensión constitutiva de la comunidad que interrumpiendo continuamente su clausura y cierre sobre sí misma, se configura como una máquina social que fabrica mundos e irrumpe en la ambivalencia tramposa que propone la dicotomía de lo público y lo privado. Es aquí donde lo común emerge bajo la forma de una actividad y no como resultado: disposición, continuidad abierta de producción, capacidad de transformación y de cooperación”. Si bien este autor propone este término diferenciándolo de comunización, actualmente en Venezuela, algunas comunas asumen en sus narrativas el término comunización del territorio, de la vida.

¹⁴. Este término referido a los valores y actitudes, a la práctica política de los partidos Acción Democrática y COPEI y sus derivaciones en partidos más recientes como Primero Justicia y Proyecto Venezuela; al igual que las cúpulas de los medios de comunicación, la Central de Trabajadores de Venezuela, Fedecámaras, Iglesia y franjas de la población que viven la anomia social.

1. Desarraigo, individualismo competitivo, egoísmo posesivo
2. Predominio del pragmatismo y el sectarismo
3. Enfoques superficiales y reproducción de las relaciones de producción
4. Desarrollo de la burocracia, el burocratismo y la burocratización
5. Descrédito y desencanto en torno a la política
6. Atomización y burocratización de la administración pública

Por otra parte, Nelson Fréitez (2014), en sus reflexiones sobre cooperativismo y cultura del trabajo en Venezuela, destaca la necesidad de reconocer cuál ha sido la herencia proveniente de nuestra historia colonial y de los inicios de la construcción de la República en el siglo XIX, herencia que se ha traducido en la propensión a trabajar como funcionarios públicos o bajo dependencia del Estado, la subestimación del trabajo productivo, la alta valoración de la función militar y la ausencia de relación entre el trabajo y la riqueza social.

Con todos estos rasgos culturales caminamos hoy en la vía de hacer vida a través de experiencias organizativas también atravesadas por procesos de burocratización que no sólo se engendran dentro de las instituciones públicas sino que se reproducen como cultura dentro de la vida interna de las organizaciones

y que, según Lanz, se expresa en un divorcio entre dirigentes y dirigidos (distancias, privilegios, división-exclusión), en un monopolio del saber y sus distorsiones informativas, y en conocimiento jerarquizado y administrado como poder. *La cultura productiva, por lo tanto, combate permanentemente las formas burocratizadas de la vida en común.*

Decía García Canclini que una política hegemónica integral requiere: “1) La propiedad de los medios de producción y la capacidad de apropiarse de la plusvalía, 2) El control de los mecanismos necesarios para la reproducción material y simbólica de la fuerza de trabajo y de las relaciones de producción (salario, escuela, medios de comunicación y otras instituciones capacidades de calificar a los trabajadores y suscitar consenso), 3) El control de los mecanismo coercitivos (ejército, policía y demás órganos represivos) con los cuales asegura la propiedad sobre los medios de producción y la continuidad de la apropiación de la plusvalía cuando el consenso se debilita o se pierde” (García Canclini, 1996:51).

La Revolución Bolivariana, a nuestro entender, asestó golpes y surcó grietas en la

hegemonía capitalista; a nosotros nos creó posibilidades, condiciones sociales para debatir, experimentar, aprender en el encuentro con los que venían de luchas pasadas, con los que aún no significaban la palabra Revolución y con todos a quienes nos movilizaba la voluntad de practicar los sueños. Ahora, más que concluir reflexiones, queremos plantear preguntas para seguir andando: ¿Cuáles son las reconfiguraciones de estas matrices productivas culturales del socialismo comunal que se vienen dando? ¿Con qué actores, en cuáles escalas y cómo dialogan? ¿Cómo son las formas de su producción cultural y cuáles sus potencias para disputar/construir hegemonía? Y más en concreto, ¿dónde y cómo viven las y los jóvenes en relación a esta otra posibilidad de hacernos *comunes o comuneros*? Con “las juventudes”, más que analizarlo como un problema en sí mismo, consideramos mirarlo desde el debate más amplio sobre la exclusión-participación-protagonismo para, más allá del debate, invitar a la praxis permanente de cómo hacerlos parte del proceso de construcción del mundo, más que desde el trabajo-empleo, desde la producción de vida en los territorios.

El ministro del Poder Popular para la Cultura Reinaldo Iturriza (2014) invitaba a pensar con cabeza propia: “La política es pensar, crear desde aquí, de esta tierra. Es decir, dejar de pensar que es mucho más fácil, pensar lo que alguien ya pensó -disculpen el trabalenguas- y comenzar a pensar con cabeza propia”. Y agregaba de manera más contextualizada sobre el caso venezolano: “Dejar de pensar o dejar de asumir, que la política consiste en disputarme algo que se produce de manera mágica y misteriosa en alguna otra parte, por una gente heroica que trabaja en la industria petrolera y asumir que construir una nueva sociedad, que hacer una Revolución se trata de ver ¿cómo cada quien desde su espacio produce la nueva sociedad? Es decir, dejar de sentarse a esperar que nos hagan la Revolución y hacer nosotros la Revolución”.

Si estamos hablando que en Venezuela hace más de 15 años nos estamos planteando hacer una Revolución, nos referimos a la necesidad de deconstruir todos los mecanismos de clasificación social o más bien a crear un *habitus sobre lo común*. Cómo se establecen perspectivas, juicios, valores y, sobre todo, acciones, cómo movilizamos subjetividades en torno al hacer en común, a cambiar las concepciones en torno a lo público, para que no sólo exista público y privado, sino común, comunal, comunero, horizonte de vida entre iguales. Sin duda, un desafío a pensar con cabeza propia.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011): *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Buitrago, Felipe y Duque, Iván (2014) *La economía naranja, una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep.), pp. 3-20. Disponible en: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3540551?sid=21105982883793&uid=2&uid=4&uid=3739296>
- Fréitez, Nelson (2014): *Rentismo, cooperativismo y cultura del trabajo en Venezuela*. Revista SIC N° 762. Centro Gumilla.
- García, Canclini, Néstor (1996) *Culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.
- Iturriza, R. (2014). *Foro 9no Aniversario de Tiuna El Fuerte. Producción cultural, ciudad y autogestión: Desafíos para una política popular*. Documento de transcripción no publicado.
- Lanz, Carlos (2004): *La revolución es cultural, o reproducirá la dominación. Aportes para el proceso de rectificación y el desarrollo de una nueva mentalidad en el seno de la Revolución Bolivariana*. Ministerio de información y Comunicación.

- Rey, E. (2015). *Pensar lo común hoy: los bienes comunes en la construcción del socialismo del siglo XXI*. En: "Jóvenes, cultura productiva y nuevo poder". Caracas: Fundación Rosa Luxemburg.
- Tiuna El Fuerte (2014). *Producción cultural, ciudad y autogestión: Desafíos para una política popular*. Foro 9no aniversario. Documento de transcripción no publicado.
- Willis, P. (1996). *A metamorfose das mercadorias culturais*. In Castells, Manuel; Flexa, Ramón; Freire, Paulo (et al.) *Novas perspectivas críticas na educação*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Willis, P. (1999) *Producción cultural y teorías de la reproducción*. En Enguita, Mariano (editor). "Sociología de la educación: lecturas básicas y textos de apoyo". Editorial Ariel.
- Willis, P. (1999). *Notas sobre cultura común. Hacia una política cultural para la estética terrena*. En Revista Arxius N°3. España.
- YProductions (2009) *Nuevas economías de la cultura. Parte 1. Tensiones entre lo económico y lo cultural en las economías creativas*.

Jóvenes de sectores populares y cultura productiva comunal

Claves de análisis desde la práctica

Foto: CAUSA



DORIS PONCE Y ADRIANA GREGSON

El presente ensayo pedagógico se propone reflexionar sobre la relación entre jóvenes de sectores populares, producción cultural y cultura productiva comunal. Se desarrolla en el formato de crónica a partir de casos concretos para describir, no al sujeto joven popular, sino los ámbitos en los que éstos se producen, y a partir de ahí, identificar posibilidades y obstáculos para la cultura productiva comunal. Identifica algunas instancias en las cuales se produce el sujeto joven popular y analiza el caso específico de una producción cultural impulsada desde el Estado con jóvenes de sectores populares para analizar sus implicaciones y plantear interrogantes.

Jóvenes

Comunas

Sectores populares urbanos

Jóvenes del barrio

Palabras clave:

I. Presentación

La llamada “juventud” y “los sectores populares”. Dos palabras tan viejas como ambiguas, habitadas por infinidad de significados. Sobre la noción de juventud se cimienta la producción simbólica de imágenes e historias del entramado mediático de la sociedad de masas. Y la noción de pueblo está en el centro de los imaginarios políticos más importantes de la modernidad. Ambas palabras desatan una vasta simbología que nos atraviesa. Actualmente en Venezuela, juventud y sectores populares ocupan gran peso en el discurso político, las acciones institucionales y las disputas políticas.

Este papel de trabajo pretende reflexionar sobre estos conceptos poniéndolos a dialogar con experiencias, sujetos y contextos concretos de nuestra práctica militante e investigativa en el campo de lo popular. Forma parte de una investigación de carácter colaborativa, que se propone articular diversos actores y experiencias de investigación y militancia con el ánimo de aportar en la construcción de: *una nueva cultura productiva para lo comunal y sus posibilidades para que los jóvenes de sectores populares asuman rol protagónico en la construcción de ese poder alterno*. Con este norte, este papel de trabajo se propone dibujar líneas de análisis en el marco del campo popular que permitan debatir posibilidades y tensiones con la necesidad de pensarse “un modo de producción y de vida profundamente distintos”.

ESTRATEGIA TEÓRICO – METODOLÓGICA

Este papel de trabajo, concebido bajo el formato de ensayo pedagógico, se inserta en

una investigación de forma colaborativa, que permita generar conocimiento colectivo en torno a alternativas productivas, como ámbito para la experimentación de nuevas arquitecturas de relación y metodologías apropiadas para la movilización de la juventud como sujeto constructor de un poder alterno en un contexto de transformaciones globales y locales. (Documento orientador para colaboradores del proyecto: Jóvenes, alternativas productivas y nuevo poder).

En este marco, el ensayo se propone, bajo el formato de crónica, describir situaciones concretas en el trabajo con jóvenes de sectores populares que nos permitan identificar instancias y procesos en los cuales se produce el llamado “sujeto joven popular” con miras a identificar obstáculos y potenciales para una posible *“cultura productiva para lo comunal”*.



La pista que guiará la indagación de este ensayo es la sugerente frase de Bourdieu, (1990)¹ *“la juventud no es más que una palabra”*. Como toda pista, ésta nos sirve para marcar un horizonte, un enfoque, una mirada. La “juventud” y lo “popular” como categorías son útiles para marcar fronteras, límites, clases, grupos: los jóvenes-los no jóvenes, lo popular-lo no popular. Nuestro trabajo entonces, es preguntarnos qué límites marca, quiénes los marcan, quiénes quedan por dentro o por fuera de ese límite así como sus implicaciones.

De esta manera, escudriñar en eso que llamamos *“sujeto joven popular”* es sobre todo una pregunta por el poder, dado que, como afirma Bourdieu, *“en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes”* (1990: 164). No se trata pues de lo joven como franja etaria, estadio biológico, etapa de desarrollo psicológico, cultura o

subcultura de un grupo determinado por la edad. Se trata de lo joven como categoría que sirve para delimitar a unos de otros, para dar cuenta de relaciones entre unos sujetos y otros en un campo y desde una posición social, en nuestro caso lo popular.

Para dar cuenta de un objetivo tan amplio, recurrimos a la vieja estrategia de situar la pregunta en unos actores, prácticas y contextos específicos. Echaremos mano de nuestra experiencia de trabajo con jóvenes de sectores populares. Las autoras de este texto son fundadoras de la Asociación Civil Voces Latentes², con trayectoria en proyectos de intervención social con adolescentes de sectores populares en distintos ámbitos. Del 2005 al 2007 desarrolló proyectos comunicacionales (radio y video) con adolescentes privados de libertad; a partir del 2008, emprendió junto a otros colectivos³ una serie de experiencias pedagógicas para jóvenes a través de la comunicación y las artes urbanas (Radio Container, Escuela de Hip Hop Endógeno y Laboratorio de Artes Urbanas). En el 2011, Voces Latentes se constituyó como colectivo de investigación bajo la denominación *Juventudes Otras*⁴, centrando su interés en estudiar las

1. Pierre Bourdieu. «La juventud no es más que una palabra», en *Sociología y cultura*. México: Grijalbo. 1990.

2. Colectivo Voces Latentes. <http://vlatentes.blogspot.com/>

3. Colectivo Alpargatas Rebeldes <https://twitter.com/alpargatas2021> y Colectivo Tiuna El Fuerte <http://tiunaelfuerte.com.ve/>

4. Juventudes Otras. grupo de investigación social <http://laboratoriodeartesurbanas.blogspot.com/2010/11/juventudes-otras-tiuna-el-fuerte-y.html>

reconfiguraciones del mundo popular⁵ y su vinculación con la violencia por un lado y las prácticas culturales por el otro. Actualmente, las autoras de este ensayo continúan nutriendo estas líneas de trabajo desde proyectos de investigación⁶ y a nivel institucional, apoyando las políticas emprendidas desde el Estado entre los años 2014 - 2015⁷.

! En síntesis, el ensayo pedagógico se desarrolla en el formato de crónica a partir de casos concretos para describir, no al sujeto joven popular, sino los ámbitos en los que éstos se producen, y a partir de ahí, identificar posibilidades y obstáculos para la cultura productiva comunal.

II. Un caso en el campo de lo popular: jóvenes de sectores populares y sus instancias de socialización

Conocimos a Tato, Café y Refresco en el marco de la activación de una política promovida por un ministerio dirigida a promover la incorporación de los jóvenes de sectores populares a los procesos de organización comunal. Lo primero que hay que decir es que, aunque habí-

amos tenido reuniones con la Comuna y los consejos comunales, no los conocimos allí. En la Comuna conocimos a adultos mayores dedicados a la construcción de la misma, y cuando preguntamos por los jóvenes, no sabían decirnos nada más allá que no participaban. A los jóvenes llegamos por relaciones familiares, no por relaciones de organización político-organizativas: una de las señoras del Consejo Comunal nos puso en contacto con su sobrino.

PRIMERA PISTA. LA AUSENCIA DE LAS INSTANCIAS FORMALES DE INCLUSIÓN

El encuentro con ellos se dio una noche en la calle detrás de la casa comunal. Lo que hace muchos años fue una media cancha donde se reunían los jóvenes del barrio, ese día era un estacionamiento de carros, oscuro y lleno de basura. Esta primera conversa giró sobre el planteamiento de activar la organización

de los jóvenes de la comunidad para escuchar y promover soluciones a sus problemas: *“Mira te voy hablar es claro, nuestro problema es que no tenemos trabajo. Lo que hay que hacer es conseguirnos trabajo en el ministerio”*. Fue su respuesta más contundente.

Lo primero que salta a la vista en el relato de este encuentro entre ejecutores de una política pública en materia de juventud y jóvenes de la comunidad, son las diferencias. En el lenguaje, en la comunicación, pero sobre todo en las trayectorias: *“Yo lo que necesito es un trabajo”*. A diferencia de los actores ministeriales, las trayectorias de estos jóvenes evidencian una desconexión con las instancias formales de inclusión: la escuela y el trabajo. Brillan por su ausencia, al menos en las narrativas de los jóvenes no aparecen como determinantes en su vida, sino como una etapa más de la que hay pocas historias que contar.

Esta ausencia nos sugiere un quiebre en los mecanismos formales de producción de los

sujetos en las clases populares. Ahora bien, lejos de sugerirnos ignorar las que han sido, y son aún, instancias estructurantes de la vida social: escuela y trabajo, esta ausencia invita a revisar el lugar de la escuela y el trabajo en las clases populares. Es decir, si ya no cumplen su rol socializador y de inclusión en la estructura socio-económica en las trayectorias de los sujetos de clases populares, tendríamos que preguntarnos qué rol están cumpliendo, o qué otras formas está tomando⁸. (Ver: Tiuna El Fuerte, 2012 y Antillano, 2013)

Así, por ejemplo, la ausencia de referencias al trabajo asalariado, que históricamente ha sido un indicador del lugar que se ocupa en la estructura socio-económica, no aparece en los relatos de los jóvenes: ¿Significa que los sujetos no ocupan un lugar en la estructura socio-económica? Imposible. Más bien, la ausencia de referencias al trabajo asalariado hace emerger como clave de análisis las transformaciones en la estructura socio-económica y sus implicaciones en las clases populares. Invita a pensar: si no es el trabajo asalariado el lugar de los sujetos en la estructura socio-económica, ¿cuál es entonces el lugar de los sujetos de los sectores populares en la estructura socio-económica? Pero, sobre

5. Jornadas de investigación: reconfiguraciones del mundo popular. <http://laboratoriodeartesurbanas.blogspot.com/2012/08/reportaje-multi-mediatico-jornadas-de.html>

6. Proyecto de investigación social Fundación Tiuna El Fuerte-El Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit) <http://tiunaelfuerte.com.ve/investigacion-social>

7. Plan Jóvenes del Barrio. <http://www.mpComunas.gob.ve/plan-jovenes-del-barrio-se-activara-este-domingo-16/> <http://www.noticias24.com/venezuela/noticia/275612/mision-jovenes-del-barrio-financio-30-proyectos-para-potenciar-la-cultura-y-el-deporte/>

8. Estas reflexiones forman parte del Seminario Violencia, jóvenes y transformaciones sociales, realizado en el año 2012 por la Fundación Tiuna El Fuerte en el marco del Convenio marco de cooperación para el desarrollo de un programa sobre prevención de la violencia y desarrollo adolescente en el área metropolitana de Caracas, con UNICEF y con apoyo del Centro de Estudios de Postgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela.

! todo, ¿cuáles son los cambios de esa estructura socio-económica y sus implicaciones en las clases populares?

SEGUNDA PISTA. ÁMBITOS DE SOCIABILIDAD EN EL CAMPO POPULAR

La política del ministerio tenía como propósito incidir en las condiciones materiales de vida de los jóvenes de sectores populares y, para ello, uno de sus programas se dedicaba a la generación y financiamiento de proyectos socio-productivos en el marco de la economía comunal. En este sentido, la propuesta a los jóvenes era articularse con la organización comunitaria, Consejos comunales y Comunas, para construir un proyecto socio-productivo. Nuevamente emergen respuestas contundentes:

– “¡No vale, esa gente no cuadra! ¡Esa gente⁹ está en contra de nosotros!”

– “¿Proyectos socio-productivos? ¿Qué es eso? ¿Cómo se hace?”.

En una primera instancia, esta ruta de trabajo no tuvo receptividad en los jóvenes. La relación no avanzó con

estas propuestas. Con la premisa de promover la articulación con la organización comunitaria, les propusimos hacer un evento en la comunidad, alguna actividad para convocar y generar el encuentro, lo que nos permitió coincidir. Así, la propuesta de recuperar la media cancha de básquet donde nos vimos, hizo coincidir voluntades. La idea que tomó forma fue realizar un evento cultural y deportivo con el fin de recuperar la media cancha de básquet que está en la entrada del barrio donde nos encontramos.

La media cancha es un espacio importante para ellos. Guarda historias de básquet y de guerra. Hablar sobre el abandono de la cancha, hizo emerger esas historias: Hablaron de sus juegos de básquet y nos contaron de momentos memorables cuando “los grandes” se hicieron leyenda en el barrio al vencer a equipos de otros sectores y volverse desde entonces “los mejores del barrio”. Y hablaron de las historias de enfrentamientos armados entre bandas. Las narraciones convertían la cancha en entrada y centro de encuentro del barrio.

Ubicada en la entrada del barrio, la cancha es un espacio natural de encuentro. Sin embargo, los muchachos contaban que desde el período de “la guerra” ya nadie usaba la cancha por miedo y, poco a poco, se fue convirtiendo en estacionamiento. “La guerra” fue el nombre que le pusimos entre conversas a una época de conflictos entre dos bandas armadas en el barrio. Cada uno de ellos tiene una historia que contar sobre la guerra: amigos o hermanos muertos, e incluso su propia participación con riesgo mortal. En esa época el barrio se hizo famoso en toda Caracas por “La Guerra”.

El proceso de organización del evento deportivo y cultural para recuperar la cancha involucró no sólo a otros jóvenes sino a diversos actores de la comunidad. El Consejo Comunal aportó trabajando en la organización y haciendo contactos para conseguir recursos (comida, agua y el apoyo de la Alcaldía en el asfaltado de la cancha). El Ministerio apoyó con materiales para recuperar la cancha, el electricista del barrio apoyó con las luces, otros apoyaron trabajando. Las se-

ñoras del grupo de danza de la tercera edad, el grupo de baile de niñas, los raperos del barrio y los salseros, todos participaron en el evento. De los barrios aledaños vinieron grafiteros y 24 equipos de básquet -que no es poca cosa- se inscribieron en el torneo. El deporte y la cultura convocaron al barrio.

Aquí, el barrio y su sociabilidad son las categorías que emergen constantemente en sus historias: el achante en el barrio, los convives, las rumbas, los encuentros con la policía; las historias de “La Guerra” que vivieron juntos y los marcaron de por vida: los enfrentamientos armados en los que estuvieron, sea en el medio como espectadores y en algunas ocasiones al frente como protagonistas, la muerte de uno de “los convives” , o cuando uno de ellos cayó preso, el tiempo que estuvo ahí y lo que tuvo que hacer para sobrevivir o la participación de “los convives”¹⁰ desde fuera para apoyarlo y visitarlo. La familia es otro tema recurrente, desde los más jóvenes, que con 17 años tienen niños de uno o dos años, hasta el más adulto, ya cercano a los 30 años, con varios niños de distintas madres.

En cambio, son pocas las historias que emergen sobre su relación con la organización comunitaria. Quejas constantes de un lado y otro. Los chamos lo resumen con la

9. Refiriéndose a quienes participan en el Consejo Comunal y la Comuna.

10. Palabra usada como sinónimo de amigo muy cercano.

frase: “ellos están en contra, son unos chismosos”. En el Consejo Comunal varían las percepciones, desde los comentarios más radicales “son unos malandros, vagos” o unos “groseros sin valores”, hasta los que intentan ser más comprensivos “nosotros hemos intentado con esos muchachos, pero ellos son muy difíciles”.

La relación transita por varios niveles. Desde recuerdos de espacios compartidos en la infancia como viajes, cine foros o entrenamientos que los adultos, que hoy son parte del Consejo Comunal, promovieron e hicieron con ellos cuando eran niños; pasando por conflictos abiertos de agresión verbal o física por la música o algún detonante cotidiano, hasta momentos de pleno apoyo mutuo, como una noche en que la policía ingresó al barrio de manera violenta, con el objetivo de aprehender a alguien solicitado por la justicia, golpeó y arrestó a otros chicos menores de edad. En esta ocasión, señoras de la comunidad, los jóvenes y parte de la organización comunitaria se enfrentaron y reclamaron a la policía. Aquí la presencia de señoras de la comunidad y voceros de la Comuna y consejos comunales servía de aval y legitimación frente a la policía.

Aquí lo que nos interesa destacar y sintetizar como clave de análisis, es que lo popular no está unánimemente determinado, sino más bien, como señalan Gutiérrez y Romero (2007) es un área de la sociedad donde se constituyen los sujetos¹¹. En esta línea los autores proponen un conjunto de vías analíticas que pueden distinguirse al estudiar los procesos constitutivos de las identidades que nos parecen importantes referir como mapa: **1)** las experiencias sociales, **2)** las relaciones con otros actores, **3)** La mirada de las elites, generalmente descalificadora que el sujeto incorpora sea como aceptación, rechazo o reformulación, **4)** La acción del Estado en sus dos mecanismos: coacción y educación, **5)** las instituciones, **6)** La acción de los intelectuales, o políticos contestatarios. Aquí nos interesa rescatar el concepto de ámbitos que proponen los autores, en tanto:

Esta denominación es lo suficientemente amplia como para incluir desde un sindicato,

un comité político o una sociedad de fomento barrial hasta una taberna o el ámbito familiar. Más o menos estructurados, a veces durables y otras efímeros, están regidos por algún tipo de pauta que regulan su funcionamiento. (Gutiérrez y Romero, 2007: 42-43)

La vasta emergencia de esas narraciones de los jóvenes que abarcan las prácticas ilícitas y la violencia, la organización comunitaria, la relación con la policía, la familia y la sociabilidad del barrio, el grupo de pares, el deporte, la cultura, nos invita a reconocerlas como ámbitos en los que los jóvenes se relacionan con otros y, por lo tanto, se producen como sujetos sociales.

En esta concepción de la juventud como un límite socialmente construido que genera y da cuenta de relaciones de poder en tanto se juegan capitales, materiales, simbólicos y sociales, el barrio y su sociabilidad juegan un papel central, el reto sería analizar cuáles capitales se juegan en esos ámbitos, cómo se producen, se apropian de ellos y los disputan, y las relaciones de los ámbitos entre ellos y en relación a la estructura socio-económica. Como señala García Canclini:

Lo popular se constituye como consecuencia de las desigualdades entre capital y trabajo, pero también por la apropiación desigual -en el consumo- del capital cultural de cada sociedad, y por las formas propias con que los sectores subalternos reproducen, transforman y se representan sus condiciones de trabajo y de vida. (1987: 78)

Sirvan estas pinceladas en tono de periodístico, para hacer un panorama general de las instancias en las que se produce el sujeto joven popular. Pero, sobre todo, para plantear una perspectiva para hablar sobre ellos. Cuando nos preguntamos por un sujeto social: no nos referimos a una entidad dura, a una esencialidad, sea ésta determinada por la edad, la cultura o por un lugar en la estructura socio-económica únicamente, sino más bien al espacio social en que se produce ese sujeto y las luchas que allí tienen lugar por las diversas formas de capital: “Lo popular se construye en la totalidad de las relaciones sociales, en la producción material y en la producción de significados, en la organización macroestructural, en los hábitos subjetivos en las prácticas interpersonales” (García Canclini, 1984: 78)

A modo de síntesis, retomamos las claves de análisis que escribiéramos líneas atrás: identificar ámbitos de lo social en los que se produce el sujeto, atendiendo no sólo a su lugar en la estructura socio-económica, sino a las transformaciones de ésta y sus implicacio-

11. Lo importante para nosotros es mirar este mapa con el enfoque que planteáramos al inicio como clave de indagación en el cual “(...) escudriñar en eso que llamamos “sujeto joven popular” es sobre todo una pregunta por el poder” (...) “Se trata de lo joven como categoría que sirve para delimitar a unos de otros, para dar cuenta de relaciones entre unos sujetos y otros en un campo y desde una posición social, en nuestro caso lo popular”

nes en el campo popular, es decir, atender a cómo producen un determinado sujeto social en ese marco analítico.

Aún cuando éste es solo un panorama de pinceladas, consideramos importante destacar la ausencia de referencias y descripciones del rol del Estado en el caso (escuela, instituciones, misiones¹² y en general la institucionalidad estatal en los sectores populares). No podríamos hacer interpretaciones de esta ausencia, pues entendemos que se debe más a razones metodológicas, entendiendo que la aproximación tuvo lugar desde una intervención estatal, del alcance de la intervención y de espacio en el texto. Sin embargo, en el siguiente apartado, será precisamente el análisis de la intervención estatal el detonante de la situación que nos servirá de análisis.

En el siguiente apartado, pondremos a dialogar las claves de producción de estos actores con la necesidad de analizar la nueva cultura productiva para lo comunal y sus posibilidades para que los jóvenes de sectores populares asuman un rol protagónico en la construcción de ese poder alterno. Buscaremos analizar las posibilidades de la producción cultural en el campo popular, lo que nuevamente haremos a partir de actores y contextos específicos.

12. Misiones sociales. Son políticas del Estado Venezolano dirigidas a los sectores populares más vulnerables.

SOBRE LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCCIÓN CULTURAL EN EL CAMPO POPULAR

Tomaremos uno de los procesos desarrollados en el marco de la relación entre funcionarios ministeriales y los jóvenes de la comunidad, a través del Plan Jóvenes del Barrio, para describir las formas que toma la producción cultural en el campo popular y asomar elementos de análisis, tensiones y oportunidades en el objetivo de promover una “nueva cultura productiva”.

En el marco del trabajo de intervención que nos puso en contacto con el barrio y los jóvenes en el caso que planteamos de ejemplo dos acciones principales nos interesa destacar. Primero, el objetivo del plan de trabajar con los jóvenes en condiciones de exclusión o vulnerabilidad, y segundo, la producción de un video sobre ese trabajo y sus implicaciones en la organización comunitaria.

En primer lugar, el objetivo de la intervención planteó retos para la organización comunitaria. Un plan dirigido a trabajar con los

jóvenes de las comunidades en condiciones de exclusión o vulnerabilidad, con el fin de incorporarlos a la organización comunitaria supone retos importantes, en tanto esa exclusión o vulnerabilidad también se manifiesta en el distanciamiento de dichos jóvenes de la organización comunitaria. Ya lo señalábamos en las primeras páginas, nuestra entrada al barrio fue a través de la organización comunitaria, la Comuna precisamente, pero no fue ahí donde conectamos con los jóvenes del caso, pues lo que encontramos en esa entrada fue un profundo distanciamiento entre la instancia político-organizativa de la comunidad y los jóvenes en condiciones de exclusión.

Este distanciamiento entre los jóvenes en condiciones de exclusión y vulnerabilidad social y la organización comunitaria es materia pendiente de indagación, en tanto, más que un distanciamiento social o cultural, pareciera tener que ver con la diferencia en trayectorias, posesión de capitales y circuitos materiales de inserción¹³, según los contextos y procesos en que se producen los sujetos. Se trata pues, de una

13. Esta es una línea de análisis trabajada en el seminario *Territorios populares, sujetos y poder*, realizado en el 2014 entre la Universidad Bolivariana de Venezuela y Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales, bajo la orientación del profesor Andrés Anfiliano.
14. Ver: Segunda pista. Ámbitos de sociabilidad en el campo popular.

tensa relación que va desde el conflicto abierto (y a veces violento) pasando por la transacción y pactos en determinadas situaciones, hasta la colaboración y plena identificación al momento de enfrentar factores externos¹⁴.

Sin embargo, lo que nos interesa plantear son las posibilidades de intervención que supone un plan del Estado y la producción cultural. Por un lado, la legitimidad que supone un plan dirigido desde la institucionalidad del Estado, cuestiona el distanciamiento entre la organización comunitaria y los jóvenes en condiciones de exclusión. Plantear a la Comuna un plan de trabajo con los jóvenes con quienes históricamente han estado distanciados, supone un cambio en las posiciones legítimas dentro del espacio de la organización comunitaria. Para los jóvenes la posibilidad de participar en actividades, proyectos, acciones de la organización comunitaria es una vía de reconocimiento de su rol en la organización comunitaria. Esto definitivamente cambia los capitales políticos de la relación, sin embargo, aún no trastoca las condiciones materiales y capitales, sobre esto volveremos al final para analizarlo.

Segundo, la producción de un video sobre esta experiencia, la posibilidad de objetivar es un dispositivo

de reconocimiento de los sujetos y la experiencia, más aún cuando se realiza con la posibilidad de ser transmitido en el Sistema Nacional de Medios Públicos (o Sistema Bolivariano de Comunicación e Información)¹⁵, es decir con amplia distribución garantizada. Aquí la producción del video, entendida como un ejercicio de producción cultural, es un dispositivo de legitimación que nos permite entrar en el análisis de la relación entre producción cultural, política y producción comunal.

Pensar en la producción cultural como campo de producción, es pensar en la materialidad de la misma. Sobre esto nos interesa resaltar dos elementos claves en dicho análisis. En primer lugar, los medios de producción, el capital en ese campo de producción tanto material como simbólico. En segundo lugar, las implicaciones que desencadena el producto en relación a la distribución y apropiación de capitales.

La producción cultural es un proceso de construcción de representaciones y como tal ese es un campo de disputas en función de la posesión de capitales lo cual se supone que anida las tensiones de la misma: a quién representa, para qué, cómo y quiénes construyen esa representación, con qué capitales cuentan para produ-

cir y en qué campos o circuitos entra la producción cultural, para que se construye y qué implicaciones tiene en la distribución de poder. Sobre estos aspectos nos proponemos construir el análisis.

Tenemos que precisar que el contexto de producción del video es el lanzamiento de un plan institucional que se propone trabajar con jóvenes de sectores populares. La producción del video tenía intencionalidades claras: realizarlo en las locaciones del barrio, con actores del barrio, con una estética y narrativa que generara identificación en el barrio, es decir, construir una representación de los jóvenes de sectores populares. Y estaba concebido para ser transmitido en el Sistema de Medios Públicos, por lo que demandaba ciertos estándares de calidad técnica y conceptual. En este sentido, estaban vinculados al proceso varios actores en niveles de participación y decisión diferentes: la institucionalidad-Estado, instancias de organización de la comunidad, jóvenes de la comunidad vinculados a la iniciativa, la productora contratada, en primer plano.

En este caso, para lograr los estándares del video se consideró necesario contratar a una productora que asumiera los procesos de: investigación, conceptualización, pre-producción, producción y post-producción. La productora realizó un proceso de investigación sobre la relación entre los jóvenes en el barrio y la organización comunitaria, de aspectos estéticos y contrató servicios de locaciones, actores, productores y logística en el barrio. Así la producción del video generó no sólo contratación laboral para la productora, sino también horas de trabajo para los jóvenes en el barrio, es decir, a partir de los recursos del Estado se movilizó un proceso productivo, bajo la figura de prestación de servicios para la productora y de horas de trabajo para los jóvenes en el barrio.

El video respondió a la necesidad de hacer visible al sujeto social a quién va dirigido el Plan del Ministerio, en este caso, los “jóvenes de sectores populares”. Es interesante analizar lo que la producción del video generó en los jóvenes del caso analizado. El video permitió la creación de una representación, de una idea de la juventud popular, que marcó claramente

una identidad, una diferencia, unas fronteras. Tras un proceso de producción que implicó una investigación por parte de la productora para construir el concepto y la propuesta estética. Se utilizó como recurso estético unos lentes de moda entre los jóvenes de esa comunidad, lo que al plasmarse en un producto de circulación simbólica que emula los discursos de la hegemonía mediática, generó revuelo entre los jóvenes del barrio que vieron en las imágenes una representación de una estética que les sirve para diferenciarse de otros grupos sociales de forma positiva, bien dice la frase principal del video: *“los jóvenes del barrio, no somos el problema somos la solución”*.



Video promocional Plan Jóvenes del Barrio 2014.

15. SIBCI. Sistema Bolivariano de Comunicación e Información. Es un sistema nacional que articula a todos los medios públicos de Venezuela: televisión, radio, prensa, páginas web. Depende del Ministerio del Poder Popular para Comunicación e Información.

Aquí nos resultan útiles los planteamientos de García Canclini sobre lo popular y el consumo. Ante el callejón sin salida en que nos dejan las teorías de la ideologización y conductuales, señala el autor, en las que el consumo se asume como mera respuesta de unos sujetos ante un estímulo, reproducción sea por reflejo o por enajenación, el autor nos abre un camino para reflexionar sobre el consumo en las clases populares al señalar que

el consumo abarca los procesos sociales de apropiación de los productos, y por tanto de lucha entre las clases por participar en la distribución y hacer presentes sus demandas en la planeación social. En este sentido, el consumo es mucho más que el repertorio de actitudes y gustos catalogados por las encuestas funcionalistas de mercado y opinión, o que el área donde se completa el proceso productivo, donde se realiza el producto, como decía Marx. El consumo es el lugar en el que los conflictos entre las clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de bienes y la satisfacción de necesidades. Es también el concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, su subordinación o resistencia (Canclini, 1987: 163).

La diferencia estética con la que marcan sus diferencias en su entorno cotidiano haciendo uso para ello de bienes de consumo -en este caso los lentes-, parecía estar ahora socialmente legitimada, institucionalizada a través de un discurso de comunicación pública promovido por una política estatal, como vehículo de representación, esto los visibilizaba como actores sociales. Así, por ejemplo, la comunidad organizada los reconoció como actores de la Comuna y ellos se asumieron voceros de la experiencia de participación con otros jóvenes, intercambiando su experiencia en sus redes barriales. Los circuitos de distribución del video fueron la televisión estatal y las redes sociales. Desde ellos circularon y convocó a otros tantos jóvenes que se identifican con la estética del video.

En este sentido, la producción cultural sirvió para movilizar y generar identificación utilizando un discurso que planteó la idea de la diferencia intergeneracional e intraclase para generar integración y respeto a esas mismas diferencias, los lentes fueron una metáfora sobre las formas de percibir.

Sobre esto nos parece importante reseñar el trabajo de Dodaro (2011), en el cual ana-

liza acciones activistas culturales y las intervenciones estético-comunicacionales de grupos populares organizados políticamente, a través del método etnográfico y la observación en momentos concreto de realización, exhibición y performance de grupos populares organizados políticamente. El autor identifica funciones del activismo cultural: la construcción de identidad de las organizaciones, contribuyen a la consecución de solidaridades y transmisión de experiencias entre sectores y grupos de protesta de similares características, y la disputa (desigual) por los sentidos de la propia experiencia con los poderosos dispositivos de la industria cultural y las instituciones de la cultura.

El autor plantea interrogantes y claves importantes a tener en cuenta en el análisis de la producción cultural en el marco del activismo cultural que nos interesa parafrasear a continuación:

- ¿Aportan estas estrategias elementos capaces de cohesionar y fortalecer los lazos de una organización así como ofrecer identidad hacia el exterior? Desde la perspectiva antropológica una respuesta requería

de un trabajo etnográfico centrado en el desempeño de un grupo de activistas en relación con la articulación con un grupo o movimiento social durante largo tiempo. ¿Estas acciones cambian la subjetividad o las prácticas habituales de consumo de medios de una persona? Lo que contribuye a la disputa de sentidos es un trabajo de tiempos largos que contribuye en el largo proceso de sedimentaciones, de acentuaciones sobre acentuaciones, de disputas, tránsitos y negociaciones respecto del sentido. (Dodaro, 2011)

- El campo problemático de la comunicación. Se pregunta: ¿Cómo las acciones estéticas situadas deben enmarañarse con los hilvanes de la identidad tejidos desde la industria cultural? Relación estética-política y la pregunta de la capacidad de las obras de generar un impacto.

- Campo de la reproducción. Recuperación de elementos de las prácticas. Formas de encuentro entre distintos barrios y la posibilidad de unir y conectar experiencias, cohesionar grupo de activistas.

- Campo de la disputa cultural. Plantea la necesidad de identificar tramas relativas a cada campo estético, así como el papel de las leyes que regulan los mercados de producción de bienes culturales y sus formas de circulación.

! Si bien reconocemos en el consumo y la producción cultural instancias en las cuales se continúa el conflicto social originado por la desigual participación en la estructura productiva. La pregunta que nos inquieta es si se puede desde ellas incidir en la desigualdad de la estructura productiva. Es la pregunta histórica sobre el determinismo de las estructuras culturales y las estructuras económicas. Aquí podría haber diversos caminos, según la perspectiva en que se aborde. Parafraseando a Bourdieu (1989): una visión substancialista nos diría que, por el hecho de ser jóvenes y de sectores populares, su producción cultural es la vanguardia del cambio. Un énfasis culturalista le daría más peso a la disputa en el campo del consumo cultural y la producción cultural y nos centraríamos en estudios de consumo y recepción. Una mirada economicista, diría que nada cambia si no cambia la estructura productiva. Un enfoque relacional nos obliga a considerar

las luchas simbólicas que tienen lugar en los diferentes campos, y en donde se ponen en juego nada menos que la representación del mundo social y en particular, la jerarquía en el seno de cada campo y entre los diferentes campos (Bourdieu, 1989:27).

En este sentido, para el ejemplo que analizamos la intervención del Estado dirigida a sujetos sociales en ex-

clusión y la producción cultural con y para ellos con el peso de la legitimidad del Estado efectivamente trastocó su posición en las jerarquías en terrenos específicos: en la Comuna como instancia político-organizativa de la comunidad y en el espacio social al legitimar los códigos y estéticas de los jóvenes de sectores populares de forma positiva.

Sin embargo, en relación a la estructura productiva del video por ejemplo, no estuvo en las manos de los jóvenes de la comunidad ni de la Comuna: el capital para la producción y los circuitos de circulación del producto estuvo en manos de la institución-Estado que promueve la política, y los capitales sociales y simbólicos en manos de la productora que se contrató. La construcción del video como producto o síntesis de representación es un proceso de disputa de sentido en el que participaron los jóvenes, la comunidad, la productora y la institución-Estado, que requeriría un análisis. Más que respuestas el caso analizado lo que nos plantea son preguntas.

Teniendo como horizonte la cultura comunal, el ejercicio es preguntarse ¿Cómo conectar las luchas en el campo de la producción

! cultural y el consumo, con la lucha por el capital-trabajo y en general por la producción-vida? Vincular la producción cultural a la producción de la vida plantea para el análisis el reto de trazar una suerte de “economía política de la producción cultural en el campo popular”, que permita vincular la producción cultural a la producción de la vida, trazar las relaciones entre la producción material y la producción simbólica.

En todo caso, no se trata de preguntas a responder aquí, ni en sentido general ni para el caso específico que nos sirve aquí de ejemplo, sino de claves de análisis en el campo de la producción cultural, a saber: el contexto de producción, las intencionalidades, los actores implicados y sus niveles de participación y decisión, la materialidad de la producción, sus implicaciones en términos de dispositivo de representación, las formas que toma el proceso de producción y las disputas de sentido que en él se libran, los circuitos de distribución. Agregaríamos además, los procesos de recepción y las instancias de mediación, y decimos, como señala García Canclini (1987): “...en qué instancias los mensajes y acciones impuestos son selecciona-

dos y reprocesados: en las relaciones familiares, barriales, religiosas, culturales, sindicales”.

III. A modo de cierre

! Por último, nos interesa plantear un elemento crucial. Si asumimos, el análisis de la juventud en una perspectiva relacional y de poder, los jóvenes nos interesan en tanto grupo social que da cuenta de nuevas generaciones, nuevas condiciones de producción y reproducción social. Así el análisis de la juventud popular, nos interesa en tanto da cuenta de los procesos de producción y reproducción de la clase popular. Esta consideración es importante cuando el objetivo es aportar al avance de las luchas populares. En un contexto en que las desigualdades capital-trabajo se manifiestan en diversos ámbitos y formas, es importante articular las luchas populares en un bloque histórico que las articule y no que las sectorice. El mismo García Canclini lo señala como preguntas pendientes:

¿Cómo vincular las luchas sectoriales con las de los partidos y clases, cómo combinar las batallas en el consumo, o simplemente las prácticas cotidianas, con los conflictos en la producción? ¿Puede mantenerse la independencia, la especificidad de las luchas parciales, y a la vez superar la fragmentación social en que el capitalismo basa el control multifocalizado de los conflictos? (García Canclini, 1987: 165)

Los conflictos que encarnan los jóvenes en los sectores populares, son los conflictos de las clases populares. No se trata de los problemas de los jóvenes de las clases populares, sino de las formas de reproducción de las clases populares en general, señala Tiuna El Fuerte (2011):

No se trata de la juventud, ni siquiera de las juventudes populares. Se trata de las transformaciones del mundo popular, de la clase mayoritariamente pobre, de eso que llamamos lo popular, de los cambios que en él suceden y los sujetos que los encarnan. Pero si sirve la categoría juventud para hacerlos evidentes, pues bienvenida sea (Tiuna El Fuerte, 2011: 8).

Bibliografía

- Antillano, A. (2013). *Conflictos, prácticas y subjetividades emergentes en el mundo popular: a modo de presentación*. Revista Espacio Abierto 22, N° 2. Disponible en: <http://www1.serbi.luz.ve/index.php/ea/article/view/14208>.
- Bourdieu, P. (1989). *Espacio social y génesis de clases*. Estudios sobre las culturas contemporáneas III, N.º 007.
- Bourdieu, Pierre (1990). *La juventud no es más que una palabra*. En: "Sociología y cultura". México: Grijalbo.

- Dodaro, C. (2011). *Alzar la voz y hacerse ver. Activismo, mediación y circulación cultural en Buenos Aires y su conurbano durante las décadas de 1990 y 2000*. Argumentos. Revista de crítica social 0, n.º 13. Disponible en: <http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/138>.
- García Canclini, N. (1987). *De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular. Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*.
- _____ (1984). *Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular*. Revista Nueva Sociedad 71.
- Gutiérrez, L., y Romero, L. (2007). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entretreguerra*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Tiuna El Fuerte (2013). *Juventudes populares. Los sujetos de la diferencia. Entre disciplinar y dialogar*. Caracas: Tiuna El Fuerte. Disponible en: http://issuu.com/tiunaelfuerte/docs/libro_juventudes_populares_version_.
- Tiuna El Fuerte, Centro de Estudios de Postgrado. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, y Instituto de Ciencias Penales, UCV. (2012). *Seminario de Investigación Violencia, Juventud y transformaciones sociales*. Disponible en: http://www.postgradofcjp.net.ve/docs/20120307_seminario.pdf.

Cultura de red y la emergencia de un nuevo poder

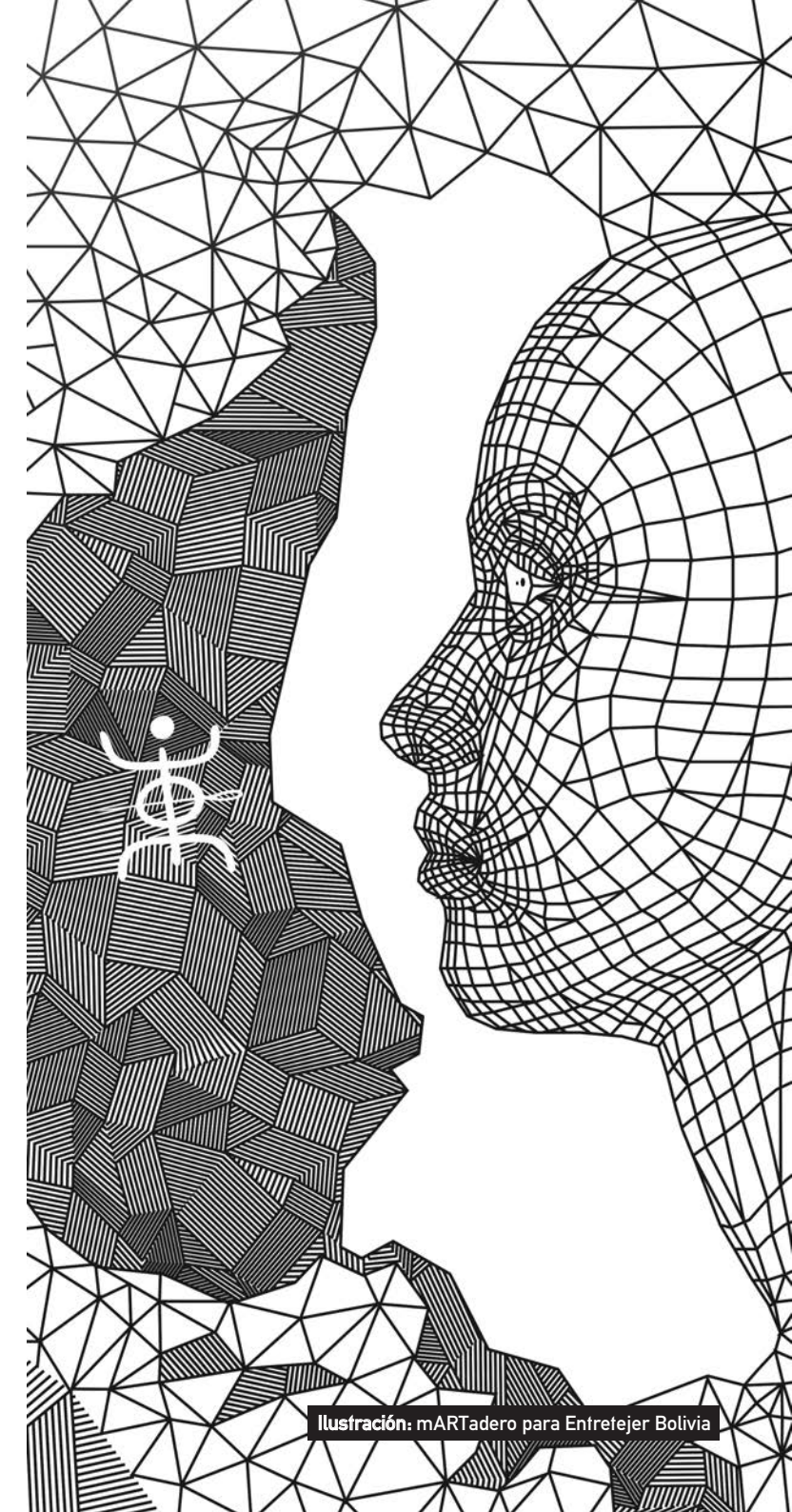
En el tablero global, diversos movimientos, proyectos, y revoluciones disputan y proponen nuevos imaginarios y realidades intentando crear alternativas más allá del capital y concretar nuevos sistemas de producción de la vida. El Socialismo Comunal, leído en esa perspectiva, es la traducción o la forma nacional de estas expresiones.

En este ensayo, exploraremos cruces posibles entre la apuesta comunal y diversos procesos emancipatorios, intentado identificar, combinar y producir más y mejores tecnologías para la movilización, articulación y aceleración de los tiempos de suma y agregación de voluntades para su consolidación como nuevo poder. Transitaremos como ruta principal, los diálogos entre la cultura comunal y el acumulado que se ha venido generando por una serie de agentes culturales que están por el continente militando y activando desde esto que llamamos #CulturaDeRed. Una provocación hecha a partir de una serie de ejercicios prefigurativos que invitan a pensar políticas de escala y de interfaces para lo comunal y a ensayar nuevos "cómos", para que más y más gente desee a la Comuna como horizonte y se sume a construirla.

MARÍA CLAUDIA ROSSELL GARCÍA

Palabras clave:	Cultura de red	Cultura comunal
	Nuevo poder	Política de red

Ilustración: mARTadero para Entrefejer Bolivia



Introducción

Diez años de procesos de cambio en el continente generaron un caldo de cultivo propicio para la emergencia de redes y organizaciones de nuevo tipo que parecían multiplicarse con cada impulso que los procesos de cambio inyectaban en los diferentes contextos nacionales, muchas de estas apuestas, impulsadas desde una juventud que se formó en un ambiente pujante de una Latinoamérica que se enunciaba (y lo sigue haciendo) a sí misma como Latinoamérica potencia. En este camino fue surgiendo #CulturaDeRed¹.

Como veremos, entendemos la Cultura de Red (CDR) como una nueva arquitectura relacional, que encuentra en prácticas emergentes como la economía colaborativa y del común, potenciales transformadores donde se cocinan estructuras, plataformas, alternativas que, desde una mirada compleja de la sustentabilidad y la autonomía, podrían nutrir o complementar esa nueva cultura y economía política, necesarias para la “creación heroica” de nuestro Socialismo Bolivariano, que se está ensayando en los procesos comunales.

La Comuna, como célula estratégica del nuevo poder y el Estado Comunal como horizonte a construir representan, para muchas de nosotras, el único programa posible de construcción del Socialismo en Venezuela. Cuando hablamos del nuevo poder hacemos una decisión consciente de provocar otras reflexiones sobre el Poder Comunal. Si bien es cierto que la traducción evidente sería Poder Popular, para nosotras este cambio es una pregunta interpeladora que nos motiva a pensar el poder popular y comunal mucho más allá de los esquemas de programa de gobierno nacional, devolviéndole su lugar de potencia constituyente, que le permita siempre seguir ese impulso originario de búsqueda de autonomía y autodeterminación, que no es autonomismo antiestatal sino impulso revolucionario que entiende que *lo viejo debe morir para que surja lo nuevo*.

La necesidad de generar reflexiones en torno al posible cruce entre CDR y la cultura co-

munal, es una inquietud militante que surgió con mucha más claridad desde el momento en que en aquel “Golpe de Timón”² Chávez invocaba al *espíritu de la Comuna*, a la cultura comunal para que encarnara definitivamente lo nuevo. En sus palabras, la cultura comunal era, si se quería, más importante que la propia comuna, era lo que le daría sentido y posibilidad de ser.

Pero, para que exista como verdadero nuevo poder, lo comunal debe autoproducirse y autogobernarse. La autonomía de su fuerza material y simbólica son la clave. Pero, ¿cómo se va avanzando hacia allá?

La Comuna opera principalmente en y desde los territorios de resistencia social y popular donde se expresa, en forma más evidente, la lucha de clases y desde ese contexto propone las narrativas que constituyen su

versión del proyecto de transformación y sus métodos de acción política y de construcción del otro poder. La CDR si bien posee como arma principal la disputa de imaginarios, de lo simbólico y la producción de narrativas, tiene también como objetivo potenciar las capacidades de los actores sociales con distintas agendas de lucha creando nuevas topografías liberadoras. La conexión de ambas apuestas y sus potencias transformadoras en un círculo virtuoso, pudiera permitir que la Cultura Comunal diera un salto cualitativo en sus formas de reproducción, pues las tecnologías de red pueden potenciar y acelerar el proceso de crecimiento de la masa crítica de lo comunal, a través de la suma y adhesión de más voluntades, incrementando exponencialmente su capacidad de articulación, agregación, conexión y suma. A su vez la CDR encontraría mayor densidad en la nueva geometría del poder³ y en la estructura política del modelo territorial.

En este artículo no estamos intentando diseñar un programa comunal a la luz de la CDR, sino conseguir posi-

1. Cultura de Red es un mosaico de parcialidades y miradas en constante negociación. En este sentido, lo recogido en este artículo se construye en dos niveles: Uno de red, debido a que las sistematizaciones sobre la Cultura de Red son un proceso permanente y colaborativo de todos los que la impulsamos (estos insumos tomados fundamentalmente de sistematizaciones colectivas) y otro nivel de elaboración propia y riesgos tomados a título personal-colectivo, por lo que, en ningún caso, pretende “representar” o ser tomada como la única mirada existente sobre la Cultura de Red. Es un esfuerzo desde la necesidad de leer el acumulado vivo y en experimentación en clave chavista, bolivariana y comunal.

2. El “Golpe de Timón”, discurso ofrecido por Hugo Chávez el 20 de octubre de 2012 durante el primer Consejo de Ministros del nuevo ciclo de la Revolución Bolivariana. Representa la lectura crítica del propio líder Bolivariano ante la necesidad de un viraje, rectificaciones y reimpulsos, para profundizar las grandes transformaciones urgentes para el salto de fase reflejado en el Programa de la Patria. Un documento central que recoge las últimas impresiones de Chávez sobre la necesidad de repensar y reimpulsar la apuesta Comunal.

3. “La geometría del poder está dada por la articulación de los lugares de toma de decisiones (instancias de autogobierno del poder popular, instancias de gobierno del “viejo” estado, etc.), lugares de poder que configuran una red de relaciones sociales de producción y reproducción que poseen un anclaje territorial. Se presenta como una red articulada de lugares, de carácter multidimensional y multiescalar, en donde el poder se constituye ‘en relación’: por eso hay una geografía del poder – una cartografía del poder” (Massey, D. 2005: 1).” Extracto del Documento: Aportes para la construcción de una nueva geometría del poder comunal, del equipo de Ministerio de las comunas Lara (2014).

bles cruces que puedan impulsar un proceso masivo de politización sobre la necesidad de la apuesta comunal. En la carrera de tiempo que implica la disputa por el proyecto y el significado del Socialismo, necesitamos que lo comunal no sea un tema de vanguardias o expertos. Urgente es que más y más gente desee a la Comuna como horizonte y en ese sentido aporte para construirlo.

I. La Cultura de red no es un manifiesto, es una manifestación⁴

Para compartir de dónde viene esto de la CDR es importante echar este pequeño cuento. Todo comenzó con el debate sobre un nombre: **Cultura DE red o cultura EN red.**

En el 2011, nos disponíamos a organizar un encuentro para discutir políticas de red desde la cultura. ¿Cómo llamarlo? la mayoría de la redes convocadas eran redes del llamado *sector cultural*, por lo que Encuentro Cultura EN red sonaba razonable. Pero un juego de palabras permitió crear una síntesis de la búsqueda estratégica, que era a su vez una consigna para la acción: Cultura DE red, fue el nombre elegido.

No queríamos una reunión del sector cultural para pensar una red, queríamos un espacio de trabajo para pensar cómo producir una otra cultura, la Cultura De Red, la cultura de la colaboración. Tuvimos ese *1er Encuentro Cultura de Red- Dinámicas, Innovación y Acción para la cooperación regional* (Quito, Ecuador- 29 de marzo al 2 de abril de 2011) y a ese le sucedieron otros más: *Cultura de Red Brasilia, Entretejer Bolivia*, entre muchos otros. Pero más allá de los encuentros, que fueron excusa vital para generar confianzas y juntar inteligencias colectivas desde las experiencias de Cultura Senda, la Red Fora do Eixo, los colectivos bolivianos que luego conformarían su Red Nacional Telartes, y la gran diversidad de personas, colectivos y redes del continente⁵ que se fueron sumando exponencialmente para darle forma y sentido a esto que se venía cocinando, algo sucedía en ese momento en el continente que fungía como un catalizador inminente de esa apuesta. Algunos la llaman *década ganada*, otros el *cambio de época*, Chávez diría *la hora de los pueblos*, lo

cierto es que ese contexto histórico permitió que redes y organizaciones nacionales que venían gestándose en el seno de los procesos de cambio de sus países compartieran la lectura y las ganas de embarcarse en esta empresa #contrahegemónica.

! La narrativa de esta generación de organizaciones se fue complejizando, nos hablaba, cada vez más, de una comprensión de la necesidad de militar en la articulación continental para producir la vida de otra manera. Un *activismo reticulador*⁶ o una nueva lectura del internacionalismo, en un querer comerse al mundo alimentado por una estrategia de unidad latinoamericana en expansión, por un marco de nueva diplomacia de los pueblos, por una re-lectura del legado bolivariano del proyecto nuestroamericano, pero también por una comprensión vivencial y nativa de lo global.

Cultura de Red opera en tres niveles, poniendo en articulación grupos y colectivos de diversos sectores, generando instancias de organización y gestión colectiva y colaborativa y disputando imaginarios⁷:

#CULTURADERED - PLATAFORMA DE ARTICULACIÓN

La dimensión orgánica siempre estará presente en cualquier apuesta seria para apalancar cambios. Sin organización no hay proceso, la potencia se diluye. Consideramos a la plataforma como un acelerador de redes, parecida a una red de desarrolladores de tecnologías sociales libres, donde se reúnen inteligencias colectivas distribuidas por todo el continente para crear y compartir aplicativos, tecnologías y herramientas libres y funcionales a distintas agendas de lucha. Tecnologías que brinden a movimientos diversos mayor estructura para lograr sus metas, pues todas las soluciones creadas son sistematizadas y compartidas.

#CULTURADERED - TECNOLOGÍA DE ORGANIZACIÓN DE REDES

Los intentos de pensar orgánicamente la plataforma, también se han traducido en una tecnología de organización en sí misma. El gran esfuerzo de pensar formas para organizarse en una apuesta como ésta, está en entender cuáles frentes de trabajo nos aglutinan y nos permiten caminar juntxs a actores tan diversos que responden a agendas y necesidades sectoriales y territoriales distintas.

4. Insumos discutidos y recogidos en el informe final de la Inmersión Cultura de Red Buenos Aires realizado del 29 mayo al 1 junio de 2014 en Buenos Aires, Argentina con reelaboraciones de Rossell, M.

5. En la actualidad Cultura de red viene siendo impulsado en distintos niveles formas y escalas en toda América Latina pero sobre todo en Brasil, Bolivia, Venezuela, Argentina, Ecuador, Perú, Colombia, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, México, Uruguay y Chile; más de 1000 redes y colectivos locales, nacionales y globales, con miles de personas integradas y conectadas se han sumado a ensayar nuevas lógicas.

6. Término acuñado por Yúdice G. Extraído del libro *Os Novos Barbaros*, de Rodrigo Savazoni.

7. A lo largo del texto al referirnos a CDR estaremos paseándonos por estas 3 acepciones.

Como tecnología organizativa, CDR permite identificar frentes de acción-organización-participación comunes que generan orgánicas interesantes y funcionales en escalas múltiples y para distintas agendas de lucha.

Después de mucho camino andado, identificamos lo que nos conectaba en necesidades y desafíos, también en apuestas y proposiciones: **la formación, la sustentabilidad, la incidencia y la comunicación.** Esto se ha convertido en una “estructura” que otras organizaciones han asumido como propia y en una metodología de construcción de interfaces entre redes, que puede descargarse y usarse y bajo el criterio de la cultura libre: **copiar, mejorar, adaptar.** Más adelante, contaremos mejor cómo hemos venido ensayando estas #tecnologías #tecs.

#CULTURADERED - BUSCANDO OTROS PARADIGMAS / COSMOVISIONES

Necesitamos nuevos mapas conceptuales, culturales y éticos para acompañar las grandes transformaciones y apuestas. No se trata de novedad superficial, sino de la necesidad de ir creando instrumentos que nos permitan leer de forma más precisa y productiva los fenómenos que van surgiendo.

Nos nutrimos de diversas corrientes que van desde el reconocimiento de nuestro ADN Ancestral colabora-

tivo, aún vivo con mucha intensidad en *Nuestramérica*, pero también de la cultura hacker, de la defensa del procomún, de la democratización del conocimiento y la técnica a través de las redes, del empoderamiento social a través de los ilimitados recursos del conocimiento impulsados por la colaboración distribuida que permite el nuevo marco socio-técnico, en fin, nos nutrimos de nuevas y viejas apuestas por un mundo distinto y justo. En este sentido, CDR, no sólo busca referentes sino que intenta generar marcos propios y conocimiento vivo de las prácticas emergentes, en la convicción de que necesitamos nuevos sentidos comunes. Los valores y sistemas de pensamiento acordes a los retos del siglo XXI.

II. Un contexto enREDado: Apuntes rápidos para entender el marco de la disputa

Muchas son las categorías que intentan definir, desde los países centrales, al capitalismo actual, tomamos como referencia un par de ellas:

Sociedad del conocimiento: En su agenda de Lisboa 2000, la Unión Europea se puso

como objetivo para el 2010 lograr el liderazgo mundial en las sociedades basadas en conocimiento. Habiendo perdido competitividad en el sector industrial ante el empuje de varios países emergentes, la UE optó por promover una economía del conocimiento en la que la riqueza, la productividad y la competencia de las empresas estuvieran basadas en saberes, más que en bienes y los servicios industriales, comerciales, agrarios o ganaderos. (Echeverría y Álvarez, 2008)

Sociedad red: Su mayor desarrollo y popularización ha sido a través del libro de Manuel Castells, *La Sociedad Red*. Castells marca diferencias respecto a la *sociedad de la información*, distinguiendo entre información e informacional: Información, refiere a la comunicación del conocimiento, siendo fundamental en todas las sociedades. En contraste, el término informacional indica el atributo de una forma específica de orga-

nización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este periodo histórico. La sociedad red es una estructura social hecha de redes de información propulsada por las tecnologías de la información características del paradigma informacionalista.⁸ (Castells, 1999)

Surgen a partir de estas lecturas de sociedad de información/conocimiento/red, otras tesis sobre el tipo de economía que en el marco de estas sociedades se estaría impulsando. A esta forma del capitalismo avanzado, se le ha llamado *capitalismo cognitivo* o *capitalismo cultural*. El centro estratégico de la actividad de transformación se encuentra tanto en la apropiación subjetiva de los conocimientos como en la producción de innovación. En la nueva economía-red de conocimiento: “no hay transmisión de objeto-mercancía sino regulación de los derechos de acceso al conocimiento circulante”. (Brea, 2007: 11)

⁸ Es importante para nosotras hacer explícitas las mayores críticas que se han hecho a las perspectivas de sociedad red que principalmente Manuel Castells ha posicionado, esto, debido a que aún cuando acordamos con parte de ellas, el marco teórico y de categorías de estas ideas permean el debate sobre las redes de forma ineludible. Las principales críticas tienen que ver con un determinismo tecnológico de las categorías, ya que explica a través de las redes aquellos fenómenos que el determinismo histórico-social interpreta a través de conceptos sociales como fuerzas productivas, relaciones de producción, leyes del capital y confrontaciones de clase. Por otro lado, la mirada mecanicista que supone la idea de que es la transformación operada en la base tecnológica y no económica la que transformará la superestructura cultural y social. Otras críticas como por ejemplo la reducción a la metáfora de red de incluidos y excluidos, que al decir de Canclini, eliminan la visión de explotación ligada a la clase, y aparece la exclusión más como un destino contra el que hay que luchar que como el resultado de una asimetría social.



RIP!: A Remix Manifesto.

Un documental de 2008 dirigido por el ciberactivista y realizador Breff Gaylor. Explora un perfil de los derechos de autor en la era de la información, basándose principalmente en el trabajo del músico Gregg Gillis (alias Girl Talk). Una provocativa introducción a los derechos de autor.

Entonces, en este marco es clave entender los nuevos cerramientos que generan escasez inventada y ficticia, cómo opera esa regulación de los derechos de acceso (las patentes y propiedad de los derechos de autor) de bienes que son abundantes (como el conocimiento, el código, el diseño). La posibilidad de extraer renta depende de la capacidad de controlar un recurso escaso. El propósito de la propiedad es garantizar una clase no propietaria que produzca una riqueza que pueda acumular la clase propietaria. Cualquier investigación de la propiedad intelectual debe ser entendida dentro de este contexto de una enorme desigualdad de riqueza y de lucha de clases. (Kleiner, 2010)

Todo esto se traduce territorialmente en una nueva división internacional del trabajo, ya que en este “modelo” los países centrales producen conocimiento y nos venden su inmaterialidad mientras que los periféricos seguimos con una matriz productiva, funcional a los procesos de reacomodo para la acumulación del capital, primario exportadora y extractivista y al mismo tiempo importadora de bienes y servicios de mayor valor agregado. En Venezuela: #CapitalismoRentista.

En este sentido, poner esfuerzos para que nuestro quehacer no refuerce las lógicas de ese *capitalismo cognitivo* ni facilite nuestro acoplamiento sino que, por el contrario, genere alternativas, es vital.

En CDR nos identificamos como parte de las expresiones diversas que emergen con los proyectos que se enuncian desde un lugar distinto al que nos venden como única vía posible desde el propio capitalismo. Proyectos con nombres diferentes desde las muchas geografías y experiencias, pero que son, apuestas por otro mundo posible, intentando dar respuestas a la misma búsqueda, *más allá del capital*.

#CULTURADERED - SUMADA A LA MINGA REVOLUCIONARIA

Una provocación ecuatoriana:

“Si en el neoliberalismo se construían paraísos fiscales, nosotros en el socialismo del siglo XXI construiremos paraísos del conocimiento libre”⁹

Como parte de las líneas de Revolución Ciudadana y del Socialismo del Buen Vivir, Ecuador, comienza a dar una centralidad especial a la *Economía Social del Conocimiento* (ESC). Una vía alternativa que da respuesta a la con-

dena que pretende imponer a nuestros países el capitalismo cognitivo, y que pone como centro de la estrategia de liberación la emancipación cognitiva.

Esta economía apuesta por la generación de un ecosistema que posibilite quebrar las reglas del juego que implican la sustracción del común, pero no sólo desde el conocimiento sino de todas las aristas tangibles e intangibles necesarias para transformar la matriz productiva. En Ecuador esto se asocia con *La Revolución del Conocimiento*¹⁰. Como resumen, hemos extraído de la exposición del presidente Correa un cuadro comparativo que contrasta el *capitalismo cognitivo* con la *economía social del conocimiento*:¹¹

Capitalismo cognitivo	Economía Social del Conocimiento
Conocimiento como bien privado	Conocimiento como bien público
Supremacía del valor de cambio	Supremacía del valor de uso
Maximización de la utilidades del conocimiento por agentes privados	Maximización de las externalidades positivas de conocimiento en la sociedad
Prima la producción competitiva del conocimiento	Prima la producción colaborativa del conocimiento
Propiedad intelectual exclusivamente privada	Reconocimiento de pluralidad de propiedades intelectuales: pública, privada, colectiva
Distribución concentrada de los beneficios de derecho de propiedad	Distribución social de beneficios de derecho de propiedad

9. René Ramírez y Rafael Correa en: <https://www.youtube.com/watch?v=wxct7h53dqM>

10. Según el Plan Nacional para el Buen Vivir, 2013-2017 propone “la innovación, la ciencia y la tecnología, como fundamentos para el cambio de la matriz productiva, concebida como una forma distinta de producir y consumir. Esta transición llevará al país de una fase de dependencia de los recursos limitados (finitos) a una de recursos ilimitados (infinitos), como son la ciencia, la tecnología y el conocimiento.”

11. René Ramírez y Rafael Correa en: <https://www.youtube.com/watch?v=wxct7h53dqM>

#CUTURADERED- SUMADA A LA CAYAPA SOCIALISTA

Para las que hemos venido construyendo desde una CDR en Venezuela, la traducción que hemos hecho de ésta al contexto venezolano ha sido la de Cultura Comunal, apostando a que su praxis contextual tribute a la construcción del Socialismo Comunal. El Socialismo es un proyecto abierto y en construcción dialéctica. En el Plan de la Patria, Chávez reflexiona:

No nos llamemos a engaño: la formación socio-económica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista. Ciertamente, el socialismo apenas ha comenzado a implantar su propio dinamismo interno entre nosotros. Éste es un programa precisamente para afianzarlo y profundizarlo; direccionado hacia una radical supresión de la lógica del capital que debe irse cumpliendo paso a paso, pero sin aminorar el ritmo de avance hacia el socialismo.

Para avanzar hacia el socialismo, necesitamos de un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana, capaz de configurar una nueva socialidad desde la vida cotidiana donde la fraternidad y la solidaridad corran parejas con la emergencia perma-

nente de nuevos modos de planificar y producir la vida material de nuestro pueblo. Esto pasa por pulverizar completamente la forma Estado burguesa que heredamos, la que aún se reproduce a través de sus viejas y nefastas prácticas, y darle continuidad a la invención de nuevas formas de gestión política. (Plan de la Patria, 2012: 11)

La transición al Socialismo aunada a los potentes señalamientos hechos en el Plan de la Patria, debería traducirse en acciones concretas como: “La modificación de la base productiva del país, buscando una mayor democratización del poder económico; La incorporación de mecanismos de autogestión productiva a nivel colectivo; La utilización de una planificación democrática como mecanismo regulador de las relaciones productivas; La ubicación autónoma del país frente a la internacionalización del sistema capitalista”¹².

En esta investigación¹³, buscando pistas para la elaboración de una propuesta de

cambio de la Cultura Productiva, comprendimos que hay un círculo vicioso en nuestra matriz productiva, que no sólo produce petróleo sino una cultura petrolera y un modelo de país que responde a ésta. Para transformar esta cultura, es necesario comprender su relación con las distintas expresiones y cerramientos del capitalismo cognitivo, generando, a partir de ahí, líneas de reflexión para empujar el cambio del patrón de especialización productiva de la economía hacia la transformación definitiva de su matriz que permita caminar en la construcción de un Socialismo con autonomía suficiente para construir verdadera hegemonía.

En las comunas que hemos podido visitar en nuestro andar militante, los planteamientos de la necesidad de dar saltos cualitativos y cuantitativos en este sentido son palpables. Se prenden las alertas comunales ante el diagnóstico de una reproducción de matriz productiva como la nacional, ahora en la nueva geografía comunal, donde las comunas, estén condenadas a ser productoras primarias sin la capacidad ni el músculo de abordar otros eslabones de la cadena, principalmente por la persistente deuda en la apro-

piación de más y mejores medios de producción pero también por la dependencia tecnológica, lo que de no modificarse mataría cualquier posibilidad de bases materiales suficientes para el nuevo poder.

Vincular algunos de los planteamientos centrales de propuestas como la ecuatoriana, en términos de incluir como tensión, en la búsqueda de estrategias para el cambio de matriz, el tema del conocimiento desde una perspectiva emancipadora y no reproductora del capitalismo cognitivo, nos parece un aporte clave para la reflexión necesaria en Venezuela, pues cambiar de matriz productiva no es sólo una cuestión económica, sino que es una condición para la consagración de esa *segunda independencia, la independencia definitiva*, y para esto la emancipación cognitiva será fundamental.

Por otra parte y sin ánimos de ser simplistas, durante los primeros años del proceso revolucionario en Venezuela, fue necesario devolver la centralidad del lugar de lo público a la palestra, fue ese acto de recuperar el Estado lo que posibilitó esto que al principio llamamos el caldo de cultivo propicio para esa Latinoamérica potencia. Ahora la tarea está en volver lo público cada vez más común y, en nuestro caso, comunal.

Descritos algunos de los elementos del tablero podemos encontrar en las prácticas de las redes dos conec-

12. Extractos enunciados por Chávez en el “Golpe de Timón” del libro *La transición venezolana al socialismo*, de Giordani J.

13. Nos referimos al proceso general de *Jóvenes, cultura productiva y nuevo poder*.

tores claves para los frentes de lucha del actual escenario de disputa:

- Por un lado, las redes están operando redefiniciones sobre la propiedad, que están minando sistemáticamente dos pilares del capitalismo cognitivo: “la obtención de rentas excedentes mediante los monopolios de propiedad intelectual y el monopolio de los medios de distribución” (Bauwens, 2008).
- Por otro, las redes están en el centro de la lucha por un *procomún*¹⁴ universal material e inmaterial y están desarrollando permanentemente tecnologías para “comunizar” (Poner en común)¹⁵.

Si, como propone Antillano¹⁶, podemos pensar además a la Comuna, como “el gobierno de lo común por parte de los comunes”, identificamos entonces las convergencias que dan asidero y contexto a la apuesta de juntar reflexiones y esfuerzos de la CDR y la apuesta comunal. Hacer estas traducciones nos permite abonar las posibilidades de suma, crecimiento y articulación a la apuesta comunal en una escala global, pues las agen-

das de lucha pueden ser inteligibles entre ellas.

III. Políticas de Red

Con el fin de provocar algunos ejercicios prospectivos, intentaremos proponer algunas aristas que a nuestro modo de ver configuran políticas de red, pensando cómo a través de una política de escalas y de una política de interfaces podemos dar saltos cuantitativos y cualitativos en la adhesión a la cultura comunal.

#POLÍTICA DE ESCALAS

“Hay compañeros (...) que parecieran creer que si yo construyo Poder Popular en mi barrio, el otro construye en el otro barrio, vamos a construir Poder Popular en miles de barrios y de golpe en determinado momento el capitalismo

se va a derrumbar y vamos a estar en otro sistema. No funciona así. Porque esto funciona con forma de mecanismo de construcción cotidiana, pero hay momentos en los que hay que dar saltos, hay que dar disputas, porque sino las das te aniquilan...”

Frente Darío Santillán 2006

La globalización se edifica sobre un profundo proceso de reestructuración escalar. En el mundo globalizado el patrón de reproducción ha logrado operar en tiempo real a escala global a través de redes constituidas principalmente, desde el punto de vista económico, por una fracción privilegiada del capital global. Corporaciones que representan firmas que lograron, a partir de la crisis del modelo de reproducción fordista y en el marco de la última revolución tecnológica, “externalizar” su lógica de reproducción de los controles keynesianos nacionales, obteniendo una capacidad de actuar multi-localizadamente, operando como organizadores de redes con el poder de coordinar y controlar operaciones en zonas geográficamente dispersas pero funcionalmente integradas y viabilizando además el control por parte de éstas, de las funciones estratégicas de las cadenas de valor (diseño y marketing) que, en un mundo fi-

nanciarizado, es donde se concentran las actividades de más alta valorización. (Fernández y Brandão, 2010)

En este escenario, es necesario entonces identificar cuáles son los procesos de silenciamiento de la dinámica geográfica inherentes al capitalismo que redefinen determinados destinos de la organización social y, por lo tanto, los procesos de territorialización, des-territorialización y reterritorialización sobre los que se montan gran parte de las transformaciones económico-sociales. Esto nos permitirá extraer el concepto de globalización de su lectura como un conjunto de prácticas y procesos predominantemente a-espaciales, a-geográficos y des-em-poderados. (Fernández y Brandão 2010).

Por tanto, entendiendo que #NoJugamosSolosEnElTablero y que el sistema en el que vivimos y queremos transformar, tiene un engranaje multiescalar altamente aceitado con una capacidad de reinventarse y re-acoplar todo aquello que surja en sus márgenes o en su seno, evidenciamos que las estrategias contrahegemónicas necesitan herramientas multi-inter-trans-escalares que de la mano de una política de conexión y articulación blinde y dé músculo al nuevo poder.

Pensar la multiescala permite pensar en disputa de la hegemonía y nos pone en el lugar de romper los dilemas de lo local y lo global, de lo chiquito y lo grande, del localismo o no de la apuesta territorial, etc.



14. El “procomún” (traducción al castellano del “commons” anglosajón), es un modelo de gobernanza para el bien común. La manera de producir y gestionar en comunidad bienes y recursos, tangibles e intangibles, que nos pertenecen a todos, o mejor, que no pertenecen a nadie. <http://www.colaborabora.org/colaborabora/sobre-el-procomun/>

15. Para una más amplia comprensión de esta perspectiva revisar ensayo en esta publicación de Enrique Rey, *Pensar lo común hoy: los bienes comunes en la construcción del Socialismo del siglo XXI*.

16. Ensayo de Andrés Antillano en esta publicación, *Cosechando en tierra fértil: Comuna y construcción del Poder Popular desde los territorios*.

Utilizando una de las categorías centrales del pensamiento chavista, esta política de escalas puede estar vinculada a la construcción necesaria de una *nueva geometría del poder*, “una nueva manera de distribuir el poder político, económico, social y militar sobre el espacio, que conduce a crear una nueva estructura política territorial”.¹⁷

Desde la lógica de la CDR, la nueva geometría del poder se construye desde una política de escalas que sea capaz de extraer las experiencias, en lucha y resistencia, de las restricciones de la dimensión local posibilitando saltos escalares propios, formas alternativas y efectivas de organización y acción con un alcance socio-espacial adecuado.

Preocuparnos sólo por ensayar lo nuevo hacia adentro de nuestro colectivo o nuestra comunidad o nuestra comuna puede condenarlo a la reproducción de la lógica individual y auto-referente reforzando una atomización que sólo le es funcional al capital. La lectura y la acción multiescalar es imprescindible para la disputa real, la construcción de lo nuevo y para la creación de instrumentos eficaces que nos permitan hacerlo. No tener esto presente es un grave error, pues, como dice Campione (2009) “las clases dominantes hacen de su mundialización la base para proclamarse invencibles y sin rivales a la vista”.

Política de escalas para lo Comunal

Son diversos los ensayos y apuestas de la multiescala comunal. Más allá de que existe una alerta sobre la posible construcción localizada que puede mermar su potencia, los espacios de agregación son una tensión fundamental en la cual se avanza inventando o errando, “con el propósito de articularse en el ejercicio del autogobierno, para fortalecer la capacidad de acción sobre aspectos territoriales, políticos, económicos, sociales, culturales, ecológicos y de seguridad y defensa de la soberanía nacional, de conformidad a la Constitución de la República y la ley” (Ley Orgánica de las Comunas, 2010 art. 58).

Desde la mirada comunera, la forma red en la transición socialista pasa por territorializar el modelo y se configura a partir del sistema de agregación comunal. Es un plan sistemático de conformación de redes, como *una gigantesca telaraña cubriendo el territorio de lo nuevo*¹⁸.

Los sistemas de agregación comunal se construyen escalarmente con las siguientes

instancias (Ley Orgánica de las Comunas, 2010 art. 60):

1. **El Consejo Comunal:** como instancia de articulación de los movimientos y organizaciones sociales de una comunidad.
2. **La Comuna:** como instancia de articulación de varias comunidades organizadas (Consejos Comunales) en un ámbito territorial determinado.
3. **La Ciudad Comunal:** constituida por iniciativa popular, mediante la agregación de varias comunas en un ámbito territorial determinado.
4. **Federación Comunal:** como instancia de articulación de dos o más ciudades que correspondan en el ámbito de un Distrito Motor de Desarrollo.
5. **Confederación Comunal:** instancia de articulación de federaciones comunales en el ámbito de un eje territorial de desarrollo.
6. **Las demás que se constituyan por iniciativa popular.** Como es el caso de Los Corredores Territoriales Comunales, figuras no

reflejadas en la Ley Orgánica de Comunas que al igual que las experiencias de Ejes Territoriales (figura propia del Estado Falcón) son planteadas para la propagación de esas células de autogobierno liberadas, que se van articulando en una lógica de red en el territorio.

7. El Estado Comunal.

A lo que se le suman proyecciones mucho más osadas que demuestran la voluntad de poder de las comunas, en propuestas como la creación de una CELAC de los Autogobiernos, que sea impulsada por las experiencias de autogobiernos del continente¹⁹.

Estos van configurando un sistema multiescalar, que superpone instancias de agregación territorial y por lo tanto, diferentes instancias de gobierno y de toma de decisiones. *Son espacios de batalla por la hegemonía socialista*²⁰. La geometría del poder vendría dada por la articulación de dichos territorios.

Podemos afirmar, que más allá de los nodos, tensiones y problemas a los que se enfrenta la estrategia comunal hoy, las comunas no dejan de ensayar, de intentar y de proyectar fórmulas que les permitan disputar el poder.

17. Extractos de los papeles-borradores de trabajo del equipo de Ministerio de las Comunas Lara durante la gestión de Gerardo Rojas para la discusión sobre la metodología del plan de Economía comunal (Marzo 2014)

18. Apropiándonos de una frase de Chávez en el “Golpe de Timón”.

19. Esta y otras ideas recogidos en distintas conversaciones con Comuneros (esta particularmente en la Comuna Negro Primero) demuestran la voluntad de poder y la comprensión de la necesidad de una política multiescalar desde las comunas.

20. Insumos recogidos de las palabras de Kelly Pacheco del Observatorio del Poder Popular en el Tvforo realizado en el 1er Encuentro de Experiencias Culturales Productivas: #DeRentistaAProductivo (Mayo 2014), efectuado durante la Semana de la Economía Colaborativa y en el marco de este proyecto de investigación.

Los nodos fundamentales, que ameritan ser resueltos de forma urgente por su implicación estratégica los resumiríamos en:

- La necesidad de resolver la materialidad de la vida de la comuna y los medios para su reproducción que consolide su capacidad de autonomía económica para tener una verdadera autonomía política.
- La necesidad de crecer y tener masa crítica suficiente, un acumulado necesario de voluntades y constructores de lo comunal que posibiliten romper el equilibrio y dar el cambio de fase, una reacción en cadena para la transformación, un salto exponencial en la construcción de poder.
- La necesidad de trascender la relación problemática y en permanente contradicción con la lógica del Estado.

Será el grado de cohesión de la masa crítica comunal, su capacidad de dar saltos escalares importantes y su decisión autodeterminada de crear una apuesta rupturista con lo viejo lo que permita dar el salto adelante. Una estrategia rupturista que consiga en la idea del procomún los matices necesarios para caminar la transición hacia el Estado Comunal, donde se reconoce la importancia de lo público y de ahí la importancia de un Estado aliado pero también el irrenunciable avance hacia la comunalización de lo público.

En este marco nos problematizamos, entonces, el hecho de que la multiescalaridad reproduzca el esquema dominante que sólo enuncia como agenciantes a lo global y a lo local. Creemos que recuperar el escenario nacional como parte de la mirada multiescalar es clave.

En el caso venezolano, plantearse una política de escalas para la transición, ha significado entender las transiciones escalares en lo nacional, pero también de la nueva geometría del poder a escala continental y global, un esfuerzo incesante por la construcción de un sistema internacional multipolar, viendo en los espacios regionales y supranacionales (CELAC, ALBA, UNASUR, MERCOSUR, PETROCARIBE), un signo alentador para blindar el avance de revolución en lo nacional. #NoEstamosSolxs #VamosJuntxs

Aprovechar este nuevo marco, y los avances que en él se generan con más contundencia para generar formas novedosas y alternativas de cooperación Pueblo a Pueblo es un reto que venimos asumiendo desde la CDR buscando adquirir nuevas formas y medios de organización y poder, para cimentar la política multiescalar comunal.

En este sentido, planteamos una provocación adicional y es pensar: ¿es contradictorio hablar de soberanía nacional en el marco de una política de escalas apropiada para la consecución de una estrategia de nuevo poder?

Retomemos dos miradas contrastantes de la soberanía plasmadas por nuestros colaboradores: Una, que nos habla de la soberanía desde el Estado Nación: “En palabras de Wallerstein la soberanía es precisamente condición histórica para la movilidad del capital y para la constitución de una economía-mundo, ya que a diferencia de un imperio mundo en el que las leyes del imperio operan en todas las escalas, las diferencias jurisdiccionales producto de la realización de la soberanía resulta necesaria para que los países centrales externalicen costos a las periferias mediante la sobreexplotación.”²¹

Otra que nos plantea que la Soberanía, no puede ser entendida como nacional- estatal sino, más bien, “como una cartografía de relaciones de poder social y territorial que se define desde la inmanencia, (...) que no re-

presente únicamente al Pueblo, la Nación y el Estado desde una perspectiva estructuralista y trascendental, sino que también refleje su carácter molecular, extensivo y sistémico, evidenciando cómo las fuerzas vivas, como son los sujetos y la naturaleza/territorio, son los elementos constitutivos de la soberanía. En este sentido, la soberanía no puede ser únicamente entendida como nacional-estatal.”²²

Ponemos esta provocación pues desde la perspectiva del proyecto revolucionario chavista la idea de soberanía ha sido un elemento central en la concepción y en la enunciación del Socialismo Comunal y toma elementos desde ambas perspectivas.

Por una parte, la idea de soberanía entendida como el control férreo desde el Estado Nacional de los recursos naturales estratégicos como garantía de base material para el despliegue del modelo ha sido una constante: “La soberanía sobre los recursos naturales es un concepto que supone la garantía de sus uso para los objetivos humanistas y naturalistas del socialismo. Así, tendremos la soberanía en la medida en que tengamos la libertad de su explotación, administración y uso para este fin. Es indivisible con la política.” (Plan de la Patria, 2012:35).

21. Ensayo de José Romero Losacco en esta publicación: *Más allá del Capitalismo Histórico. Re-Orientando el presente.*

22. Ensayo de Emiliano Terán Mantovani en esta publicación: *Coordenadas históricas y estructurales del capitalismo rentístico venezolano.*

Pero por otro lado podemos reconstruir brevemente la idea de soberanía chavista desde otros enfoques (mucho más cercanos al planteamiento que nos hace la segunda interpelación) que nos den mayores insumos para pensar su lugar en una política de escalas apropiada para la apuesta comunal:

- La soberanía nacional desde la perspectiva chavista y bolivariana está vinculada a su comprensión de la Patria como la Patria Grande. El mejor ejemplo de esto es entender que esta apuesta de construir base material para la revolución permea su política de escalas, convirtiéndose inmediatamente en base material de apoyo del proyecto de transformación nuestroamericano. La idea de que la Patria es América, que la Patria es el otro, que la Patria es la Patria Grande, que la Patria es el Ser Humano.

- Por otra parte la idea política de la soberanía, su ejercicio pleno a través del Poder Popular nos brinda otra perspectiva de la comprensión de la soberanía desde el pensamiento chavista. La idea más radical en torno a esto va tomando centralidad en el programa de gobierno de Hugo Chávez, específicamente a partir de la Ley Orgánica del Poder Popular (2010, art. 2), que establece: “El Poder Popular es el ejercicio pleno de la so-

beranía por parte del pueblo en lo político, económico, social, cultural, ambiental, internacional, y en todo ámbito del desenvolvimiento y desarrollo de la sociedad, a través de sus diversas y disímiles formas de organización, que edifican el Estado comunal”.

De cara a pensar las formas de la soberanía funcionales a la emergencia del Socialismo Comunal y del Estado Comunal, podríamos decir que se traduce en ejercicio indelegable del poder constituyente originario desplegado y distribuido. Una soberanía que implica autodeterminación, control colectivo, democracia radical y que no entiende su territorio como el dibujado por las fronteras funcionales al capital, sino que entiende que la Patria está constituida, de todos los *sures antiimperiales*²³. En este sentido sumamos la perspectiva de que la soberanía desde una CDR trasciende los límites territoriales atendiendo una nueva geografía, la de *lo común*.

Este consenso nos permite reforzar entonces la idea de que la política multiescalar necesi-

ria para el avance y crecimiento de la apuesta comunal debe complementar las lógicas de agregación territorial con las lógicas que operan en las nuevas geografías de lo común y para tejerlas necesario es pensar las interfaces que las conecten

#POLÍTICADELASINTERFACES

Para nosotras una red no es sólo puntos y nodos, no es una base de datos estanca. La red son las conexiones, el trabajo y la comunicación que fluye entre los puntos, esa tensión que nos aleja del *sálvese quien pueda*. Para ser y hacer red es necesario reconocer nuestra incompletud y al mismo tiempo nuestras potencias, sabernos interdependientes, entendiendo y atendiendo nuestras “*diferencias, desigualdades y desconexiones*”²⁴.

Para que haya una conexión multiescalar y todas las escalas se muevan acompasadamente sin dislocaciones, desde la CDR apostamos por la traducción como práctica, como el procedimiento que permite “*crear*

inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles”²⁵, es decir la posibilidad de entendernos. Para poder tejer es necesario entendernos. Sólo a través de esta inteligibilidad recíproca de prácticas y saberes diversos será posible evaluar y definir alianzas. Esta herramienta ha sido clave para que podamos compartir tecnologías y articular con tantos actores diversos, y es una estrategia vital para la creación de las interfaces.

Las interfaces son los lugares donde sucede esa conexión, la interacción, los espacios donde se desarrollan los intercambios, los contactos/fusiones del adentro y el afuera, del límite mío/tuyo, yo/el otro. Espacios en donde operan las traducciones. Pensar una política de las interfaces:

- Facilita entonces la política multiescalar, ya planteada, poniendo nuestras acciones en perspectiva local-nacional-global.

- Posibilita la mayor suma de voluntades individuales y colectivas de actores diversos. Como dijimos, para buscar cambiar un paradigma y que opere un verdadero cambio cultural no podemos trabajar sólo para los que ya piensan igual, debemos sumar cada vez mas vo-

23. Categoría tomada del pensamiento de Boaventura de Sousa.

24. Título del libro de Néstor García Canclini, 2006.

25. De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del Sur*, p.136.

luntades. Abrir espacios de participación y suma de muchxs otrxs entendiendo esto como una ruta de politización y suma a las nuevas lógicas. En el caso de la CDR decimos que no queremos trabajar nada más con un porcentaje pequeñito de organizados, políticamente claros. Ese es el músculo orgánico que aglutinado posibilitaría empujar las transformaciones iniciales que nos permiten atraer a nuevos constructores de esta lógica. Esto mismo es más que necesario para las comunas, es lo que permitirá que la comuna sea el sentido común, la forma de vida y el autogobierno de los comunes.

Una política de conexión como la que requiere la apuesta comunal para poder avanzar a la construcción de un Estado Comunal, necesita detectar frentes de acción común que conecten los esfuerzos y las voluntades. En ese sentido, más allá de las lógicas de agregación territorial de las comunas, lo que planteamos como agregadores y tejedores de red son una serie de dispositivos que le permitan a las comunas cruzarse y tejerse desde otros lugares acelerando el proceso de conexión y de suma de actores a la causa comunal. Es decir, identificar trazos que puedan poner en red a las comunas desde la acción, pero también incorporar a esta red a otrxs aún alejadxs de la construcción en clave comunal territorial, pero que pueden sin duda tributar a ella.

Entonces, para poder generar las interfaces, CDR opera desde diversas lógicas:

Hackear²⁶: En alusión a la forma de actuar de los hackers, que modifican tecnologías con la finalidad de crear nuevas soluciones, patrones, y productos. Constituye un comportamiento táctico. Implica radicalizar el uso de las plataformas, herramientas y tecnologías existentes, aprovecharse de la improvisación y del código abierto para dar vida a lo que está estancado, compartiendo abiertamente los beneficios de su utilización.

Ocupar con otro “software” u otra lógica los espacios disponibles. Por ejemplo, aprovechar un evento y hackear su enfoque para resignificarlo y posicionar nuestra agenda. Aprovechar una política pública o una ley desde sus intersticios para avanzar en la disputa. Ocupar el concepto de Universidad con las lógicas del conocimiento libre. Los hackeos se hacen “cambiando o modificando el código” de eso que ya existe y está ahí. La lógica del hackeo se traduce en la construcción de los simulacros y los aplicativos de red.

Dispositivos del común: Creamos distintos “artefactos” que ponen en juego y en circulación el procomún, pero que además se vuelven soluciones liberadas para el movimiento. En este sentido, en la plataforma, usamos distintas acepciones que intentan ilustrar la dinámica que estos aplicativos generan.

Por un lado hablamos de **Simulacros**, que son los dispositivos que tienen como objetivo disputar el modelo de sociedad en el que vivimos, presentando propuestas concretas de re-organización de las estructuras políticas económicas y sociales. En una traducción libre, son simulaciones de las principales instituciones estructuradoras de nuestras sociedades, rediseñadas con otras características, para que se adapten a los principios colectivistas. (Savazoni, 2014:24)

Parafraseando algunas notas de Ivana Bentes recogidas en el libro de Os Novos Barbaros: los simulacros rivalizan con las acciones existentes, se crean dobles disruptivos de las instituciones tradicionales para rivalizar con ellas y disputar discurso. No se trata de un deseo

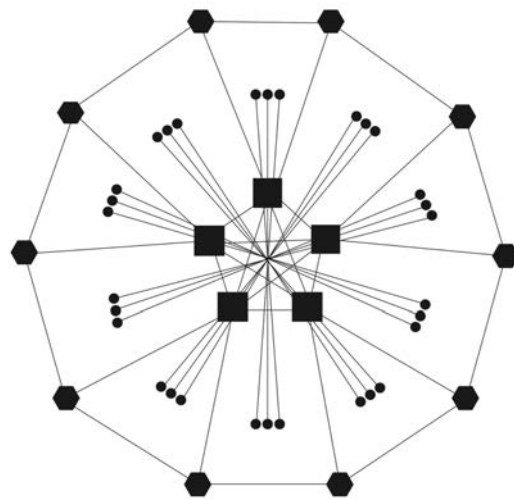
de institucionalización, pero sí de apuntar a la potencia del común de crear nuevos mercados, economías, sistemas financieros, sistemas de formación y educación, disputar nuevos mundos (Savazoni, 2014:33). En el caso de la CDR, como veremos en un apartado siguiente, estos han implicado la creación de nuestro propio banco, nuestra propia universidad, nuestro propio partido, nuestros propios medios de comunicación²⁷.

Por otro lado hablamos de los **Aplicativos de red**. Estos son la puerta de entrada a la conexión en red. Son los que brindan la posibilidad desde acciones o espacios puntuales, compartimentados, sectoriales o eventuales, de hacer un primer contacto y tener la excusa pedagógica para que se comience la siembra de un chip distinto. Un ejemplo de esto sería, sumarte a un evento puntual que se convoca desde alguno de los simulacros. Ese evento nunca es un evento aislado, siempre forma parte de las apuestas de alguno de los simulacros. Entonces, por ejemplo, si es un evento impulsado desde el frente de formación cuyo simulacro es la Universidad libre de las culturas, y alguien comienza a sumarse solo asistiendo a alguna vivencia (formato formativo) convocada por la universidad, de inmediato se activan rutas y trayectorias posibles para que esa persona desde el momento que entra por esa pequeña ventana pueda seguir adentrándose en el mundo CDR. Es

26. Elaborado con insumos extraídos de: Savazoni, R. 2014, p.95, el Glosario Fora do Eixo, y recopilaciones de diversas discusiones de la plataforma CDR.

27. Esta lógica del simulacro ha sido un aprendizaje colectivo muy potente inspirado en la experiencia de la Red Brasileña Fora do Eixo.

decir, se intenta diseñar un sistema inteligente donde cada acción abone a la generación mucho más orgánica, donde cada vez muchxs más estemos viviendo y construyendo desde la CDR. Para que esto suceda, cada acción está pensada de forma tal que sea en todos los sentidos una síntesis ética y estética de la CDR, que despliegue una performativa de la misma, para que cada sujeto que se acerque pueda sentir la diferencia entre un paradigma y otro.



● APLICATIVO DE RED ■ SIMULACRO ... REDES, ORGANIZACIONES Y PERSONAS

Sistema de interacción de los dispositivos del común en Cultura de Red

Para los efectos más propositivos y provocadores del texto intentaremos dibujar una propuesta que partiendo de lo que venimos impulsando en CDR nos permita enunciar algunas ideas que sirvan para imaginar o prefigurar un ecosistema tejido por distintos simulacros y aplicativos de red que movilicen las reflexiones de lo comunal, como horizonte donde es necesario que converjan los esfuerzos de construcción, es decir, lo comunal en el despliegue de herramientas para el crecimiento y adhesión de nuevos deseantes.

Tomaremos como referencia algunos de los principales dispositivos de CDR²⁸.

Formación Libre

El dispositivo es la **Universidad Libre de las Culturas - UniCult**, que cuida de la sistematización, del intercambio y de la producción de conocimiento. Responsable por profundizar los conceptos, conectar pensadores, difundir las tecnologías, conectar los repertorios emergentes, promover y concretar los intercambios y vivencias que permitan

la apropiación colectiva de los conocimientos. Hackeamos el sentido formal y de universalidad creada desde la “Monocultura del saber y del rigor del saber”²⁹ y reconocemos en la diversidad de prácticas, saberes, ignorares y fórmulas de enseñanza-aprendizaje, nuestra cantera infinita de construcción. La clave de esta Universidad o su mayor énfasis está en compartir los *cómos, cómo hacemos, cómo nos organizamos, cómo se fabrica*.

Los componentes básicos de La Universidad son los siguientes:

Los Campus en la Universidad: Cualquier experiencia, organización, proyecto, evento, etc, puede convertirse en un campus de la universidad, abriendo espacios de formación. Existen los Campus Permanentes: Espacios físicos, sedes de colectivos, websites, fanpages, etc. y los Campus Temporales: Eventos específicos presenciales o digitales.

El Cuerpo Docente: Son las personas que ponen expresamente a disposición de otrxs su saber, capacidad conocimiento, metodo-

logía. En la UniCult hacen vida artistas, activistas, maestrxs populares, profesorxs, investigadorxs, gestorxs, productorxs construyendo un laboratorio de formación libre. Los miembros del cuerpo docente son invitados a circular por diversas plataformas y espacios de las redes, instituciones y campus de la UniCult, promoviendo debates, inmersiones, talleres, conversas, entre otras actividades, con el objetivo de formar y ampliar el repertorio de lxs involucradxs.

Los Trayectos formativos: A partir de estos dos insumos todos los que se acerquen a la UniCult podrá diseñar sus propias rutas formativas, cruces y conexiones que les permitan ir intercambiando conocimientos en las más diversas áreas.

En la UniCult se van conformando sistemas de mapeo para estas categorías, sistemas de acceso a la información para generar las rutas formativas, sistemas de producción de conocimientos para poder sistematizar, generar conocimiento vivo e ir conformando los repositorios libres.

Desde la lógica de UniCult podemos pensar una serie de dispositivos que favorezcan la generación de conocimiento libre y útil a los procesos de consolidación comunal.

28. Aclaratoria general sobre los contenidos de este apartado. Los conceptos básicos, las categorías y descripción de las formas de operar de cada simulacro han sido creados con Diversos documentos y relatorios de la Plataforma CDR, especialmente el Documento Cultura de Red 2015. A esto se le añaden reflexiones propias y las proposiciones comunales.

29. Construcción tomada de Boaventura de Sousa 2009. p. 110

Crear, por ejemplo, como una de las formas de agregación y tejido comunal una Red de Formación Libre, la Universidad Libre de las Comunas a escala nacional con réplicas a escala local y, por qué no, con incorporación de la escala internacional, es un frente que puede sumar nuevas y más voluntades y permitirle a la apuesta comunal avanzar en la generación de una política popular formativa, desde la perspectiva de los propios comuneros, en todos los temas necesarios para producir y crear el Estado Comunal.

Pensemos por ejemplo su utilidad en el ámbito productivo comunal, tomando en cuenta que la producción de conocimiento propio y libre debe ser un eje fundamental para la nueva cultura productiva. Para eso, de forma muy simplificada propondríamos una ruta como la que sigue:

Mapeos: El primer paso para constituir la Universidad es hacer los mapeos, relevamientos, reconocer e identificar los repertorios y conocimientos, y convertir esta información en herramienta de planificación.

- Mapeo de las comunas con fortalezas temáticas en la cadena de producción. Comunas con:
 - Procesos productivos importantes en diversos ámbitos: siembra, ganadería, bloqueras, agro-industrialización, comunicación, textiles, turismo, etc.
 - Procesos de distribución de bienes y servicios.

- Metodologías para el uso y redistribución de excedentes.
- Conocimientos en el uso adecuado del marco legal.
- Desarrollo de alguna tecnología propia para alguno de los ámbitos productivos.
- Y una larga lista de etcéteras.

- Mapeo del cuerpo docente de cada campus.

- Mapeo de aliados que puedan fungir de cuerpo docente o campus más allá de las propias comunas. Cooperativas, empresas, universidad, instituciones del Estado, movimientos sociales, etc.

- Mapeo de necesidades formativas de cada Comuna. Nodos y desafíos.

Rutas: *Conexión de campus + cuerpo docente + necesidades o deseos formativos.* En las rutas está el desarrollo de la Universidad. La conexión de conocimientos los flujos y el proceso formativo. Entonces este frente se encarga de generar propuestas de trayectos formativos. La idea es ir distribuyendo el control y que estos flujos se comiencen a generar de forma autogestionada en la medida en que lxs distintxs sujetxs vayan

apropiándose de la dinámica de formación libre. Con todos estos insumos se comenzaría a plantear formatos y formas para intercambiar el conocimiento y atender los diversos nodos:

- *Vivencias:* encuentros vivenciales para la apropiación de diversas claves en una dimensión integral.

- *Circula Comunal:* diseñar un programa de circulación por los distintos campus de las comunas, que combinen formatos y esquemas dirigidos a productoxs, a parlamentarixs comunales, a comunerxs, a jóvenes, es decir actividades de múltiples niveles que permitan poner en movimiento y conexión a distintxs sujetxs de las comunas generando no sólo espacios de intercambio, sino la excusa para la articulación y la construcción de la identidad comunal.

- *Minkas Productivas:* espacios de trabajo, una especie de consultorías colaborativas comunales, un laboratorio de cabezas que puede servir para:

- Pensarnos juntxs, estrategias, cómo atender ciertos retos, compartir nuestras “tecnologías sociales”.
- Mejorar nuestros productos y servicios, o avanzar en el prototipo de alguno de ellos aprovechando las ideas colectivas.

Producción de conocimiento: *Sistematización + código abierto*³⁰. Para que esto sea posible es necesario que las comunas asuman como tarea central la estrategia la sistematización permanente y constante como método de producción de conocimiento desde la práctica.

Hacer un proceso para ordenar, sistematizar y generar los mecanismos que permitan realmente abrir el código de los distintos procesos, ordenar los cómo, las claves principales, generar y diseñar sus propias formas de compartir el saber, etc.

Importante crear repositorios de libre acceso a todos los formatos que puedan recoger estas claves y metodologías: cartillas, videos, documentos, presentaciones, formularios, bases de datos, etc, y todo esto organizarlo por ejemplo en algo como una WikiComunal, al estilo de una Wikipedia.

Desde la UniCult utilizamos plataformas en línea, donde se va colgando y compartiendo lo que se va pro-

³⁰ La idea del código abierto viene del movimiento del software libre y se refiere a compartir el código fuente, es decir, las instrucciones de ejecución de un programa dado para que éste pueda ser usado, modificado, distribuido y mejorado de forma libre.

duciendo. Tenemos apuestas por el uso de plataformas libres pero también utilizamos las plataformas que permitan de forma fácil la apropiación de la mayoría.

Estas estrategias no son distantes para los procesos comunitarios, sobre todo desde la perspectiva de la educación popular. Algunas comunas tienen procesos de este tipo en sus territorios. **Por ejemplo La Torrefactora de Café de la Comuna el Tambor en Mérida, tiene un programa de vivencias que permite conocer su proceso productivo. Igualmente, en los ejes territoriales de Falcón han desarrollado el Sistema de Aulas Integrales Comunales inspiradas en la Universidad Campesina³¹.**

Entonces, la tensión que agregamos a estas experiencias desde la CDR va en varios sentidos:

- La necesidad de pensarlas de forma multiescalar y conectada que permitan que estos esfuerzos generen la disputa necesaria pues pensarlas en la escala Gran-Comunal y nacional con apoyo, por ejemplo, de la red de conocimiento libre a Escala Global y generando una narrativa en torno a eso, coloca la propuesta formativa comunal en otro estadio.

- Y la de plantear esta estrategia como un frente más de agregación de fuerza para lo comunal.

Sustentabilidad

Desde la perspectiva de CDR, al hablar de sustentabilidad todos los ejes entran en juego, sin embargo Minka Banco de las redes es el dispositivo que traduce este frente de acción en lo concreto. Trabaja desde la perspectiva de la economía colaborativa, ampliando y entendiendo los recursos disponibles más allá de la moneda oficial creando alternativas de sustentabilidad a partir de la colaboración. Desde la óptica de una CDR la sustentabilidad=autonomía=interdependencia.

Sabemos que el Capitalismo no es sólo un modo de producción y que, aún y cuando la explotación del trabajo y la expropiación de la plusvalía son formas centrales de realización del capital, el capitalismo es también un despojador y expropiador de mecanismos de reproducción de la vida misma. La contra-

dicción es más amplia, ya no sólo es entre capital- trabajo, sino entre capital- vida (Antillano, 2015). Por eso, para que la apuesta del Socialismo Comunal emerja como alternativa y se consolide, requiere de una nueva economía política del siglo XXI, una que sea herramienta para la creación de “un modo de producción y de vida profundamente distintos”, que responda a “la imperiosa necesidad de construir otro metabolismo social, de un modo de producción basado en la actividad auto-determinada, en la acción de los individuos libremente asociados (Marx) y en valores más allá del capital”. (Mészáros, 2009:19)

Los ensayos de la CDR y de la apuesta comunal apuntan su búsqueda en ese sentido, ir contracorriente del Capitalismo global y de sus formas de relación, defendiendo valores más humanos apostando a construir el otro mundo posible, intentando prefigurar esa nueva economía política, que nos habla de una nueva arquitectura de relaciones emancipadoras y liberadoras que los individuos establecen entre sí para organizar la producción colectiva.

Crear lo comunal de forma sustentable, pasa por asumir que debe ser posibilitador de la reproducción de la vida, de una vida digna, del buen vivir, del vivir bien.

En este sentido desde CDR proponemos usar binoculares, y como provocación a lo posible, como tensiones estratégicas, intentar ver más allá:

Más allá de la Escasez³². Más allá del dinero: Desde la perspectiva tradicional, la economía es la ciencia que se ocupa de la manera que se administran recursos escasos. Desde una CDR nos paramos siempre desde la abundancia, buscando transformar las lógicas del modelo capitalista, entendiendo que las interdependencias liberadoras son la base de una riqueza abundante, distribuida, multidimensional y democratizada que nos da la posibilidad de construir y hacer.

Apostamos por encontrar vías alternas a las del imperio universal de los valores de cambio y de la obsolescencia programada. Nuestra economía tensiona al centro de la ecuación el Valor de uso. La actividad basada en el tiempo libre disponible para producir valores de uso socialmente útiles y necesarios contraria a la producción basada en el tiempo excedente para la producción exclusiva de valores de cambio para la reproducción del capital se vuelve vital.

31. La Universidad Campesina de Venezuela “Argimiro Gabaldón” es una universidad de gestión popular, creada con el propósito de contribuir con la seguridad y la soberanía agroalimentaria del país mediante la integración de los saberes creadores campesinos y los procesos de la educación liberadora, impulsada inicialmente desde el Estado Lara con el apoyo del gobierno nacional.

32. Esta perspectiva está muy bien desarrollada por Adriana Benzaquen en su ensayo contenido en este libro: *Soluciones Colaborativas*.

Más allá de la propiedad público/privada: Como hemos apuntado en otros apartados, la tensión fundamental es ir generando formas que nos permitan salir de la dicotomía de la propiedad privada y la pública. Nuestra apuesta fundamental está en *lo común*. Este *común* se va configurando de distintas maneras, desde la socialización de la propiedad individual o privada en un espacio de utilización compartida, hasta la generación y suma de recursos de propiedad común.

En todo esto los nuevos mecanismos de regulación y auto-regulación son parte de la apuesta. ¿Cómo son las pautas para compartir? ¿Y cómo son las de producir en común?

La búsqueda de que ese procomún involucre tangibles e intangibles, es decir, que no sea solo de códigos, diseños y conocimientos (inmaterial) sino que incorpore también equipamientos, infraestructuras, etc. (material) es clave, por eso experimentamos e investigamos protocolos que permitan ir ampliando estas posibilidades.

En la plataforma sabemos que las lógicas de correspondencia por igualdad, la reciprocidad y la producción cooperativa son necesarias en la esfera de la materialidad donde interviene el costo del capital inversión. Mientras que en la esfera de la producción inmaterial no competitiva nuevos esquemas de reciprocidad comienzan a ensayarse, unos que no se basan en la correspondencia directa, donde cada uno contribuye de acuerdo a sus

capacidades y voluntad y cada uno retira de acuerdo con sus necesidades sin una reciprocidad obligatoria asociada. (Bauwens, 2006). Pero nosotras apostamos cada vez más que al crearse propiedad común, tanto material como inmaterial, el acceso esté auto-regulado, más que por el intercambio directo de reciprocidades por la idea de circulación del beneficio y la premisa de equidad más que de igualdad, agregando también a la máxima marxista un plus como parte de los criterios de auto-regulación: a cada quien en la medida de su corresponsabilidad con la preservación del procomún.

Más allá de las finanzas tradicionales: Investigamos otras lógicas de relación con respecto a la deuda y al crédito. Nos paramos desde el lugar en que todxs somos inversorxs. En la economía capitalista el dinero se expande a través de instrumentos financieros como los préstamos, los valores y otros dispositivos con los que el capital y, en concreto, el capital financiero, aumenta su rendimiento mercantil por encima de la norma.

Nos atrevemos entonces a experimentar otras formas de utilización de los procesos de circulación de riqueza, hackeando instru-

mentos históricamente asociados a la reproducción del capital, como por ejemplo:

- *Fondo mixto*³³: Una línea interesante es pensar en fondos de inversión de recursos diversos tangibles e intangibles gran comunales. Desde Minka hemos diseñado un fondo, llamado Bancame que funciona por inversiones temáticas y direccionadas para facilitar el acceso a mecanismos de financiamiento monetario y no monetario y fomentar estrategias de transparencia y cogestión, a través de un sistema de votación y rendición pública consensuado con los participantes y aportantes. El Fondo funciona a través de convocatorias que invitan a invertir en líneas temáticas específicas.

Imaginemos un ejemplo que pudiera poner en práctica la lógica del fondo en la apuesta comunal. Retomemos el ejemplo de la Universidad Libre de las Comunas. Para viabilizarlo, las comunas pueden diseñar un fondo común de recursos monetarios y no mone-

tarios. Donde todxs los interesados de las comunas y más allá de su ámbito territorial puedan invertir.

Entonces por ejemplo para viabilizar un programa de Rutas formativas que la Universidad se plantee a escala nacional, se puede crear un fondo común de inversión donde se disponibilicen recursos como transportes, alojamientos y alimentación, sedes de reunión, trabajo y realización de actividades, equipamientos, horas de trabajo y apoyo en distintos ámbitos, metodologías, apoyo en cobertura de medios, etc.

Los inversores pueden ser: las comunas y sus estructuras (banco, consejos comunales, excedentes de la comuna, etc), personas individuales, instituciones de los gobiernos municipales, provinciales, nacionales, empresas (a través de aportaciones directas o de sistemas de RSE), redes y colectivos de todo tipo, Fondos de organismos como ALBA, Mercosur, etc.

Pero la gestión y coordinación del fondo se puede realizar a través de un sistema creado a partir de sus propios Bancos Comunales³⁴.

³³. Insumos extraídos de los documentos del Fondo continental Bankame impulsado por Minka. Banco de la Redes.

³⁴. El Banco de la Comuna tiene como objeto garantizar la gestión y administración de los recursos financieros y no financieros que le sean asignados, así como los generados o captados mediante sus operaciones, promoviendo la participación protagónica del pueblo en la construcción del modelo económico socialista, mediante la promoción y apoyo al desarrollo y consolidación de la propiedad social para el fortalecimiento de la soberanía integral del país. El Banco de la Comuna quedará exceptuado de la regulación prevista en materia de bancos y otras instituciones financieras. (LOC art.41). Para más información sobre el Sistema Económico Comunal ver la Ley orgánica del Sistema Económico Comunal.

Esta misma lógica de fondo común puede aplicarse para otras áreas, sobre todo en la medida en que las comunas puedan ir generando excedentes comunales de sus propios procesos productivos. Otros aplicativos que consideramos útiles y potentes extraídos de diversas experiencias son:

- *Cuenta Común*: Este aplicativo de la Red Fora do Eixo, se ha ido ensayando en la plataforma continental CDR. Trabaja el financiamiento colaborativo (pres-tamo y apoyo en moneda tradicional y complementaria) donde los colectivos y personas de la red y los que se van aliando al sistema pueden prestar y recibir recursos del Fondo. El que financia, puede cobrar intereses solamente en moneda complementaria.³⁵

Pensar un sistema de cuentas comunes desde lo comunal puede ser un ejercicio interesante.

- *El San Comunal*: Otro ejemplo en este sentido es pensar un fondo de inversión rotativo bajo la lógica de un San, que puede comenzar a tejer redes de confianza y autonomía a otro nivel entre las comunas.

En Venezuela un SAN o Cooperativa es un sistema para financiar colectivamente compras, o crear asociaciones

de crédito rotativo. El funcionamiento de esta fórmula es el siguiente: se establece el monto del pote o meta, digamos 100.000,00 BsF. Se organiza la red de comunas que harán parte de este San. Supongamos que son 10 comunas, y la periodicidad de entrega del monto total recaudado (pote) será mensual. En este ejemplo cada comuna debe poner mensualmente al pote 10.000,00 BsF. Cada mes, todo el dinero recaudado (pote) se le da a una comuna distinta del san. El esquema permite por ejemplo que las comunas puedan tener un calendario de compras o inversiones programadas en fechas del año que no podrían enfrentar por recursos propios de forma expedita. Para la primera comuna que recibe el dinero, el esquema es una forma de crédito. Para la última comuna que recibe el dinero, es una forma de ahorro.

- *Arreglos productivos de red*: que posibiliten poner a circular por la red servicios y productos comunales, aumentando así las posibilidades de captación de recursos se vienen ensayando desde las comunas, por ejemplo, con la instalación de circuitos de distribu-

ción entre comunas rurales y urbanas etc. Esta estrategia de sustentabilidad permite además seguir impulsando una apropiación de lo comunal más allá de sus fronteras territoriales permeando la esfera del consumo.

Desde este simulacro del Banco las tensiones principales a sumar a la estrategia comunal van en el sentido de pensar frentes de articulación en otras escalas en búsqueda de estrategias de autonomía y sustentabilidad. Proponemos una provocación: pasar a pensar de los bancos de las comunas a un sistema de banca gran Comunal interactiva y conectada.

Incidencia Política

Este eje se llama Emergencia, y está pensado como un laboratorio de formulación de políticas en red y de desarrollo de tecnologías para profundizar la democracia. Mapea los repertorios y agendas *emergentes y urgentes* para los cuales las tecnologías de la CDR podrían ser útiles. Cuida de la expansión y crecimiento de las articulaciones generadas por la alianza. Es el brazo articulador, donde el resto de los dispositivos toman forma en una estrategia sistémica de poder. Fortalece al movimiento en la opinión pública. Es lo que transforma la potencia en fuerza, en músculo.

Desde CDR entendemos la incidencia en varios niveles y por eso existen distintos simulacros que le han permitido impulsarlo. No pensamos la incidencia sólo frente al poder constituido, sino también de cara a la generación de política popular constituyente. Como en todo juego de incidencia se acciona desde la persuasión y la presión social, dándole un lugar fundamental en la estrategia a la persuasión, ya que como hemos planteado anteriormente la disputa de imaginario es uno de los mayores fuertes de CDR. Por eso los simulacros y hackeos son en sí mismos estrategias de incidencia.

Traduciendo esto a la apuesta comunal creemos que al hablar de incidencia, estamos hablando de trayectos de avance en el autogobierno y el cogobierno.

Hemos ensayado diversos simulacros como AbreCultura, un proceso impulsado desde Perú, Bolivia y Brasil para generar mecanismos efectivos de incidencia en las legislaciones culturales de estos países. O como Vota-Cultura, una campaña para poner en las agendas de los candidatos y en el debate de lo electoral los programas para la cultura.

Desde Brasil las experiencias como el PCULT (Partido da Cultura- Partido de la Cultura) y recientemente P.U.T.O (Partido das Utopias - Partido de las Utopías) son ensayos de lógica movimental que pretenden, a través del hackeo de la forma partido y mucho más parecido a un frente amplio de articulación, posicionar

³⁵. Dispositivo sistematizado en la cartilla *Conta Común* de Fora do Eixo.

las agendas que se consideran urgentes y emergentes para el movimiento cultural, intentando incidir en la opinión pública pero también en las políticas públicas, generando campos de debate nacional amplios y democráticos.

En este sentido, entendiendo la necesidad planteada sobre la urgencia de una masa crítica de la apuesta comunal que insurja con contundencia en el panorama, ¿será necesario y posible, en esta fase del desarrollo de la potencia comunal, crear un espacio que aglutine su fuerza desde una perspectiva autónoma para empujar el programa comunal?

Por otra parte, vemos que la apuesta comunal posee unas instancias privilegiadas para la construcción del autogobierno y para la radicalización de las formas de cogobierno. Esta posibilidad la brinda el Parlamento Comunal y su capacidad de emanar Cartas Comunales, permitiendo de forma soberana y autodeterminada la generación y consolidación de nuevas institucionalidades, nuevos contratos sociales para un nuevo poder.

El Parlamento Comunal: es la máxima instancia del autogobierno en la Comuna; y sus decisiones se expresan mediante la aprobación de normativas para la regulación de la vida social y comunitaria, coadyuvar con el orden público, la convivencia, la primacía del interés colectivo sobre el interés particular y la defensa

de los derechos humanos, así como en actos de gobierno sobre los aspectos de planificación, coordinación y ejecución de planes y proyectos en el ámbito de la Comuna. (Ley Orgánica de las Comunas, 2010 art. 21)

Las Cartas Comunales: Son instrumentos, propuestos por los habitantes de la Comuna y aprobados por el Parlamento Comunal, destinados a regular la vida social y comunitaria, coadyuvar con el orden público, la convivencia, la primacía del interés colectivo sobre el interés particular y la defensa de los derechos humanos, de conformidad con la Constitución y las leyes de la República. (Ley Orgánica de las Comunas, 2010 art. 18) Se podría decir que son la constitución de la comuna.

Pensando en algunos posibles ámbitos de aplicación y siguiendo con el ejemplo de la Universidad Libre de las Comunas, podríamos pensar cómo desde la Comuna con su capacidad de legislación y regulación territorial a través de estos instrumentos, y en una política multiescala a través de los distintos dispositivos de agregación, además de la necesaria línea de incidencia en la Ley de Libre Acceso al Conocimiento en plena

discusión en la Asamblea Nacional de Venezuela, pueden ensayarse nuevos esquemas de regulación con respecto al ámbito de producción y acceso al conocimiento que, como hemos insistido a lo largo de todo el texto, es un punto de inflexión vital para dar la batalla en la transformación del modelo productivo³⁶.

Una provocación en esta senda sería la posibilidad de que las comunas legislen en su zona para exigir que los procesos, por ejemplo, de adquisición de maquinaria, o de entrega de maquinarias vengán acompañados de una verdadera transferencia tecnológica y de la posibilidad de generar en el territorio procesos de desagregación tecnológica que les permitan, junto a alianzas diversas, comenzar a diseñar prototipos e ir generando nuevos arreglos productivos en torno a esto. La certificación de los conocimientos que se transmiten y se comparten también en esta dinámicas es vital para la disputa. Pensar en una multi-certificación comunal de los saberes que valide los conocimientos legitima-

dos por las cartas comunales son simples ejemplos de la potencialidad de estos instrumentos.

Estos instrumentos legislativos nos dan pie para prefigurar una política tejida desde las comunas que pueda ir modificando el mapa de relaciones actuales. Pensando en vinculaciones multiescalares y en el marco de acuerdos gran-nacionales posibles, avalados por legislaciones nacionales como la Ley del Plan de la Patria y las Leyes del Poder popular, las comunas pudieran en concordancia con los cinco Objetivos históricos, y sus atribuciones como poder, conectar con las legislaciones más de avanzada que van surgiendo en nuestramérica. Ensayando réplicas locales que vayan liberando territorios. Por ejemplo, ensayos sobre los derechos del cuerpo, sobre el matrimonio igualitario, sobre los derechos de la Tierra inspirados por ejemplo en Bolivia y su Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para el Buen Vivir, o las propuestas de Ecuador sobre la Economía Social del Conocimiento, es decir, cómo la Comuna también se hace parte de estas líneas de desmercantilización de la vida y de nacimiento de lo nuevo, acelerando la rueda del tiempo, y en la conexión continental encontrando la posibilidad de ser mucho más progresistas en la generación de las nuevas legislaciones comunales.

³⁶. Para profundizar en ideas y referentes revisar toda la propuesta de Ecuador, especialmente los avances sobre el Código Orgánico de los Conocimientos que se encuentra en plena construcción colaborativa. Por otra parte revisar propuestas como la Licencia entre pares Kleiner, D- Telekommunisten.

Comunicación

Como hemos advertido desde el principio la disputa simbólica y de imaginario es la mayor fortaleza desde la CDR y en este sentido la comunicación es el eje fundamental que viabiliza casi todo lo demás. Es una arista vital de la sustentabilidad pues los recursos simbólicos, culturales y políticos son la mayor fortaleza, la mayor fuerza al momento de generar incidencia y es sin duda la manera de poner a circular la red. La comunicación libre como herramienta de movilización y organización política y que es responsable de la producción, difusión y distribución del contenido. Es el eje de democratización de la presencia de las narrativas alternativas en un medio hegemónico por el monodiscurso de la minoría dominante.

La narrativa es el gran aglutinante multiescalar, la gran generadora de interfaces y la punta de la lanza de la potencia, forma parte integral de la lucha por el poder político, permite ir instalando sentidos comunes, imaginarios compartidos, código cotidianos, por lo que consideramos que pensar la narrativa es clave para los saltos escalares necesarios de la Cultura Comunal. Una nueva narrativa potente que emerja desde los sujetos comunales pensado en clave movilizadora que logre hacer traducciones que hagan sentido al sujeto que vive en el territorio comunal, pero también, al militante de movimientos sectoriales, que convoque a otros tal vez no convencidos, y que resuene a escala regional y global en sujetos que están en la búsqueda

de la construcción de otro modelo, es un reto y una necesidad. La narrativa nos junta. El Capital logra alinear sus dispositivos narrativos y simbólicos en contra, nosotros debemos tener una política de escala de la narrativa.

La narrativa de CDR, se construye siempre en proyección, se intenta que los códigos que la conforman generen símbolos y sentidos movilizadores que permitan imaginar y casi tocar lo nuevo. Se debaten y articulan reflexiones críticas sobre el pasado, los ensayos, la coyuntura, lo histórico, pero la elaboración del discurso, su enunciación no es nunca desde el lamento, desde la derrota, tampoco desde la adaptación pacífica al orden existente, es proyectual y movilizadora. Se usa la anticipación como método.

En atención a los nodos planteados como fundamentales de la situación actual de las comunas, desde la CDR nos atrevemos a decir que es urgente el diseño de una estrategia narrativa, que proponga y renueve imaginarios.

En este sentido, son distintos los simulacros que se han puesto en marcha desde la CDR. A nivel continental hemos desarrollado **Facción Latina**, una red, un portal y una forma distri-

buida de generación de narrativas que cuida de la difusión de los contenidos, responsable por el acompañamiento y publicación de noticias y elaboración de campañas mediáticas.

Desde Brasil por ejemplo Mídia Ninja- Narrativas Independientes, Periodismo (en portugués, Jornalismo) y Acción- es un medio de comunicación independiente y autogestionado que fue conformado por jóvenes activistas brasileños a partir de 2011 como alternativa a la prensa tradicional. La particularidad de este nuevo periodismo es la difusión de contenido a través de redes sociales como Twitter o Facebook y específicamente, la realización de transmisiones por Internet en tiempo real (#envivo) y sin interrupciones a través de telefonía móvil 3G.

Siguiendo las lógicas de construcción de estos simulacros, pudiéramos plantear una estrategia de suma de las potencias existentes y de ocupación de espacios comunicacionales que busque:

- aprovechar la masa crítica de medios comunitarios y alternativos que han logrado crearse en el periodo de la revolución bolivariana y generar una alianza comunal.

- articular toda la producción de contenidos desde los blogs hasta los facebook que las diversas comunas vienen generando, crear un “ejército comunicacional” que republique, retweetee, y cope las redes de información comunal.

- desarrollar en alianza con creativos y comunicadores nuevas narrativas que puedan ser distribuidas por este ecosistema.

- diseñar también una política de ocupación y hackeo de los medios tradicionales.

La apuesta comunal debe ser centro de la generación de opinión en función de posicionarse en el imaginario colectivo como referente. Frente a los diversos temas del acontecer local, nacional, global, las comunas deben emerger con fuerza para posicionar su mirada, que siempre tenga como perspectiva la profundización de la construcción de nuevo poder. Desde la opinión comunal sobre la guerra económica actual que vive Venezuela y cómo las comunas son respuesta para atenderla, así como la opinión comuna sobre medidas económicas y políticas que estén en agenda de gobierno, hasta sus posicionamientos con respecto a conflictos de escala internacional, deben ser objetos de narrativas comunales.

Pero esta narrativa para entrar en la disputa del siglo XXI debe apropiarse de nuevas herramientas de producción y difusión. Ahí, desde la CDR, se plantean es-

cenarios importantes, en una sociedad con tanta información, la síntesis visual y gráfica, las nuevas poéticas visuales son necesarias para captar la atención. Darle centralidad a la estrategia de *memes*³⁷ como un nuevo nivel de discurso es necesario, así como generar narrativas multiescalares que conecten todas las luchas posibles con la estrategia comunal.

Por otra parte pensar en comunicación nos lleva a proponer no sólo productos y narrativas sino flujos, procesos y usos de la información como formas del sistema de vida. Para esto una tensión adicional importante es que la comuna se plantee seriamente ir haciéndose de una estructura de conectividad que le permita avances en este sentido. Generar una política para ir dotando a toda la geografía comunal de mejores accesos e infraestructuras para la conectividad así como avanzar en los procesos de alfabetización tecnológica. Comenzar a pensar una estrategia de apropiación comunal de herramientas 2.0 pero también de aplicaciones 3.0 que faciliten el control social y comunal de información básica y de interacción, es clave. Así podremos comenzar a pensar, por ejemplo, no solo en estrategias comunicacionales sino en el aprovechamiento del mundo de

los aplicativos por parte de la estrategia comunal, que abriría otra fase en el manejo de información e intercambio útil para la construcción del nuevo territorio comunal.

IV. La Potencia Constituyente y el Socialismo Comunal

“Una acción es una idea con poder”
Curatoría Forense

Durante todos estos años de proceso revolucionario, Chávez, nos explicaba frecuentemente que la primera forma de poder es el poder hacer, eso que se denomina el poder-potencia. Para Chávez, la potencia del pueblo, el poder del pueblo era la capacidad del pueblo para operar sobre la realidad y transformarla, para hacer. Citando a Barreto (2012) "Voluntad de poder es voluntad de crear una nueva verdad que, como dijera Nietzsche, 'aceche y ponga en peligro a la verdad establecida'".

Esta comprensión del poder como potencia, fue para nosotras, como generación, muy importante en la construcción de nuestra propia interpretación inicial del poder, pero sobre todo la invitación a la construcción participativa y protagónica. La potencia como una lógica de acción y no de reacción, la potencia que te permite pensar en lo futuro y en la transformación posible.

Pero, ¿cómo opera realmente esto de la potencia en las estrategias de construcción de poder, cuál es la lectura de la potencia que es útil para este fin?

Por un lado, está la idea de la potencia como un "mito propulsor" (al estilo de categorías como multitud), que se corresponde con el plano de trabajo en la subjetividad colectiva a través de una narrativa movilizadora (Bonna, 2006). Las propuestas narrativas producen un sentido movilizador. Son armas potentes y necesarias para generar consensos inter-subjetivos, como: "¿Hacia dónde vamos? ¡Hacia el Socialismo Comunal!". Son una forma de producir el sentido y articular voluntades. Es decir, podemos saber que en realidad, derrumbar definitivamente al capitalismo

no será fácil, y construir el socialismo tanto menos, pero la narrativa movilizadora de la potencia permite generar sentidos aglutinadores hacia lo posible, y en consecuencia activar intentos para lograrlo. Si la proclama fuera que es imposible, entonces, no valdría la pena intentar nada.

Pero la potencia debe ser, sobre todo, capacidad de ejecución política. Operar en la realidad política fáctica no se resuelve sólo con política prefigurativa, al decir de Marx necesarias son, también, ciertas condiciones objetivas y materiales. La potencia se expresa además en la organización revolucionaria que encarna la voluntad colectiva y que opera como potencia transformadora del estatus quo por la autodeterminación. Sin organización la potencia se diluye.

Uno de los aprendizajes que podemos extraer del ejercicio político de Chávez de la forma potencia del poder es su constante exploración y ensayo de una política prefigurativa, anticipatoria, esa con la que iba intentando construir lo otro posible, lo nuevo, con la mano izquierda mientras que con la derecha operaba en el plano de lo viejo que no terminaba de morir. Entendiendo como buen estratega que era necesario partir de la realidad y de las situaciones presentes para comenzar a parir esa sociedad alternativa imaginada. Buscar los balances entre utopías y concreciones y generar las condiciones de posibilidad.

³⁷. Según la Wikipedia un *Meme* es: "en las teorías sobre la difusión cultural, la unidad teórica de información cultural transmisible de un individuo a otro, o de una mente a otra, o de una generación a la siguiente. Es un neologismo acuñado por Richard Dawkins en El gen egoísta (The Selfish Gene), por la semejanza fonética con «gene» — gen en idioma inglés— y para señalar la similitud con «memoria» y «mimesis». Son unidades mínimas de información y replicación cultural, y que se someten también a un proceso de selección. Para más información ver: ¿Qué son los memes? Introducción general a la teoría de memes Jordi Cortés Moratón en: <http://biblioweb.sindominio.net/memefica/memes.pdf>

La CDR y la apuesta comunal son políticas prefigurativas, pensadas desde la potencia, no en una lógica de reacción sino de acción, y no en una lógica de resistencia sino de poder. Ambas apuestas son fenómenos emergentes, que brotan en el seno de la sociedad capitalista, y están en plena disputa de imaginarios y territorios para lo nuevo y en sus complementariedades evidenciamos una fuerza aceleradora y sólida para el avance. ¿Qué camino podemos transitar para que en algún momento exista suficiente de lo nuevo que provoque un cambio de fase radical? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que debemos generarles?

Chávez utilizaba la categoría de injertar lo nuevo, de los injertos socialistas y en su posibilidad de expansión al conectarlos en red como una de las vías. En este artículo, hicimos un primer esfuerzo por identificar posibles cruces, que permitieran en la apropiación de tecnologías de red por parte de la estrategia comunal generar más y mejores condiciones de posibilidad, pues creemos, como señala Mazzeo, que “las nuevas condiciones exigen formas originales de intervención política que den cuenta de la diversidad y del carácter plural de los nuevos sujetos (de la clase)”³⁸. Aceleradores y agregadores de voluntades comunales.

Michel Bauwens lanza una provocación, dibujando un escenario interesante al hablar del fenómeno de las P2P (prácticas entre pares): “Piense en cómo el capitalismo emergió del feudalismo: primero, como un germen; luego, en el siglo XVIII, alcanzó un punto de equilibrio. Lo feudal fue cediendo poco a poco hasta que el capitalismo se convirtió en la lógica dominante. Mi escenario para el futuro sería algo semejante (con el fenómeno P2P). Y diría que es el mejor escenario que podemos imaginar.”³⁹

La apuesta comunal, y las concreciones que ya se evidencian en el mapa nacional, es sin duda lo más potente y revolucionario que tenemos como núcleo para la construcción del Socialismo venezolano. Tomando prestadas las palabras de Bauwens diríamos que ese es el mejor escenario que podemos imaginar para lo comunal, que el proceso de injertar lo nuevo conlleve a copar la escena y ser la lógica dominante. Por eso consideramos como militantes del proceso bolivariano, que es tarea impostergable pensarnos vías para

que lo comunal se despligue como potencia, y sea cada vez más el deseo común y compartido para que logre ser hegemónico. Nuestra invitación es entonces a tomar estas primeras provocaciones y seguir pensando alternativas para que la apuesta comunal vaya sumando masa crítica suficiente para que emerja irreversiblemente **El Socialismo Comunal**.

Bibliografía

- Barandiaran, X., Vázquez, D. (2013). *Documento Madre del proyecto FLOK Society: Hacia una pachamama del conocimiento. Informe de investigación y planificación elaborado por el Instituto de Altos estudios nacionales del Ecuador*. Recuperado en: <http://flokociety.org>
- Barreto, J. (2012). *Chávez potencia revolucionaria*. Recuperado en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a155841.html>
- Bauwens, M. (2006). *The Political Economy of Peer Production*. C Theory, October 2, 2006. Recuperado en: <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=499>
- Bauwens, M. (2008). *La red Social y sus contratos sociales. Apuntes sobre el antagonismo en el capitalismo netárquico*. Recuperado en Re-

vista Minerva: <http://www.revistaminerva.com/articulo.php?id=276>

- Bauwens, M., Mendoza, N. & Iacomella, F. (2012). *Synthetic Overview of the Collaborative Economy*, P2P Foundation. Recuperado en : <http://p2p.coop/files/reports/collaborative-economy-2012.pdf>.
- Brea, J. (2007). *Cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Editorial Gedisa Serie: Cibercultura.
- Bona, Y. (2006). *Potencia, poder y producción de sentido*. Madrid, España: Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas Vol 14, No 2.
- Campione, D. (2009). *Gramsci en la América Latina actual: hegemonía, contrahegemonía y poder popular*. En: Mazzeo, M.; Acha, O. y otros. “Reflexiones sobre el poder popular”. Buenos Aires: Colección Realismo y Utopía.
- Castells, M. (1999). *La Sociedad red: La era de la información: economía, sociedad y cultura, Volumen 1*. Siglo XXI Editores.
- Chávez, H. (2012). *Golpe de timón. I Consejo de Ministros del Nuevo Ciclo de la Revolución Bolivariana*. Caracas, Venezuela: Ediciones Correo del Orinoco.
- Cultura de red. (2014, Mayo). *Informe sobre Inmersión Cultura de Red*. Buenos Aires, Argentina.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. Clacso Ediciones.
- Echeverría, J., Álvarez, J. (2008). *Las lenguas en las sociedades del conocimiento*. Publicado en ARBOR Ciencia,

38. Extraído del texto Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado de Esteban Rodríguez, contenido en Apuntes para la definición del poder popular. Esteban Rodríguez Mazzeo, M.; Acha, O. y otros (2009) p. 108.

39. Disponible en la Entrevista de Sádaba. I. a Michel Bauwens (2008).

pensamiento y Cultura (CLXXXIV 734, nov-dic).

- Fernández, V., Brandão, C. -Directores. (2010). *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*. Universidad Nacional del Litoral. Miño y Dávila editores.

- Frente Darío Santillán. (2006). *Cartilla: Construcción de Poder Popular*.

- Fora do Eixo. (s/f). *Glosario Fora do Eixes*. Recuperado en: <http://foradoeixo.org.br/glossario-fora-do-eixes/>

- García Canclini, N. (2006). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Editorial Gedisa.

- Katz, C. (1998). El enredo de las redes. En: Voces y Culturas N° 14, Barcelona, p. 123-140.

- Kleiner, D. (2010). *The Telekommunist Manifesto*. Disponible en: <http://telekommunisten.net/manifesto.pdf>

- Kleiner, D., Restakis, J., Bauwens, M. (2014). *Hacia un procomún material*. Traducido por Guerrilla Translation. Recuperado en:

<http://www.guerrillatranslation.es/2014/01/28/hacia-un-procomun-material>

- Ley Orgánica del Poder Popular. Ratificada en Gaceta Oficial N° 6.011, Extraordinario Caracas, Venezuela, 21 de diciembre de 2010.

- Mézáros, I. (2009). *La Crisis estructural del Capital*. Caracas, Venezuela: Ministerio del Poder popular para la Comunicación e Información.

- Mazzeo, M., Acha, O. y otros. (2009). *Reflexiones sobre el poder popular*. Buenos Aires, Argentina: Colección Realismo y Utopía.

- Plan de la Patria. Programa de Gobierno Bolivariano 2013-2019. Testamento político del Comandante Hugo Chávez.

- República del Ecuador Consejo Nacional de Planificación. *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*.

- Rossell, M. (2010). *Procesos políticos, económicos, tecnológicos, sociales y de red en América Latina*. Recuperado en : www.redenmovimiento2.blogspot.com

- Sádaba, I. (2008). *Entrevista con Michel Bauwens: El P2P: ¿Más allá del capitalismo?* Recuperado en: <http://www.revistaminternva.com/articulo.php?id=275>

- Savazoni, R. (2014). *Os Novos Bárbaros. A Aventura Política do Fora do Eixo*. Río de Janeiro: Aeroplano Editora.



Caja de herramientas

Soluciones colaborativas

Palabras clave:

- Economías de la abundancia
- Economía colaborativa
- Nuevos paradigmas
- Sistemas de intercambio

ADRIANA BENZAQUEN



En este texto analizaremos cómo los nuevos sistemas de participación y colaboración están transformando la vida de millones de personas. Presentando experiencias, reflexiones y herramientas creadas por grupos de toda América Latina te invitamos a comprender como construir nuevas prácticas de economía colaborativa.

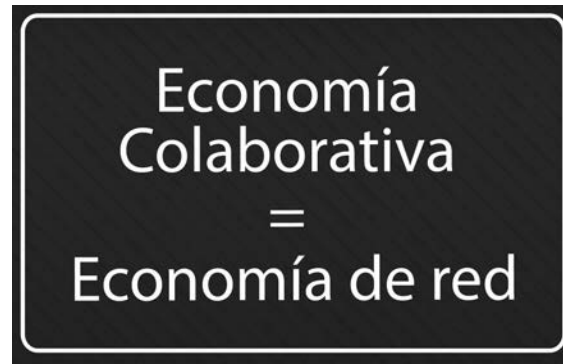
Nuevos sistemas de participación y colaboración están transformando en todo el mundo hábitos culturales, económicos, comunicacionales y de participación ciudadana.

Nuevos conceptos y desarrollos teóricos, así como tecnologías sociales y digitales pensadas para promover la cultura colaborativa amplían nuestra comprensión de los procesos económicos y facilitan el acceso a recursos de todo tipo.

El acceso a estos sistemas y lógicas de financiamiento, comunicación e inclusión son una clave fundamental para potenciar la sustentabilidad de proyectos colectivos y facilitar procesos de trabajo y articulación local, nacional e internacional.

“Los cambios ya sucedieron, sólo que aun no somos capaces de comprender su magnitud e impacto”

P. Drucker



#CAMBIOS CULTURALES #ABUNDANCIA #COMUNIDAD

Los modelos económicos están cambiando, y nosotros con ellos

Ya sea que pensemos en una actividad, un proyecto, un colectivo o en nuestra propia vida, hablar de sustentabilidad es hablar de redes, de prácticas colectivas y de autonomía. Porque nuestra economía es, y ha sido siempre, una economía de red.

¿Pero qué significa hablar de economías colaborativas?
¿Por qué hablamos cada vez más de compartir? ¿Quié-

nes hablan hoy de economías colaborativas y qué modelo de vida nos proponen? Hablemos un poco de estas pequeñas grandes preguntas, porque no es posible construir nuevos modelos reproduciendo viejos sistemas de pensamiento.

Como dice Clay Shirky, “La revolución no sucede cuando la sociedad adopta nuevas tecnologías, sucede cuando adopta nuevos comportamientos”. No hay duda que nuevos modelos de financiamiento, comunicación, producción, distribución, formación, gestión y trabajo en red toman fuerza en el mundo y en América Latina.

La economía colaborativa como concepto, es quizás la idea más amplia y menos consensuada de todo un amplio universo de miradas. Para nosotros hablar de economía colaborativa es, como dice Heloisa Primavera, hablar de economías colaborativas, porque no hay una sola mirada sobre el tema y porque hay varios modos de construir experiencias de sustentabilidad colectiva o de red.

¿Qué nos proponen? Podemos destacar dos ideas:

1. Modificar los sistemas de relación, producción y distribución
2. Cuestionar las lógicas de acumulación, centralización y competencia

Los grupos y organizaciones que trabajan con esta mirada funcionan sin lucrar a partir de los espacios de participación y colaboración, creen en la abundancia y trabajan para identificar y compartir nuevas y diversas naturalezas de riqueza, relativizando el valor del dinero y de las monedas. Todo esto es clave para comprender nuevas lógicas de intercambio, pero sobre todo de trabajo y de vida.

Economías colaborativas

Hablar de **economías colaborativas** es hablar de dos cosas: red y autonomía, porque hablar de sustentabilidad es hablar de mucho más que de dinero. Es pensar en una economía que tenga en cuenta el proceso de creación de valor(es) tanto tangibles como intangibles, entendiendo que las redes no son sólo un formato organizativo, son una forma de vida colectiva.

Acompañando estos cambios, diversos grupos comienzan a crear en todo el mundo nuevas corrientes de pensamiento y acción. Inspirados por modelos ancestrales y/o siste-

mas innovadores, nuevos conceptos son hoy el centro de la escena. Pero no es lo mismo hablar de bienes comunes, de consumo que de economía, de compartir que de colaborar.

Si bien comparten algunas características, no tienen el mismo significado ni son prácticas asumidas de la misma forma por diversos grupos, ya que movimientos y organizaciones de todo tipo se aproximan a la comprensión de estos cambios culturales con ópticas e intereses distintos.

ECONOMÍA DEL COMPARTIR O COMPARTIDA (MÁS CONOCIDA POR SU NOMBRE EN INGLÉS: SHARING ECONOMY)

Marcela Basch, periodista argentina y editora de *elplanc.net* describe “la **Economía del compartir** como el término más extendido en Estados Unidos y buena parte del mundo angloparlante. Rachel Botsman la define como ‘un modelo económico basado en compartir bienes subutilizados, desde espacios hasta habilidades o cosas, a cambio de beneficios monetarios o no monetarios.’ Pero muchos consideran que llamar *economía del compartir* a diversas formas de compra, venta, alquiler o intercambio es una suerte de publicidad fraudulenta. Con este argumento se ataca sobre todo a las empresas más grandes que se amparan bajo este movimiento, como Airbnb o Uber. Se las acusa de usar el término *com-*

partir y hablar de *comunidades* como mera estrategia de marketing para lograr evadir los impuestos correspondientes a la economía formal y lograr más ganancias para los accionistas, que, por cierto, no tienen nada de alternativos: son los grandes inversores de riesgo de Silicon Valley. Los críticos aseguran que estas grandes compañías se escudan detrás de los pequeños participantes con pequeñas ganancias (como son aquellos que alquilan una habitación de la casa en la que viven a través de Airbnb) para seguir reproduciendo el capitalismo más ortodoxo, donde las grandes ganancias se reparten entre pocos y ricos. Lo que hay en la *sharing economy* es una acepción diferente de la idea de *compartir*: la de que un bien subutilizado puede explotarse de manera más eficiente si se abre su acceso a otros que no son sus dueños, incluso generando un rédito¹.

CONSUMO COLABORATIVO:

En palabras de M. Basch, éste es un “término muy extendido en Estados Unidos y Australia gracias a *CollaborativeConsumption.com*, creado por Rachel Botsman”, quien define al **consumo colaborativo** como “un modelo económico basado en compartir, intercambiar, comprar, vender o alquilar productos y servicios, que

permite el acceso por sobre la propiedad”. Este término tiene la desventaja de privilegiar el enfoque desde el consumo, y ser menos representativo de otras vertientes importantes de este movimiento: la financiación entre pares, la educación y la creación de conocimiento compartido en red, la producción colaborativa canalizada a través del movimiento maker, y las nuevas formas de participación ciudadana habilitadas por las redes de pares.

ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN:

Impulsada originalmente en Europa por Christian Felber, es definida por sus propios creadores como: “una forma de sistema de mercado, en el cual las coordenadas de los motivos y objetivos de aspiración de las empresas (privadas) sean cambiadas de afán de lucro y competencia por contribución al Bien Común y cooperación. La economía del bien común se construye en base a los valores que hacen florecer a nuestras relaciones: confianza, responsabilidad, aprecio, demo-

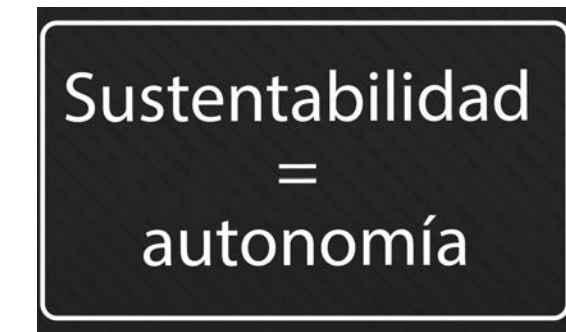
cracia, solidaridad y cooperación. Estos comportamientos humanos y sostenibles serán medidos por medio del Balance del Bien Común 4.0 y con una serie de alicientes y ventajas legales, desde el sistema, premiadas: la ambición del mercado será girada éticamente en sus polos.

Hoy en día se considera como primer criterio de éxito de empresa la ganancia financiera. En la Economía del Bien Común, no contará ‘finalmente el dinero’, sino el Balance del Bien Común. Entonces será cuando no sólo a las empresas les irá bien, sino también a todos los seres humanos y seres vivos².”

ECONOMÍA 4D O ECONOMÍA DE LA ABUNDANCIA:

Este modelo desarrollado por la brasileña Lala Deheinzelin³ “pone en evidencia nuevas oportunidades y nuevas formas de riqueza articuladas por el ciclo virtuoso de la abundancia, compuesto por 4 pilares que se activan y potencian mutuamente. El primero es

el de los recursos intangibles (cultura, conocimiento, creatividad, atributos de marca), que no se agotan sino que se renuevan y multiplican con el uso. Pero como los átomos de la tierra son finitos, los bits de las nuevas tecnologías son el segundo pilar infinito. Con ellos podemos crear muchos mundos virtuales e infinitas formas de potencializar, conectar, recrear e interactuar. Y eso genera el tercer pilar: las infinitas formas en que la sociedad en red se organiza y produce. El cuarto pilar es la llave para que de hecho sea posible actuar con los pilares anteriores: una visión multidimensional de riqueza, que simplificamos llamando **Economía 4D**, porque considera recursos y resultados no apenas en la dimensión Financiera, sino también en la Ambiental, Social y Cultural”.



1. <http://elplanc.net/compartir-alquilar-colaborar-una-propuesta/>

2. <http://economia-del-bien-comun.org/es/>

3. <http://laladeheinzelin.com.br/es/>

Los grandes cambios civilizatorios son –y han sido siempre- grandes cambios culturales, o de forma simple, cambios en los comportamientos, en los hábitos y actitudes que adoptamos.

Hoy tenemos a la mano nuevas tecnologías y sistemas digitales que facilitan el intercambio con personas de nuestro propio círculo pero, sobre todo, con personas que no conocemos y con las que establecemos nuevas relaciones de confianza. Nuevos hábitos sociales, económicos, comunicacionales y de participación ciudadana, nuevos conceptos y desarrollos teóricos, tecnologías sociales y digitales surgen como resultado de una nueva cultura “colaborativa” y amplían nuestra comprensión de los procesos económicos.

Pero, procesos cada vez más complejos y opacos tienen lugar en el mundo, marcados por la fuerza de dos movimientos simultáneos y contrarios: aquellos comprometidos con la creación de zonas de inclusión y autonomía y aquellos vinculados a los nuevos embates neoliberales, interesados en sostener sistemas colonizadores del cuerpo, de los recursos y del pensamiento, muchas veces de formas tan difusas que a veces ni siquiera podemos percibirlos.

Estos dos movimientos se traducen en nuestro continente en dos grandes procesos históricos: aquellos interesados en profundizar el capitalismo y aquellos

interesados en construir modelos más justos, humanos e inclusivos, con todos los matices que una aspiración como esa ha significado en cada escenario nacional.

Es en base a estos intereses que se configuran las políticas y sistemas de apoyo a la población –entre otros aspectos-, como espejo de los valores que cada sistema defiende. Por ejemplo, durante los últimos cinco años hemos presenciado, a la vez, la retirada progresiva de fondos de cooperación internacional en varios países, el surgimiento de nuevos mecanismos de financiamiento estatal y transnacional y el surgimiento de bloques que se proponen enfrentar de forma conjunta las desigualdades generadas por décadas y gobiernos dedicados a profundizar las zonas de exclusión.

No es lo mismo hablar de financiamiento que de sustentabilidad. En este texto al mencionar **financiamiento** nos referimos a las diversas formas de viabilizar recursos de todo tipo. Se incluyen en esta misma idea las estrategias destinadas a favorecer el acceso o intercambio de recursos tanto monetarios como no monetarios.

Financiamiento

En ese escenario complejo, donde la principal batalla es la lucha por instalar una nueva cultura política que defienda los valores de la cultura colaborativa, la igualdad, inclusión y justicia, una nueva geopolítica de la cooperación y la financiación comienza a tomar forma.

A nivel individual, cambios fundamentales son necesarios. Es necesario ampliar nuestra comprensión de los procesos económicos – hoy reducida a la administración de bienes monetarios- teniendo en cuenta que la sustentabilidad es la capacidad de transformar recursos y crear flujos de circulación entre un tipo de recurso y otro; generando abundancia, riqueza en todo el sentido de la palabra. De esta forma lo sustentable tiene que ver con generar movimiento y transformación, atender y escuchar los procesos de la vida misma.

Por último, es necesario asumir que ser autónomos no significa que no necesitamos de nada ni de nadie. Tener autonomía significa autocrearse y autoproducirse a partir de una relación inteligente con el entorno.

Revisemos cómo, a partir de las herramientas de la economía colaborativa, es posible

disputar otra sociedad y proponer cambios pensados para elevar el grado de autonomía y realización, tanto personal como colectiva.

#de la era del yo a la era del nosotros

Hijos de la necesidad, de la apropiación y difusión de nuevas tecnologías sociales y digitales, de la radicalización de los cambios culturales facilitados por la masificación de internet, de nuevos medios de intercambio directo, de la experimentación y de una comprensión más amplia de las oportunidades que un escenario de cambio cultural y político como el que nuestra región ha transitado los últimos 15 años, grupos y colectivos de diversos sectores (medio ambiente, tecnología, economía solidaria, producción comunitaria, etc.) crean respuestas que nos permiten compartir de una forma simple y rápida recursos de todo tipo. Sistemas de financiamiento colaborativo, préstamos directos, alojamiento solidario, traslados compartidos –entre muchos otros- son soluciones que crean un universo de alternativas pensadas no desde una lógica de competencia sino de colaboración, facilitadas en parte por tecnologías digitales pero también por articulaciones trans-escala y trans-territoriales que antes no eran posibles.

Pero compartir es simple, y es un primer paso válido y positivo. Lo que es difícil –pero genera un resultado

cualitativamente diferente- es co-laborar, hacer el esfuerzo de impulsar acciones coordinadas y colectivas, basadas en un entendimiento mutuo y en una arquitectura relacional diferente, distribuida y abierta.

Veamos cómo estas nuevas lógicas de trabajo nos permiten vivir la cultura colaborativa, transformando en ese camino nuestros modos de crear, producir y aprender a través del ejemplo de la Semana de la Economía Colaborativa, una iniciativa impulsada por Minka Banco de las redes⁴. Veamos cómo es posible aplicar estos conceptos a iniciativas reales y en marcha, revisando el universo de soluciones que ya están al alcance de cualquiera.

#el camino de la colaboración

1. ACTIVANDO LA COMUNIDAD

La disposición para invitar nuevas personas a participar en la elaboración de una idea con su tiempo, creatividad y recursos (algunos tendrán sólo una hora, otros se sumarán full time, otros pondrán contactos o espacios, etc.) genera oportunidades de arranque mucho mayores a las que cada uno de nosotros puede generar de manera individual.

Todos tenemos ideas, sueños y proyectos que queremos poner en marcha, pero la mayoría de las veces tardamos bastante en abrir el camino a nuevos participantes. De hecho, es lo último que hacemos. Por lo general pensamos una idea, la repensamos, la mejoramos y cuando creemos que esta lista y perfecta recién ahí nos animamos a contarla. Ya sea por pudor, miedo a que nos copien la iniciativa, inseguridad o falta de recursos y/o apoyos, todos nosotros hemos pasado, al menos alguna vez, por este proceso.

¿Quiénes no hemos pensado en compartir un proyecto, pero nos frenamos luego de pensar en cómo absorber las mil ideas, aportes, sugerencias y críticas que otros puedan proponer? Pensamos que sumar nuevos colaboradores es abrir un 100% el espacio, cuando es posible pensar diversos niveles de participación, algunos con más compromiso e injerencia que otros, ya que no todos tendrán el mismo tiempo para sumar a una idea, pero seguro que muchos quieren colaborar si la propuesta les resulta atrayente y relevante. Pero ¿cómo sumar

nuevas cabezas es parte de la estrategia de sustentabilidad?

Quienes ya tenemos años experimentando cómo es esto de construir de forma colaborativa hemos aprendido, no sin dificultades en el camino, que cuanto más nos abrimos desde un inicio más oportunidades aparecen y más interesante se vuelve la propuesta⁵. Todo el tiempo, ayuda y participación que diversas personas puedan sumar a un proyecto se traducen práctica-

mente en más contactos, apoyos para la gestión de recursos, equipamientos, espacios, soporte institucional, formación (formal y/o no formal), tiempo de trabajo, la oportunidad de llegar a más personas que no conocemos o a las que no sabemos como acercarnos, entre muchos otros beneficios.

Todo esto es parte de la cuenta de una iniciativa. Comenzar a visualizar el valor que otros aportes tienen es tan clave como conseguir recursos monetarios, incluso porque pueden ayudarnos a conseguir apoyos de este tipo con más rapidez y eficacia.

HERRAMIENTA: RESOLVER UN DESAFÍO DE MANERA COLECTIVA

Algunos de los sistemas que permiten resolver un desafío, un proyecto, una consulta o la revisión de una idea de manera colectiva se conocen en inglés como Crowdsourcing. Esta colaboración abierta y distribuida nace como herramienta o vertiente para externalizar tareas y trabajos mediante el uso de comunidades masivas, de este modo se puede conseguir en un periodo más corto de tiempo, mejores y más soluciones. **Algunos ejemplos:** www.openideo.com, www.wikipedia.org

¿Para qué invitar a otros entonces? Para enriquecer una idea, y para que de esta forma ya no sea una propuesta individual sino colectiva.

Con un primer grupo de interesados avanzamos entonces en la preparación de la 1ra. Edición de la Semana de la Economía Colaborativa (4 al 11 de mayo 2014).

⁴ Minka es una comunidad de grupos y experiencias de economía colaborativa e iniciativas de toda América Latina que trabajan de manera articulada. Más información en www.minka.me

⁵ Para más información sobre gestión y producción en red consultar Benzaquen, A. y Giannetti, S. *Ideas y herramientas para el trabajo asociado y en red*. Disponible en http://culturasenda.com/uploads/1339096951libro_CAJA_HERRAMIENTAS.pdf

Elegimos este ejemplo porque queremos mostrar cómo la lógica y las herramientas de la economía colaborativa nos permiten poner en marcha iniciativas no sólo de pequeña escala, sino también de alcance internacional o regional. Comencemos a pensar que estas propuestas no son una cadena de favores, son sistemas que nos permiten repensar nuestra economía de vida.

Avancemos en este ejemplo para ver cómo se aplican estas ideas a la Semana de la Economía Colaborativa, un espacio pensado para difundir y conectar experiencias, posicionar a nivel regional y global el debate por otras economías basadas en la abundancia y la potencia y difundir un espacio de articulación aún incipiente en la escena regional. Queríamos crear un evento de escala continental, algo que parecía difícil porque no teníamos dinero ni miles de personas trabajando de forma voluntaria en la organización.

La primer pregunta que nos hicimos fue cómo crear un espacio que no reprodujera lógicas de concentración, competencia, verticalidad y exclusión, o sea cómo no hacer las mismas cosas que cuestionamos, sabiendo que están profundamente arraigadas en todos nosotros.

Miramos como se organizaban los grandes eventos que son faro a nivel internacional y decidimos hacer todo lo contrario.

En un sistema centralizado, las grandes conferencias y encuentros se realizan generalmente en una ciudad, a la que deben trasladarse todos aquellos que no sean locales (si es que pueden costear el gasto de traslados, alojamiento, alimentación y en muchos casos inscripción). ¿Quién no ha visto una y otra vez eventos en diversos países a los que desearía asistir, pero no puede permitirse?

En clave colaborativa, la Semana se realiza en todos los lugares en donde hay experiencias, grupos y personas interesadas en promover nuevas lógicas económicas. A partir de una convocatoria abierta todos los interesados en sumarse al equipo de trabajo podían participar en las reuniones virtuales a partir de las cuales se definió el perfil de este evento. De esta forma la Semana no fue un solo evento en una sola ciudad, sino que pasó a tener más de 80 actividades organizadas por 120 grupos en 37 ciudades de 11 países.

Más de 250 personas trabajaron en la organización de los distintos eventos, sin necesidad de consensuar una programación única, negociar visiones e intereses y conseguir recursos más allá de los propios.

¿Cómo definimos las actividades? En los eventos de organización centralizada el comité organizador define los temas, programación, tiempos e invitados. En la Semana lo único que se definió de forma anticipada fue la fecha, una semana completa para que cada uno propusiera y organizara de forma independiente y autogestionada las actividades que deseara. Los únicos requisitos para participar fueron dos: que las actividades fueran de acceso gratuito y que trataran algún tema o experiencia vinculada a las economías colaborativas.

2. MAPEANDO RIQUEZAS

Lo que tengo es lo que tenemos

Pensamos una idea y comenzamos a compartirla con otros. Eso significa, seguramente, que hemos ido sumando nuevos apoyos y recursos. El próximo paso es identificar todo lo que tenemos como grupo para poner la iniciativa en marcha, partiendo de una lógica de abundancia y no de escasez. Hacemos esta aclaración porque cualquiera que impulsa hoy una iniciativa piensa primero, a la hora de financiamiento, cómo y dónde obtener dinero. Esto es cierto para todos nosotros, gru-

pos y colectivos autogestionados, micro emprendimientos, etc. Y no sólo eso, a la hora de pensar una propuesta listamos primero todo lo que nos falta, y no lo que ya tenemos. Este sutil pero fundamental cambio de mirada nos permite iniciar un camino diferente.

Si pensamos nuestros proyectos con los "lentes 4D", como los llama Lala Deheinzelin, nos damos cuenta que toda iniciativa precisa genera recursos financieros (dinero, horas de trabajo, voluntarios, etc.), saberes y conocimientos, contactos y gestión, espacios, equipamiento y materiales.



Estos 4 tipos de recursos se corresponden con las llamadas 4D y nos permiten valorar todo lo que hace falta pero también todo lo que podemos ofrecer a otros para pensar nuevas alianzas y complementariedades.



La economía 4D es un modelo profundamente inspirador porque nos ayuda a visualizar y valorar diversos tipos de recursos y procesos de activación de valor, a la vez que nos ayuda a relativizar el valor de las monedas y el dinero.

La Semana de la Economía Colaborativa fue pensada con esta lógica:

1. Armamos de forma simple y rápida nuestro mapa de recursos identificando cuáles son los contactos, las redes a las que pertenecemos, las gestiones que ya teníamos iniciadas y con quiénes, a quiénes conocemos en cargos clave, ya sea en instituciones públicas y privadas como en grupos y colectivos de referencia (todo esto es parte de la riqueza socio-política).

2. Identificamos todos los saberes que poseemos, no sólo los saberes que son resultado del paso por instituciones formales como la escuela o la universidad, valoramos también experiencias importantes de trabajo, conocimientos adquiridos por el paso en diversos proyectos, saberes populares que hayas conocido por la familia o el entorno, etc. (todo esto es parte de la riqueza cultural).

3. Listamos todos los espacios, materiales y equipamientos a los que tenemos acceso, ya sea porque son de nuestra propiedad o porque podemos utilizarlos o prestarlos fácilmente a otros. Oficinas, espacios para reunión, equipos de sonido, cámaras de foto, computadoras, conexión a internet, espacios

verdes, salas para encuentros y eventos de diverso tipo, alimentación, alojamiento, etc. (todo esto es parte de la riqueza ambiental).

4. Por último, identificamos qué recursos monetarios tenemos a la mano (dinero en moneda tradicional o moneda complementaria- alternativa), horas que podemos disponer para ayudar a otros, voluntarios que podemos convocar para trabajar sobre esta actividad, entre otros (todo esto es parte de la riqueza financiera).

¿Con qué comenzamos? A través de un aporte de 2000 euros de cooperación interna-

cional y el apoyo de varias redes y colectivos miembro de Minka se dispuso un equipo de dos personas para hacer acompañamiento a todos los organizadores locales, ayudar en los procesos de producción y comunicación y diseñar el espacio de difusión global para la programación.

Por su parte, cada organizador ponía su tiempo y recursos para organizar una o tantas actividades como quisiera: talleres, charlas, encuentros, ferias, intercambios, reuniones abiertas, entre muchas otras que fueron realizadas.

Con dos meses de pre producción general, muchas horas de trabajo, 2 productores y 2 diseñadores avanzamos a preparar la Semana.

HERRAMIENTA: FINANCIAMIENTO COLECTIVO

Nosotros conseguimos por un aporte de la cooperación internacional los 2000 euros que destinamos a la semana de la economía colaborativa. Pero hay otros modos adicionales y complementarios que nos pueden ayudar a recaudar aportes monetarios, pensados para facilitar pequeños aportes de muchas personas a la realización de una idea.

En los sistemas de *crowdfunding* o financiación colectiva, cada proyecto establece un presupuesto y la comunidad colabora con él a través de pequeñas sumas de dinero. De esta forma es posible financiar libros y discos, diseños de indumentaria, obras de teatro, películas o cualquier producto que podamos imaginar. **Algunas plataformas que permiten usar este modelo son, por ejemplo:** www.goteo.org, www.idea.me, <http://panaldeideas.com>, <http://catarse.me/pt>, www.proyectanos.com

Los préstamos *p2p* o préstamos entre pares son sistemas pensados para otorgar préstamos personales sin la mediación de bancos. Conectan a quienes buscan préstamos con quienes buscan un mejor retorno de su dinero. Son, en general, préstamos pequeños, a tasas más bajas que las bancarias y gracias al aporte de varias personas. **Algunos ejemplos en:** www.wayni.com.ar, <https://www.afluenta.com>, <http://www.comunitae.com>.

Podríamos agregar a esta lista los sistemas de trueque o donaciones, aunque funcionan diferente. El trueque esta basado en el intercambio de bienes y servicios por otros bienes y servicios sin que se utilice dinero para completar la transacción. Para acceder a un trueque, dos partes deben aceptar un contrato denominado permuta. **Algunos ejemplos son:** www.dragonecologista.com.ar/gratifieria.html, <http://escambo.org.br>, Facebook: GRATIPLANTAS
Las donaciones, en cambio, no se basan en un intercambio. **Visita este ejemplo:** www.telodoy.net

En condiciones a las que estamos acostumbrados no sería posible organizar una propuesta de esta escala con esa pequeña inversión inicial: no estamos en todas las ciudades, no conocemos a los interesados y experiencias locales, no sabemos a quién invitar ni a través de qué medios, etc.

Si te animas a hacer el ejercicio puedes hacer un cuadro con 4 columnas para ordenar esta información. Recuerda que lo importante no es colocar grandes rubros como alojamiento, espacio físico, equipamiento. Debemos precisar qué, cuánto y cómo podemos ofrecer de la manera más específica posible, ya que sólo así otras personas entenderán claramente qué podemos compartir y cómo es posible armar acuerdos de colaboración basados en un universo de posibilidades reales.

Mostrar que una idea nace con todos esos recursos refuerza la fortaleza y la potencia de un proyecto. Esto es, seguramente, una de las claves para sumar nuevas voluntades, porque ¿quién no quiere ser parte de una iniciativa que crece?

3. CADA NECESIDAD, UNA OPORTUNIDAD

Ampliar la mirada nos ayuda a ver de una forma simple las cosas materiales (tangibles) e inmateriales (intangibles) que necesitamos y tenemos. Al momento de identificar lo que faltaba tratamos de pensar no solo cuánto dinero

puede ayudarnos a cubrir los faltantes, sino también en formas alternativas de acceder a lo que necesitamos, evitando los pagos en metálico. ¿Por qué? Porque muchos grupos y proyectos gastamos gran tiempo y energía en conseguir dinero para solventar gastos que pueden resolverse mediante alianzas y acuerdos de colaboración basados en otro tipo de retribución o beneficio.

Entonces hicimos nuevamente nuestro mapa 4D de todo lo que faltaba, usando el cuadro con las mismas dimensiones que completamos anteriormente. En términos generales sería algo así:



Al igual que en el punto anterior, tratamos de ser lo más específicos posible (en este cuadro sólo se muestra un resumen de los tipos de recursos que necesitábamos) A modo de ejemplo, a la hora de buscar colaboradores no dijimos solo vení y sumate al equipo de la semana, sino que dijimos: necesitamos periodistas, comunicadores, fotógrafos y editores para ser parte de un equipo de cobertura colaborativa que registra un evento de dos días, y donde a cada uno se le piden solo 2 horas de trabajo.

Si lo único que decimos es que buscamos colaboradores que trabajen como voluntarios, sin aclarar qué otros beneficios pueden obtener a cambio, será difícil que la gente se sienta interesada. La invitación a participar tiene que ayudarnos a resolver lo que necesitamos pero también tiene que ser una experiencia que retribuya algo (pasantías, formación, acceso a contactos, la posibilidad de solicitar equipamientos que poseas en fechas que no los utilices, etc.). Tratamos de ponernos creativos y definimos varios niveles de participación:

- Equipo de producción general
- Productores locales
- Equipo de diseño
- Equipo de agite en redes sociales
- Equipo de desarrollo web
- Equipo de apoyo a los productores locales
- Apoyo logístico

- Comunicadores
- Prensa y cobertura

Para cada uno de estos espacios fuimos haciendo llamados abiertos, y con las personas que se llegaron fuimos armando la estrategia de trabajo, distribución de tareas y niveles de decisión.

4. LOS CÓMOS

Se dice que esta no es una época de cambios sino un cambio de época. Transformaciones veloces, grandes volúmenes de información, el surgimiento de nuevas comunidades extendidas no atadas a límites territoriales ni sectoriales y basadas en la confianza y en valores solidarios son hoy claves del proceso de cambio cultural.

Sitios web, comunidades y tecnologías sociales están disponibles en todo el mundo transformando los sistemas económicos y ampliando las estrategias de finan-

ciamiento. Traslados compartidos, financiamiento colectivo, alojamiento solidario, monedas sociales, aprendizaje colaborativo, préstamos directos, compra-venta directa, gestión de apoyos a causas y proyectos, entre muchos otros, son algunos de los sistemas que se hacen cada vez más conocidos y masivos. Pero las herramientas son políticas y no todas nos proponen la misma lógica de trabajo ni se traducen en sistemas de sustentabilidad similares.

Presentamos en el cuadro un resumen de algunos sistemas ya disponibles, sin entrar en mayor discusión en este momento acerca del grado de “colaboratividad” de cada uno, ya que varios pertenecen más a la economía del compartir, al consumo colaborativo o a los sistemas *p2p* pensados con fines de lucro que a la economía colaborativa tal y como se concibe y promueve en Minka.

HERRAMIENTAS	QUÉ NOS OFRECE	DIMENSIÓN
<ul style="list-style-type: none"> - Alojamiento solidario - Compra-venta directa - Mercados solidarios - Oficinas compartidas - Transporte compartido - Trueque - Conectividad compartida - Redes sociales y comunidades online 	Espacios, materiales y equipamientos	Ambiental

<ul style="list-style-type: none"> - Mapeos colaborativos - Movilización ciudadana - Comunidades de apoyo - Consultoría colaborativa - Crowdsourcing (o colaboración abierta distribuida) - Promoción 	Mapeo, contactos, reputación y gestión	Socio-política
<ul style="list-style-type: none"> - Financiamiento colectivo - Préstamos directos - Voluntariado - Banco de horas - Cobertura colaborativa 	Financiamiento y voluntariado	Financiera (o económica)
<ul style="list-style-type: none"> - Aprendizaje colaborativo - Banco de conocimientos - Materiales educativos - Publicaciones y portales 	Saberes y conocimientos	Simbólico-cultural

Algunos ejemplos de plataformas web dedicadas a compartir recursos de todo tipo:



Muchas de estas herramientas no son tan nuevas como parecen, hace décadas que se practican. Alojamiento solidario, transportes compartidos, préstamos directos, no son nuevos pero se han expandido –entre otros motivos- por el uso de redes sociales y sitios web que difunden prácticas colaborativas o a facilitar el acceso a bienes subutilizados, sobre todo con lógica de muchos a muchos y entre personas que no son parte de nuestro círculo ya conocido.

Pero sigamos con el ejemplo de la Semana Colaborativa. Uno de los grandes desafíos fue la comunicación. ¿Cómo resolvemos difundir tantos eventos en tantas ciudades? ¿Acompañar la cobertura y movilización en redes sociales para todos a la vez? ¿Y cómo hacer esto a la distancia, con personas que viven a cientos o miles de kilómetros y que incluso no conocemos? Trabajamos, en clave colaborativa, con un sistema de cobertura colaborativa.

HERRAMIENTA: COBERTURAS COLABORATIVAS

Hay muchas formas de impulsar coberturas colaborativas, durante la semana realizamos convocatorias abiertas para que los periodistas, fotógrafos, diseñadores, *bloggers* y otros interesados en la comunicación se sumaran a cada equipo local para acompañar una o varias acciones.

A través de un sistema de *streaming* (transmisión en vivo) se compartieron los contenidos de cada ciudad. Te invitamos a revisar la herramienta www.postv.org, un sistema para transmitir en tiempo real, a través de un canal abierto y colectivo.

Otros grupos, más vinculados al activismo utilizan herramientas de movilización social, pensadas para ejercer presión abierta, horizontal y transparente, sobre todo a través de campañas de movilización por internet. **Algunos ejemplos de estas herramientas son:** www.oiga.me, www.thunderclap.it, www.petitiononline.com

Dentro del mundo de la promoción otra herramienta es Pay with a tweet (paga con un tweet). Sólo necesitas tres pasos para lograr la difusión viral de un libro, canción, película o lo que quieras promocionar. Crea un botón e insértalo en tu página web, correo electrónico o donde sea. Los usuarios acceden a tu contenido y hacen publicaciones sobre él. Los amigos y seguidores de tus usuarios leen sus publicaciones, acceden a tu contenido y lo comparten. De esta forma tu contenido se va transformando en viral, ampliando su difusión. **Más información en:** www.paywithatweet.com

Este sistema de cobertura contó con un grupo de colaboradores en cada ciudad que realizó tareas de prensa, registro y movilización de noticias en las redes sociales de cada actividad, de este modo no fue necesario contar con un gran equipo central de comunicación.

En un esfuerzo conjunto, los organizadores de cada actividad al difundir su propia actividad difundían también la programación de todas las ciudades, ya que las activida-

des propuestas fueron difundidas a nivel local e internacional a través de redes sociales, contactos y otros sistemas de comunicación online que presentaban la programación completa.

Como apoyo a esta tarea el equipo de Minka armó un sitio web donde los interesados podían ofrecerse para trabajar en los equipos y/o consultar información de todas las actividades.

HERRAMIENTA: VOLUNTARIADO

Dos herramientas pueden ser útiles a la hora de convocar nuevas personas para sumarse a los equipos de trabajo. Los sistemas de voluntariado y los bancos de horas. El voluntariado es el trabajo de las personas que sirven a una comunidad o al medio ambiente por decisión propia y libre. El término también hace referencia al conjunto de dichas personas, los voluntarios. Por definición, los voluntarios no cobran por su trabajo. **Algunos sitios donde puedes consultar diversos modelos de voluntariado:** <http://panaldeideas.com>, <http://www.idealistas.org>, <http://www.coomuna.com>

En los Bancos de horas o bancos de tiempo se intercambian habilidades entre los miembros sin utilizar dinero, únicamente se contabilizan las horas de servicio prestado y recibido. **Puedes consultar este ejemplo para ver el banco en funcionamiento:** www.time-bank.info

Con todos los colaboradores fuimos generando a su vez un mapeo completo de quié-

nes son y donde están en cada país los protagonistas de la economía colaborativa.

HERRAMIENTA: MAPEO COLABORATIVO

Son mapas en los que participa una amplia audiencia y trabajan en colaboración directa. El objetivo de estos mapas es recoger el saber colectivo. En estos mapas se plantea un tema, se invita a otras personas a participar y entre todos generan un producto de acuerdo a su conocimiento y experiencia. **Algunos ejemplos son:** <http://datea.pe>, www.meipi.org, www.mappingthecommons.net

Para participar de las actividades se organizaron en varias ciudades sistemas de traslados compartidos, utilizando plataformas

dedicadas a este fin o planificando de forma analógica un transporte común para quienes tenían dificultades de movilidad.

HERRAMIENTA: TRASLADOS COMPARTIDOS

Son sistemas que permiten compartir viajes de corta, media o larga distancia. A través de plataformas web permite conectar a quién viaja con quién necesita un traslado. De manera rápida, cómoda y segura, estos sistemas permiten abaratar costos, hacer nuevos amigos y cuidar el medio ambiente.

Algunos ejemplos: <http://vayamosjuntos.com.ar>, www.encamello.com, www.carpolear.com.ar, www.sincropool.com, www.vamosalacancha.com.ar, <http://ecobici.buenosaires.gob.ar>

Para todos los que se trasladaron de ciudad o país se facilitó el sistema Hospeda Cultura, activando así la red de alojamiento solidario pensada para facilitar a gesto-

res, productores, comunicadores y otros actores un lugar donde quedarse, evitando así el gasto de pagar hotel.

HERRAMIENTA: ALOJAMIENTO SOLIDARIO

Sistemas que conectan viajeros con una red de personas dispuestas a recibir gente de forma solidaria en sus propias casas, facilitando vivencias que transforman cada viaje en una experiencia socialmente significativa.

Algunos ejemplos: <https://www.facebook.com/hospedacultura>, www.couchsurfing.org, www.zukbox.com, www.segundohogar.com

A estos sistemas se suma también la primera red de workings (oficinas compartidas) gratuitos de América Latina, Zona Colaborativa. A través de esta red ofrecimos espacios gratuitos para la realización de activida-

des, a cambio de difusión y otros tipos de colaboraciones con los bares, centros culturales, bibliotecas, y otras instituciones que cedieron sus salas y equipamientos sin cobrar dinero.

HERRAMIENTA: OFICINAS COMPARTIDAS

Son espacios que de forma solidaria o a través de un alquiler mensual/diario ceden un lugar de reunión, encuentro y trabajo a proyectos y personas, un sistema capaz de conectar a quién precisa un lugar con quién puede ofrecerlo.

Algunos ejemplos: www.zonacolaborativa.org, www.lamaquinita.com, www.aretresworkplace.com, <http://www.theofficeba.com>, <http://www.cespedescoworking.com>, <http://founderspalermo.com>, <http://www.njambre.org>, www.coworking-cor.com, www.elpisocomunidad.com

Pensando en cómo realizar tantas actividades con tan bajo apoyo monetario, fuimos pensando para cada necesidad una solución:

- Necesitábamos cobertura, armamos una campaña para que todos sumaran su tiempo en la medida de sus posibilidades.
- Necesitábamos espacios gratuitos, armamos la red de oficinas compartidas, una forma de brindar lugar a quién lo necesita a cambio de una contribución diferente.
- Necesitábamos circular y alojarnos, a través de Hospeda Cultura y Circula Cultura facilitamos apoyos a la movilidad, alimentación y hospedaje en diversas ciudades del continente.

La economía y la sustentabilidad de la semana se fueron construyendo a partir de la colabora-

ción y la suma de diversos aportes, todos distintos, todos importantes. De esta forma relativizamos el valor del dinero, mostramos como es posible financiar con y sin este recurso, y lo más importante, ayudamos a que cada persona que participó de este espacio descubriera que tiene muchos recursos que puede compartir y a los que acceder a través de un nuevo tipo de relacionamiento.

Nuevos modos de vida se descubren y experimentan participando en proyectos marcados por un ADN colaborativo. Y esta experiencia, esta performativa de la colaboración, es la que nos permite internalizar otro tipo de prácticas, de economías de vida.

#modelo para armar

MÁS QUE PLANIFICACIÓN, ESTRATEGIA

En términos de sustentabilidad no hay fórmulas ni hay un camino que nos sirva a todos por igual. Lo que sí es

seguro es que no hay una sola herramienta que resuelva todas las necesidades del antes, durante y después de cualquier actividad.

Quienes buscan aprovechar soluciones vinculadas a la llamada economía del compartir, en general se aproximan a las herramientas de forma aislada (muchas veces sin éxito), porque no anticipan cómo combinar varias estrategias a lo largo del tiempo, y esto es clave para repensar nuestros sistemas de financiamiento. Solo con una mirada renovada y una mayor conciencia de las dinámicas de producción, distribución y aprendizaje es posible aprovechar al máximo el universo de oportunidades que una economía colaborativa nos plantea.

¿Cómo elegir y combinar varias herramientas?

1. Ordenamos nuestro calendario: qué pasos necesitamos resolver primero y cuáles en un segundo o tercer momento. Esto te ayuda a priorizar donde poner trabajo, tiempo y esfuerzo.

2. Revisamos la lista de necesidades: identificamos qué necesitamos en cada momento, ¿transporte, financiamiento monetario, apoyos institucionales, difusión, formación? Definimos las prioridades y especificamos qué, cómo y cuándo necesitamos cada uno de estos recursos.

3. Buscar las herramientas: consultamos la lista de sistemas colaborativos y encontramos las plataformas que permiten acceder a lo que necesitamos. Recuerda que lo importante es comprender la lógica con la que funciona cada sistema, porque aunque muchos no estén disponibles en nuestra ciudad o país, eso no significa que no podamos implementar de forma analógica la dinámica que nos permite acceder a lo que buscamos. Por ejemplo, ¿no hay plataformas de financiamiento colectivo en nuestro país? Abramos una cuenta y a través de una web invitamos a la gente a hacer depósitos directos allí, a acercarse a un punto de referencia y dejar en un buzón un sobre con su aporte, a hacer una transferencia, etc. Seamos creativos, si bien las plataformas facilitan, ¿no son la única forma para solicitar ayuda!

4. Elegir las herramientas y sobre todo pensar cómo utilizar cada una: tratemos de priorizar los momentos donde cada una es más necesaria, y organizar las campañas y colaboradores necesarios para ponerlas en funcionamiento. Recuerda que si tu grupo no ha usado estas herramientas van a necesitar un tiempo de aprendizaje, revisando

cómo funcionan y hablando con personas que ya las hayan utilizado para compartir experiencias y evitar dificultades. Tengan en cuenta que sistemas como financiamiento colaborativo requieren movilizar una comunidad de apoyo bastante importante, y eso es tiempo que se suma al calendario general de trabajo. Por ejemplo: si están organizando un festival piensen en qué momento es necesario contar con dinero, traslados compartidos, etc. Seguramente no necesitan alojamiento solidario hasta que no tengan a los invitados durante las fechas del evento, ni necesiten traslados colaborativos para mover tarima o equipos antes de los días del festival. Quizás necesiten dinero o ayuda con pasajes para traer a los músicos que vengan de otras ciudades, si es así y no tienen sponsors o apoyos institucionales pueden pensar una campaña de financiamiento colaborativo, pero tengan en cuenta que la preparación, ejecución y cierre de la misma es un proceso que lleva mínimo tres meses. Si esto es así, tienen que pensar en que fecha comenzar para tener a tiempo el dinero que necesitan cuando lo necesitan. Lo mismo aplica para cualquier herramienta o recurso adicional que haga falta.

#ideas con código abierto

COMPORTE EL RESULTADO

Con el ejemplo de la Semana de la Economía Colaborativa se hace evidente que otras lógicas son posibles. No es sólo la suma de muchas herramientas lo que hace posible una iniciativa de este tipo. Una visión diferente y la voluntad de ampliar el panorama de opciones permitieron el desarrollo de estrategias pensadas para resolver, a partir de las necesidades de uno las necesidades de muchos, con soluciones de código abierto que pueden compartirse y replicarse con total libertad.

La difusión de resultados es también parte de la estrategia de sustentabilidad, porque sólo comunicando a otros el impacto logrado con una o varias actividades es que logramos mostrar todo lo que somos capaces de crear y movilizar.

La sistematización del proceso de trabajo, pero también de los resultados es clave para mostrar con indicadores claros el volumen de recursos que cada iniciativa es capaz de generar y disponibilizar. Porque al sistematizar mostramos qué invertimos y qué se generó a partir de ese aporte inicial, que nunca es –además– un aporte sólo individual.

Mostrar la fuerza del colectivo nos abre puertas, nos permite conseguir nuevos recursos y apoyos pero

sobre todo nos permite mostrar cómo es posible trabajar de otro modo, porque estas no son experiencias aisladas. Son, cada vez más, nuevos sistemas de intercambio y vida, experiencias profundamente pedagógicas que nos permiten conocer nuevas lógicas de trabajo y profundizar la disputa conceptual por otras economías. Todo esto es posible si somos capaces de comunicar cómo la elección y aplicación de herramientas abiertas favorecen la distribución, facilitan el acceso y generan nuevas zonas de transformación.

OTROS MUNDOS SON POSIBLES, Y NOS NECESITAN A TODOS

Las economías de la abundancia y los nuevos sistemas de intercambio marcan el surgimiento de nuevas tensiones, debates y oportunidades a nivel global. Quienes vivimos actualmente la transformación de los sistemas y lógicas económicas somos de alguna manera una generación de transición. Somos testigos de transformaciones profundas, del surgimiento de nuevas formas y del intento de viejos modelos por no perder terreno.

Nuevas lógicas económicas, éticas diversas, herramientas más o menos colaborativas, prácticas distribuidas (o no), redes y bloques locales y regionales protagonizan, entre muchos otros aspectos, el surgimiento de nuevas comunidades de apoyo.

La convivencia de todas estas lógicas, intereses y procesos crea un escenario complejo donde diversos activistas defienden sus causas e intereses. Grandes medios se ocupan de debatir cómo actualmente las empresas y los empresarios se adaptan con mayor o menor rapidez a una época de cambios inevitables. Grupos de presión se preocupan por capturar la inteligencia colectiva y utilizar estos aportes para privatizar nuevos conocimientos y procesos. Y al mismo tiempo, grupos de todo el mundo construyen experiencias nada marginales, pensadas para promover otro tipo de intercambio y relación entre personas, ideas y cosas.

Invirtiendo en procesos de aprendizaje compartido, socializando los saberes e ignorares, facilitando el acceso a movilidad, alojamiento y mucho más, millones de personas estamos financiando el avance de la cultura colaborativa en América Latina. Cambiando la distribución de los recursos y modificando las relaciones de poder, nuevas zonas de inclusión nos permiten vivir la colaboración de una forma simple, accesible y en formas cada vez más irreversibles.

Bibliografía

- Basch, M. (2014) *Hablamos de ¿alquilar, compartir, colaborar?* Disponible en <http://elplanc.net/compartir-alquilar-colaborar-una-propuesta/>.
- Bauwens, M. (2013). *Cuatro escenarios futuros para la economía colaborativa, discurso de clausura del OuiShare Fest.* Disponible en <http://guerrillatranslation.com/2013/06/06/cuatro-escenarios-futuros-para-la-economia-colaborativa/>.
- Bauwens, M., Mendoza, N. y Iacomella, F., et al. (2012). *Synthetic Overview of the Collaborative Economy Orange Labs and P2P Foundation.* Disponible en http://p2pfoundation.net/Synthetic_Overview_of_the_Collaborative_Economy.
- Benzaquen, A. y Giannetti, S. (2008). *Ideas y herramientas para el trabajo asociado y en red.* Disponible en http://culturasenda.com/uploads/1339096951libro_CAJA_HERRAMIENTAS.pdf.
- Deheinzelin, L. (2013). *Economía Creativa y Colaborativa: herramientas para la abundancia sostenible.* Disponible en <http://laladeheinzelin.com.br/wp-content/uploads/2014/10/2013-08.Memorias-Lala-Congreso-Otro-Mundo-esp.pdf>.

- Diamandis, P; Kotler, S. (2012). *Abundance: The future is better than you think.* New York: Free Press.
- Latour, B. (2009). *La economía, ciencia de los intereses apasionados: Introducción a la antropología económica de G. Tarde.* / Latour, B. y Lepinay V.A. /1ª. Ed.- Buenos Aires: Manantial.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes, la próxima revolución social.* Colección Cibercultura, , Barcelona: Gedisa.
- Shirky, C. (2012). *La vem todo mundo. O poder de organizar sem organizacoes;* Río de Janeiro: Zahar.

Los colectivos y organizaciones culturales venezolanas en el marco de la revolución bolivariana tienen como reto permanente la sustentabilidad de sus organizaciones y la de sus integrantes pasando de tener proyectos financiados ocasionales a ser realmente autogestionados y sustentables en el tiempo. Iniciar el camino hacia la productividad sostenida requiere una serie de pasos que resumimos desde la experiencia del Ejército Comunicacional de Liberación a través de 8 ejercicios prácticos que implican

varias jornadas de debate que guían en un proceso de autorreconocimiento de las propias prácticas del colectivo y sus miembros. Estos pasos se recorren sistematizando: qué podemos producir y cómo, desglosándolos en posibles servicios y productos; repasa la estructura organizativa y la infraestructura necesaria para el funcionamiento cotidiano de un emprendimiento. La realización de los ejercicios supone como resultado un material escrito que permita sentar las bases de unidades productivas.

Rastreando tu ruta productiva

PATRICIA FRANCO / EJÉRCITO COMUNICACIONAL DE LIBERACIÓN



Producción cultural
Autogestión
Sustentabilidad
Colectivos culturales

Palabras clave:

Un ejército comunicacional

Cuando decidimos dejar de vivir de la renta petrolera (subsidios y trabajos en instituciones del Estado) para iniciar el camino a la productividad y la autogestión tomamos una decisión estructural que cambia la forma de entender nuestra vida y nuestro accionar político y económico en un sistema complejo de país que marcha hacia el socialismo. Un camino lleno de ensayos y errores y retos que sólo podemos superar hermanadxs.

Desde el Ejército Comunicacional de Liberación (ECL) queremos compartir un material que resume, en un acompañamiento metodológico, la ruta de decisiones iniciales que hemos seguido desde el año 2009, cuando un grupo de nosotrxs decidió independizarse de las instituciones públicas para pasar a ser un colectivo autogestionado y autónomo movido por lo que sentimos era una necesidad en un país en transición del capitalismo al socialismo.

Somos un equipo de personas que trabajan trans-interdisciplinariamente en el área de la comunicación visual y que, con todas las dificultades que esto representa, sustentamos nuestra militancia con la oferta de servicios a tercerxs como: comunidades, instituciones del Estado y otros colectivos y organizaciones. Mediante la investigación constante hemos logrado diversificar y profundizar en los servicios que ofrecemos, lo que nos ha permitido

crecer, mantenernos juntxs y fortalecernos durante estos 5 años. Pasamos de ser un pequeño grupo de diseñadores y redactores/investigadores a tener varias unidades de trabajo (algunas son nuevas, otras desaparecieron) que profundizan e investigan cada cual en su especialidad para enriquecer el trabajo de todxs. No en función de la hiperespecialización, sino de la posibilidad de sumar experiencias, experimentar y probar nuevas formas de desarrollar trabajos novedosos en conjunto.

Todo este trabajo se ve reflejado en nuestros proyectos de agitación (murales, franclas, talleres, la revista Patria Libre o Morir -PLOMo-, el libro Mural y Muces, el libro Alerta que Salpica, la película Más allá de la mina) y sobre todo en nuestro proyecto formativo más importante: la Escuela Nacional de Gráfica Popular María Sandoval (ENGRAPO). Que a su vez son nuestra principal tarjeta de presentación.

En estos 5 años, hemos venido planteándonos y replanteándonos nuestros horizontes productivos y nuestras dinámicas orgánicas internas, que son un ejercicio de participación, poder y trabajo en equipo que constituyen la unión de un conjunto de voluntades prestas a

hacer caminar un proyecto que se hace también transversal a nuestros proyectos de vida individuales. No queremos ser varias personas que trabajamos en una cooperativa, sino compañerxs interdependientes lxs unxs de lxs otrxs. Lo que va complejizando también las decisiones que tomamos. Crecemos como colectivo organizado a medida que nuestras vidas se van transformando con el paso del tiempo. Lo que quiere decir que no es un espacio estático sino más bien en constante autocrítica, evaluación y transformación.

Del uso del material

Este material está pensado para acompañar y problematizar a los colectivos y grupos de personas que han decidido iniciar una ruta productiva desde otra lógica cultural. Y está diseñado para ser leído y trabajado en colectivo y de forma sistemática. Es una guía para realizar un autorreconocimiento ajustable a las prácticas de los participantes, que fue construida desde, por un lado, la compilación de las metodologías utilizadas en varios talleres dictados a diferentes colectivos y por otro, los cuestionamientos y debates que nos hemos planteado y debatido en nuestras asambleas.

Al realizar las actividades propuestas es importante que se abra la posibilidad al debate y a que todas las voces participantes sean escuchadas y tomadas en cuenta. La idea general es tomar de todas las experiencias los puntos que nos unen y que nos diferencian para enriquecer al máximo nuestra nueva unidad productiva. Y así identificar debilidades y fortalezas que debemos trabajar y tomar en cuenta en el futuro.

Para el trabajo en equipo sugerimos registrar (en una computadora o papelógrafo) todos los ejercicios y puntos importantes del debate que además pueden resultar, posteriormente, en la sistematización de la experiencia y en documentos claves para una conceptualización, declaración de principios o estatutos de la organización que conformen.

Esta no es una fórmula perfecta, rígida y absoluta. Éste no es más que un aporte del Ejército Comunicacional de Liberación.

¿Podemos vivir de lo que hacemos?

Por un lado...

Los colectivos culturales nos hemos enfrentado siempre a la disyuntiva de cómo podemos alcanzar nuestros objetivos sin quedar atrapados dentro de un trabajo alienante para subsistir. La primera alternativa que se nos

cruza es optar por financiamientos: coronar un proyecto o un comodato. Entonces, hacemos murales, proyectos o investigaciones dependientes de una institución o financiamientos del Estado. Una vez que termina el financiamiento, quedamos otra vez en la primera pregunta. Desafortunadamente, la lógica del corone, aunque atractiva, nos somete a esperar que la redistribución social de la renta petrolera nos alcance. No nos proporciona autonomía económica o política sino que por el contrario jugamos a quedar suscritos a juicios externos sobre la pertinencia social de nuestro trabajo.

Acá no estamos planteando la negación absoluta a un financiamiento del Estado, planteamos que el financiamiento no puede, ni debe ser la única fuente de sustento de nuestras organizaciones. Darle la vuelta es pensar, por ejemplo, que el financiamiento incluso podría ser un primer paso para la reinversión del capital de la renta hacia nuevos proyectos productivos.

Sabemos que el camino hacia la autogestión tiene sus altos y bajos, pero plantearnos este horizonte desde la colaboración, la articulación y la solidaridad va consolidando una base de apoyo mutuo que nos potencia.

Por el otro...

Los colectivos, trabajadores e investigadores culturales llevamos a cuestras el planteamiento o reproche constante: te vas a morir de hambre, ocúpate en algo téc-

nico. Una idea proveniente de un proyecto de país pensado para generar obreros para transnacionales. En plena revolución bolivariana, nos planteamos un país soberano donde reivindicamos la posibilidad de pensarnos y reinventarnos desde todos los ámbitos que conforman el país. Donde la producción cultural y comunicacional son elementos importantes para la transformación de los hábitos de consumo que heredamos del sistema capitalista.

Con esto, decidimos desechar la falsa culpa por “hacer una producción cultural inútil” politizando nuestro accionar desde el momento en que optamos por una estructura horizontal de trabajo hasta la calidad del servicio o producto que ofrecemos, incluso el para quiénes trabajamos. Entendiendo además que construir la revolución es una experiencia colectiva y progresiva, en la cual cada espacio de disputa y transformación es un ensayo necesario. Entonces decimos: podemos transformar cómo vivimos desde lo que hacemos y por supuesto tener una vida digna en el camino. Para esto es importante poner sobre la mesa nuestras potencialidades individuales y colectivas y no escatimar en el tiempo que invertimos en realizar nuestro trabajo.

EJERCICIO 1: AUTORRECONOCIMIENTO

Tomemos un tiempo para responder las siguientes preguntas a nivel individual y colectivo:

- ¿Qué hacemos?
- ¿Cuáles saberes poseemos y de qué tipo?
- ¿Qué producimos?
- ¿Qué producimos o podemos producir juntxs?
- ¿Qué necesitamos aprender?
- ¿Hasta dónde podemos llegar?
- ¿Cómo lo hemos hecho hasta ahora?
- ¿Qué es lo que producimos mejor?
- ¿Qué nos gusta producir?

EJERCICIO 2: IDENTIFICA UN PRODUCTO

Una vez realizada esta primera instancia de autorreconocimiento, escojamos uno de estos productos que identificamos anteriormente y tracemos nuestra ruta productiva en un primer nivel. Esta ruta nos va a permitir reconocer:

- Hasta qué punto somos o podemos ser interdependientes de otras organizaciones, colectivos y proveedores

- Cuál es realmente nuestra capacidad de producción.
- Cuáles son las habilidades que empeñamos en la realización o ejecución de proyectos, tareas o productos.
- Cuáles son nuestras necesidades formativas.
- Cuáles son nuestras necesidades materiales (hardware, software, materiales, insumos, etc).
- Cómo distribuimos el trabajo.

Ejemplo: Serigrafía sobre franelas

Nuestro colectivo realiza como producto una línea de franelas cuyos diseños tienen contenido político y una estética muy singular. Normalmente se realizan a dos colores y realizamos una producción muy pequeña para vender en ferias o mercados itinerantes.



Taller de serigrafía textil del colectivo Sur Oeste Unido (SOU).

Proceso	Subprocesos	Cantidad de personas que intervienen ¹	Materiales y locaciones	Proveedores
Realizamos la conceptualización de la línea de franelas.	Investigación del tema y referente. Conceptualización estética.	1 o 2 personas del colectivo.	Computadora, internet, oficina.	
Luego, iniciamos el proceso de diseño, para esto nos dividimos las piezas entre lxs diseñadorxs.	Bocetos. Corrección. Realización de artes finales. Simulación del arte sobre tela.	2 personas del colectivo.	Papel, lápices, plumilla, tinta china, computadora, internet, Illustrator y Photoshop. Oficina y casa.	
Una vez listo, hacemos los bastidores.	Impresión del fotolito. Compra de materiales. Armar y prensar bastidores. Emulsionar bastidores. Revelar los bastidores.	2 personas del colectivo.	Fotolito, mesa de luz, 2 bastidores, malla 100, emulsión, engrapadora, grapas, tirro, transporte, emulsionador, agua, batea, cuarto oscuro.	Tienda en La Bandera, metro, ferretería.
Compramos las franelas según los diseños.	Revisamos el archivo de la última venta de franelas para constatar las más vendidas. Seleccionamos tallas y colores. Ubicamos el mejor proveedor de franelas comparando precio y calidad. Hacemos el depósito en el banco.	1 persona del colectivo.	Depósito, franelas, archivo, presupuestos, teléfono, internet, computadora, metro, Banco.	Depende del presupuesto.
Compramos la pintura según los colores de los diseños.	Revisamos los diseños y hacemos pruebas de colores. Hacemos una lista de pinturas necesarias. Retiramos el dinero del banco y compramos las pinturas.	2 personas del colectivo.	Banco, computadora, papel, metro.	Tienda en La Candelaria o en La Bandera.
Estampamos las franelas.	Preparamos las franelas. Preparamos los colores. Estampamos en el pulpo. Ponemos a secar o a pre-secar las franelas. Ordenamos	2 personas del colectivo.	Franelas, pinturas, potes de arroz chino, taller, pulpo, solvente, telas para limpiar, presecado, tendedero.	
Empaquetamos.	Agrupamos las franelas por talla, color y las metemos en cajas. Hacemos un inventario.	1 persona del colectivo.	Varias cajas, papel, lápiz, computadora.	

Hacemos publicidad.	Tomamos fotos. Publicitamos por facebook y twitter.	1 persona del colectivo. 1 invitado para tomarle fotos.	Computadora, internet, cámara fotográfica, oficina.	
Vendemos las franelas.	Esperamos que se realice una feria para participar. La gente nos llama y recoge las franelas en la oficina.	Todxs.	Celular, internet, computadora, oficina.	

Cien franelas estampadas se dice fácil, pero la verdad es que el proceso implica una serie de procedimientos que pensamos que son rutinarios, pero que ocupan tiempo de trabajo, esfuerzo, e incluso formación extra. Es esta rutina lo que nos suele dificultar **el cálculo del valor de nuestro trabajo**. En los talleres que hemos dado los participantes no suelen anotar, por ejemplo, la movilización para la compra de materiales o la investigación previa para realizar el trabajo, o la coordinación de un equipo de personas. Se da por sentado que son cosas que se hacen; sólo que no aparecen por arte de magia, sino que alguien se ocupa de hacerlas realidad.

Realizar tareas mínimas sin cobrarlas o presupuestarlas al principio no genera una carga, pero con el tiempo se traduce en el desgaste de unx o más compañerxs del equipo.

Lo mismo ocurre con la distribución inequitativa de las tareas. Realizando este cuadro podremos ver y balancear las cargas hacia una distribución justa del trabajo.

Suele pasar en los talleres, que la cantidad de tareas para presupuestar nos abruma, y creemos que todo saldrá más caro de lo que esperábamos. Entonces se pone en disputa el valor de consumo real de los productos; el valor que creemos que tiene nuestro producto final; y nuestra necesidad económica diaria. **Nadie puede vivir de lo que no produce: el valor de nuestro trabajo está directamente relacionado con el tiempo y energía que invertimos en él.**

Nosotros como ECL decidimos calcular el costo de nuestro trabajo en términos de: horas que invertimos en relación con los gastos anuales y el acabado final del producto. Llegar a esta fórmula nos tomó tiempo debido a la diversidad del tipo de servicios que ofrecemos: diseño, redacción, web, fotografía, producción audiovisual, multimedia, animación, diseño de campañas. Las varia-

¹ Podemos anotar los nombres de las personas que ejecutan estas actividades y así tener conciencia de la distribución real del trabajo.

bles tiempo y espacio siempre son constantes, y nos ayudan a generar una estructura de costos. Además reconocer las diferentes tareas y subproductos que están involucrados en una producción son la clave para presentar un presupuesto y establecer cronogramas de trabajo factibles. Sin embargo, no es una forma rígida, y aún está en evaluación, debate y construcción.

Entonces vale la pena cuestionarse:

- ¿Cuánto creemos que debemos ganar mensualmente?
- ¿Cuáles son nuestros gastos operativos?
- ¿Cuánto capital debemos reservar para reinvertir en nueva producción?

Ejemplo:

Concepto	Costo	Cantidad	Total
Alquiler de oficina	6.000	1	6.000
Servicios básicos (luz, internet, agua, teléfono)	6.000	1	6.000
Limpieza	500	4 semanas	2.000
Salarios	6.000	6	36.000
		Total mensual	50.000
		Total anual	600.000

EJERCICIO 3: CON LAS TABLAS EN LA CABEZA

Si no lo han considerado antes, hagan una lista y calculen cuáles son las necesidades económicas mensuales de su colectivo. Incluyan: infraestructura, materiales, mantenimiento, transporte y servicios básicos. A esto sumen la expectativa de ingreso económico de todos los que participan en el proceso de producción. Esto arrojará una cifra aproximada del monto total que deben producir cada mes y primer presupuesto tentativo de funcionamiento general.

Si no tenemos en cuenta todos los factores, entonces nos arriesgamos a desaparecer como colectivo. Cuando revisamos lo que constituye ese monto mensual podemos ver que hacer franelas quizá no sea suficiente para mantenernos. Para nosotrxs como ECL fue de utilidad realizar este recuento como punto de partida para reflexionar sobre el precio justo del trabajo y para entender e internalizar que cada hora de trabajo “perdida” (en una cola, en facebook, o alguna otra distracción) era una cantidad de dinero que dejábamos de producir y en ese caso se presentaban varias opciones:

- Alguien debe producir más por mí (explorar a un o una compañerx)
- Sería necesario optimizar nuestras habilidades técnicas.
- Trabajar tiempo extra.
- Dejar de pagar algunas cuentas.
- Sincerar y reordenar las disposiciones de tiempo para redistribuir mejor el trabajo, considerando las horas de ocio.

Son decisiones para conversar y debatir, que hacen transparentes las relaciones con lxs compañerxs de trabajo. La transparencia en las cuentas, metodologías de trabajo, las relaciones interpersonales, posturas políticas

y las expectativas son importantes para mantener al colectivo en un funcionamiento sano. Subsanan y reconocer las diferencias a tiempo es clave para garantizar un buen ambiente de trabajo y convivencia, y sobre todo fortalece la confianza que es un factor importante en nuestras relaciones de trabajo que en última instancia constituyen una de las mayores inversiones de tiempo y energía que hacemos en nuestra vida diaria. Transformar las relaciones internas es otro ejercicio y aporte político que podemos hacer desde nuestras unidades de producción.

Adaptabilidad

Ser adaptables es clave para sostener nuestros procesos y organizaciones en el tiempo. No se trata de revender y resolver al momento, sino de generar mecanismos que nos permitan mantener, complejizar y mejorar la calidad de los productos y servicios que ofrecemos. Debemos ser capaces de adaptarnos ejecutando tareas muy simples y de asistencia para tercerxs, así como nuevos retos complejos y experimentación con nuevas herramientas tecnológicas. Para esto necesitamos identificar y reconocer todas nuestras potencialidades.

Si revisamos el resultado del ejercicio 4, nos damos cuenta de que no hacemos sólo el producto que vendemos, sino que todo ese proceso implica una variedad

de trabajos que pudieran profundizarse para convertirse en servicios que se pueden ofrecer a tercerxs. Incluso, valdría la pena asumir el reto de llevar el producto, o el área de trabajo hasta el límite:

Hacemos una producción serigráfica de nuestra autoría en franelas a dos colores. Podríamos pensar en hacerla a 4 colores, sobre diferentes soportes (papel, pared, madera) y para diferentes usos (carteles, murales, señalización). U ofrecer el servicio de estampado en serie a otros diseñadores (de moda y gráficos), colectivos, instituciones y empresas. Y así sucesivamente.

EJERCICIO 4: CREAR NUEVOS PRODUCTOS O SERVICIOS

Ampliemos una parte del cuadro anterior para conseguir un segundo nivel de posibilidades. De los procesos anteriores, para iniciar, podemos escoger el más complejo y profundizar en los subprocesos que deriven posibles ofertas de servicio a otrxs.

Ejemplo:

Proceso	Subproceso	Segundo nivel de subprocesos	Ampliación de sevicio
Bastidores	Impresión del fotolito	Preparar el archivo para la impresión. Comprar toner. Comprar material. Hacer mantenimiento a las impresoras. Imprimir el fotolito. Conseguir posibles clientes.	Impresión de fotolitos a otrxs diseñadores, tiendas, instituciones o empresas.
	Armar y prensar bastidores	Construir bastidores de diferentes materiales y tamaños. Seleccionar telas para trabajar. Seleccionar proveedor y comprar malla. Prensar la malla o dopiovelo. Proteger con tirro. Tomar foto para catálogo en redes sociales.	Venta y armado de bastidores a medida.

El mismo procedimiento lo podemos realizar con edición de publicaciones; diseño, redacción y ejecución de proyectos de investigación; producción de cine y tv; danza; teatro; cocina, etc. Si el primer paso es soñárnosla juntxs, el siguiente es comprometernos con todo lo que implica sacar adelante el proyecto que nos une.

Dinámicas productivas

Desde que nacemos formamos parte de un espacio de organización que tiene sus propias lógicas y estructuras. En casa hablamos de una organización familiar que mantiene un orden y disciplina concretos que se transforman a medida que pasa el tiempo. Una orgánica que además varía según vamos desarrollando nuevos vínculos con otras personas u organizaciones. Es la vida misma que va variando sus dimensiones. En los espacios formativos, en la calle, las organizaciones en las que participamos y en el trabajo experimentamos estructuras de orden de las cuales formamos parte para darle continuidad, aprenderlas, duplicarlas o subvertirlas. Iniciar un emprendimiento

productivo pasa por pensarnos esas formas de organización que hemos experimentado y contrastarlas con las que existen y las que deseamos.

EJERCICIO 5: LO INDIVIDUAL COLECTIVO

Tomemos un tiempo individual y colectivo para pensar y/o debatir partiendo de las siguientes preguntas generadoras²:

- ¿Quiénes somos? (comunicadorxs, artistas, investigadores, artesanxs, campesinxs, estudiantes...)
- ¿De dónde venimos? (núcleo familiar, clase social, formación, experiencias laborales, etc)
- ¿Qué prácticas organizativas tenemos en común?
- ¿Qué y cómo hemos producido?
- ¿Cuáles son las dinámicas que nos han hecho sentir cómodos Vs las que no toleramos?

La respuesta a este ejercicio se encuentra en las prácticas y vivencias de cada unx. Ponerlas en común es un ejercicio de transparencia.

Establecer estas primeras líneas nos permite entendernos, sintonizarnos y tener claridad para iniciar el camino

² Las preguntas generadoras no son una guía estricta a seguir. Son un punto de partida para problematizarnos. Son adaptables a las dinámicas y particularidades de cada grupo.

de toma decisiones que implica formar una organización que se enrumbe a la producción y la autogestión. Incluso en colectivos que deseen iniciar una actividad productiva, es una oportunidad para repensarse y evaluar los pros y contras del funcionamiento actual.

Horizontalidad Vs. Verticalidad

En general, en el día a día lidiamos con la lucha de poder. Desde las relaciones románticas (“quién lleva los pantalones”) hasta las relaciones laborales (el jefe/ la jefa decide toma decisiones sobre mi trabajo). Las relaciones de autoridad, respeto, derecho y co-responsabilidad tiñen el quehacer diario y van determinando cualidades de nuestras propias aspiraciones y acciones.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela marca, por ejemplo, un cambio de direccionalidad del poder (Estado) que ha propiciado debates y marcado nuevos rumbos en las decisiones orgánicas de instancias del Poder Popular y del poder público. Hemos pasado de la democracia representativa o un modelo democrático participativo y protagónico que estamos construyendo. Suele sonar como una acepción que se practica normalmente, como algo que está en el imaginario de todxs, pero vale la pena preguntarse qué tan participativo y protagónico es o será mi colectivo u organización y más aún mi espacio de vida y trabajo.

La participación protagónica parte del principio de la horizontalidad, la autodeterminación y el autogobierno. Mientras que la democracia representativa, es vertical y delega el poder y la toma de decisiones en algunas personas que parecen estar preparadas y capacitadas para el poder y que velarán por lo que es mejor para nosotrxs (supuestamente).

EJERCICIO 6: LA DIFERENCIA ESTÁ EN LOS PRINCIPIOS

Estructuras verticales: La estructura organizativa dominante. Un grupo de personas centraliza el poder de toma de decisiones y donde la comunicación de los integrantes del equipo suele ser unidireccional. Está compuesta por un sistema de jerarquías que fomenta la competencia para demostrar el valor personal. ¿Además de la escuela y empresas dónde más experimentamos estas estructuras?

Estructuras horizontales: Subvierten el orden establecido con relaciones de comunicación y toma de decisiones basadas en el diálogo. Las personas que integran la organización se entienden como iguales y co-responsables en los

procesos y acciones que realizan. Las relaciones se basan en el respeto por las habilidades y necesidades de lxs otrxs y en ese sentido se fomenta el aprendizaje colectivo. ¿Dónde experimentamos este tipo de estructura?

Reconozcamos, pues, qué tipo de estructura organizacional tenemos o queremos. Enumera las características. El resultado de los ejercicios 5 y 6 podría resultar en un texto que nos conceptualice a grandes rasgos.

Ejemplo: Caso ECL

En el Ejército Comunicacional de Liberación (ECL) nos agrupamos 14 personas que alguna vez trabajamos en instituciones de la administración pública. Somos graduadxs de universidades autónomas, desertorxs del sistema universitario y autodidactas que trabajamos de forma interdisciplinaria en el campo de la comunicación visual. Hablamos de escritorxs, gestorxs de proyectos, editorxs, sociólogxs, diseñadorxs gráficxs, animadorxs, programadorxs, sonidistxs, directorxs, guionistas, productorxs, todxs con perfiles de investigadorxs y educadorxs populares.

- Nos junta y moviliza la posibilidad de realizar formación y agitación desde la comunicación visual.

- Usamos nuestras habilidades y capacidades para desarrollar proyectos conjuntos y producir mensajes que problematicen y acompañen las transformaciones que impulsa la revolución.

- A diferencia de otros colectivos, no realizamos trabajo territorial, no estamos circunscritos a una comunidad.

- Para sustentar nuestro trabajo de militancia política y formación decidimos conformarnos en cooperativa para ofrecer servicios en el área de la comunicación.

- No tenemos ninguna jerarquía y las tomas de decisiones colectivas se hacen por votación: se proponen, se discuten y se votan, todas por igual, en la máxima instancia de poder y toma de decisiones: La asamblea. A diferencia de la mayoría de las agencias de publicidad, que hacen un trabajo similar al nuestro al servicio del sistema capitalista y el mercado, manejan un sistema vertical donde los diseñadores son obreros en calidad de esclavos y operadores de computadoras que están bajo la supervisión de un “experto”.

- Reconocemos los liderazgos y potencialidades de cada unx, los respetamos y trabajamos en un equilibrio constante.

Nosotrxs depositamos un voto de confianza ciega en nuestrxs compañerxs y tenemos todo el deber y el derecho de reclamar, criticar, proponer y colaborar en la resolución de problemas. Desde ahí decimos que nuestro colectivo tiene una estructura horizontal y es situados allí que decimos que: cumplimos en co-responsabilidades cuando todxs dedicamos por igual la disposición de tiempo útil laborable exclusivamente al colectivo y en ese sentido todxs, que damos todo el esfuerzo que podemos dar, obtenemos la misma remuneración económica; que las unidades de producción son autónomas en la ejecución de proyectos y confiamos en sus decisiones; y que somos conscientes de que todas las acciones individuales repercuten en el cuerpo colectivo.

EJERCICIO 7: NUESTRAS ESTRUCTURAS ORGÁNICAS

Frente a todo lo que hemos revisado hasta ahora, podríamos empezar a pensarnos cómo nos vamos a organizar:

- ¿Seremos parte de un solo equipo?
- ¿Nos dividiremos en equipos de producción según área o tipo de trabajo?
- ¿Quién se ocupará de la administración y contaduría?
- ¿Tendremos algún (a) coordinador (a) general?
- ¿Los cargos serán rotativos?
- ¿En qué instancia tomaremos decisiones?
- ¿Cuál será la regularidad de las reuniones?

- ¿Trabajaremos en la misma oficina o en casa?
- ¿Tendremos algún sistema de jerarquías?
- ¿Cuáles son los deberes y derechos de quienes conforman nuestra asociación?

Seguro surgirán muchas más preguntas de las que presentamos acá, y es importante tomar en cuenta todas nuestras interrogantes e intentar responderlas en el debate.

Intentemos dibujar una estructura organizativa para nuestro emprendimiento productivo.

Ejemplo:

- El ECL es una cooperativa con un(a) representante legal designadx como coordinador(a) general, un(a) secretarix y un(a) tesorerx. Estas responsabilidades son rotativas y son elegidas en asamblea anualmente.
- La Asamblea general, donde se toman las decisiones fundamentales y se dan los debates políticos que enrumban el destino de la Asociación, se realiza de forma bimensual y todxs lxs socixs tienen el deber y el derecho de asistir.
- Está conformado por 4 equipos de trabajo:
 1. Diseño gráfico y animación
 2. Investigación y publicaciones

- 3. Tecnología de la información y comunicación
- 4. Audiovisuales
- Estos equipos trabajan de forma coordinada inter- trans disciplinariamente en proyectos conjuntos. También tienen reuniones internas regulares para coordinar y tomar decisiones operativas referentes a sus proyectos en curso.

- Sólo dispone de una trabajadora con la labor de la asistencia administrativa.

Todos estos (por nombrar algunos) son cuestionamientos ineludibles que formarán parte de los documentos constitutivos que presentaremos al registrar la figura jurídica. Tener claridad y consenso en estos puntos es importante para evitar malos entendidos y descontentos cuando hemos avanzado en el trabajo.

Estas estructuras son rígidas cuando se presentan en un documento legal. Pero deben estar sujetas a evaluación, debate y redimensión constante pues de hecho hay un gran contraste entre la legalidad y la realidad. Por lo tanto, pueden ser adaptables pero ciñéndose a

los principios políticos fundamentales que hemos establecido y que nos identifican. Las figuras jurídicas más novedosas y flexibles son las vinculadas al desarrollo de la economía comunal, debemos investigar a profundidad las implicaciones que tiene cada una.

Este debate no es sólo operativo, es además, fundamentalmente político. Determina el cómo vamos a producir. Es lo que marca la diferencia entre una empresa que se vale de la explotación de mano de obra y una organización que camina hacia la justicia social.

Apartado informativo: Las figuras jurídicas³

Para iniciar una actividad económica formal es necesario registrar una figura jurídica que les permita ofrecer y recibir servicios sin complicaciones a la hora de cobrar. En miras a conformar una iniciativa de producción existen diferentes figuras legales o modalidades organizativas que proveen las leyes civiles venezolanas y que responden a estructuras verticales y horizontales y a necesidades individuales, de colectivos o de comunidades. Aquí planteamos a modo de información general cuáles son las opciones que se nos presentan:

3. Cuadro realizado por **Códigos Libres**. Fuentes: Migliaro, Luis (2010). Las empresas alternativas. Caracas – Venezuela: Editorial Laboratorio Educativo; Álvarez, Víctor y Rodríguez, Davgla (2007). Guía teórica práctica para la creación de Empresas de Propiedad Socialista. Lara – Venezuela: Editorial Horizonte.

Tipo y reglamento vinculado	Descripción	Relación económica	Propiedad	Descripción
Cooperativas / Ley especial de asociaciones cooperativas	Son asociaciones abiertas y flexibles, de hecho y derecho cooperativo. Se distinguen por estar constituidas, organizadas y dirigidas en base a categorías económicas distintas al capital y especialmente por aquellas del trabajo, el consumo, al ahorro, la tecnología y la administración.	Relación de cooperación. Constituida con un sistema de autogestión, participación y distribución de utilidades libremente acordado por los mismos asociados; se dan formas de ayuda mutua y cooperación en el trabajo. Hay en esta relación una serie de flujos que van desde los asociados hasta el colectivo organizado (aportes de medios de trabajo, pago de cuotas, ejecución de trabajo, reuniones de trabajo, etc) y de éste a los asociados (bienes producidos en común que son asignados individualmente, ganancias monetarias, etc) en conformidad con procedimientos formalmente establecidos y aceptados por todos los socios.	La propiedad cooperativa es una de las formas de la propiedad social, en ellas existe propiedad grupal y colectiva sobre los medios de producción y de trabajo; es decir instalaciones, instrumentos, equipos e insumos adquiridos por la cooperativa son propiedad de sus asociados.	Para conformar estas organizaciones socioproductivas un mínimo de cinco personas deben: Reservar nombre en las Oficinas de Taquilla Única del estado que le corresponda, realizar una Asamblea Constitutiva para formalizar el acuerdo cooperativo, y un lapso menor a 90 días las personas designadas acudirán al registro subalterno o inmobiliario de la localidad para proceder al otorgamiento del Acta Constitutiva y Estatutos, con ello la cooperativa se considerará legalmente constituida y con personalidad jurídica
Instituciones sin fines de lucro (Asociaciones y fundaciones) / Código Civil	Juntan personas para lograr un mismo objetivo y pueden realizar actividades económicas. Sus fundadores o asociados no persiguen un lucro personal, ya que el objetivo de la institución es de utilidad general o de interés común a sus asociados, ya sea benéfico, asistencial, cultural, deportivo, etc.	Relación de donación. En muchos casos se financian gracias a ayudas y donaciones que realizan personas, empresas e instituciones de todo tipo. Estas instituciones pueden realizar operaciones comerciales de cualquier índole, pero el lucro o beneficio económico que obtengan no pueden destinarlo para el beneficio propio de sus integrantes. Si al final del ejercicio se obtienen beneficios, estos se deben destinar al cumplimiento de los fines de la organización: emprender un nuevo programa, cubrir costos del año siguiente, etc.; en ningún caso podría decirse que los beneficios obtenidos se distribuirán entre los miembros de la Asociación o se devolverán a los fundadores.	Los bienes de las instituciones sin fines de lucro son propiedad de la personalidad jurídica, más no de sus creadores. Aunque estos últimos pueden tener derechos sobre ellos; igualmente cuando uno de los asociados realiza algún aporte este se hace a la sociedad y no a sus asociados.	Uno de los elementos básicos constitutivos de estas instituciones son los Estatutos que representan las reglas fundamentales del funcionamiento interno de la misma. La personalidad la adquirirán con la protocolización de su acta constitutiva en la Oficina Subalterna de Registro del Departamento o Distrito en que hayan sido creadas, donde se archivará un ejemplar auténtico de sus Estatutos.
Empresa de propiedad directa comunal / Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Art. 10	Unidad socioproductiva constituida por las instancias de Poder Popular en sus respectivos ámbitos territoriales, destinada al beneficio de los productores y productoras que la integran, de la colectividad a las que corresponden, y al desarrollo social integral del país, a través de la reinversión social de sus excedentes.	Está basada en una relación de autogestión participativa, donde la gestión y administración de las empresas de propiedad social comunal directa es ejercida directamente por la instancia del Poder Popular que la constituya, siendo la Asamblea de Ciudadanos del Consejo Comunal el órgano de decisión. Posee fondos de mantenimiento productivo, atención a los productores y productoras y de reinversión social.	Propiedad colectiva comunal. Requiere la construcción de un modo socio-productivo que satisfaga las necesidades de la sociedad, equitativo en la distribución de las riquezas, que genere mayor suma de felicidad y seguridad social.	Será constituida en razón a proyectos socioproductivos. Por lo tanto, los o las responsables designadas por la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanos presentarán ante la oficina correspondiente del Ministerio del Poder Popular con competencia en materia de economía comunal la solicitud del registro, acompañada del acta constitutiva de la organización, acta de asamblea y proyecto constitutivo.

Tipo y reglamento vinculado	Descripción	Relación económica	Propiedad	Descripción
Unidad productiva familiar / Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Art. 10	Grupo familiar que se convierte en unidad económica, por tanto realiza actividades de consumo, distribución y producción dirigidas a satisfacer sus necesidades y las de su comunidad; sus integrantes establecen relaciones económicas al interior del hogar y hacia afuera, bajo el principio de justicia social, y con igualdad de derechos y deberes.	Relación de comensalidad. Entre los miembros de la familia no sólo se dan relaciones solidarias sino, aún más estrechamente, se manifiesta la unidad que resulta de la consanguinidad.	Propiedad familiar. Es habitual que se disuelvan las propiedades individuales, constituyéndose un patrimonio familiar cuya posesión y uso es compartido por los integrantes del grupo familiar.	Puede ser constituida por un grupo familiar integrado por personas relacionadas hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad, en razón a proyectos socioproductivos y a conocimientos y saberes propios del grupo.
Grupo de intercambio solidario / Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Art. 10	Conjunto de prosumidoras y prosumidores organizados voluntariamente, con la finalidad de participar en alguna de las modalidades de los sistemas alternativos de intercambio solidario.	Relación de intercambio. El flujo de bienes o servicios es bidireccional, hay dos bienes distintos que transitan simultáneamente entre ambas partes, de manera recíproca. Al establecerse la relación los involucrados aprecian la cantidad, calidad y utilidad de los activos que están por entregar y recibir, y calculan sus valores.	La propiedad difusa. Varía en los grupos de intercambio solidario, pues de estos grupos no sólo forman parte organizaciones donde los bienes son de propiedad colectiva, sino también personas naturales con bienes propios que desean transferir. Cada grupo de intercambio tiene el derecho de funcionar de acuerdo a sus valores culturales y necesidades locales.	El acuerdo para constituir un grupo de intercambio solidario se llevará a cabo a través de una asamblea constitutiva de prosumidores y prosumidoras, en la que se propondrá la denominación del grupo, de la moneda comunal que se utilizará, así como la especificación y organización del sistema alternativo de intercambio solidario.
Firma Personal / Código de Comercio	Forman parte del sector privado de la economía, y en ellas el firmante es el único promotor de la iniciativa empresarial y debe asumir la responsabilidad personal e ilimitada.	Relación mercantil que tiene por objeto uno o más actos de comercio. Los bienes y servicios que se producen están destinados a un mercado.	Propiedad privada individual. Por ser una modalidad de comercio individual el firmante es el único dueño y propietario.	Para constituirse se debe solicitar, reservar y pagar nombre, introducir documento constitutivo visado por un abogado en el registro, presentar RIF, las estampillas correspondientes, soporte del capital y planilla de liquidación de tributos.
Sociedad de Responsabilidad Limitada / Código de Comercio	Es un tipo de sociedad en la cual la responsabilidad de los socios se limita al monto de sus aportes, establecidos en el documento constitutivo de la sociedad.	Relación mercantil que tiene por objeto uno o más actos de comercio. Los bienes y servicios que se producen están destinados a un mercado.	Propiedad privada proporcional. En este caso los fondos totales de la SRL se dividen en cuotas de participación, estas no pueden venderse libremente sino que deben ser ofrecidas en primer lugar a los socios de la misma, al punto de que el capital total puede quedar en manos de un solo socio.	Para constituirse se debe solicitar y reservar nombre, introducir documento constitutivo en el registro, publicar registro mercantil, inscribirse en el INCES y el Seguro Social (IVSS), solicitar conformidad de uso en ingeniería municipal y cuerpo de bomberos, y obtener patente de industria y comercio en la Alcaldía.
Compañía anónima / Código de Comercio	Su objetivo es la obtención de beneficios económicos a través de la realización de todo tipo de actividad económica lícita prevista en estatutos. Generalmente no tiene restricciones para realizar actividades financieras o para operar en el mercado.	Relación mercantil que tiene por objeto uno o más actos de comercio. Los bienes y servicios que se producen están destinados a un mercado.	Propiedad privada proporcional. El capital se divide en acciones negociables según lo que dicen los estatutos sociales que rigen su funcionamiento. Y las obligaciones de los socios están determinadas por el monto de su participación accionaria.	Para constituirse se debe solicitar y reservar nombre, introducir documento constitutivo en el registro, publicar registro mercantil, inscribirse en el INCES y el Seguro Social (IVSS), solicitar conformidad de uso en ingeniería municipal y cuerpo de bomberos, y obtener patente de industria y comercio en la Alcaldía.

No estamos solos

Estos debates no se tienen una sola vez en la historia del colectivo. Como lo hemos mencionado anteriormente, este es sólo el inicio de una serie de decisiones, debates e inquietudes que empiezan a aparecer. Sin embargo en este punto es necesario que seamos conscientes de que no estamos solos. Muchos colectivos y comunidades organizadas tienen un camino andado y juntxs podemos seguir caminando y apoyándonos.

En esta primera ruta de autoreconocimiento podemos darnos cuenta de las necesidades que tenemos fuera de nuestras posibilidades materiales y técnicas y es importante aliarnos con otrxs, que como nosotrxs, están construyendo formas alternativas de producción. Entonces, tendríamos la posibilidad de adquirir bienes y servicios directo de los productores locales versus comprar materiales a importadoras o intermediarios. Es vital empezar a generar o asistir a puntos de encuentro donde podamos reconocernos entre iguales y plantear amarres y enlaces que nos beneficien y nos potencien.

Pensarnos localmente y regionalmente nos permite incluso pensar y practicar diferentes tipos de intercambio de acuerdo a nuestras necesidades y nuestras ofertas. En Venezuela hay varios ejemplos de mercados y espacios de trueque y venta organizados por productores

y siempre es una buena opción sumarnos a los esfuerzos que vienen impulsando transformaciones locales y enriquecerlas también con nuestras potencialidades.

EJERCICIO 8: MAPEANDO EL TERRITORIO

Ubiquemos colectivos culturales, redes, mercados, centros culturales, proveedores, productores y otros posibles aliados institucionales afines a nosotrxs que estén ubicados en nuestro sector, municipio, ciudad y/o estado.



Herramienta: Manual de Mapeo colectivo elaborado por Iconoclasistas.

Más que unidades productivas

Luego de todo este trabajo reflexivo podemos continuar o iniciar nuestras primeras jornadas de trabajo y/o promoción de nuestros servicios con una visión más clara de nuestro horizonte y de todo lo que está en juego. Es importante reconocer el potencial de incidencia que podemos tener a nivel local, en otros colectivos, juventudes y comunidades con nuestro trabajo.

El trabajo de formación y agitación que realizamos en el ECL es la principal razón de ser de nuestro colectivo y el motivo por el cual hemos tomado tanto tiempo y esfuerzo en probar diversas formas de hacer nuestro ejercicio creativo, formativo y de investigación sustentable y autogestionado. Y reconocemos que ser sustentables no es suficiente, que es la incidencia lo que le da sentido a nuestra producción. Todos los días corremos el riesgo de perder de vista estas primeras dos áreas de acción en el afán de sostener el espacio y toma tiempo y esfuerzo mantenerlos en equilibrio. Entonces nos hacemos preguntas como:

¿Ser una máquina de hacer dinero en qué nos diferencia de los trabajos alienantes?

**¿Trabajamos sólo por tener un nivel de vida tal o cual?
¿Cómo nos estamos relacionando como equipo de trabajo?**

Situarnos constantemente es una práctica que nos puede ayudar a no perder el rumbo que iniciamos.

¿Lograremos trascender el mero servicio o producto a la venta?

Para nosotrxs este es el reto.

En este punto final nos queda una última pregunta que agregar a todo este proceso de debate:

¿Cuál es la razón de ser de esta unidad productiva?

Bibliografía

- Decreto con Fuerza de Ley de Creación, Estímulo, Promoción y Desarrollo del Sistema Microfinanciero (2001).
- Decreto con Fuerza de Ley Especial de Asociaciones Cooperativas (2003).
- Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal (2008).



Foto: Tiuna El Fuerte

De la adecuación a la invención:
**Conocimiento legislativo
y procesos productivos
en áreas culturales**

INDIRA CAROLINA GRANDA ALVAREZ

Palabras clave:

Ley del Sistema Económico Comunal

Ley de la Juventud Productiva

Ley Orgánica de Cultura

Se revisan marcos legales vigentes en el país, tales como el Sistema Económico Comunal (2010), la Ley de la Juventud Productiva (2014) y la Ley Orgánica de Cultura (2014), procurando identificar interfaces entre ellas, y con ello, posibilidades de cristalización de sus potencias en procesos organizativos y productivos, impulsados por colectivos juveniles en el campo cultural.

En este texto abordaremos algunos marcos legales vigentes en el país, tales como el Sistema Económico Comunal (2010), la Ley de la Juventud Productiva (2014) y la Ley Orgánica de Cultura (2014), con la intención de contribuir a su operacionalización, y destacar, a nuestro modo de ver, sus más potentes elementos en casos de procesos organizativos y productivos, impulsados por colectivos juveniles que desarrollan prácticas en el ámbito cultural.

Antes de entrar en materia es importante hacer dos precisiones: una tiene que ver con la recomendación del economista chileno Carlos Matus al realizar procesos de planificación y gobierno: “En el sistema social se vive una práctica donde las posibilidades no existen, sino se crean por nosotros o por otros, y por consiguiente, no son simplemente enumerables ni se puede decidir por ellas con criterios unirracionales” (Matus, 1987, p. 239).

Entendemos con el autor, que los marcos legales aún siendo favorables para la transformación de realidades sobre las cuales legislan, no son en sí mismos una posibilidad de transformarlas si no son creadas las condicio-

nes para hacer de su potencia positiva una manifestación concreta en acto. Así pues, en las leyes no existen posibilidades simplemente enumerables porque ellas radican en el conjunto planificado y estratégico de acciones producidas para actualizar lo que es virtualmente potente en aquellas¹.

Desde esta perspectiva, no es suficiente contar con una o varias buenas leyes, que es importante y necesario, sino producir condiciones para que éstas favorezcan los procesos que se impulsan, lo cual exige además de conocer y dominar el conocimiento legislativo, interactuar y producir ámbitos de posibilidades para cristalizar sus potencias.

En este sentido, en el presente texto echaremos mano de un modo creativo de lecturas de instrumentos jurídicos, evitando aplicaciones mecánicas de sus artículos como para acomodarse o adecuarse a ellos. De ahí que esto no sea una guía para pasar a ser o hacer

según estas leyes, sino un ejercicio de uso dinámico de su contenido; que tampoco significa alterar los materiales legislativos o plantear modificaciones a pesar que existan propuestas venidas de la práctica para mejorarlos. Es un intento de abordaje y análisis de oportunidades que permita proyectar y aprovechar las mayores potencialidades legales según procesos o experiencias existentes, en este caso gestados en el campo cultural.

La segunda precisión se refiere a que asumimos que estamos compartiendo con lectores y lectoras que apuestan a emprender o fortalecer procesos de organización que se afirman en valores y prácticas de trabajo colectivo, participación, autogestión, cogestión y autonomía, para superar tanto la cultura política como el modelo de producción capitalista rentista, organizados como instancias del Poder Popular y vinculados a actividades productivas culturales.

1. Algunos datos sobre las leyes

Ante todo partamos de la Ley Madre: la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). En sus artículos 5, 70 y 308

nos dice que la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, siendo ésta no sólo ejercida en lo político, sino también en lo económico. La autogestión, la cogestión, formas asociativas bajo régimen de propiedad colectiva, son constitucionalmente medios de ejercicio directo de la soberanía popular, o sea maneras de ejercer poder, en este caso el poder económico.

Artículo 5. La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente, mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el Poder Público.

Artículo 70. Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocatoria del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico, las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad.

La ley establecerá las condiciones para el efectivo funcionamiento de los medios de participación previstos en este artículo.

¹. Sobre lo virtual y lo actual: Lo virtual no es algo que sea irreal. Al contrario, es algo que tiene la virtud de producir un efecto real mas que no lo hace en tiempo presente, pues necesita de una operación de “actualización” para manifestarse. Por ejemplo, un texto legislativo es un material real, no obstante mientras no se lee o aplica se mantiene en cualidad virtual, ya que tiene la potencia de producir un efecto pero que sólo se hará presente cuando a través de su lectura, apropiación y práctica se lleve a un plano vivo, inmanente. Lo virtual y lo actual son anónimos y ambos pertenecen al orden de lo real. Así, las leyes son virtualmente potentes y quienes las tienen y hacen presentes, actualmente potentes.

Artículo 308. El Estado protegerá y promoverá la pequeña y mediana industria, las cooperativas, las cajas de ahorro, así como también la empresa familiar, la microempresa y **cualquier otra forma de asociación comunitaria para el trabajo, el ahorro y el consumo, bajo régimen de propiedad colectiva**, con el fin de fortalecer el desarrollo económico del país, sustentándolo en la iniciativa popular. Se asegurará la capacitación, la asistencia técnica y el financiamiento oportuno.

Las leyes también forman parte de esos medios de participación y protagonismo popular para el ejercicio de la soberanía. A continuación presentamos algunos datos sobre la fecha de origen y el instrumento de publicación de las leyes que estudiaremos, así como sus objetivos y ámbitos de aplicación:

- Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, fue oficializada en Gaceta Oficial N° 6.011, Extraordinario, el 21 de diciembre de 2010.
- La Ley de la Juventud Productiva fue promulgada por vía Habilitante y publicada en la Gaceta Oficial N° 40.540, en noviembre de 2014.
- Y mediante la Gaceta Extraordinaria N° 6.154, del 19 de noviembre de 2014, fue publicado el Decreto Presidencial N° 1.391 contentivo del Decreto con Rango, Valor y Fuerza de la Ley Orgánica de Cultura.

Objetivos y ámbitos de aplicación (*)			
	DECRETO CON RANGO, VALOR Y FUERZA DE LEY ORGÁNICA DE CULTURA	JUVENTUD PRODUCTIVA	SISTEMA ECONÓMICO COMUNAL
OBJETO	Artículo 1. Desarrollar los principios rectores, deberes, garantías y derechos culturales, establecidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, así como en los tratados internacionales suscritos y ratificados por la República Bolivariana de Venezuela en esta materia; fomentar y garantizar el ejercicio de la creación cultural , la preeminencia de los valores de la cultura como derecho humano fundamental, bien irrenunciable y legado universal, reconociendo la identidad nacional en su diversidad cultural y étnica, respetando la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas.	Artículo 1. Promover, regular y consolidar mecanismos para la participación de la juventud , a través de su incorporación plena al proceso social del trabajo , garantizando las condiciones necesarias para su evolución y crecimiento hacia la vida adulta mediante su formación técnica, tecnológica, científica y humanística, sin necesidad de experiencia previa, de conformidad con lo dispuesto en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y demás leyes de la República.	Artículo 1. Desarrollar y fortalecer el Poder Popular , estableciendo las normas, principios y procedimientos para la creación, funcionamiento y desarrollo del sistema económico comunal, integrado por organizaciones socioproductivas bajo régimen de propiedad social comunal , impulsadas por las instancias del Poder Popular, del Poder Público o por acuerdo entre ambos, para la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, así como de saberes y conocimientos, en pro de satisfacer las necesidades colectivas y reinvertir socialmente el excedente, mediante una planificación estratégica, democrática y participativa.

ÁMBITO DE APLICACIÓN	Artículo 2. Las disposiciones del presente Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica de Cultura, son de orden público y serán aplicables a los órganos, entes de la Administración Pública Nacional, Estatal y Municipal, a las organizaciones de base del Poder Popular, así como a todas las personas naturales o jurídicas de derecho público o privado que se dediquen directa o indirectamente a realizar cualquier actividad relacionada con la práctica, promoción, organización, fomento, investigación, formación, producción y circulación de bienes culturales, administración y disfrute de la cultura en todo el territorio nacional.	Artículo 3. Las disposiciones contenidas en este presente Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley, rigen las condiciones y oportunidades que aseguren la incorporación al proceso social de trabajo a los jóvenes y las jóvenes hasta los treinta años de edad , en cualquiera de las modalidades de ocupación prevista en el ordenamiento jurídico que regule la materia del trabajo.	Artículo 3. Las disposiciones de la presente Ley son aplicables a las comunidades organizadas, consejos comunales, comunas y todas las instancias y expresiones del Poder Popular, en especial a las organizaciones socioproductivas que se constituyan dentro del sistema económico comunal y de igual manera a los órganos y entes del Poder Público y las organizaciones del sector privado, en sus relaciones con las instancias del Poder Popular.
	(*) Destacados nuestros		

2. Entrecruzamientos de los textos legislativos

La Ley del Sistema Económico Comunal (LSEC) procura ofrecer las condiciones para la participación del *Poder Popular* en el proceso económico productivo que tiene como centro a la *propiedad social comunal*. Éste contempla los momentos de producción, distribución, intercambio y consumo que son planificados en atención al Plan de Desarrollo Comunal y el Plan de Desarrollo de la Nación.

La Ley de la Juventud Productiva, por su parte, plantea también facilitar la participación, en este caso de los y las jóvenes de hasta 30 años en el proceso social del trabajo, el cual sería un aspecto recurrente del sistema eco-

nómico comunal, más que lo trasciende, ya que éste último se perfila hacia la creación de condiciones para producir la vida en beneficio integral de la colectividad de territorios comunitarios, bajo la hegemonía de la propiedad social y el Autogobierno Popular. Particularmente, aquí buscaremos pensar más la participación juvenil de acuerdo a la lógica sistémica de la economía comunal.

El ámbito de aplicación de la LSEC se dirige a comunidades organizadas, consejos comunales, comunas y todas las instancias y expresiones del Poder Popular, en especial a las organizaciones socioproductivas que se constituyan dentro del sistema económico comunal. Por otra parte, la Ley Orgánica de Cultura (LOC) se dirige a todas las personas naturales o jurídicas de derecho público o privado que se dediquen directa o indirectamente a realizar cualquier actividad relacionada con la práctica, promoción, organización, fomento, investigación, formación, producción y

circulación de bienes culturales, administración y disfrute de la cultura en todo el territorio nacional.

El Artículo 9 de la Ley del Sistema Económico Comunal y el Artículo 3 de la Ley Orgánica de la Cultura: donde se define el término de organizaciones productivas y lo que se entiende por cultura, nos permiten pensar entrecruzamientos como *Organización Socioproductiva Cultural*:

Ley del Sistema Económico Comunal

Artículo 9:

Organizaciones socioproductivas: Son unidades de producción constituidas por las instancias del Poder Popular, el Poder Público o por acuerdo entre ambos, con objetivos e intereses comunes, orientadas a la satisfacción de necesidades colectivas, mediante una economía basada en la producción, transformación, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, así como de saberes y conocimientos, en las cuales el trabajo tiene significado propio, auténtico; sin ningún tipo de discriminación.

Ley Orgánica de la Cultura

Artículo 3. Definiciones

1. Cultura: manera de concebir e interpretar el mundo, las formas de relacionarse de los seres humanos entre sí, con el medio creado y la naturaleza, el sistema de valores, y los modos de producción simbólica y material de la comunidad.

Inferimos que toda organización socioproductiva es también cultural, ya que es atravesada por una cultura particular de concebir su quehacer, por la forma de relación entre sus miembros, con el medio creado y con la naturaleza para llevar a cabo cualquiera de los momentos del sistema económico donde ella participe (producción, transformación, distribución, intercambio, consumo).



De esta forma, la cultura no está acotada sólo a creaciones y expresiones artísticas, que comúnmente llamamos manifestaciones culturales, ya que en toda actividad humana a través de las relaciones entre los sujetos sociales, sean artistas o no, se (re)produce cultura para relacionarse con el mundo, tomando, negociando y reinventando sentidos del medio cultural que prevalece.

Aun así, son desafíos pensar el duplo papel de los artistas, cultores y cultoras, trabajadores y trabajadoras de la cultura (definidos en el artículo 3 de la LOC) en la construcción de una nueva cultura productiva, como las organizaciones socioproductivas del sistema económico comunal constituidas por estos perfiles.

Para avanzar en este segundo aspecto, a continuación trataremos algunas formas de organización socioproductiva propuestas en las leyes del Sistema Económico Comunal (empresa de propiedad social comunal directa, grupos de intercambio solidario) y la Ley Orgánica de Cultura (espacios culturales socioproductivos), tomando como contexto para su operacionalización, prácticas y apuestas productivas de colectivos culturales juveniles.

3. Empresas de Propiedad Social Comunal - Proyecto Onda y Comunas Itinerantes del Audio y el Sonido

Las Empresas de Propiedad Social Comunal (EPSC) son entidades productivas constituidas en un ámbito territorial demarcado en una o varias comunidades, en una o varias comunas, por el Poder Popular, el Poder Público o por acuerdo entre ambos, orientadas a la satisfacción de las necesidades de sus integrantes y la colectividad, a través de la reinversión social de sus excedentes.

Las EPSC pueden ser de dos tipos: directa o indirecta. Si la propiedad de los medios de

producción es de administración comunal sería directa, si al contrario éstos son administrados por el Estado, la empresa es de propiedad social comunal indirecta.

En ambos casos están llamadas a producir sin vocación de pérdida, o con criterios de eficiencia y sustentabilidad, siendo necesario un modelo de trabajo ampliamente participativo y dialógico entre trabajadores-trabajadoras y la comunidad-comuna de la que hagan parte. Al mismo tiempo, a estar articuladas a un sistema económico más amplio que el acotado a un espacio territorial local, estableciendo redes productivas.



Según la Ley del Sistema Económico Comunal, la propiedad social y las Empresas de Propiedad Social Comunal Directa (la única que analizaremos aquí), se entienden como:

Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal

Artículo 6. Definiciones

15. Propiedad social: El derecho que tiene la sociedad de poseer medios y factores de producción o entidades con posibilidades de convertirse en tales, esenciales para el desarrollo de un vida plena o la producción de obras, bienes o servicios, que por condición y naturaleza propia son del dominio del Estado; bien sea por su condición estratégica para la soberanía y el desarrollo humano integral nacional, o porque su aprovechamiento garantiza el bienestar general, la satisfacción de las

necesidades humanas, el desarrollo humano integral y el logro de la suprema felicidad social.

Ley del Sistema Económico Comunal

Artículo 10. Formas de organización socioproductivas

Empresa de propiedad social directa comunal: Unidad socioproductiva constituida por las instancias de Poder Popular en sus respectivos ámbitos geográficos, destinada al beneficio de los productores y productoras que la integran, de la colectividad a las que corresponden y al desarrollo social integral del país, a través de la reinversión social de sus excedentes. La gestión y administración de las empresas de propiedad social comunal directa es ejercida por la instancia del Poder Popular que la constituya.

Las Empresas de Propiedad Social Directa Comunal (EPSC) se diferencian de otro tipo de empresas en varios aspectos:

- **Lo que se produce:** En las EPSC lo que se produce está orientado a satisfacer necesidades de la comunidad, es decir no se produce por el hecho mismo de ofrecer a la venta determinado bien o servicio para acumular capital, sino para atender a demandas colectivas de una población determinada: la producción es socialmente necesaria.

- **Para lo que se produce:** Las ganancias o excedentes no son capturados por un propietario-familia propieta-

ria, ante todo porque estas figuras no existen en las EPSC. Ellas no pertenecen a privados, sino al colectivo comunal, en este sentido las ganancias se usan para financiar inversiones que beneficien esa colectividad: es una inversión en el propio bienestar colectivo de los miembros de la comunidad-comunales.

- **Quiénes y cómo producen:** Los trabajadores y trabajadoras tienen participación en la planificación, ejecución y contraloría de todos los momentos vinculados a la gestión económica comunal, así como tienen la responsabilidad de rendir cuentas a la comunidad-comuna organizada. Los derechos y deberes de las EPSC y sus miembros, así como sus criterios de selección y organización, están establecidos en los artículos 20, 24, 25 de la Ley del Sistema Económico Comunal.

Asimismo, la empresa está obligada a garantizar condiciones de vida digna a sus trabajadores y trabajadoras, y a mejorar esas condiciones con el tiempo.

- **Dónde se produce:** Las EPSC se instalan en el ámbito territorial atribuido a las organiza-

ciones comunales que son responsables de su organización. De hecho, con el aval de éstas, vía Asamblea de Ciudadanos o Parlamento Comunal, es que puede constituirse como tal.

Esta forma de organización productiva se plantea poner en práctica en la experiencia de producción cultural llamada: *Proyecto Onda - Comunas Itinerantes del Audio y el Sonido*, haciendo de **estudios de grabación de audio empresas de propiedad social comunal**².

El Proyecto Onda - Comunas Itinerantes del Audio y el Sonido, se conciben como colectivos integrales dedicados a procesos de grabación y edición del sonido, audio en vivo y producción musical, desde el reordenamiento del uso y acceso a la tecnología, la reivindicación de las singularidades creativas, el fortalecimiento de identidades colectivas a través de la investigación socio-cultural, la comunicación popular, la generación y difusión de conocimientos, todo esto en el marco de un proceso de construcción orgánica y movilización popular permanente, vinculado al proyecto bolivariano.

Actualmente, está integrado por organizaciones juveniles de varios estados del país, que entre otros planteamientos apuestan a la comunalización de estudios de grabación transferidos por instituciones públicas, con el propósito de que su gestión social, política y económica se ejerza desde instancias comunales, especialmente de participación juvenil.

Los estudios de grabación son espacios insonorizados y acondicionados acústicamente dedicados al registro y manipulación del sonido, cuentan con una sala de grabación dotada de microfónica y líneas de envío para la toma del sonido y un área de control donde se realizan los procesos de tratamiento de éste (mezcla, masterización, edición), así como su producción o reproducción.

Esta organización socioproductiva es de tipo cultural y su producción inmaterial o simbólica, en tanto *lo que produce son gustos y experiencias de entretenimiento a partir de creaciones musicales y contenidos sonoros para radio, televisión e internet*. Esta producción tiene como particularidad que su consumo no agota el producto, pudiendo de hecho multiplicarlo. Por ejemplo, un tema musical tiene más vitalidad como producto entre más

² Cabe señalar que este planteamiento no es una experiencia en desarrollo todavía, es decir, su estado se encuentra en "propuesta". Sin embargo, la tomamos como oportunidad para pensar organizaciones socioproductivas culturales en el marco de un sistema económico comunal y su ley.

reproducciones alcance, o sea entre más consumido sea. Quizá ésta sea una de las marcas significativas de organizaciones socioproductivas culturales: la inmaterialidad de sus producciones y la infinitud de sus productos. No en tanto existan aquellas de producción tangible.

Los trabajadores de esta empresa se vinculan a la ingeniería de audio, a la producción musical, a expresiones artísticas sonoras (músicos, cantantes, poetas, declamadores, animadores), pero también a las actividades que corresponden a las cuatro unidades de trabajo de las EPSC, establecidas en la ley, a saber: gestión productiva, formación, administración y contraloría social

La gestión socioproductiva de la EPSC abarca, entre otras tareas, la formulación del **plan de producción** (en el que se establecen objetivos de la producción, metas específicas, recursos a invertir, tiempo estimado, responsables) y las **estrategias de integración comunal** que aseguren que el manejo de la organización y sus beneficios estén en función de la satisfacción de las necesidades colectivas. Las funciones de planificación productiva son responsabilidad de la Unidad de Gestión Productiva en conjunto con el Órgano de Coordinación del Consejo Comunal o de la Comuna.

En este sentido, los estudios de grabación como EPSC son potencialmente núcleos para la reconstrucción de

tejido social al interior de localidades, ya que a través de las prácticas culturales que se gesten en estos espacios bien podrían tenderse puentes intergeneraciones en cada territorio donde se instalen, a efectos de vincular poblaciones juveniles a procesos de organización social desde sus propios intereses y saberes.

Concretamente, esta experiencia hace dialogar a actores de instancias del Poder Popular (Consejo Comunal, Comuna, asamblea de comuneros), con sujetos juveniles del territorio, de cara a establecer qué se producirá en el estudio de grabación y cómo esa producción estará integrada al plan de desarrollo integral comunitario y/o desarrollo comunal. Y, más allá de eso, sobre cómo ellos se reconocen en ese desarrollo.

Pensar la constitución de instancias productivas, en esta oportunidad bajo la figura de EPSC, que recojan los intereses de las poblaciones más jóvenes del territorio comunal, y que de hecho parta de ellas, es un factor estratégico para la continuidad y fortalecimiento del Autogobierno Popular, pues significa ensayar respuestas a una de las pro-

! blemáticas más recurrentes en estas experiencias: “la escasa participación de los jóvenes en la Comuna, quienes no se sienten parte de la misma y la ven como un lugar ajeno a ellos donde la gente se reúne y eventualmente pueden ir a buscar trabajo”³.

Se trata de apuntar no a un esquema de empresa comunal –empleado joven–, sino a la invención de instancias de vida/trabajo liberador y desafiador para el joven comunero. En este caso, su participación activa y la escucha respetuosa de otros actores del Poder Popular, serán determinantes para que dicha invención sea posible y exitosa.

La Ley de Juventud Productiva, en su artículo 12, establece la incorporación del ente con competencia en materia de juventud como instancia de facilitación de emprendimientos productivos juveniles, por lo que, dadas las condiciones, se puede pensar con el apoyo de éste el ensayo de formas organizativas productivas del sistema económico comunal conducidas por jóvenes comuneros.

MODALIDADES DE OCUPACIÓN

Ley de Juventud Productiva

Artículo 12. El ente con competencia en materia de juventud deberá brindar las facilidades que les permita a los jóvenes y las jóvenes emprender iniciativas, proyectos y acciones orientadas a la producción de bienes y servicios.

En caso contrario, se les ofrecerá las oportunidades de incorporación en las entidades de trabajo que requieran personal para la incorporación al trabajo productivo, solidario y liberador.

Por otra parte, como se dijo, un elemento diferencial de las EPSC tiene que ver con la inversión social de los excedentes. Como afirma Santiago Roca, “una vez que la empresa alcanza condiciones de rentabilidad, es decir, que es capaz de sostenerse al satisfacer sus gastos y necesidades gracias a su esfuerzo productivo, puede comenzar a redistribuir sus ingresos excedentes en la comunidad. Esto puede realizarlo, como dice la Ley, a través de la reinversión de recursos económicos, que serán ejecutados en los proyectos de los consejos comunales. Pero también puede hacerlo de otros modos, como por ejemplo a través de planes de formación educativa, ofreciendo a la comunidad precios bajos por la producción [o servicio]” (Roca, 2011).

Inversión social del excedente

³ En documento de esta misma sección: *La apuesta comunal: producción, poder y territorio Documentación de la vivencia en la Comuna Agroecológica El Maizal*, de Rebeca Gregson y Aní Quintero.

Nos interesa esa segunda opción porque los estudios de grabación como EPSC, aunque tendrían una vocación altamente productiva y sin intención de pérdida, no se plantean como captadores de cuantiosas riquezas monetarias sino como espacios de riquezas sociales representadas en altos niveles de participación juvenil en la vida y desarrollo comunal⁴.

Formas de redistribución de excedentes de la EPSC estudios de grabación pueden ser:

- Servir de mecanismo de movilización y comunicación de la organización comunitaria, a través del apoyo en la producción de micros o campañas radiales para promover actividades colectivas.
- Creación de redes y circulación de conocimiento: desarrollando una oferta formativa en herramientas técnicas y artísticas de producción musical y tecnologías del audio, para todo el público interesado en la comunidad. En este sentido, el Proyecto Onda y las Comunas del Audio y el Sonido, afirman: “La formación debe ser integral trascendiendo el aspecto técnico y las tácticas pedagógicas convencionales. Más bien

desde el aprender haciendo y desde la práctica concreta de los saberes, como por ejemplo un espacio formativo produciendo un evento en la comunidad. Lo cual implica vincularse a otros actores locales como los consejos comunales y desarrollar articulaciones políticas comunales y estrategias de comunicación”⁵.

4. Espacios Culturales Socioproductivos - Tiuna El Fuerte #DeRentistaA-productivo:

Ley Orgánica de Cultura

Artículo 3: Definiciones.

Espacios Culturales Socioproductivos: Son ambientes concebidos a fin de generar espacios productivos ecosocialistas y autogobernados, para la producción de bienes y servicios culturales, a través de formas de organización que permiten democratizar los medios y las relaciones de producción, transformando la relación de dependencia que existe entre el Estado y la Comunidad Cultural, por una relación corresponsable autosustentable y liberadora.

4. Recordemos que el Banco de la Comuna, como entidad que gestiona, administra, transfiere, financia, facilita, capta y controla, los recursos de ámbito comunal, contempla no sólo los financieros, sino también los no financieros. Ejemplos puede ser: tiempo, conocimiento, servicios.
5. Documento de “Consideraciones en torno al proyecto de formación de audio”, a partir del debate de los colectivos el día 27 de septiembre de 2013.

Ya próximos a cumplir una década de trabajo cultural, en el colectivo Tiuna El Fuerte se problematiza la forma organizativa que durante años asumió para sostener el espacio físico que ocupan y los procesos de movilización político-culturales que impulsan.

Tiuna El Fuerte nació en el año 2005 asentándose en un espacio de la parroquia El Valle (Caracas), hoy un espacio constituido como parque cultural de uso público, donde confluyen diversos colectivos nacionales e internacionales vinculados a la cultura urbana, la comunicación multimedia, la investigación socio-cultural, la arquitectura sustentable, la pedagogía crítica y al trabajo social comunitario.

La sustentabilidad de este espacio y sus procesos estuvo soportada en un primer momento por fondos públicos municipales (2005-2008), y posteriormente por la captación de subsidios a través de introducción de proyectos sociales ante instituciones públicas con capacidad de financiamiento (2009-2013).

Actualmente, busca opciones que permitan concebir el espacio cultural de otra forma, en tanto que “no queremos convertirnos en una

ONG financiados por el Estado o por algún organismo internacional, con una lógica o estructura jerarquizada, donde se emplea desde la persona que asume la administración hasta la profesora de danza, el profesor de break dance, y el camarógrafo del área comunicacional. (...) Tampoco queremos ser una empresa privada. Como cualquier espacio cultural privado que cobra por todo lo que hace” (Fréitez, 2014).

Interrogantes que el colectivo busca responder hoy de forma creativa y comprometida son, por ejemplo ¿Qué somos? ¿Qué podemos ser en el marco de una apuesta productiva? ¿Somos comuna? ¿Queremos ser comuna? ¿Queremos ejercer el poder en otra lógica? Somos Poder Popular, pero productivamente, ¿qué somos? ¿Qué es lo que nosotros podemos producir y poner a circular? ¿Con quién nos encontramos en ese mercado de lo cultural? ¿Cómo no somos devorados por el mercado existente?

En el año 2014, se inició una reestructuración de sus formas orgánicas, en un esfuerzo de avanzar en prácticas de democracia y transparencia radical, que exige que toda individualidad o colectivo que hace parte del espacio cultural, se asuma corresponsable de producir las garantías materiales e inmateriales para el mantenimiento doméstico cotidiano y para los procesos estratégicos, entre ellos la construcción colectiva de **códigos éticos para las interfaces con lo comunitario, lo cooperativo y el mercado.**

Este proceso ha demandado una formación exigente en investigación, estudio, creatividad, y tiempo para pensar juntos.

Se perfila como un espacio socioproductivo cultural⁶, generador de productos y servicios culturales, artísticos y de conocimiento que ofrece para aportar a la transformación cultural venezolana, y avanzar en la autonomía económica, tales como campañas, festivales, obras, piezas gráficas y audiovisuales, investigaciones y contenidos, metodologías de trabajo social y en red, y sistemas constructivos de intervención urbana.

Asimismo, en Tiuna El Fuerte se hacen los esfuerzos por operar bajo una lógica de autogobierno para lograr la autogestión y autonomía, en un microterritorio, que aunque no registrado formalmente como comuna productiva, ni siendo parte de una, busca caminar hacia allá:

“Para nosotros, todos los colectivos que hacemos vida en este Parque Cultural, lo que distingue a nuestras producciones se resume en: la flexibilidad, enfoque cooperativo y relaciones equitativas de nuestros métodos de trabajo y modos de generar riqueza; la multiplicidad de referentes que componen nuestros conceptos, los cuales combinan

elementos de nuestra cultura ancestral hasta la producción cultural contemporánea; la diversidad de actores creativos que confluyen en la elaboración de los productos; y la autenticidad de los sujetos y experiencias desde las que producimos”.⁷

Como Tiuna El Fuerte existe otra diversidad de espacios culturalmente ocupados, tanto en la ciudad de Caracas como en otras del país. La mayoría de éstos fueron creados con apoyo económico del Estado. No obstante, el desafío hoy es consolidar procesos productivos autogestionarios y construir conexiones en red entre las experiencias.

En ese sentido, una opción a aprovechar es la prevista en la Ley Orgánica de Cultura sobre la transferencia de infraestructuras culturales al poder popular organizado. Con el apoyo de este instrumento y la Ley Orgánica para la Gestión Comunitaria de competencias, servicios y otras atribuciones, se puede abonar en la justificación de inicia-

tivas de administración directa de espacios culturales, en tanto espacios culturales socioproductivos, conducidos bajo régimen de propiedad social comunal para la autogestión cultural.

Ley Orgánica de Cultura

De la descentralización administrativa de la infraestructura cultural

Artículo 40. El Poder Ejecutivo Nacional, Estatal y Municipal cuando así lo considere conveniente, podrá transferir la administración de las infraestructuras culturales al poder popular organizado, a fin de que se ejerza la gestión compartida de los espacios públicos y la autogestión cultural. Todo lo relacionado a las formas y requerimientos necesarios para hacer efectivo el mandato del presente artículo será de acuerdo a lo establecido en la Ley que rige la materia.

Ley Orgánica para la Gestión Comunitaria de Competencias, Servicios y Otras Atribuciones

Definiciones

Artículo 5.1. Sistema de Transferencia a la Gestión Comunitaria y Comunal de servicios, actividades, bienes y recursos de los órganos y entes del Poder Público Nacional, Estatal y Municipal

a las Organizaciones del Poder Popular: El conjunto de mecanismos y procedimientos orientados a transferir la gestión y administración de bienes, recursos y servicios, del Poder Público Nacional, de los estados y municipios, a las organizaciones que conforman el Poder Popular, que serán asumidos por las comunidades al servicio de sus necesidades de manera sustentable y sostenible, de acuerdo con lo establecido en el Sistema Centralizado de Planificación y en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación.

5. Sobre el Ciclo Económico Comunal

Ahora bien, ¿cómo aprovechar las categorías legales de empresas de propiedad social, prosumidores-prosumidoras organizados en grupos de intercambio solidario y espacios culturales socioproductivos en la perspectiva de configurar un sistema económico comunal en el área cultural? Por ejemplo, un sistema económico comunal-popular en torno la actividad musical.

La Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, define:

Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal

Artículo 2. Sistema Económico Comunal

Es el conjunto de relaciones sociales de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, así

⁶ Ver Catálogo productivo Tiuna El Fuerte. En <http://tiunaelfuerte.com.ve/>
⁷. Ibid.

como de saberes y conocimientos, desarrolladas por las instancias del Poder Popular, el Poder Público o por acuerdo entre ambos, a través de organizaciones socioproductivas bajo formas de propiedad social comunal.

Para pensar el Sistema Económico Comunal (SEC) de la actividad musical, es necesario identificar, por un lado, las relaciones de producción, distribución, intercambio y consumo que le constituyen, y por otro, en cuáles de ellas existen potencialidades comunales (voluntades de emprendimiento, necesidades, talentos, saberes, equipamientos, oportunidades crediticias o de cooperación mancomunada) para su ejercicio. Esta es la llamada fase de Diagnóstico del Ciclo Económico Comunal (Artículo 57. Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal).

La actividad musical tiene un contexto primario de producción y otro propiamente referido a los medios de producción, conformado a grandes rasgos por las siguientes operaciones y medios productivos:

1. CONTEXTO PRIMARIO DE PRODUCCIÓN:

- 1.1 Producción de instrumentos musicales.
- 1.2 Producción de equipos de sonido y grabación.
- 1.3 Producción de materia prima (policarbonato, aluminio, cobre).
- 1.4 Gestión de procesos formativos musicales y tecnológicos.

2. MEDIOS DE PRODUCCIÓN:

- 2.1 Estudios de grabación (infraestructura y equipamiento para la producción musical).
- 2.2 Talentos Artísticos (compositores, artistas, músicos).
- 2.3 Talentos técnicos (ingenieros de grabación-mezcla-masterización).
- 2.4 Plataforma Gráfica (diseño e impresión).

Como hemos planteado en secciones anteriores, los estudios de grabación como infraestructura de producción musical pueden funcionar como empresas de propiedad social comunal directa, siendo el mayor desafío reunirse en una red de estudios proveedor de servicios musicales que trascienda límites territoriales locales, para generar integración, aglutinamiento, cohesión social entre comuneros y comuneras.

3. DISTRIBUCIÓN:

- 3.1 Procesos de promoción comunicacional:
 - Realización de contenidos audiovisuales, radiales, web, editoriales.
 - Talentos para la producción de narrativas-campañas.
- 3.2 Circuitos de Espectáculos:
 - Productoras de festivales, premios, concursos, fiestas.

- Trabajadores: sonidistas, iluministas, escenógrafos, bailarines, gestores de comunicación multimedia.
- Equipamiento de sonido en vivo.
- Espacios Culturales (anfiteatros, salas de conciertos, plazas, calles).
- 3.3 Distribución y transporte del soporte físico o creador musical.

De otro lado, las relaciones de distribución también hacen parte sustantiva de un sistema económico comunal de la actividad musical. Organizaciones productivas de propiedad social comunal pueden dedicarse no necesariamente a producir el contenido musical, sino los canales de circulación de éste.

Por ejemplo, para el circuito de espectáculos podría pensarse en empresas de propiedad social comunal de sonido en vivo, constituidas por la inversión de diferentes gobiernos comunales para la adquisición de equipos de audio en módulos que puedan operar separadamente para cubrir requerimientos de actividades en cada territorio, pero cuyo ensamblaje modular completo atienda la demanda de eventos más amplios, por ejemplo los que reúnan a las poblaciones de

varias comunidades, comuna o corredores comunales, por lo general un público numeroso, que demanda equipos de sonido de mayor potencia para proyectar lo audible.

4. INTERCAMBIO Y CONSUMO:

- 4.1 Tiendas fijas.
- 4.2 Mercados itinerantes (ferias).
- 4.3 Mercados virtuales.
- 4.4 Exhibiciones públicas.

Finalmente, en cuanto las relaciones de intercambio y consumo, se especifican operaciones de gestión de encuentros y mercados, fijos o itinerantes, donde prosumidores-prosumidoras puedan realizar intercambios y vivenciar la experiencia musical.

La lógica del intercambio solidario puede dar lugar al uso de monedas sociales o trueques en el marco de un mercado alternativo cultural. Por ejemplo, una banda musical pudiera no ser remunerada con dinero por su espectáculo, sino con monedas que sean convertidas en servicios culturales que demanden: grabación de un videoclip, gestión de proyectos, manejo artístico, producción de moda o estilística, uso del espacio cultural. Esto supone la sistematización de datos de prosumidores y prosumidoras, junto a sus respectivos productos, servicios, saberes y tiempos disponibilizados para operaciones de intercambio.



Se entiende por prosumidores y prosumidoras:

Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal

Artículo 6. Definiciones

16. Prosumidores y prosumidoras: Personas que producen, distribuyen y consumen bienes, servicios, saberes y conocimientos, mediante la participación voluntaria en los sistemas alternativos de intercambio solidario, para satisfacer sus necesidades y las de otras personas de su comunidad.



Aun cuando la LSEC perfila sus orientaciones hacia organizaciones socioproductivas con vínculo territorial específico, entendemos que en el área musical, la producción no puede limitarse a la satisfacción de las necesidades y gustos musicales de una comunidad-comuna geográfica, dado el carácter mismo de lo producido. En este sentido, un sistema económico comunal de música necesariamente implicaría la trascendencia de fronteras geográficas comunales, aún cuando fomentaría la organización de emprendimientos territoriales, especialmente juveniles, en una fórmula de vida-trabajo-formación.

6. Relaciones con el Estado:

Cada una de las leyes revisadas dedica artículos sobre la relación del Estado con las organizaciones producti-

vas, culturales y juveniles. Se concentran principalmente en relaciones de transferencia de recursos económicos a través de diferentes vías, impulso a procesos de formación y capacitación, y transferencia de servicios, actividades y espacios (en este caso, sólo las LSEC y LOC). Algunos de ellos son:

Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal

Derechos de las organizaciones socioproductivas

Artículo 20. Las organizaciones socioproductivas gozarán de los siguientes derechos:

1. Formación y capacitación integral para el trabajo productivo y técnico, en la formulación, desarrollo y financiamiento de proyectos socioproductivos sustentables por parte de los órganos y entes del Poder Público con competencia en la materia.
2. Acompañamiento integral mediante el otorgamiento de recursos financieros y no financieros, retornables y no retornables, por parte de los órganos y entes del Poder Público.
3. La transferencia de servicios, actividades y recursos, en el área de sus operaciones, de acuerdo con lo establecido en el artículo 184 y 185 de la Constitución de la República, en concordancia con las decisiones del Consejo Federal de Gobierno.

Ley de Juventud Productiva

De los programas especiales de crédito juvenil

Artículo 14. El Ejecutivo Nacional a través de su órgano competente en materia de finanzas, deberá desarrollar programas de créditos y microcréditos de obligatorio cumplimiento para el sistema financiero nacional, orientados a la creación y fomento de unidades productivas integradas por jóvenes venezolanos y venezolanas.

Ley Orgánica de Cultura

Estímulo a la creación cultural

Artículo 19. El Estado establecerá mecanismos especiales para fomentar y estimular la creación que preserve la identidad cultural de la nación en sus diversas manifestaciones. En tal sentido, se establecerán programas dirigidos a creadoras y creadores, cultoras y cultores, investigadoras e investigadores culturales, tales como créditos especiales, fondos concursables, bolsas de trabajo, premios anuales, incentivos y reconocimientos.

A continuación reproducimos algunas propuestas de relación con el Estado, discutidas en encuentros con colectivos culturales juveniles durante el año 2013-2014, con el obje-

tivo de pensar una economía cultural productiva desde otros tipos de acompañamiento del poder público además de la transferencia económica, importante y necesaria, pero no la única importante y necesaria.

Se demanda de las instituciones el impulso y desarrollo de procesos de:

1. Información: Mapeo y disponibilización de información de actores y relaciones de los sistemas económicos comunales culturales (quienes y dónde se produce, distribuye, consume, intercambian bienes, servicios, saberes, conocimientos en materia económica cultural), de cara a disponer de una batería de información que permita conectar oportunidades y necesidades en el marco de encadenamientos productivos comunales.

2. Organización: Crear agendas participativas de encuentro y exposición de las organizaciones productivas culturales comunales, incluidas las prácticas de producción cultural juvenil, que les de visibilidad y oportunidad a esas experiencias y sus miembros, de colectivizar ideas, proyectos, demandas, para el tejido de redes de formación-producción-distribución.

3. Auto-formación: Desarrollo de una base de datos de libre acceso web, donde puedan descargarse tutoriales, material bibliográfico, productos del desarrollo de las líneas de investigación y experiencias de cada colectivo

juvenil-instancia comunal, en materia productiva y formativa. Apoyo a procesos de auto-sistematización mediante la disponibilización de metodologías sobre cómo hacerlo.

4. Profesionalización y cualificación: Promover espacios de educación formal (a través de desarrollo de programas de formación inscritos en centros tecnológicos y universidades) y no formal (vivencias, pasantías, intercambios), que cualifiquen las capacidades productivas de los productores culturales comunales y dé respuestas permanentemente a sus necesidades formativas.

Un sistema de becas vinculado a los procesos de integración que impulsa la Revolución Bolivariana, concretados en convenios en el marco del ALBA, CELAC, UNASUR, MERCOSUR, convenio Cuba-Venezuela, Fondo Mixto China-Venezuela y demás convenios internacionales fundamentados en la cooperación recíproca, la complementariedad y la construcción de un mundo multipolar.

5. Transferencia tecnológica: Impulsar procesos de adquisición de tecnologías (equipamiento, programas, ingeniería, etc.) bajo la premisa de la transferencia de conocimientos de cara a la independencia tecnológica.

6. Uso de tecnologías libres: Generar una línea de investigación y de producción nacional en esta área de

tecnologías libres aplicada a oficios y medios de producción artísticos y culturales (instrumentos musicales, partes y componentes, software y hardware), abierta y accesible al Poder Popular.

7. Sustentabilidad: Privilegiar la contratación de los servicios de las organizaciones productivas comunales, por parte de instituciones del Estado.

8. Transferencia de competencias: Viabilizar la transferencia comunal de espacios físicos, equipamientos y otros recursos, que coadyuven al desarrollo de los planes productivos de las organizaciones comunales.

9. Antes de crear por medios institucionales, potenciar lo que existe y que produce de manera autogestionaria y autónoma desde y para los colectivos y cultores de base.

Consideraciones Finales:

1. La Ley de Juventud Productiva no le da lugar específico a los regímenes productivos comunales ni, por ende, a la participación de los jóvenes en éstos, sin embargo, el llamado

es a pensar interpretaciones que aproximen ambos textos y, sobre todo, procesos: la juventud productiva en el contexto del autogobierno popular y la hegemonía de la propiedad social comunal.

2. La Ley del Sistema Económico Comunal arraiga las fortalezas de la propiedad social comunal en un ámbito territorial específico, que para los casos de iniciativas de producción inmaterial, como las vinculados a la música y otros intangibles culturales, deja el desafío de responder al cómo viabilizar bajo el espíritu económico comunal, aquellas iniciativas que actúan principalmente a través de redes colaborativas y distribuidas más allá de territorios físicos, caracterizadas por un alto nivel de circulación de los medios de producción y de propiedad trans-comunitaria.

3. La producción de gustos y experiencias de entretenimiento, entendidas como movilizadoras de placeres, goces, afectos, son producciones culturales de orden simbólico profundamente estratégicas para el proyecto de vida comunal, porque se relacionan a la producción de deseos individuales y colectivos: deseos de ser, actuar, tener. Por ejemplo,

ser comunero, actuar como tal y tener Comuna. Son fuerzas que se producen o se inducen, o incluso se anulan como bien sabe hacer el capitalismo cultural mediante sus industrias comunicacionales y del espectáculo. Por lo tanto, su producción, en el contexto de la economía comunal, no debe estar reñida con otras producciones fundamentales para la soberanía popular, como la alimentaria o habitacional.

4. Finalmente, proponemos que los ejercicios interpretativos de los textos legislativos se preocupen menos por lo verdadero o falso como criterio de valoración, y más por las posibilidades de creación para fortalecer propuestas y perspectivas de vinculación entre la cultura comunal, procesos productivos y poder popular juvenil.

Bibliografía:

- Fréitez, M. (2014). *Foro Producción Cultural, Ciudad y Autogestión: Desafíos para una política popular*. 9no. Aniversario de Tiuna El Fuerte. Parque Cultural Tiuna El Fuerte.
- Ley de la Juventud Productiva. Gaceta Oficial N° 40.540, Caracas, Venezuela, noviembre de 2014.
- Ley Orgánica de Cultura. Gaceta Extraordinaria N° 6.154, Caracas, Venezuela, 19 de noviembre de 2014.
- Ley Orgánica para La Gestión Comunitaria de Competencias, servicios y otras atribuciones. Gaceta Oficial

Jóvenes, cultura productiva y nuevo poder

Nº 6.079, Extraordinario, Caracas, Venezuela, 15 de junio de 2012.

- Ley del Sistema Económico Comunal. Gaceta Oficial Nº 6.011, Extraordinario, Caracas, Venezuela, 21 de diciembre de 2010.

- Matus, C. (1987). *Planificación y Gobierno*. Caracas: Editorial Pomaire.

- PROYECTO ONDA – COMUNIDADES ITINERANTES DEL AUDIO Y EL SONIDO. Documentos Inéditos.

- Roca, S. (2011). *Funciones y significado de las Empresas de Propiedad Social Comunal*. Aporrea [sitio web oficial].

Recuperado el 20 de diciembre de 2014 de <http://www.aporrea.org/ideologia/a123667.html>



**Equipo
de realización**

Equipo de realización

Organizaciones editoras

TIUNA EL FUERTE

Colectivo político, cultural, revolucionario de jóvenes activistas del arte público. Nace en 2005, tomando las artes urbanas como armas de lucha y de transformación radical de la sociedad en la que vivimos. Con sensibilidad humanista, construimos día a día una política cultural juvenil y un espacio público alternativo que contribuye con la construcción de una ciudad más justa que favorezca el encuentro, expresión, formación crítica, politización, recreación e inclusión socio-cultural de tod@s, pero sobre todo de l@s jóvenes de clases populares.

<http://tiunaelfuerte.com.ve>

CULTURA SENDA

Organización que se dedica a promover una nueva cultura, la cultura de red. Porque para cambiar el mundo hay que impulsar otros/nuevos modos de hacer y de pensar. Desde el año 2004, Senda se especializa en la investigación, desarrollo y formación sobre Cultura y tecnologías de red, experimentando

nuevas maneras de impulsar proyectos colaborativos en Latinoamérica como por ejemplo la plataforma Cultura de red y Minka, Banco de las Redes (www.minka.me). Cultura Senda ha logrado posicionarse, desde su conformación en 2004, como un referente en la formación, consultoría y desarrollo bibliográfico para el trabajo colectivo y en red en América Latina.

www.culturasenda.com

CÓDIGOS LIBRES, RED PARA PRODUCIR Y PENSAR EN COMÚN

Grupo de trabajo multidisciplinario dedicado a la investigación social; producción, intercambio y difusión de conocimiento, mediante la elaboración de contenidos editoriales, pedagógicos, metodológicos, comunicacionales y de apoyo a procesos organizativos populares e institucionales que potencien la construcción del Poder Popular. Es una organización socioproductiva que inventa y reinventa formas de producir en colaboración.

Es una Red de Colaboración integrada por organizaciones sociales tales como Voces Latentes, Tiuna El Fuerte y Cultura Senda con más de 10 años de experiencia en ámbitos de intervención e investigación social y producción de tecnologías socioeducativas.

www.comunalizarelpoder.com

Red de colaboradorxs

JOSÉ ROMERO LOSACCO

Antropólogo, Dr. en Ciencias para el Desarrollo Estratégico. Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), adscrito al Centro de Estudios Sociales y Culturales. Coordinador del Núcleo Académico Epistemologías del Sur y Opción Decolonial. Autor de “Las Caricaturas de Rayma durante el paro-sabotaje-petrolero 2002-2003: Una mirada antropológica” y compilador del libro “Pensar Decolonial”. Ponente en el 9no. y 10mo. Congreso Mundial de Semiótica y del Simposio Internacional de Semiótica de la Cultura.

EMILIANO TERÁN MANTOVANI

Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), donde trabaja con temas orientados al problema del extractivismo y el modelo capitalista/rentista venezolano, crisis civilizatoria, alternativas al desarrollo, movimientos sociales y Buen Vivir. Docente de la materia América Latina en la Escuela de Sociología de la UCV. Es autor del libro “El fantasma de la Gran Venezuela” (2014). Ha participado en el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo organizado por la Fundación Rosa Luxemburg. Articula con movimientos sociales como la Red Oilwatch Latinoamérica. Actualmente dirige una materia optativa en la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela (UCV) denominada Los límites

del capitalismo rentístico y del paradigma de desarrollo, y coordina el Taller de Creación-CELARG con el mismo nombre.

VÍCTOR ÁLVAREZ R.

Investigador del Centro Internacional Miranda (CIM). Profesor de Economía Política del Capitalismo Rentístico en la Maestría de IDEA sobre Procesos de Integración Alternativos. Autor de varias obras sobre rentismo y economía venezolana por las cuales ha recibido el Premio Nacional de Ciencias, dos veces la Mención Honorífica del Premio Internacional “Libertador” al Pensamiento Crítico, la Orden “Arturo Michelena”, el Premio Municipal “Gustavo Machado” al Pensamiento Político y el Premio Ensayo Crítico “William Lara” de la Asamblea Nacional. Se desempeñó como Ministro de Industrias Básicas (2005-2006), Presidente de la Corporación Venezolana de Guayana (2005-2006), Director de PDVSA (2004) y Presidente del Banco de Comercio Exterior (2003-2004).

DAVGLA RODRÍGUEZ A.

Socióloga, egresada de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Con estudios de cuarto nivel en Sociología de la State University of New York at Buffalo (SUNY at Buf-

falo), estudios de postgrado en Tecnologías de Información de la Universidad Santa María (USM) y especialización en el área de Productividad y Calidad del Japan International Corporation Agency (JICA). Ha escrito, en coautoría con Víctor Álvarez los libros “De la sociedad rentista a la sociedad del conocimiento” (1998), “Del Sector Ciencia y Tecnología a la Sociedad del Conocimiento”, temas de formación sociopolítica. Coedición de Publicaciones UCAB-Centro Gumilla (2003) y “Guía teórico-práctica para la creación de EPS” cuya quinta edición fue realizada por Fundación La Pupila Insomne (2008).

ENRIQUE REY

Sociólogo de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha sido miembro del equipo de investigación del Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, del Centro de Investigaciones Post-Doctorales (CIPost), de la Facultad de Ciencias Estadísticas y Sociales (FaCES) de la UCV. Actualmente es investigador del Centro de Estudio Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) y miembro del Grupo de Investigación sobre Territorios Populares. Se especializa en temas de teoría social, espacio, territorialidad, subjetividades populares e imaginarios urbanos.

ANDRÉS ANTILLANO

Profesor del Instituto de Ciencias Penales y Criminológicas de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela (UCV), y activista por los Derechos Humanos en movimientos sociales en Venezuela y América del Sur.

REBECA GREGSON (CÓDIGOS LIBRES)

Lic. en Psicología Social con experiencia en sistematización de experiencias comunitarias e institucionales, además de diseñar y facilitar espacios de formación presenciales y virtuales con colectivos organizados y universidades. Miembro fundador del colectivo *Voces Latentes*, ha desarrollado investigaciones participativas y procesos de formación dentro del Sistema Penal de Adolescentes. Co-participó en la creación de la Coordinación de Sistematización del Proyecto Infocentro. Es co-fundadora de *Códigos Libres*.

ANIT QUINTERO (CÓDIGOS LIBRES)

Lic. en Comunicación Social dedicada a la Comunicación y Educación Popular, y a la sistematización de experiencias comunitarias e institucionales, además de facilitar procesos de formación presenciales y virtuales con colectivos organizados y universidades. Co-participó en la creación de la Coordinación de Sistematización del Proyecto Infocentro. Es co-fundadora de *Códigos Libres*.

MARÍA EUGENIA FRÉITEZ (CÓDIGOS LIBRES / TIUNA EL FUERTE)

Lic. en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV), maestranda en *Problemáticas Sociales Infanto-juveniles* UBA-Argentina. Con experiencia en procesos de formación organizativo-política, en coordinación de procesos institucionales de articulación con el Poder Popular y en proyectos alternativos de Educación-Acción-Participación. En 2005 funda el colectivo *Voces Latentes* desde donde desarrolla una experiencia de militancia con jóvenes de sectores populares. Desde el 2012 es activista del Parque Cultural *Tiuna El Fuerte*, forma parte del Grupo de Investigación *Juventudes OTRAS* y de *Códigos Libres*.

DORIS PONCE

Egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 2005 funda el Colectivo *Voces Latentes* donde desarrolla el Proyecto *Libreparlantes*: Proyecto radial y audiovisual para la promoción de nuevas prácticas sociales en adolescentes privados de libertad y otros adolescentes en riesgo social. Desde 2009 es militante del Colectivo Cultural *Tiuna El Fuerte*. Actualmente se desempeña como investigadora del proyecto *Jóvenes, prácticas culturales y procesos de politización* y colabora en la política pública *Jóvenes del Barrio* del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales. Forma parte del Grupo de Investigación *Juventudes OTRAS*.

ADRIANA GREGSON

Egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV). En 2005 funda el Colectivo *Voces Latentes* donde desarrolla el Proyecto *Libreparlantes*: Proyecto radial y audiovisual para la promoción de nuevas prácticas sociales en adolescentes privados de libertad y otros adolescentes en riesgo social. Desde 2009 es militante del Colectivo Cultural *Tiuna El Fuerte*. También se desempeña como docente del Departamento de Periodismo de la Escuela de Comunicación Social de la UCV.

MARÍA CLAUDIA ROSSELL GARCÍA (CÓDIGOS LIBRES / CULTURA SENDA)

Ingeniera química, directora e intérprete escénica, productora y gestora con estudios de postgrado en Gestión cultural y cooperación internacional y en Gestión sociourbana y participación ciudadana en políticas públicas. Militante de la construcción de alternativas para el poder popular como parte de diversas organizaciones socio-culturales, políticas y comunicacionales en Venezuela (ANMCLA / CLIC). En 2009 se integra a *Cultura Senda*, desde donde co-crea con diversas organizaciones: en 2011 la plataforma *Cultura de red*, en 2013 *Minka*, la

primera red latina de economía colaborativa y en 2013 *Códigos Libres*. Fundadora en el 2010 de *MAIS* (Movimiento de Artistas para la integración del Sur) desde donde impulsa la creación de propuestas estéticas de la revolución.

ADRIANA BENZAQUEN (CULTURA SENDA)

Lic. en Sociología (UBA) y Diploma Superior en organizaciones de la sociedad civil (FLACSO, Argentina). Directora de *Cultura Senda* (Argentina- Venezuela), una organización especializada en la investigación, desarrollo y formación sobre Cultura y tecnologías de red. Co-creadora de la plataforma *Cultura de Red* un espacio dedicado a promover la cultura colaborativa y la articulación de experiencias culturales a nivel continental y de *Minka*, la primera red latina de economía colaborativa, una red de personas y colectivos interesados en difundir, aprender y articular experiencias de economía colaborativa.

PATRICIA FRANCO

Egresada como TSU en Producción de Medios de Comunicación Social de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Ha sido facilitadora en diferentes espacios de

formación y co-fundadora del canal de televisión Ávila TV, señal juvenil urbana. Miembra del Ejército Comunicacional de Liberación desde hace 5 años en el área de Investigación y publicaciones, con participación en las publicaciones “Alerta que salpica” y “Patria libre o morir (PLOMo)”; y co-fundadora y coordinadora de la *Escuela Nacional de Gráfica Popular María Sandoval*.

INDIRA CAROLINA GRANDA ALVAREZ (TIUNA EL FUERTE)

Egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 2006, actualmente estudiante del Programa de Postgraduación en Educación de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil), en la línea de investigación Ética y alteridad en la educación. Militante del Colectivo Cultural *Tiuna El Fuerte* desde 2010, donde está vinculada a procesos de formación alternativa e investigación en juventudes populares.

JOHANNA MARIANNY ALVES (CÓDIGOS LIBRES)

Lic. en Educación egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Dedicada a la generación y desarrollo de proyectos participativos, formativos, investigativos y de sistematización de experiencias, vinculados a procesos organizativos populares. Es co-fundadora de *Códigos Libres*. Ha participado en la creación de líneas y políticas de sistematización de experiencias en instituciones (Fundación Infocentro) y organizaciones sociales en Venezuela.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de
Impresos Marina León 2013, C.A.,
durante el mes de abril de 2015.
Tiraje: 200 ejemplares

WWW.COMUNALIZARELPoder.COM

Una investigación colaborativa

Jóvenes, cultura productiva y nuevo poder

El Socialismo Comunal es un horizonte de construcción político, democrático y popular que viene siendo protagonizado por una diversidad de sujetos y experiencias colectivas del contexto venezolano. Pensar sobre sus perspectivas y posibilidades, articular reflexiones sobre las prácticas para continuar movilizándolo su creación permanente y original motiva los propósitos de esta publicación.

¿Cuáles son las posibilidades de la propuesta del Socialismo Comunal, en un tablero de juego global con condicionantes históricos, geopolíticos y geoeconómicos, traducidos en lo nacional en una condición rentista petrolera, que además se enfrenta a la gran capacidad de re-acoplamiento del sistema capitalista? Hoy, cuando los jóvenes son el epicentro de la contradicción capital-trabajo, ¿cómo hacer para que se apropien del debate sobre lo comunal, le den sentido histórico, y se sumen como actores protagónicos en la construcción de ese poder alterno? ¿Cómo se vuelve habitus autogobernarnos en un mundo de iguales, el mundo de los comunes?

¿Cuál es la cultura productiva que le dará la base material y simbólica al Estado Comunal?

En este libro buscamos los sentidos de un nuevo poder, el Poder Popular, no como programa de gobierno, sino como proceso vivido en legítima disputa al capital y al Estado burgués y burocratizado, y como creación de nuevas relaciones de poder desde los territorios. Intentamos proponer, entonces, recorridos y tensiones que nos permitan mirar la apuesta comunal en escala múltiple, a partir de la convicción de que la Revolución Bolivariana es una siembra que atraviesa el continente, tejiendo búsquedas y razones prácticas para globalizar la contrahegemonía del Sur.

Códigos
Libres Red
para producir
y pensar en común

CULTURA
SENDA


tiuna el fuerte